

EUTOPIA-15

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 15 - junio 2019



FLACSO
ECUADOR

EUTOPIA 15

Editor en jefe: Luciano Martínez Valle

Editor asociado: Diego Martínez Godoy

Asistente editorial: Vanessa Encalada

Comité editorial

Francisco Rhon Dávila (CAAP Ecuador);

Fernando Guerrero Cazar (PUCE Ecuador)

Alessandro Bonanno (Texas State University, Estados Unidos)

Marcos Aurelio Saquet (Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Brasil)

Cristina Cielo (FLACSO Ecuador)

Comité asesor internacional

Francisco Entrena Durán, Universidad de Granada, España

Giancarlo Canzanelli, PNUD-ART Internacional, Bélgica

Geneviève Cortes, Université de Montpellier 3, Francia

Clara Craviotti, FLACSO, Argentina

Carmen Diana Deere, University of Florida, Estados Unidos

Arlison Favareto, Universidade do ABC, Brasil

Bert Helmsing, ISS, Países Bajos

Cristobal Kay, ISS, Países Bajos

Liisa North, York University, Canadá

Gerardo Otero, Simon Fraser University, Canadá

Juan Pablo Pérez Sáinz, FLACSO, Costa Rica

Sérgio Schneider, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Cuidado de la edición: Diego Martínez Godoy

Corrección de estilo: Gabriela Chauvin

Ilustración de portada: Shiti Rivadeneira

Diseño gráfico: Unidad Editorial FLACSO Ecuador

Imprenta: Editorial Ecuador

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito, Ecuador

Tel.: (593-2) 294 6800

Fax: (593-2) 294 6803

www.flacso.org.ec

<http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index>

ISSN: 1390 5708

E-ISSN: 2602-8239

Quito, Ecuador 2019

1ª edición: junio, 2019

Revista Eutopía hace parte de los siguientes índices, bases de datos y catálogos:

REDIB, Red Iberoamericana de Innovación

y Conocimiento Científico. CSIC. España

DOAJ, Directory of Open Access Journals

LATINDEX, Catálogo. Sistema Regional de

Información en Línea para Revistas Científicas,

de América Latina, el Caribe, España y Portugal-

México

DIALNET

EBSCOhost, Online Research Databases

ERIH PLUS, European Reference Index for the

Humanities and the Social Sciences

CITE Factor, Academic Scientific Journals

LATIN REV, Red Latinoamericana de revistas

académicas en ciencias sociales y humanidades

FLACSO-ANDES, Centro digital de vanguardia

para la investigación en ciencias sociales - Región

Andina y América Latina - FLACSO Ecuador

JournalTOCS. Base de datos

INFOBASE INDEX

MIAR (Matriz de Información para el Análisis de

Revistas). Base de datos

LatAm Studies. Estudios Latinoamericanos. Base

de datos

ASI, Advanced Sciences Index

Índice

Presentación 5-8

TEMA CENTRAL

**Agronegocios y campesinos maiceros en la Frailesca:
vulnerabilidad y resistencias 11-31**
Hugo A. Pizaña Vidal, Héctor B. Fletes Ocón y Alma Amalia González Cabañas

Tipos de resistencia de la ganadería familiar en el noroeste uruguayo 33-56
Virginia Rossi, Verónica Filardo y Eduardo Chia

**Os projetos sociais de especialização e diversificação de produção e
renda na fumiicultura de base familiar no Sul do Brasil 57-78**
Stefanie Herbsthofér, Décio Souza Cotrim e Mario Duarte Caneve

**Determinantes de la diversificación de las estrategias de vida
de la Agricultura Familiar en Colombia 79-100**
Daisy Reboul y Germán Escobar

**Caña, campesinos y panela: emergencia del territorio dulce
en el Oriente antioqueño 101-120**
José Quintero Hernández, Flávia Charao Marques y Claudia Zuluaga Salazar

**A produção da vida material dos sitiantes da comunidade córrego das pedras
em tangará da serra (Mato Grosso) no contexto de expansão
do agronegócio 121-143**
José Pereira Filho

CONTRAPUNTO

**La experiencia en Uruguay de las Mesas de Desarrollo Rural en territorios
de agricultura familiar 147-166**
Pedro Arbeletche, Virginia Courdin, Martine Guibert, Eric Sabourin,
Alejandro Saravia y Jean Francois Tourrand

ESTUDIO DE CASO

O papel da agricultura e do trabalho não agrícola na reprodução socioeconômica de famílias quilombolas na região da Serra dos Tapes, Rio Grande do Sul, Brasil. 169-191
Gabriela Rodrigues Gois y Lovois de Andrade Miguel

De la agricultura familiar campesina a las microempresas de monocultivo. Reestructura socio-territorial en la Sierra norte del Ecuador 193-210
Wilson Lechón y Jenny Chicaiza

POLÍTICA EDITORIAL. 211-214



Presentación

Los procesos de modernización capitalista de los territorios rurales en América Latina no son homogéneos ni responden a una sola dinámica sea esta de origen externo o interno. Si bien estos procesos han modificado radicalmente los espacios rurales, especialmente aquellos provenientes de la dinámica económica globalizante, como es el caso de los agronegocios, otros procesos, en cambio, obedecen a lógicas y estrategias más endógenas y por lo mismo, más cercanas a los productores rurales. En ambas situaciones el mercado capitalista se convierte en el eje de estas transformaciones territoriales. La primera dimensión ya ha sido estudiada con bastante detalle, sobre todo en el Cono Sur de América Latina, pero también empieza a ser analizada en países que no habían sido afectados masivamente por los agronegocios como es el caso de los países andinos.

Una de las pistas para analizar estos procesos, especialmente aquellos que no dependen exclusivamente de dinámicas externas, es justamente abordarlos desde una dimensión territorial. Por un lado, si bien los cambios registrados en las estrategias económicas y sociales de las economías campesinas apuntan más hacia un incremento de las relaciones de mercado, estos se realizan a partir de un contexto histórico específico, de unas relaciones sociales concretas y de una cultura y capital simbólico, lo cual no conlleva necesariamente a procesos de desestructuración social. Por otro, existen también procesos de adaptación y/o resistencia a los modelos de integración que provienen del mercado capitalista (agro-negocios y empresas multinacionales), orientados a la búsqueda de alternativas viables, basadas en la implementación de estrategias endógenas y en el incremento de los niveles de organización local.

La consolidación del capitalismo agrario tampoco se ha efectuado bajo un solo patrón o modelo y depende mucho de las condiciones históricas predominantes en los territorios, así como de procesos de revalorización de los espacios rurales que responden a nuevas demandas provenientes del mercado global. De esta forma, los procesos de concentración y expropiación de tierras que han caracterizado, por ejemplo, la consolidación del “land grabbing” en los países más grandes de la región, no pueden replicarse en países pequeños debido en gran medida a la escala del territorio. No obstante, en estos últimos países, el capitalismo agrario se apropia masivamente del excedente de fuerza laboral rural y de esta forma, al mismo tiempo que desequilibra estructuralmente la viabilidad de la economía campesina, saca provecho de la nueva valorización de este activo, en un proceso que Harvey ha denominado acertadamen-

te como “acumulación por desposesión” (2012). Una desposesión que en este caso se efectúa sobre la mano de obra proveniente de las economías campesinas.

Actualmente, se ha abierto una importante discusión sobre el rol que desempeña la agricultura campesina en la consolidación del capitalismo agrario. La tesis planteada por Boltvinick (2012), sobre la no correspondencia entre tiempo de trabajo y tiempo de producción en la agricultura capitalista, abre una sugestiva pista de investigación para buscar explicaciones más estructurales de la persistencia de la economía campesina en situaciones de pobreza en el medio rural. La presencia de la economía campesina con un excedente laboral casi permanente explicaría el funcionamiento exitoso de los agronegocios que demandan mano de obra en forma ocasional y también en forma permanente (como sucede por ejemplo con los agronegocios de flores y hortalizas en la sierra ecuatoriana). En otras palabras, el capitalismo agrario no puede funcionar sin esta mano de obra proveniente de la economía campesina.

La desposesión campesina, entonces, no se opera únicamente respecto a la tierra, sino también respecto a la mano de obra, en un proceso que significa profundas transformaciones del espacio rural. De allí la importancia de investigar la especificidad del avance del capitalismo agrario en los diversos territorios de la región y el papel de la economía campesina en este proceso.

El presente número de EUTOPIA aborda esta problemática desde varias perspectivas teóricas y desde diversos territorios de América Latina, mostrando la diversidad de procesos, algunos de los cuales no han sido visibilizados, al priorizar en el análisis de las transformaciones agrarias y rurales el rol de las empresas capitalistas y agronegocios.

El Tema Central se abre con un artículo escrito por Hugo Adrián Pizaña Vidal, Héctor Bernabé Fletes Ocón y Alma Amalia González sobre la relación de los campesinos maiceros y el agronegocio en la región Frailesca del estado de Chiapas en México. Los autores muestran que a pesar de la resistencia que ejercen los campesinos y pequeños productores a nivel territorial, existen efectos negativos que caracterizan a la agricultura regional, como, por ejemplo, la degradación de suelos, debilitamiento de los ingresos y pobreza. A pesar de la reestructuración territorial apoyada por políticas neoliberales y que benefician a los agronegocios, existen resistencias, estrategias e iniciativas que despliegan los pequeños productores maiceros (diversificación de cultivos, labranza cero, pluriactividad, etc.) en el territorio.

El segundo artículo, escrito por Virginia Rossi, Verónica Filardo y Eduardo Chia, aborda los tipos de resistencia de la ganadería familiar en el noroeste uruguayo. Los autores destacan la presencia de ganaderos familiares dedicados a la cría mixta de bovinos y ovinos. Las estrategias de resistencia de estos productores son analizadas bajo el prisma de conceptos sociológicos de Bourdieu como el sentido práctico y el habitus campesino. Se utilizaron técnicas de corte etnográfico de dieciséis familias ganaderas y relatos de vida de las familias para identificar las estrategias (económicas, educativas, sucesorias y simbólicas), y tipificar las resistencias de estos ganaderos familiares.

El tercer artículo escrito por Stefanie Herbsthofe, Décio Souza Cotrim, Mario Duarte Canever analiza “Os projetos sociais do território Centro Sul/RS: uma análise das dinâmicas da fumicultura”. En un territorio tradicionalmente orientado a la producción del tabaco, los productores se debaten dentro de dos alternativas: por un lado, abandonar el cultivo a través de la diversificación productiva y por otro, profundizar las relaciones con la cadena productiva. El estudio muestra finalmente que es muy difícil la alternativa de diversificación dadas las dificultades respecto a la asistencia técnica y la comercialización, frente al alto precio del tabaco y a la tradición de este cultivo por más de veinte años en el territorio estudiado.

El cuarto artículo, elaborado por Daisy Reboul y Germán Escobar, aborda el importante tema de la diversificación de las estrategias de vida de la Agricultura Familiar en Colombia. Apoyado en la disponibilidad de datos censales relativamente recientes (Censo Nacional Agropecuario y Encuesta Integrada de Hogares), los autores demuestran la importancia de la diversificación de ingresos como un componente central de la diversificación de las estrategias de vida de las familias rurales de Colombia. La información apunta a la presencia de agriculturas familiares heterogéneas en los diversos territorios del país.

El quinto artículo escrito por Jose Anibal Quintero Hernandez, Flávia Charao Marques y Claudia Patricia Zuluaga, estudia el proceso de la construcción de un territorio dulce en torno al cultivo de caña y producción de la panela en el oriente de Antioquia en Colombia. El artículo parte de la presencia en el territorio de procesos de desterritorialización debido a la construcción de proyectos hidroeléctricos y al proceso armado. Los autores abordan las posibilidades de la construcción de un nuevo “territorio dulce” (reterritorialización) a través del cultivo de la caña, el procesamiento de la panela y presencia de organizaciones productoras de caña que faciliten el establecimiento de dinámicas socio-económicas y la construcción de identidades de los actores participantes en este proceso.

El artículo final del dossier, escrito por José Pereira Filho aborda el tema de “os sitiantes de Córrego das Pedras. na contramão do agronegócio”. El análisis de los cambios en las estrategias productivas de pequeños campesinos desde el cultivo de café hacia una diversificación de cultivos, permite a estos productores conservar su territorio y su “cultura campesina” a contracorriente de las dinámicas del agronegocio orientadas a los monocultivos. El autor denomina a este proceso como la “creación de un espacio de resistencia” en una pequeña comunidad del Estado de Mato Grosso en Brasil a los modelos de desarrollo impuestos por el Estado.

En la sección Contrapunto el artículo escrito por Pedro Arbeletche, Virginia Courdin, Martine Guibert y Eric Sabourin, sobre “La experiencia en Uruguay de las Mesas de Desarrollo Rural (MDR) en territorios de agricultura familiar”, analiza esta iniciativa de políticas públicas implementada en Uruguay a partir de 2011 y que facilitó la implementación de un enfoque intersectorial y territorial no centrado únicamente en los requerimientos técnico-productivos sino también en las demandas por servicios básicos sociales. De esta forma, las MDR fortalecieron la institucionalidad local, aumentando el papel de las organizaciones de la agricultura familiar en la consolidación de las estrategias de los productores y asalariados.

En la sección de Estudios de Caso, el artículo de Gabriela Rodrigues Gois y Lovois de Andrade Miguel, aborda el papel de la agricultura y del trabajo no agrícola en la reproducción socio económica de las familias quilombolas en la región de Serra dos Tapes, Rio Grande do Sul en Brasil. Este estudio de caso realizado en la comunidad quilombola Alto do Caixão, localizada en la región de Serra dos Tapes, en el municipio de Pelotas, Rio Grande do Sul, Brasil, busca analizar la estrategia implementada por las familias, para movilizar diferentes recursos que garanticen su reproducción socio-económica en la escala local. Los hallazgos del estudio confirman la importancia del trabajo no agrícola para la reproducción socio-económica de las familias, mientras que la agricultura tiene un rol complementaria o en los ingresos familiares pero una significativa importancia en la construcción de la identidad, y la autonomía alimentaria de las familias.

Finalmente, el artículo de Wilson Lechón y Jenny Chicaiza aborda el tema del agrogoneoio de la frutilla en pequeña escala en la Sierra Norte de Ecuador. A partir de un estudio de caso realizado en dos comunidades indígenas, los autores muestran la difusión del cultivo de la frutilla y el retroceso de los cultivos tradicionales, lo que genera importantes cambios en este territorio. Por un lado, existe un proceso de creación de micro empresarios entre los comuneros más prósperos y por otro el desarrollo del trabajo asalariado entre los campesinos con menos recursos. Los autores concluyen que en el territorio se observan cambios importantes en el paisaje, en los sistemas productivos en las relaciones sociales y en los niveles de organización social.

Los trabajos presentados en este número de la revista indican la dificultad de realizar generalizaciones sobre el rol de la economía campesina en los diversos territorios de la región. Pero se puede concluir que, a pesar del avance del capitalismo agrario, los productores campesinos no solo desarrollan estrategias defensivas sino también impulsan procesos de construcción social de sus territorios aún en condiciones no plenamente favorables para ello. Las políticas públicas están, en la mayoría de los estudios presentados en este número, ausentes o al margen de las dinámicas campesinas.

Luciano Martínez Valle
Editor en Jefe

Bibliografía

- Boltvinick, Julio. 2012. "Pobreza y persistencia del campesinado. Teoría, revisión bibliográfica y debate internacional". *Mundo Siglo XXI*, 7 (28): 19 - 39.
- Harvey, David. 2012. *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*. Madrid: Ediciones Akal.



Tema central



Agronegocios y campesinos maiceros en la Frailesca: vulnerabilidad y resistencias*

Agribusiness and maize peasants in Frailesca: vulnerability and resistances

Hugo A. Pizaña Vidal,** Héctor B. Fletes Ocón*** y Alma Amalia González Cabañas****

Recibido: 04/03/2019 • Aceptado: 24/04/2019

Publicado: 30/06/2019

Resumen

Con base en una perspectiva cualitativa y diacrónica, se examina la configuración específica del agronegocio, así como su articulación e influencia regional. En contraposición a perspectivas dualistas, se propone la importancia de desentrañar las distintas articulaciones entre una gama heterogénea de actores, incluyendo la participación de empresas, agencias y agentes del Estado, así como campesinos y técnicos. El estudio se realiza en la región Frailesca de Chiapas, al sur de México. Primero, se describe la configuración de la región al influjo de la revolución verde. Posteriormente, se analiza el cambio regional impulsado por la implementación de políticas neoliberales, que reforzó la lógica productivista previa y conllevó la paulatina presencia de empresas agroindustriales. Degradación ecológica y pobreza constituyen rasgos distintivos de la agricultura regional actual. En el tercer apartado, se analizan las formas en que los campesinos y pequeños productores se apropian, acomodan y resisten a los proyectos oficiales y de los actores del agronegocio. Se concluye que el agronegocio es un sector heterogéneo que se conforma de manera específica de acuerdo con las modalidades que asume la política, las relaciones sociales y la trayectoria regional.

Palabras clave: campesinos; Chiapas; maíz; neoliberalismo; vulnerabilidad

Abstract

Based on a qualitative and diachronic perspective, the specific configuration of the agribusiness is examined, as well as its articulation and regional influence. In contrast to dualist perspectives, it is proposed the importance of unraveling the different articulations among a heterogeneous range of actors, including the participation of companies, agencies and agents of the State, as well as peasants and technicians. The study is conducted in the Frailesca region of Chiapas, southern Mexico. First, the configuration of the region is described under the influence of the Green Revolution. Subsequently, the regional change driven by the implementation of neoliberal policies is analyzed. They reinforced the previous productivity logic and led to the gradual presence of agroindustrial companies. Ecological degradation and poverty are distinctive features of current regional agriculture. In the third section, we analyze the ways in which peasants and small producers appropriate, accommodate and resist the official projects and the agribusiness players. It is concluded that agribusiness is a heterogeneous sector, which is shaped in a specific way according to the modalities assumed by politics, social relations and regional trajectory.

Keywords: peasants; Chiapas; corn; neoliberalism; vulnerability

* El presente texto se sustenta en resultados de la investigación doctoral "Exclusión socioterritorial de los pequeños productores agrícolas en dos municipios de la Frailesca, Chiapas. Un análisis en el marco de las políticas neoliberales", del primer autor (UNACH, Doctorado en Estudios Regionales). Asimismo, se inscribe en la participación en el proyecto financiado por PAPIIT-UNAM IN302118 "Reconfiguración agroecológica: innovación social organizativa y tecnológica en la Frailesca", que se desarrolla en el período 2018-2020.

** Universidad Autónoma de Chiapas, México, hugoadrian_25@hotmail.com, orcid.org/0000-0002-9850-1596

*** Profesor de tiempo completo, Universidad Autónoma de Chiapas, México, hector.fletes@unach.mx, orcid.org/0000-0001-5603-1808

**** CIMSUR-UNAM, México, alma.amalia@gmail.com, orcid.org/0000-0002-5538-2638

Introducción

Desde inicios de la década de 1990, se ha profundizado la operación y el estudio del agronegocio en América Latina, como una categoría primordial para entender el cambio agrario en el contexto de la globalización, situación que difiere de la etapa previa de los estudios enfocados en la agroindustria (Giarraca y Teubal 2008, 140 y 164; Mackinlay 2008 166, 178). El aporte de estos trabajos consiste en develar los mecanismos mediante los cuales se despliega el capitalismo en su época actual. Sin embargo, en ocasiones, los estudiosos del tema parten de visiones dicotómicas de la realidad, en donde establecen la existencia de dos polos que actúan en contraposición y en los cuales ubican, a veces sin un examen cuidadoso, el conjunto diverso de actores operando en el territorio (Bello 2009; Rubio 2013). Es decir, de antemano colocan las empresas del agronegocio y los campesinos y pequeños productores en polos opuestos, con lo cual reducen la complejidad de las dinámicas sociales que configuran las cadenas agroalimentarias, así como las articulaciones que se establecen en y para la implantación del propio “modelo de agronegocio”. En el presente artículo, se ofrece una perspectiva diacrónica y regional para desentrañar los vínculos que establecen no solo las empresas y campesinos, sino también las agencias y agentes del Estado, así como técnicos y empresas locales.¹

Cabe mencionar que, mientras que en países de América del Sur tal “modelo” tiene una consolidación significativa (ver Gras y Hernández 2013), en México siguen siendo importantes las formas de organización más relativas a la “organización agroindustrial” en el sentido de que, aun con la operación de grandes empresas agroalimentarias en las esferas de transformación y distribución, un grupo de unidades sigue vinculada de una u otra manera con el territorio, mientras que otras se han constituido por actores locales. Estas empresas, de distinta escala, desarrollan vínculos sociales con los actores territoriales, sea para instalarse, generar productos o para implementar su estrategia de desarrollo. Esto no obsta para dejar de reconocer la polarización económica que ha conllevado la globalización neoliberal en el sector agroalimentario en México, con la presencia de un núcleo reducido de empresas que comandan las dinámicas de regulación, innovación, transformación y distribución (Bautista, Díaz y Lastiri 2015).²

-
- 1 En este trabajo se usa el término región para identificar la unidad espacial de análisis, el lugar donde se gestan las relaciones sociales y de producción entre una diversidad de actores (Palacios 1989). En diversas discusiones sobre la globalización, el territorio se destaca como una manera de reinsertar la escala local y los actores en los procesos de cambio (González 2010). El territorio, como categoría, permite considerar el ámbito físico, cultural y ambiental en el que discurren las distintas formas de vida, actividades cotidianas y reproducción de actores sociales concretos (Haesbaert 2011).
 - 2 Durante el período 2006-2013, se destacan 33 “corporaciones multinacionales” como las principales agroindustriales que impactan en el mercado mexicano. Sus ventas durante 2013 fueron igual a \$ 1 831 616 millones de pesos mexicanos, lo que representó el 15,3% del total de las 500 principales empresas. Los segmentos en que estas empresas participan, con similares niveles de concentración ejercido por las empresas dominantes, son: semillas y agroquímicos; cerveza, refrescos y bebidas; alimentos procesados (que representa cerca del 16% de las ventas); procesamiento de carne; lácteos; y comercio minorista (Bautista, Díaz y Lastiri 2015).

Por su parte, lo que en México se llega a denominar el sector social de la agricultura, esto es pequeños productores y campesinos, es un grupo que guarda su propia complejidad. Sin embargo, el panorama generalizado, derivado de la implementación de programas bajo la lógica estatal neoliberal, es el desmantelamiento de sus infraestructuras para la producción, sus sistemas de financiamiento, provisión de insumos, mercadeo e ingresos. Quienes más padecieron estos cambios fueron los dedicados a la producción de granos, en particular maíz de pequeña escala, y en buena parte de autoconsumo. Precariedad del trabajo y de los ingresos, así como debilitamiento de los sistemas locales alimentarios, marcan la pauta de la reestructuración en este sector. Estos actores no se han quedado inactivos, sino que precisamente, mediante una serie de estrategias individuales, colectivas o de las redes sociales a las que pertenecen, crean un margen de maniobra para subsistir, e incluso para generar mejores condiciones de vida y reproducción social y territorial. Tales mecanismos, de hecho, constituyen herramientas de las que ellos echan mano para contestar los discursos, dispositivos, materialidades y términos implementados por diversos actores (públicos y privados) bajo la égida del neoliberalismo.

De esta manera, la reflexión en las articulaciones, acomodos y resistencias entre esta gama heterogénea de actores del agronegocio y el campesinado en el ámbito territorial nos permitirá examinar tanto los impactos de la reestructuración política neoliberal, así como los retos que afrontan los pequeños productores y campesinos.

En este trabajo se analizan dichas dinámicas en la región Frailesca del estado sureño de Chiapas en México. Escenario del levantamiento zapatista en 1994, Chiapas comprende diversas formas de organización de la producción y el trabajo agrícola. Si bien la economía campesina es predominante, existen polos agrícolas donde se despliega una agricultura industrial, de carácter intensivo, basada en estrategias empresariales, capital, tecnología y uso de agroquímicos. Uno de estos polos es precisamente la Frailesca. El análisis e información se sustenta en el trabajo de campo que se inició a finales de 2017 con recorridos exploratorios para identificar actores y procesos relevantes. Otro período comprendió de junio de 2018 a febrero de 2019. Se realizaron 12 entrevistas abiertas a productores y productoras, agentes técnicos y funcionarios. Además, se aplicó una encuesta a una muestra de 30 productores y productoras de cinco ejidos, lo que permitió conocer la organización de la unidad de producción, su desempeño productivo, estrategias de sustento (dentro y fuera de la agricultura), problemáticas y relaciones sociales establecidas. Durante este tiempo, se revisó literatura sobre la región de estudio y las relaciones entre actores de la agricultura en México y otros países.

El panorama generalizado, ... es el desmantelamiento de sus infraestructuras para la producción, sus sistemas de financiamiento, provisión de insumos, mercadeo e ingresos.



La categoría central que se utiliza para examinar los procesos señalados es la de campesino. No se trata de una organización doméstica circunscrita a necesidades culturales internas, sino sujetos activos que establecen relación con el Estado y el mercado (Nigh 2010; Castellanos 2018). En el trabajo de CEPAL (1986), en México se señaló para esta categoría su cualidad familiar, pero también su carácter parcialmente mercantil, la importancia del territorio y la comunidad. Trabajos posteriores presentaron casi como sinónimos a los campesinos y pequeños productores (Hernández 2000). En ese sentido, cuando se habla en este texto de pequeño productor (PP) se hace referencia a un agricultor a baja escala con una superficie no mayor a cinco hectáreas; una organización productiva que incluye participación de miembros de la familia y el empleo de jornaleros; acceso limitado a tecnología y recursos financieros; orientados al mercado (aunque no como vendedores directos al consumidor, sino a intermediarios) y pluriactivos (al ser insuficiente la generación de ingresos por venta de su producción) (Fletes, Macías y Madera 2014).

Se ha criticado la noción de PP en tanto despolitiza el concepto clásico de campesinado. Sin embargo, es importante subrayar la connotación que se dio a los PP (igualmente a la de campesinos) en el contexto de las políticas económicas neoliberales donde, a pesar de que fueron concebidos como unidades improductivas para el mercado, también se han documentado casos de su eficiencia en sentido tanto económico como ambiental, así como su contribución a los sistemas alimentarios locales (Calva 2012). En este texto se usan las dos categorías porque nos permiten considerar tanto a aquellos agricultores que guardan una lógica de organización familiar, cierto nivel de autosubsistencia y vínculos parciales con el mercado (campesinos localizados en las partes altas de la región Frailesca), como aquellos que se localizan en las llanuras y se orientan casi exclusivamente al mercado, pero que, aun así, recuperan la importancia de la comunidad y la sustentabilidad del entorno ecológico en que viven. Cabe señalar que no es objetivo del trabajo presentar una tipología de productores, sino centrarse en la especificidad de los diversos actores que configuran el agronegocio a escala regional.

La estructura del texto consiste en lo siguiente. En el apartado a continuación se examina de manera breve la configuración histórica de la Frailesca, destacando algunos procesos específicos que le han otorgado su cualidad de región agrícola, como el reparto agrario y la creación de ejidos a mediados de la década de 1930 y el proyecto de modernización que impactó durante la década de 1970. Este apartado sirve de preámbulo y contexto para revisar, enseguida, la reconfiguración regional impulsada por el proceso de reestructuración política y económica neoliberal, en particular durante el período de finales de las décadas de 1980 y 1990. Se analiza la rearticulación de actores y agencias participantes en la región, así como los cambios agrarios y de las formas de vida de los pequeños productores y campesinos cultivadores de maíz (tanto nativo como híbrido).

En el tercer apartado, se discuten los acomodos, resistencias y alternativas instrumentados por pequeños productores y campesinos. Estas acciones se basaron en el reconoci-

miento del agotamiento del modelo de agricultura intensiva (industrial), así como de la degradación de los recursos naturales y de las condiciones territoriales para la producción y reproducción de sus familias. Finalmente, se presentan reflexiones concluyentes.

Formación de la región Frailesca al influjo de la revolución verde

La región Frailesca abarca oficialmente seis municipios, a saber: Villaflores, Villa Corzo, La Concordia, Ángel Albino Corzo, Montecristo de Guerrero y El Parral. Sin embargo, su formación y potencial agrícola tiene como eje los dos primeros municipios mencionados, por lo que el presente análisis se centra en ellos. A escala regional, ambos contribuyen con el 59% de la superficie sembrada de maíz y el 65% del volumen de producción del grano (SIAP varios años). El trabajo de campo abarcó ejidos donde el maíz y otros granos como el frijol son centrales en la vida económica y cultural de las familias. Al igual que en el resto del país, la población que habita en esta región mantiene como principal alimento de su dieta el consumo de tortilla a base de maíz, en cuya preparación se utilizan variedades nativas y mejoradas. Además, el grano se utiliza en un sinnúmero de platillos que son parte emblemática del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la cocina tradicional mexicana (UNESCO 2010).

El nombre la Frailesca tiene su origen en la Colonia (siglos XVI-XIX), cuando se establecieron en la zona de los valles de la actual región las primeras haciendas dominicas (Viqueira 1997). Estas definieron el paisaje social de la época y constituyeron unidades de producción autárquicas controladas por la Iglesia, basadas en un sistema de explotación que incorporó población originaria a condiciones de acasillamiento³ (Muench 1982). Con México independiente, esta estructura agraria conformada por haciendas no se modificó, pero su control y organización pasó a manos de terratenientes que pertenecían a sociedades seculares de filiación liberal (Márquez 2009). Durante este período, se fundaron los primeros pueblos en la región, otorgando a la misma una dinámica cultural y económica propia, sustentada en el comercio de ganado.

Un acontecimiento que consolidó la integración regional de la Frailesca fue el reparto agrario y la creación de ejidos en una etapa posterior a la Revolución mexicana (1910-1917). Este proceso se presentó de manera tardía –respecto al resto del país– hasta el período presidencial de Lázaro Cárdenas (1934-1940), cuando se otorgó a las poblaciones campesinas pleno derecho para acceder a tierras para el trabajo agrícola. Los ejidos se fundaron en la parte más baja de los valles, en tierras de agostadero que incluyeron suelos húmedos y de temporal. En total, se crearon 22 ejidos que fueron dotados con 32 854 hectáreas y se beneficiaron 1855 solicitantes de tierra (González 2015, 98). La producción agrícola

³ Peones que viven en el interior de la hacienda, prestando su fuerza laboral a cambio de un jornal o salario.

de maíz, realizada en forma tradicional, comenzó a ganar terreno sobre las actividades ganaderas y el ejido se constituyó en uno de los motores organizativos de la dinámica social regional (Camacho 2008).⁴ En este punto se puede hablar del inicio de una región agrícola comercial en el sentido que los campesinos (ejidatarios) comenzaron a orientarse al mercado, con productos cosechados en sus propias tierras y que transportaban a la estación de ferrocarril de Jalisco (hoy municipio costero de Arriaga), para su posterior traslado al centro de México (González 2015).

Las prácticas agrícolas se basaban en saberes arraigados a las épocas prehispánica y colonial. Se implementaba el sistema roza-tumba-quema⁵ para la siembra de milpas que resultaban de la asociación maíz-frijol-calabaza. Los ejidatarios acostumbraban seleccionar de su propia cosecha las semillas de maíz que utilizaban en el siguiente período de siembra. Este carácter comercial de la agricultura regional se intensificó más adelante con el proyecto de modernización del campo impulsado por el Estado mexicano en la década de 1940, mediante la construcción de presas hidroeléctricas, distritos de riego y por medio de la difusión de la revolución verde (Hewitt 1982). Esta última consistió en un paquete de insumos químicos (fertilizantes, insecticidas y herbicidas) y nuevas técnicas de producción para explotar el potencial de los rendimientos de nuevas variedades de granos que fueron producto de diversas investigaciones genéticas (Hewitt 1982).⁶

En la Frailesca, durante la década de 1950, este proyecto de modernización agrícola hizo presencia mediante la intervención del gobierno estatal en la promoción de maquinaria (De la Peña 1951). No obstante, su auge y la incorporación de las tecnologías derivadas de la revolución verde se presentó en la década de 1970, para lo cual fue necesario un fuerte apoyo institucional por medio de diferentes empresas públicas: Banco de Crédito Rural (BANRURAL); Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera (ANAGSA); Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO); Almacenes Nacionales de Depósitos (ANDSA); Programa Nacional de Semillas (PRONASE); y Fertilizantes Mexicanos (FER-

4 En 1950, la superficie agrícola entre los dos municipios superó a las tierras ganaderas. La primera cubrió 103 608 hectáreas, mientras que la segunda abarcó 78 710 hectáreas, es decir, las tierras agrícolas las superaban en 24 898 hectáreas.

5 La roza-tumba-quema es un sistema que permite dejar en descanso las parcelas que han sido cultivadas con milpa, con el objetivo de restablecer la fertilidad natural de los suelos. Este manejo está ligado con la compleja asociación de especies donde el maíz, el frijol y la calabaza son los ejes principales. Si bien el sistema tiende a ser satanizado, es un hecho que el correcto uso del fuego permite la reincorporación de la materia orgánica de arbustos y árboles de manera más efectiva. Investigaciones recientes revalorizan los saberes locales en torno al uso del fuego en este manejo agrícola (Gutiérrez Navarro *et al.* 2017).

6 La revolución verde representó un programa institucional mundial impulsado por la Fundación Rockefeller (Esteve 1980). En México, ha sido central el apoyo de la Secretaría de Agricultura y la colaboración de diversos centros de investigación, desde la Oficina de Estudios Especiales creada en 1943, que en 1961 se convirtió en el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA) (Hewitt 1982). Para entonces, la Fundación Rockefeller retiró el financiamiento que destinaba a las investigaciones en México y se interesó por difundir a escala internacional el conocimiento especializado en maíz y trigo. De este interés surgió en 1963 el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) (Olea 1997). Para 1985, el INIA se transformó en el Instituto de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), que ha trabajado con el CIMMYT en diferentes proyectos para el campo mexicano, promoviendo el uso de semillas mejoradas.

TIMEX), que sirvieron de enlace para la difusión de agroquímicos y semillas mejoradas: híbridas (H-503 y H-507) y de polinización abierta (VS-521, VS-522 y V-524), responsables igualmente de almacenar, procesar y comercializar (SARH 1978).

Este marco sociopolítico dio lugar a la intensificación agrícola de maíz en monocultivo y llevó a identificar la Frailesca como el “granero de Chiapas” (Camacho 2008). Cabe mencionar que los programas de modernización beneficiaron en mayor medida a los productores con suficiente infraestructura, esto es, capital y tierras de primera. En cuanto a las semillas, las variedades híbridas se reservaron a quienes tenían acceso a riego y maquinaria. Las de polinización abierta se destinaron al sector que cultivaba a baja escala, en tierras de temporal. Con el tiempo, estos productores prefirieron las variedades del Tuxpeño (entre otras, V-524 y V-534) debido a los siguientes factores: 1) podían reproducir las semillas en cosechas posteriores; 2) su color y rendimiento (3 a 4 toneladas en promedio); y 3) su tamaño y resistencia al acame (ver Nieuwkoop *et al.* 1992, Aguilar *et al.* 2009), razones por las que hoy este maíz todavía es conservado y cultivado por algunos agricultores (notas de campo).

Entre los efectos más notables de estas intervenciones, se encuentra que las nociones de productividad económica y rendimientos a base del uso de insumos agrícolas externos redefinieron los sistemas de producción locales. A diferencia de las prácticas de conservación y reproducción de semillas nativas, la introducción regional de la revolución verde contribuyó a establecer dependencia a nuevas variedades de maíz y a agroquímicos que se deben adquirir y comprar cada ciclo. Comenzó, en este sentido, un proceso de *mercantilización* (pública y subsidiada) del proceso de producción agrícola (ver Olea 1997). Además, debido al uso de herbicidas, se limitó la práctica de asociación de cultivos, principalmente maíz-calabaza, alterando el tradicional sistema milpa. Asimismo, dio origen a problemas relacionados con la degradación de suelos, deterioro de ecosistemas y de la biodiversidad (ver Aguilar *et al.* 2009).

Estos procesos, acentuados durante el neoliberalismo, han sido impugnados y contestados de diversas formas por ciertos grupos de pequeños productores y campesinos de la región, principalmente mediante la conservación de semillas nativas y la apropiación relativa de técnicas de labranza de conservación, aspectos que se analizan a continuación. Es principalmente en el ámbito de los maíces nativos y adaptados que la importancia del grano es permanente, al asumir una función medular en la preparación de diversos alimentos locales.

La introducción regional de la revolución verde contribuyó a establecer dependencia a nuevas variedades de maíz y a agroquímicos que se deben adquirir y comprar cada ciclo.



Nueva articulación territorial y formas de vida en el contexto de reformas neoliberales

Mientras que la producción ganadera constituyó el eje de la dinámica económica y sociocultural de la región durante el siglo XIX, cede un espacio importante a la agricultura a mediados del XX. Esta situación cambia durante las primeras décadas del actual siglo XXI, lo cual se relaciona con la crisis en la producción de maíz asociada con múltiples factores, entre otros, la caída de los precios del grano. El precio real del maíz en Chiapas (precios constantes con base en julio de 2019), derivado de las políticas de apertura comercial, pasó de \$ 7 281,15 en 1983, a \$ 3677,12 (pesos mexicanos) en 2017. Además de estos problemas económicos, los productores se enfrentan al cambio climático que se percibe en la alteración de los períodos de lluvias y en la ampliación de la etapa canicular (notas de campo; Bellante 2017). Esto ha influido en los ciclos agrícolas de los agricultores y en los niveles de producción. Sobre ello, es importante mencionar que, en los dos municipios principales de la región, la superficie sembrada de maíz pasó de 143 503 hectáreas en 1982, a 99 027 hectáreas en 2003 y 34 914 en 2017 (SIAP varios años).

El territorio se ve radicalmente transformado también por los efectos de los programas de política en el marco de la estrategia neoliberal de mediados de la década de 1980 hasta la actualidad. Este conjunto de políticas reorientó las formas de intervención del Estado, modificó el funcionamiento y la estructura de los sistemas productivos (Keleman, Hellin y Bellon 2009) e involucró nuevos actores tales como las corporaciones agroindustriales (McCune *et al.* 2012), como se analiza a continuación.

En respuesta a las recomendaciones de instituciones multilaterales (Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial) que solicitaron y exigieron al Gobierno limitar su papel en la economía con el propósito de generar un mercado abierto y competitivo a escala global, la primera medida que tomó el Estado fue reducir el gasto público destinado al sector primario. Sus efectos se vieron reflejados en forma inmediata en la disminución del monto del crédito agrícola y, por consiguiente, en la cantidad de insumos otorgados a los productores (Appendini 2001). Hacia 1986, junto con la implementación del Acuerdo General sobre Aranceles y Tarifas (GATT), se comenzaron a definir objetivos más precisos para reestructurar y privatizar los programas y las paraestatales (señaladas antes) que habían subsidiado la producción y comercialización de básicos. Este proceso se aceleró en 1994 con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que liberó por completo los bienes agrícolas y dejó expuestos a los productores a la apertura de los mercados internacionales (Appendini 2001).

Las funciones del Estado se desplazaron al mercado y a la iniciativa privada. De este modo ocurrió un reacomodo de los actores que promovían el desarrollo rural y las actividades agropecuarias, al tiempo que se reorientaron los programas agrícolas.

Frente al proceso de apertura comercial, se creó en 1991 la agencia Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria (ASERCA)⁷ como órgano desconcentrado de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH, posteriormente SAGARPA). ASERCA ayudó a los productores medianos y grandes que tenían dificultades para comercializar sus cosechas en un contexto donde la importación de granos básicos iba en aumento a raíz del cambio en la política de seguridad alimentaria, que dejó de incentivar la producción interna y priorizó la importación de alimentos baratos (Appendini, García-Barros y de la Tejera 2008; Hewitt 2007). Después, con la implementación del TLCAN, esta institución fungió como la encargada de operar y administrar el Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO), cuyo objetivo fue compensar a los productores de granos por los subsidios que recibían sus competidores en Estados Unidos y Canadá. Paralelamente se crearon dos programas que han caracterizado la política agrícola neoliberal desde la década de 1990: Programa de Apoyos a la Comercialización (1991) y Alianza para el Campo (1996).

En la Frailesca, estos programas han tratado de inducir cambios tecnológicos, económicos y sociales en los sistemas de producción y comercialización, y en los ingresos de las familias rurales, pequeños productores y campesinos (Gobierno del Estado de Chiapas 1995). A su vez, se han desplegado en otras esferas conformadas por actores privados: empresas agroalimentarias y agentes financieros.

Se han priorizado las transferencias tecnológicas y la asistencia técnica. Mediante ello, se han perseguido metas específicas vinculadas aún al modelo productivista de la revolución verde: aumento de la producción y la productividad, mayor rendimiento, rentabilidad de cultivos e incremento en los ingresos de los productores. A finales de la década de 1980, aparecieron nuevos agentes financieros alternativos a los estatales y un abanico de servicios de asistencia técnica, canales de comercialización y aseguramiento agropecuario.

En 1991, Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA) del Banco de México promovió la constitución de despachos de asistencia técnica privados, a los cuales capacitó para establecer relaciones mercantiles para que los servicios y apoyos brindados se cobraran a los productores (Cadenas 2004, 5). Más adelante, cuando se puso en marcha el Programa Alianza para el Campo en 1996, se continuó el fomento de despachos técnicos por medio del Programa Elemental de Asistencia Técnica (PEAT).

Más tarde, se incorporaron al campo financiero los bancos privados (Banco Nacional de México (BANAMEX), adquirido después por el norteamericano Citigroup, o Banco Comercial (BANCOMER), cuyo accionista principal en la actualidad es el español BBVA), y cuya función consistió en promocionar y recuperar créditos de avío y refaccionarios. En ocasiones, estas instituciones bancarias trabajaron en conjunto con los despachos de asistencia técnica, como bancos de soporte y para ejercer recursos provenientes del Banco de México (Cadenas 2004). Para entonces, BANRURAL continuaba en fun-

⁷ En 2012 cambió su nombre a Agencia de Servicios a la Comercialización y Desarrollo de Mercados Agropecuarios (ASERCA).

ciones, aunque bajo mecanismos distintos a los de décadas precedentes. Fue liquidado en 2002.

Las acciones de los despachos privados han mermado en años recientes como consecuencia de que otros agentes, como los fabricantes de semillas, recurrieron a establecer relaciones directas de venta con grupos de productores, además que estos optaron por adquirir directamente insumos en tiendas de agroquímicos.

La principal variedad de maíz que se promocionó fue V-534 (de polinización libre, que se puede utilizar en siembras posteriores), así como el frijol Jamapa.



A la par de estos cambios, emergieron nuevos actores que diversificaron las relaciones comerciales al interior de la región. Este es el caso del grupo MASECA que, en 1994, se instaló en el municipio de Ocozocoautla con el propósito de abastecerse de la producción de maíz, tanto de la Frailesca como de otras zonas de Chiapas, para su transformación industrial en harina (Cadenas 2004). Además, se sumaron otras empresas agroindustriales como MINSA, la empresa avícola Buenaventura (fundada en 1969) y la Fábrica de Alimentos Balanceados del Sur (ALBASUR, fundada en 1994) que representaron las principales opciones para la comercialización de maíz. CONASUPO formó parte de estas opciones hasta que cerró en 1999.

Una de las prioridades del Programa Alianza para el Campo fue la transferencia de tecnologías, iniciativa enmarcada en la política de modernización del campo del sexenio 1994-2000. El principal componente fue el Programa de Fomento a la Producción Agrícola (Kilo por Kilo), implementado en 1996, por medio del cual se buscó aumentar la producción de maíz y frijol, induciendo el uso de semillas mejoradas en sustitución de semillas nativas (Aguilar *et al.* 2009). La principal variedad de maíz que se promocionó fue V-534 (de polinización libre, que se puede utilizar en siembras posteriores), así como el frijol Jamapa. Un actor clave de la región cuya función fue proveer y distribuir semillas certificadas fue la Sociedad de Productores de Semillas de San Pedro Buenavista AC (Semillas Frailescanas), del municipio Villa Corzo, que estuvo a cargo del programa Kilo por Kilo hasta 2001. En 2002, dicho programa desapareció, pero el fomento del uso de semillas mejoradas continuó mediante el Programa Especial de Semillas (Bellon y Hellin 2011).

En forma paralela a los cambios institucionales ocurridos en la región y en pleno auge de la apertura a los mercados internacionales, aparecieron en 2000 diversas casas comerciales de empresas transnacionales que ofrecían otras variedades de semillas mejoradas, entre ellas Pioneer (Dupont), Dekalb (Monsanto) y Syngenta, e insumos químicos (Novartis, Syngenta) (Aguilar *et al.* 2009). En las localidades de la Frailesca, el uso de este tipo de insumos se generalizó entre los productores, quienes han buscado obtener altos rendimientos de sus cosechas. Bellon y Hellin (2011) sostienen que, en 2006, el 60% de las ventas

de las mayores distribuidoras de semillas estaba subsidiado por el Gobierno. Entre ellas, se encuentran corporaciones transnacionales, compañías regionales y nacionales, así como una cooperativa y una compañía nacional de semillas que ofrece variedades de polinización libre e híbridos.

Para 2003, adquirieron relevancia en la política agrícola mexicana los programas de apoyos a la comercialización (Echánove 2013), renglón que se enfoca en proteger tanto a productores como empresas compradoras de granos de los riesgos de las fluctuaciones en los precios internacionales. El principal programa que se puso en operación se denominó “Apoyos directos al productor por excedentes de comercialización para reconversión productiva, integración de cadenas agroalimentarias y atención a factores críticos” (2003). Este incluyó varios tipos de subsidios, pero sus principales componentes fueron: 1) ingreso objetivo; 2) cobertura de precios; y 3) agricultura por contrato. Todos se han establecido en la región y coinciden con el auge de empresas particulares compradoras de granos y oleaginosas.

Producto de lo anterior, durante la primera mitad de la década de 2000, se modificó una vez más la red actores de comercialización del maíz, ya que a las empresas agroalimentarias existentes se agregaron otras orientadas al intermediarismo de granos básicos (compraventa con los productores) y no a la transformación o uso final de los mismos. Entre ellas se encuentran Granos y Fertilizantes del Sur (GRAFESUR); Agromaquilas del Sureste; El Granero de Buenavista; Granos y Fertilizantes Buenavista; y Fertigranos Revolución Mexicana, todas de capital regional y fundadas por nuevos actores empresariales. Actualmente concentran la compraventa de granos y además tienen la posibilidad de vender fertilizantes.

A diferencia de PROCAMPO que –de manera inequitativa– ha distribuido recursos entre distintos tipos de productores de autoconsumo y comerciales (Fox y Hight 2010; Scott 2010), los programas de apoyos a la comercialización se otorgan solo a productores y empresas que generan y compran excedentes (Echánove 2013). Esto significa que se ha beneficiado una proporción muy reducida de productores y principalmente las empresas agroalimentarias y comercializadoras de granos. Un dato que refleja esta situación en Villaflores y Villa Corzo es que, en 2015, la cantidad de productores individuales (identificados como personas físicas) que recibieron este tipo de incentivos ascendió a 3722, con un monto asignado de \$ 45 728 084 (Pesos mexicanos). Mientras que el grupo de productores mercantiles, que incluye las Sociedades de Producción Rural (SPR), empresas avicultoras y comercializadoras, congregó solo ocho con un monto de \$ 20 028 613,64 (Pesos mexicanos), lo cual representó en ese año el 60,7% del monto total otorgado al estado (cálculos propios con información de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural de México).

Los apoyos a productores agrícolas de baja escala se han reducido a PROAGRO-Productivo (antes PROCAMPO) y a programas que incentivan el uso de paquetes tecnológicos, como Apoyos para Pequeños Productores de Maíz y Frijol (PIMAF, programa federal)

y Maíz Sustentable (programa estatal).⁸ Estos últimos fueron administrados por organizaciones campesinas o Sociedades de Producción Rural (SPR) que en ocasiones obstaculizaron la entrega óptima a los campesinos y pequeños productores.

Como resultado de las restricciones comerciales, caída de los precios reales, degradación de los suelos y desmantelamiento del aparato estatal para el desarrollo agrícola, en la región se ha reducido la superficie agrícola sembrada. En ese sentido, la radicalidad del cambio político en la lógica neoliberal constituyó un desincentivo a la producción de básicos y una creciente vulnerabilidad en el territorio de los pequeños productores y campesinos,⁹ pero contribuyó a instalar, y en su caso, fortalecer, un núcleo de empresas en el ramo del agro-negocio, nacional y transnacional.

A continuación, se examinan las iniciativas, prácticas y alternativas construidas por los actores del “sector social” de la economía agraria regional, esto es, campesinos y pequeños productores.

Resistencias e iniciativas de los pequeños productores y campesinos

La expresión regional de la revolución verde constituyó una etapa inicial de instalación de la lógica del agronegocio, en tanto introdujo nuevos términos del desarrollo de la agricultura, como la productividad, el monocultivo y la rentabilidad. Esta orientación continúa y se exagera durante el período neoliberal en un contexto de mayor presencia de capital privado, lo cual profundiza impactos socioeconómicos y ecológicos. Lo primero se refleja en la dependencia de pequeños productores y campesinos respecto a insumos externos y al mercado, en un marco de desigualdades que repercute en su vulnerabilidad e incertidumbre. Lo segundo, como se ha indicado, se presenta en la degradación del suelo y la susceptibilidad de los productores y la población a la contaminación por el uso de insumos con glifosato, prohibido en otros países. Estos actores han desplegado prácticas e iniciativas que expresan formas de adaptar, acomodarse o impugnar el modelo agrícola impulsado por las políticas neoliberales, que descuida las dimensiones de biodiversidad y la seguridad alimentaria.

8 En la administración federal 2018-2024, PROAGRO Productivo y PIMAF han pasado a formar parte del programa general “Producción para el Bienestar”. Maíz Sustentable dejó de operar desde 2018.

9 La vulnerabilidad territorial comprende los riesgos o daños a un grupo poblacional y su entorno en las dimensiones ambiental, económica y social. Son considerados los fenómenos naturales, la intervención humana sobre la naturaleza, alzas de precios o políticas públicas equivocadas (González 2013).

Degradación de los recursos naturales, vulnerabilidad y pobreza

El uso indiscriminado de agroquímicos ha acidificado los suelos, contaminado los ríos y mantos freáticos y colocado en riesgo la salud de los productores y la población en general (Estrada 2014). La acidez, la saturación de aluminio y la baja proporción de materia orgánica afectan los rendimientos del maíz y conllevan la aplicación de dosis más elevadas de fertilizantes nitrogenados, lo que incrementa los costos de producción (Bellante 2017; notas de campo). En 2007 se reportó que el 40% (aproximadamente 33 500 hectáreas) de la superficie de llanura de la región administrativa, que incluye los municipios aquí analizados, está afectada por la acidez causando pérdidas en el rendimiento del grano de 800 a 1400 kilogramos por hectárea (Mendoza *et al.* 2007).

Por otro lado, la población en condición de pobreza en los municipios estudiados se ha incrementado. En 1990, el número de personas pobres alcanzó 88 606 (69% del total de población de ambos municipios), pero en 2010 aumentó a 139 171 personas, el 81% de la población. Además, el 45% de la población estaba en situación de pobreza alimentaria, es decir, con ingresos insuficientes para obtener una canasta básica de alimentos (CONEVAL 2018). Cabe mencionar que la población ocupada en el sector primario representaba, en 1990, el 68% del total, mientras que en 2015 era del 43% (INEGI 2018).

Las modalidades de producción son heterogéneas. La agricultura intensiva coexiste con prácticas locales y tradicionales. La primera se sustenta en empresas agrícolas transnacionales y nacionales que influyen y, en gran medida, comandan los procesos de producción de los maiceros. Las marcas más utilizadas por los agricultores son Pioneer (*Dupont*) y Dekalb (*Monsanto*), seguidas de Syngenta y America Seeds & Genetics. En menor medida, se utilizan marcas nacionales (privadas) como Productores Asociados de Semillas (PROASE) y PROSESO (notas de campo).

Además, la totalidad de los productores empleó agroquímicos (encuesta del proyecto). Estos incluyen el uso generalizado de fertilizantes, herbicidas y plaguicidas. Dentro de los primeros, el sulfato de amonio es el más común por sus bajos precios y debido a que es el único subsidiado por los gobiernos federal y local al ser parte de programas como PIMAF y Maíz Sustentable. Otros fertilizantes utilizados son UREA y fosfato diamónico 18-46-0. En cuanto al uso de herbicidas, el activo que más se emplea es el glifosato, destacando marcas comerciales como Faena (*Monsanto*), Lafam (*Dragón*) y Herbipol (*Polaquimia*) (notas de campo).

Sin embargo, como parte de la resistencia, encontramos que la presencia de semilla híbrida no elimina la importancia de la nativa y las prácticas asociadas con ella, como el cultivo asociado. En la encuesta se encuentra que un 56,6% de los productores utilizaron solo semilla híbrida. Un 40% empleó ambas semillas, híbrida y nativa. Mientras que un 3,3% optó por semilla nativa exclusivamente. Entre las semillas nativas se encuentran Olotillo, Maíz Macho, Crema, Aguascalientes, Chimbo, Jarocho y variedades adaptadas y apropiadas como el Tuxpeño. La defensa y persistencia de estas semillas cumple un rol específico en las prácticas de

subsistencia, a saber, la seguridad y calidad de los alimentos, ya que son maíces que se valoran en función de su sabor y aporte nutrimental cuando se procesan como alimentos, además que “tienen menos químicos” (notas de campo). Estos resultados son consistentes con las investigaciones de Fletes, Ocampo y Valdiviezo (2016) sobre estrategias campesinas en la región de Comitán (Chiapas), donde se encontró un amplio uso de semillas nativas y, de este modo, la conservación de la biodiversidad local; y con los trabajos de D’Alessandro y Linck (2016) y Lazos (2016), quienes demuestran que las prácticas tradicionales de agricultura, alimentación y de manejo del territorio constituyen una estrategia de resistencia campesina anclada en su cultura e historia para defender su territorio.

Un numeroso grupo de productores impugna el monocultivo y practica la diversificación de la parcela. A pesar de las políticas agrícolas de modernización, se identificó (en la encuesta) que un 70% de las unidades de producción intercalan (o asocian) una parte de la superficie de maíz con otro cultivo. Entre los patrones de asociación, resaltan maíz-calabaza, maíz-frijol (de relevo) y maíz-canavalia. Los primeros dos patrones son fundamentales para complementar el consumo familiar, pero también forman parte de un mercado local que contribuye a generar ingresos. Las asociaciones maíz-frijol y maíz-canavalia ayudan en la conservación de la fertilidad de los suelos, ya que fijan nitrógeno (notas de campo).

Parte de las estrategias o, en gran medida, imperativos, de los productores maiceros y sus unidades familiares para enfrentar los procesos de cambio en el campo, se encuentran fuera de las explotaciones agrícolas, en la pluriactividad. Dentro de estas unidades, se desarrolla al menos una actividad económica adicional a la agricultura, ya sea dentro o fuera del sector primario. Estas estrategias representan una vía asequible para cubrir necesidades básicas inmediatas, dado que los ingresos que se producen generalmente se emplean para la subsistencia cotidiana, no obstante, hay quienes invierten en la siembra (notas de campo).

En la encuesta de esta investigación, se encontró que en 86,6% de las unidades se realizan actividades fuera de la agricultura. De esta proporción, 80% están relacionadas con los servicios locales y pequeños comercios, donde predomina el trabajo por cuenta propia en la venta de alimentos (pan, pollo fresco, tamales, entre otros), pequeñas tiendas de abarrotes, venta de cosméticos, costura y peluquería. Por otro lado, el 50% de las unidades con pluriactividad realizan trabajos remunerados, ya sea como jornaleros, empleados en el sector manufacturero (trabajando para empresas avícolas), o bien, dentro del sector servicios como mototaxista, empleada doméstica o ayudante de cocina. Dentro de la generación de ingresos no agrícolas, la participación del trabajo femenino contribuye con un aporte crucial, al cubrir el 65% de los casos con estrategias fuera de las explotaciones.

Por último, una actividad que se constituye en una estrategia relevante para los pequeños productores es la ganadería, cuya proporción alcanzó 42% de los casos. Se registró un mínimo de dos cabezas de ganado y un máximo de 10 destinadas a la producción de carne y leche. Estas actividades aseguran un ingreso a las familias que permite afrontar los bajos

e inestables precios del maíz y soporta una parte de los gastos familiares y de producción.¹⁰ Sin embargo, no se trata de una ocupación a la que todos los productores tengan acceso, ya que depende de la disponibilidad de ingresos y tierras. De igual forma, en la actualidad la ganadería tiene mayores límites que hace una década debido a que los productos derivados están sujetos a las fluctuaciones de los precios y al acaparamiento por parte de intermediarios locales (notas de campo).

Otras iniciativas en el entorno del agronegocio

En respuesta a los procesos de degradación ambiental y buscando formas de producción más sustentables, menos costosas y que impliquen un uso menos intensivo de agroquímicos, en 1999 se formó el Club de Labradores de Conservación de Villaflores en el que participan productores de diferentes ejidos, como Nuevo México, Francisco Villa, Benito Juárez, Melchor Ocampo y Tenochtitlán (Pulleman *et al.* 2008; notas de campo, julio de 2018). La labranza de conservación y sus objetivos son parte de las tecnologías agrícolas que se han adoptado en la Frailesca a raíz de un proyecto promovido por CIMMYT e INIFAP a finales de la década de 1980, con apoyo institucional y financiero de FIRA y la SARH (Nieuwkoop *et al.* 1994). La labranza cero y, en general, las prácticas de labranza de conservación, consisten en reducir la remoción de la tierra y usar (en lugar de quemar o pastar) el rastrojo de maíz como mantillo para controlar la erosión y aumentar la retención de humedad del suelo. El objetivo de estas técnicas es doble, por un lado, resolver problemas de degradación de suelos y, por otro, reducir los costos de producción al disminuir la dosis de fertilizantes químicos que se emplean en los cultivos.

Además de realizar las prácticas de cultivo señaladas, una de las actividades que realiza el Club ha consistido en transmitir estas prácticas mediante el intercambio de experiencias y conocimientos con otros productores de la región, estudiantes y expertos de instituciones académicas locales. Aquí se presenta una articulación entre el grupo y los técnicos de INIFAP y CIMMYT. En la actualidad, la labranza de conservación forma parte de las alternativas tecnológicas promovidas por estas instituciones dentro del programa Modernización Sustentable de la Agricultura Tradicional (MASAGRO). Estas organizan reuniones donde los productores del grupo demuestran *in situ* los beneficios de no quemar el rastrojo

Las prácticas de labranza de conservación, consisten en reducir la remoción de la tierra y usar el rastrojo de maíz como mantillo para controlar la erosión y aumentar la retención de humedad del suelo.



¹⁰ Además, un 93% de las unidades recibe algunos subsidios de programas sociales y agrícolas, mientras que un 13% recibe ingresos por concepto de remesas (encuesta de la investigación doctoral citada).

y dejarlo como capa protectora para el suelo, entre ellos, reducir los costos de producción y elevar los rendimientos del cultivo (notas de campo). El impacto económico y ambiental parece interesante. Sin embargo, el programa “pasa de largo” el problema de fondo, ya que no cuestiona la dependencia al uso de semillas híbridas y demás elementos del paquete tecnológico, entiéndase agroquímicos: herbicidas y pesticidas.

Por otro lado, la apropiación de estas prácticas por los campesinos ha presentado límites de carácter sociocultural y económico. En el proceso histórico de formación regional agrícola, los productores han configurado un conocimiento propio referido a las prácticas de quema o pastoreo de residuos de cosecha. Esta situación se presenta como un factor que incide en las modalidades y grados de apropiación de la labranza de conservación (notas de campo). Es decir, en algunos casos el conocimiento que conlleva la labranza no corresponde con el de los productores, situación que se confirma en el siguiente testimonio:¹¹

No a todos [los productores] les interesa. Lo que pasa es que según dicen que al estar todo el *caña maicero* [rastrojo], ellos le dicen basura, ellos mientras no miren limpia su parcela, para ellos es sembrar en la basura. Nos dicen cochinos [sucios]. Pero no, viera usted la cobertura que tenía [mi parcela], protegió mi milpa, aguardó [retuvo] humedad. En el caso mío y de otros productores que también hacen labranza de conservación, chulada de milpa. Pero piensan que somos cochinos, por eso muchos no quieren, como que no les gusta. Unos que quemar sabiendo que no hace bien. El pretexto que le ponen es la rata, pero a esa se le pone veneno, un maíz curado y deja de molestar la planta (Juana, productora en Villaflores, 10 de octubre de 2018).

Además, existen restricciones económicas que influyen en el desarrollo de este tipo de iniciativas. A la reducida base económica de las unidades agrícolas se agrega el problema de la reducción de los precios reales del grano que mencionamos, así como la inexistencia de un pago extra por el producto obtenido con métodos de conservación. La misma productora, que identifica las ventajas de la labranza cero, al mismo tiempo reconoce el precio como limitante:

Ya he visto resultados. Cuando hacía agricultura tradicional, cuando quemaba, lo mismo que hacía mi papá, sacaba 2 a 2,5 toneladas de cosecha. Claro que no se utilizaban agroquímicos, era pura *coa*, pero era poco, porque la tierra estaba muy pobre. Ahora haciendo agricultura de conservación, el rastrojo sirve como fertilizante. Ya hay más rendimiento. El precio es el único que no nos acompaña, pero según que va a estar bueno este año. Luego, como le digo, uno no puede hacer otra cosa, es lo único que sabemos hacer (Juana, Villaflores, 10 de octubre de 2018).

11 Por cuestiones de confidencialidad, el nombre del testimonio es ficticio.

Reflexiones finales

La experiencia de la Frailesca da cuenta de la compleja configuración del agronegocio, en el que se interrelacionan agencias y agentes del Estado, campesinos y empresas de capital privado. El marco sociopolítico que ayudó a establecer esta dinámica deviene del período de la revolución verde que, a partir de un amplio apoyo institucional, contribuyó a generar una agricultura comercial e intensiva, dependiente del uso de insumos externos para la obtención de altos rendimientos agrícolas, pero social y ecológicamente insostenible.

Con las políticas al campo durante el neoliberalismo, dicho esquema productivista se reforzó, pero se estratificaron los apoyos institucionales y se asignó al mercado y al sector privado la función de dirigir y regular la producción y el comercio de básicos. Existe, en este sentido, un fuerte control sobre el mercado agroalimentario regional y sobre los sistemas de producción y prácticas de los agricultores. Los programas agrícolas durante el neoliberalismo han deteriorado los ingresos y las condiciones de vida de los campesinos; también han desvalorizado la dimensión ecológica y la agrobiodiversidad sobre la cual algunos agricultores se sustentan.

A largo del trabajo se demuestra que el agronegocio, en el contexto del capitalismo global, no se ciñe a dos polos antagónicos: empresas versus campesinos. Por el contrario, su emplazamiento y desarrollo necesita de la intervención del Estado, que éste genere un marco institucional y político específico (privatización y libre comercio); también es menester la participación del propio campesinado, que el grupo valide y adopte las tecnologías “mejoradas”, que destine sus productos al mercado, o bien, que se incorpore como mano de obra.

En la región analizada, las empresas del agronegocio se han establecido como actores clave que, de acuerdo con sus propias lógicas de operación, compiten, y otras veces se asocian, para desarrollar una agricultura comercial. Las industrias semilleras y de agroquímicos han tendido a construir lazos comerciales más estrechos con los agricultores, lo que les permite colocar sus productos e influenciar los sistemas productivos locales. Las comercializadoras han seguido una estrategia similar que, con validación y respaldo institucional, acaparan la compraventa de maíz en grano. Por su parte, las agroindustrias procesadoras de alimentos se abastecen del maíz que se produce en la región, pero cada vez más han elegido importar.

Aun en este contexto, los productores a baja escala se muestran capaces de desplegar iniciativas y respuestas que, si bien no contrarrestan las formas de dominio de amplia escala, sí representan estrategias de adaptación y resistencia al modelo agrícola neoliberal. Desde luego, las mismas presentan barreras y desafíos complejos que ensombrecen el panorama, pero no restan importancia al hecho de que se impugnen los principios base de la agricultura industrial.

Bibliografía

- Aguilar, Carlos, José Galdámez, Antonio Gutiérrez y Santiago Mendoza. 2009. "Evolución de los sistemas agrícolas tradicionales. Hacia una agricultura sostenible en Chiapas". En *Desarrollo en espacios rurales iberoamericanos. Sostenibilidad e indicadores*, editado por Alfredo Tolón Becerra y Xavier Lastra, 85-100. Almería: Universidad de Almería.
- Appendini, Kirsten. 2001. *De la milpa a los tortibonos: la reestructuración de la política alimentaria en México*. México: El Colegio de México.
- Appendini, Kirsten, Raúl García-Barrios y Beatriz de la Tejera. 2008. "Seguridad alimentaria y calidad de los alimentos: ¿una estrategia campesina?" En *Instituciones y desarrollo. Ensayo sobre la complejidad del campo mexicano*, coordinado por Raúl García-Barrios, Beatriz de la Tejera y Kirsten Appendini, 105-149. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bautista, Alejandra, Irma Díaz y Miriam Lastiri. 2015. *El impacto de las corporaciones multinacionales en los sistemas alimentarios (producción, distribución y venta): el caso de México*. México: OXFAM.
- Bellante, Laurel. 2017. "La doble exposición de los campesinos: políticas públicas y cambio climático". *La Jornada Ecológica* 212.
<https://www.jornada.com.mx/2017/05/28/ecologica212.pdf>
- Bello, Walden. 2009. *The food wars*. Londres: Verso.
- Bellon, Mauricio y Jon Hellin. 2011. "Planting hybrids, keeping landraces: agricultural modernization and tradition among small-scale maize farmers in Chiapas, México". *World Development* 39: 1434-1443.
<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2010.12.010>
- Cadenas, Pedro. 2004. "Actores, estrategias y dinámicas de organización en el agro de la Frailesca, Chiapas". Tesis de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados, México.
- Calva, José. 2012. "Políticas agropecuarias para la soberanía alimentaria y el desarrollo sostenido con equidad". En *Políticas agropecuarias, forestales y pesqueras* 9, coordinado por José Luis Calva, 67-92. Mexico: CNU / Juan Pablos Editor.
- Camacho, Dolores. 2008. *La lucha sigue y sigue. Organización popular en la Frailesca*. México: UNAM.
- Castellanos, Antonio. 2018. "Palma de aceite en tierras campesinas: la política de las transformaciones territoriales en Chiapas, México". *Pueblos y Fronteras* 13: 1-34.
<https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2018.v13.357>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 1986. *Economía campesina y agricultura empresarial. Tipología de productores del agro mexicano*. México: Siglo XXI.
- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social). 2018.
https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/chiapas/Paginas/pob_ingresos.aspx

- Echánove, Flavia. 2013. *Apoyos del gobierno a la comercialización de granos: los programas de agricultura por contrato y coberturas de precios*. México: Subsidios al Campo.
http://subsidiosalcampo.org.mx/wp-includes/textos_pdf/subsidios-pdf/7.Granos.pdf
- Esteva, Gustavo. 1980. *La batalla en el México rural*. México: Siglo XXI.
- Estrada, María. 2014. “Sustentabilidad y seguridad alimentaria en el sistema productivo de maíz en Chiapas”. *Ciencia, Tecnología e Innovación para el Desarrollo en México* 153.
- D’Alessandro, Renzo y Thierry Linck. 2016. “Identidad y territorio: la apropiación de los saberes locales a partir de la conservación del maíz nativo *tzelta’*”. En *El maíz nativo en México. Una aproximación crítica desde los estudios rurales*, coordinado por Ignacio López Moreno e Ivonne Vizcarra, 175-194. México: UAM Lerma / Juan Pablos Editor.
- De la Peña, Moisés. 1951. *Chiapas económico*, tomo 1. Chiapas: Tuxtla Gutiérrez / Departamento de Prensa y Turismo, Sección Autográfica.
- Fletes, Héctor, Guadalupe Ocampo y Guillermo Valdiviezo. 2016. “Reestructuración de la agricultura e inseguridad alimentaria. Las iniciativas y retos de los pequeños productores en Chiapas”. *Entre Diversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 7: 112-135.
<https://doi.org/10.31644/ED.7.2016.a04>
- Fletes, Héctor, Alejandro Macías y Jesús Madera. 2014. *El papel de los pequeños productores en la agricultura y alimentación. La experiencia desde tres regiones agrícolas en México*. México: Plaza y Valdés.
- Fox, Jonathan y Libby Haight. 2010. “La política agrícola mexicana: metas múltiples e intereses en conflicto”. En *Subsidios para la desigualdad. Las políticas del maíz en México a partir del libre comercio*, coordinado por Jonathan Fox y Libby Haight, 9-45. México: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Giarraca, Norma y Miguel Teubal. 2008. “Del desarrollo agroindustrial a la expansión del agronegocio: el caso argentino”. En *Campesinato e agronegocio na América Latina: a questão agrária atual, organizado por Bernardo Mançano*, 139-164. São Paulo: CLACSO.
- Gobierno del Estado de Chiapas. 1995. *Programa de desarrollo de la región Frailesca 1995-2000*.
- González, Humberto. 2013. “Especialización productiva y vulnerabilidad agroalimentaria en México”. *Revista Comercio Exterior* 63: 21-36.
- González, Juan. 2015. *De la finca al ejido. Historia que narra la fundación de ejidos en el primer valle de la Frailesca 1915-1940*. México: CONECULTA.
- González, Salomón. 2010. “La escala y la métrica espacial en la representación y análisis de los procesos de globalización”. En *Sistema mundial y nuevas geografías*, coordinado por Miriam Alfie, Iván Azuara, Carmen Bueno, Margarita Pérez Negrete y Sergio Tamayo, 475-499. México: Universidad Iberoamericana / UAM Atzacapotzalco.
- Gras, Carla y Valeria Hernández. 2013. *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.

- Gutiérrez Navarro, Alonso, Luis Enrique García Barrios, Manuel Parra Vázquez, Peter Rosset. 2017. “De la supresión al manejo del fuego en la Reserva de la Biosfera La Sepultura, Chiapas: perspectivas campesinas”. *Región y Sociedad* 70: 31-70.
- Haesbaert, Rogério. 2011. *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- Hernández, María Isabel. 2000. “Una tipología de los productores agropecuarios”. En *Los pequeños productores rurales en México. Las reformas y las opciones*, compilado por Antonio Yúnez-Naude, 17-72, México: El Colegio de México.
- Hewitt, Cynthia. 2007. “Ensayo sobre los obstáculos al desarrollo rural en México. Retrospectivas y prospectivas”. *Desacatos* 25: 79-100. <https://doi.org/10.29340/25.570>
- Hewitt, Cynthia. 1982. *La modernización de la agricultura mexicana: 1940-1970*. México: Siglo XXI.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2018. *México en cifras*. Acceso el 19 de marzo. <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=07>
- Keleman, Alder, Jon Hellin y Mauricio Bellon. 2009. “Maize diversity, rural development policy, and farmers’ practices: lessons from Chiapas, México”. *The Geographical Journal* 175: 52-70.
<https://doi.org/10.1111/j.1475-4959.2008.00314.x>
- Lazos, Elena. 2016. “La conservación de la agrobiodiversidad en la arena política del desarrollo. Maíces en Tlaxcala y en Oaxaca”. En *El maíz nativo en México. Una aproximación crítica desde los estudios rurales*, coordinado por Ignacio López Moreno e Ivonne Vizcarrá, 241-271. México: UAM Lerma / Juan Pablos Editor.
- Mackinlay, Horacio. 2008. “Pequeños productores y agronegocios en México: una retrospectiva histórica. Tendencias de expansión y operación de los agronegocios a principios del siglo XXI”. En *Campesinato e agronegocio na América Latina: a questão agrária atual*, organizado por Bernardo Mançano, 165-194. São Paulo: CLACSO.
- Márquez, Esaú. 2009. *Evolución y desarrollo de la región Frailesca 1876-1924*. México: UNICACH.
- McCune, Nils, Francisco Guevara, José Nahed, Paula Mendoza, Jesús Ovando, Benigno Ruiz y Leopoldo Medina. 2012. “Social-ecological resilience and maize farming in Chiapas, Mexico”. En *Sustainable development. Authoritative and leading edge content for environmental management*, editado por Sime Curkovic, 485-512. Croacia: IntechOpen.
- Mendoza, Santiago, Carlos Aguilar, José Galdámez, Antonio Gutiérrez y Franklin Martínez. 2007. “Los suelos ácidos en la producción agrícola de la región Frailesca, Chiapas, México”. En *Actas del I seminario de cooperación y desarrollo en espacios rurales iberoamericanos. Sostenibilidad e indicadores*, editado por Alfredo Tolón Becerra y Xavier Lastra, 301-308. Almería: Universidad de Almería.
- Muench, Pablo. 1982. “Las regiones agrícolas de Chiapas”. *Revista de Geografía Agrícola* 2: 57-102.

- Nieuwkoop, Martien, Walter López, Ausencio Zamarripa, Pedro Cadenas, Bernardo Cadenas y Rubén de la Piedra. 1992. *Uso y conservación de los recursos naturales en la Frailesca, Chiapas: un diagnóstico*. México: CIMMYT.
- Nieuwkoop, Martien, Walter López, Ausencio Zamarripa, Rubén de la Piedra, Francisco Cruz, Robertony Camas y Jaime López. 1994. *La adopción de las tecnologías de labranza de conservación en la Frailesca, Chiapas*. México: CIMMYT.
- Nigh, Ronald. 2010. "Construcción de redes en la cadena de valor alimentaria. La agricultura campesina en Chiapas del siglo XXI". En *Pequeños productores y vulnerabilidad global agroalimentaria*, editado por Héctor Fletes, 38-60. México: UNACH / RISHORT.
- Olea, Adolfo. 1997. "La introducción del maíz híbrido en la agricultura mexicana: una historia de equívocos científicos, intereses comerciales y conflictos sociales". En *Ciencias en los márgenes. Ensayos de historia de las ciencias en México*, editado por Mechthild Rutsch y Carlos Serrano, 189-230. México: UNAM.
- Palacios, Juan José. 1989. *La política regional en México, 1970-1982: las contradicciones de un intento de distribución*. México: COLMEX.
- Pulleman, Mirjam, Jon Hellin, Dagoberto Flores y Walter López. 2008. "Calidad del suelo y rentabilidad de la finca: una situación en la que todos ganan". *Leisa Revista de Agroecología* 2: 6-8.
- Rubio, Blanca. 2013. "La crisis alimentaria en el corazón de la crisis capitalista mundial". En *La crisis alimentaria mundial. Impacto sobre el campo mexicano*, coordinado por Blanca Rubio, 11-51. México: UNAM / IIS / Miguel Ángel Porrúa.
- Scott, John. 2010. "Subsidios agrícolas en México ¿quién gana y cuánto?" En *Subsidios para la desigualdad. Las políticas públicas del maíz en México a partir del libre comercio*, coordinado por Jonathan Fox y Libby Haight, 73-127. México: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- SARH (Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos de México). 1978. *Guía para la asistencia técnica agrícola. Área de influencia del campo agrícola experimental. Centro de Chiapas*. México: Centro de Investigaciones Agrícolas del Pacífico Sur.
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural de México. 2019. Página oficial. Acceso el 14 de enero. www.gob.mx/sader
- SIAP (Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera), varios años. <https://www.gob.mx/siap/>
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2010. *Convention for the safeguarding of the intangible cultural heritage. Intergovernmental committee for the safeguarding of the intangible cultural heritage, fifth session*. Nairobi, 15-19 de noviembre.
- Viqueira, Juan. 1997. "Cronotopología de una región rebelde. La construcción histórica de los espacios sociales en la alcaldía mayor de Chiapas (1520-1720)". Tesis de Doctorado, Escuela de los Altos Estudios en Ciencias Sociales, París.



Tipos de resistencia de la ganadería familiar en el noroeste uruguayo

Types of resistance of family farmers in the Northwest of Uruguay

Virginia Rossi, * Verónica Filardo** y Eduardo Chia***

Recibido: 04/03/2019 • Aceptado: 30/04/2019

Publicado: 30/06/2019

Resumen

A pesar del avance del capitalismo agrario sobre los pastizales pampeanos, aún la mayoría de los agricultores familiares de Uruguay son productores ganaderos, dedicados a la cría mixta de bovinos y ovinos. En el presente artículo se utilizan conceptos de la obra de Pierre Bourdieu, tales como el sentido práctico y el habitus campesino para analizar las estrategias de resistencia de los ganaderos familiares en el noroeste de Uruguay, a partir de un estudio de tipo etnográfico de 16 familias ganaderas mediante el Enfoque Global de las Explotaciones Agrícolas (EGEA) y relatos de vida de las familias. Ello permitió identificar las estrategias (económicas, educativas, sucesorias y simbólicas) y tipificar las resistencias de estos ganaderos familiares. Se identificaron tres tipos de resistencia: autonomía de la familia, preparación de la sucesión y redes sociales. Se discute el papel de las condiciones endógenas y exógenas en los objetivos de las familias y en las prácticas y estrategias generadas.

Palabras clave: agricultura familiar; campesinado; estrategias de resistencia; región pampeana

Abstract

Despite the advance of agrarian capitalism over the Pampas pastures, still most family farmers in Uruguay are livestock producers, dedicated to the mixed breeding of cattle and sheep. Concepts of Pierre Bourdieu's work, such as practical sense and peasant habitus, were used to analyze the resistance strategies of families of livestock farmers in northwestern Uruguay. An ethnographic study of 16 of these families, through the Global Approach of Agricultural Exploitations (EGEA) and life stories of families, allowed to identify the strategies (economic, educational, inheritance and symbolic), and typify the resistance of these family farmers. Three types of resistance were identified: autonomy of the family, preparation of the succession, social networks. It is discussed the role of endogenous and exogenous conditions in the families' objectives and in the practices and strategies generated.

Keywords: family farming; peasantry; strategies of resistance; Pampas region

* Departamento de Ciencias Sociales Facultad de Agronomía, Universidad de la República, Estación Experimental "Dr Mario A. Cassinoni" (EEMAC), Uruguay, rossivir@gmail.com, orcid.org/0000-0003-1519-5544.

** Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, filardo.veronica@gmail.com, orcid.org/0000-0003-2304-069X

*** UMR Montpellier, INRA, Francia, eduardo.chia@inra.fr, orcid.org/0000-0002-4557-6586

Introducción

A pesar del avance del capitalismo agrario,¹ la actividad ganadera continúa ocupando la mayor parte del territorio uruguayo y la ganadería familiar tiene un rol central en la producción y las dinámicas territoriales. A partir de la introducción de la ganadería, la presencia de pastizales nativos (campo natural) imprimió tres características al territorio: la ganadería como actividad productiva dominante; el control de la tierra con marcada tendencia a la concentración; y una apropiación marginal de la tierra destinada a la subsistencia familiar o la producción de alimentos básicos de las ciudades (Alonso 1984).

Estas características contribuyen a explicar el carácter ganadero-familiar-pampeano del sujeto agrario predominante hoy en el país y la región. Tommasino *et al.* (2014) consideran que casi un 75% del total de los agricultores familiares de Uruguay son ganaderos productores de bovinos para carne u ovinos, 10% son lecheros y 10% horti-fruti-vitícolas.

A partir de 2009, el Gobierno uruguayo decidió apoyar la agricultura familiar con políticas públicas específicas e implementó un registro de “productores/as familiares agropecuarios/as”.² Según fuentes oficiales, la agricultura familiar es un grupo social significativo: 36 965 productoras/es familiares, integrados en 21 657 explotaciones³ que se dedican mayoritariamente a la producción bovina y ovina como principal actividad económica⁴ (MGAP-DIEA 2018).

Si bien existen estudios en el país que señalan que estos ganaderos familiares priorizan mantener una postura de vida que va más allá de lo económico (Dieguez 2009), existen pocas investigaciones que expliquen su resistencia. En relación con las trayectorias de persistencia de familias ganaderas del sudoeste bonaerense, López Castro (2009) se interroga sobre el peso que tienen las relaciones familiares y culturales, y explica la importancia de tomar en cuenta aspectos subjetivos tales como el proyecto heredado y reconstruido por las familias. Junto con el tema del traspaso de la tierra, señala que la resistencia puede llegar a convertirse en un verdadero “asunto de familia”, dando continuidad a tradiciones productivas y conservando el legado familiar por generaciones (López Castro 2010). También señala que, si bien la persistencia de estos productores vincula a cierta extensividad en el manejo de los recursos, sus estrategias siguen centradas en el protagonismo de la fuerza de trabajo familiar y en lógicas propias de utilización de los

1 El avance del agronegocio en el país es más notorio en los rubros no pecuarios, con un marcado incremento de la forestación artificial, una expansión de la superficie agrícola y una intensificación productiva creciente en el agro (GEO Uruguay 2008, 18).

2 Mayor información en la página web del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) de Uruguay: <http://www.mgap.gub.uy/unidad-organizativa/direccion-general-de-desarrollo-rural/tramites-y-servicios/registro-de-la-produccion-familiar> Acceso en marzo de 2009.

3 Si se considera que el número total de explotaciones agropecuarias a nivel nacional era 44 781 en 2011 (MGAP-DIEA 2014), las mismas representan la mitad de las explotaciones del país.

4 Junto con la asociación del término agricultura con cultivos agrícolas, esto explica que el término “agricultura familiar” sea poco descriptivo para las condiciones de Uruguay.

recursos (tecnología y maquinaria) que les permite resistir “en los márgenes del modelo” del capitalismo agrario, incluso desarrollarse en algunos casos, mostrando avances en los procesos de acumulación (López Castro 2012).

Entonces, aunque la desaparición de los agricultores familiares ha sido anunciada en muchos países, en diferentes períodos, los ganaderos familiares uruguayos no solamente siguen existiendo, sino también innovando. La permanencia del productor familiar en el agro no puede comprenderse solo por medio de las estadísticas “oficiales”: se debe que ir más allá, estudiando sus “estrategias de resistencia” (Bernstein *et al.* 2018). El objetivo de este artículo es identificar las estrategias de resistencia que desarrollan los ganaderos familiares uruguayos frente al avance del capitalismo agrario, centrando el análisis en las prácticas de resistencia a nivel de las familias. En una primera parte se presenta el marco teórico y la metodología utilizada en la investigación. En la segunda parte se presentan casos típicos de cada contexto investigado (el criador ganadero, el tambero⁵ remitente, el quesero y el medianero agricultor) y se analizan los resultados sobre los tipos de resistencia y reglas estratégicas de estos ganaderos familiares. Las consideraciones finales apuntan a señalar algunos hallazgos del estudio que merecerían ser profundizados a la luz de una mejor aplicación de las políticas públicas dirigidas al sector.

Marco teórico

Tanto desde la academia como desde las políticas públicas existió la tendencia a evaluar las formas familiares de producción como “resabios del régimen feudal”, “atrasos” en el camino de la modernización y el desarrollo tecnológico en el agro, enfatizando los aspectos que les impiden avanzar en el camino de la capitalización (Murmis 1994). Una limitación de esta manera de reflexionar es que coloca el eje en los que explotan, sin intentar comprender los ámbitos de la cotidianidad en los que se expresan las relaciones de poder y las diferentes formas de violencia, tanto a nivel de las relaciones familiares como en ámbitos donde se toman las decisiones políticas (Menéndez 1999).

En el debate sobre las relaciones que existen entre los modos de producción capitalistas y no capitalistas, la temática de la fuerza de trabajo ha tenido particular atención en los diferentes autores (Rossi 2010). En relación con la persistencia de las formas no capitalistas en la región pampeana, varios estudios discutieron si los productores de tipo familiar debían ser considerados campesinos o capitalistas. Para Cloquell *et al.* (2007, 21), esta “preocupación de la teoría respecto al carácter de los agentes familiares en un agro capitalista ha dado lugar a un debate permanente sobre la relación entre trabajo familiar, tierra y capital”. Advierten que la presencia de sujetos agrarios que pueden ser propietarios o arrendatarios

5 Término derivado de “tambo”, de origen quechua, utilizado para designar tanto el lugar del ordeño como la explotación agropecuaria especializada en lechería.

de tierras (o ambas cosas), e invertir capital y explotar su propia fuerza de trabajo provoca diferentes posturas acerca de la compatibilidad de este tipo de productores con el modelo capitalista en el campo.

En relación con la acumulación de capital, Archetti y Stolen (1975) fueron los primeros en sugerir una figura diferente a la del campesino y a la del capitalista, la del *farmer* norteamericano, para caracterizar un tipo de colonos santafecinos. Los autores señalaban que

el peso del trabajo familiar en el proceso productivo parecía ser más determinante que la acumulación de capital en este tipo de productores. Sin embargo, para las condiciones de Uruguay, los estudios pioneros realizados por Astori *et al.* (1982) planteaban diferenciar la producción familiar de la capitalista con base en tres categorías: la naturaleza familiar del trabajo desarrollado y su carácter solidario (principal relación social de producción); su modalidad de reproducción social (forma de reconstitución de los recursos humanos y materiales); y el objetivo “económico” de reproducir las condiciones que permiten la realización del ciclo familiar en la producción. Estos investigadores resolvían el “problema” de la acumulación de capital, argumentando que las unidades de producción familiar podrían ser consideradas “de tipo campesino”, mientras se basaran en el trabajo familiar y sus objetivos económicos apuntaran a maximizar el consumo. También Piñeiro (1985, 11) en aquel entonces señaló que “campesino”, “pequeño productor” y “agricultor familiar” podrían referir a “un solo sujeto social con tres nombres distintos” para las condiciones de Uruguay.

Miradas latinoamericanas más recientes traen al debate una nueva perspectiva de la cuestión agraria en los países de la región. Fernandes (2008) propone una lectura de la cuestión agraria mediante una trayectoria de conflicto entre representantes de dos modelos excluyentes de desarrollo, el del agronegocio (dominante, cuyos agentes actúan para conservar y mejorar esa dominación), y el del campesinado o de la producción familiar (dominado, cuyos agentes resisten a esa dominación). El modelo del agronegocio se desarrolla esencialmente a partir del monocultivo a gran escala, disponiendo de agrotóxicos y semillas transgénicas, con alta mecanización y utilizando trabajo asalariado; la mercancía es el objetivo central y la expresión del territorio del agronegocio. El modelo campesino se caracteriza por la diversidad de elementos que lo componen y su expresión es la vida; se caracteriza por la presencia de las personas que lo construyen y por la producción de alimentos y mercancías (Fernandes 2009).

El modelo del agronegocio se desarrolla esencialmente a partir del monocultivo a gran escala, disponiendo de agrotóxicos y semillas transgénicas, con alta mecanización y utilizando trabajo asalariado; la mercancía es el objetivo central y la expresión del territorio del agronegocio.



Esta mirada de la cuestión agraria, que el autor denomina la perspectiva del campesinado, permite considerar a los “productores/as agropecuarios/as familiares” como sujetos agrarios “alternativos” al agronegocio o “sujetos de resistencia”. En este sentido, el análisis de las estrategias de resistencia parece ser una vía de entrada pertinente para el estudio de las prácticas de estos sujetos agrarios, fundamentalmente cuando se los visualiza como actores y se pretende comprender sus prácticas cotidianas (Craviotti 2012).

Para el caso uruguayo, afirmamos la idea de que campesinado y agricultura familiar refieren a la misma relación social, al mismo “sujeto” (Piñeiro 1985; Fernandes 2014). Pero en el país no se los identifica como campesinos, sino como “productores familiares” (Piñeiro 2014) porque la familia puede ser propietaria de la tierra que trabaja y estar firmemente vinculada con los mercados (de productos, insumos, trabajo, crédito y tierras). Como sujetos de políticas públicas, son identificados y registrados en el país como “productores familiares agropecuarios”, es decir, independientemente de los rubros y sistemas de producción. Pero en tanto la mayoría se dedica a la producción de ganado de carne y ovinos (casi 60%), este tipo de productores podría asimilarse a un tipo pampeano de productor familiar presente en la región: el productor ganadero familiar. Ribeiro (2009) ha caracterizado el modo de vida de estos productores mediante sus tres estrategias productivas comunes: a) alimentación del ganado con base en pastoreo de campo natural; b) utilización reducida de insumos externos (principalmente sanidad animal); c) visión del ganado de carne (bovino) como caja de ahorro o mercadería de reserva (“en pie”) en casos de buenos precios o situaciones de crisis.

Una de las explicaciones para la persistencia de estos ganaderos es la resistencia que ofrecen (pasiva o activa, violenta o no), como clase social, a la extracción de excedentes (Piñeiro 1985). Desde esta perspectiva, la mirada enfatiza en la capacidad de los miembros de una clase subordinada para limitar o afectar la extracción de excedentes y, en general, se realiza un análisis que privilegia factores exógenos o colectivos de la resistencia. Para completar el estudio que propone Piñeiro y focalizar las condiciones endógenas o individuales de la resistencia de los agricultores familiares, este artículo propone movilizar la noción de “habitus campesino” (Bourdieu 2004), como instrumento para entender y caracterizar los factores internos (familiares, valores, relaciones sociales) que “fabrican” diferentes estrategias y prácticas de resistencia. Para Bourdieu (1988, 122) las estrategias de reproducción son conjuntos de prácticas por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a mantener o mejorar su posición en la estructura social. En este sentido, y de acuerdo con el sistema de conceptos propuesto por Bourdieu (1988), el sentido práctico y las estrategias de reproducción no tienen una intención consciente y racional: son las disposiciones de un habitus que tiende espontáneamente a reproducir las condiciones de su propia producción, manteniendo distancias y separaciones, contribuyendo a la reproducción de todo el sistema de las diferencias del orden social. Existen antecedentes de la aplicación de esta perspectiva para

estudios agrarios en la realidad argentina. Muzlera (2009) describe el “habitus chacarero” de un tipo de descendientes de colonos gringos en el agro argentino; País (2011) investiga sobre estrategias de reproducción campesinas; Alvaro (2013), sobre modalidades subalternas de reproducción social de productores familiares “chacareros”; y el estudio de Giordano *et al.* (2015) analiza el caso de los tambos familiares.

Metodología

La investigación se realizó desde una perspectiva cualitativa y con un diseño flexible, focalizando las prácticas de los productores en el nivel individual-familiar; la unidad de análisis fue la familia productora y el objeto de estudio, las prácticas socio-productivas. El estudio realizado, de tipo etnográfico, involucró una “muestra teórica” (Glaser y Strauss 1967), también denominada intencional o no probabilística, de 16 casos (explotaciones familiares) pertenecientes a cuatro contextos territoriales distintos. Se tuvo en cuenta la región litoral noroeste de Uruguay, donde se ubica la Estación Experimental “Dr. Mario A. Cassinoni” (EEMAC),⁶ sede de esta investigación. En el sentido planteado por Abélès (2008), el acceso al campo implicó la negociación previa de un “contrato”, tanto con las familias de los casos, con la organización de primer grado que agrupa los productores familiares de los contextos, como de la principal organización de segundo grado que los representa en el país, la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR). Esta última se interesó por conocer y distinguir mejor a los ganaderos familiares del litoral noroeste, integrados a la organización en diferentes etapas de la gremial y del país. El diseño incluyó una matriz de doble entrada que combinó dos variables que resultaron de relevancia de acuerdo con los fines de la investigación, tipo de origen del productor familiar (familias de origen criollo o de origen inmigrante), con el tipo de organización territorial agraria (organizaciones antiguas o creadas recientemente por impulso de las políticas públicas). Así, dos de los contextos seleccionados comprendieron territorios con productores familiares de origen criollo y dos de origen “gringo” (inmigración rusa en un contexto y alemana en otro). Tres de los contextos corresponden a colonias administradas por el Instituto Nacional de Colonización (INC) y uno de ellos no presenta historia de colonización (cuadro 1).

6 Facultad de Agronomía, Universidad de la República, Departamento de Paysandú.

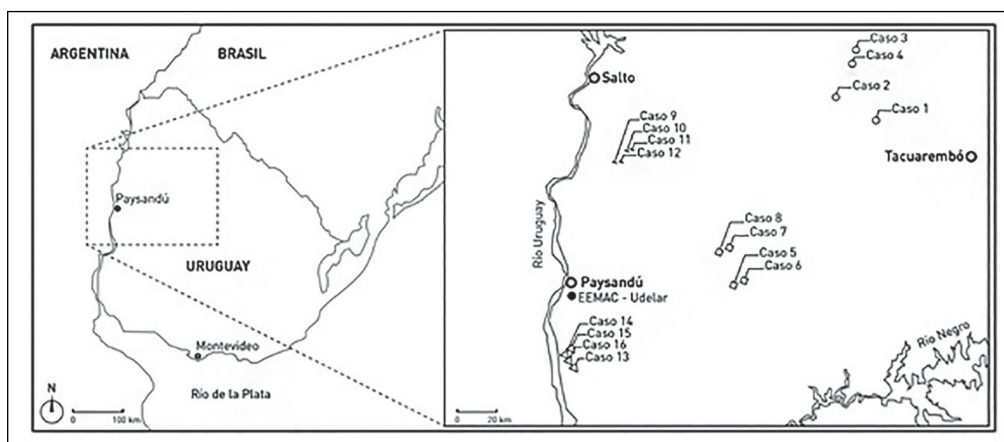
Cuadro 1. Características de los productores familiares en los cuatro contextos territoriales de la investigación

		Tipo de origen del productor familiar	
		Criollos	Gringos
Tipo de organización	Contextos		
	Organización nueva	-1- Pequeños y medianos productores ganaderos dispersos, de tradición criolla; predominio de pasturas y sistemas ganaderos mixtos extensivos caso típico: criador ganadero	-3- Colonia de inmigrantes de origen alemán, zona agrícola-ganadera y lechera con presencia de prácticas de medianería agrícola caso típico: medianero agrícola
Organización antigua	-2- Colonia de origen criollo, zona de ganadería mixta, con historia agrícola-ganadera y lechera, rodeada de forestación, ubicada en torno a un área protegida caso típico: quesero artesanal	-4- Colonos inmigrantes de origen ruso, zona agrícola-ganadera con lechería comercial, ubicada en torno a un área protegida caso típico: tambero remitente	

Fuente: elaboración propia.

Para la selección de los contextos territoriales y casos de estudio, se contó con informantes calificados. Se seleccionó una organización y cuatro familias en cada contexto, con hogares de tipo nuclear en diversas fases del ciclo familiar, preferentemente consolidados, para lo cual se tuvo en cuenta la representatividad y trayectoria productiva de las familias, así como el predominio del trabajo familiar (figura 1).

Figura 1. Localización de los territorios y casos estudiados en el Litoral noroeste de Uruguay



Fuente: elaboración propia.

El enfoque teórico-metodológico que se utiliza se sustenta en el postulado de coherencia de que “los productores tienen razones para hacer lo que hacen” y considera a la unidad familiar de producción como un sistema complejo, que comprende el sistema de producción, la familia, el sistema de decisión y el contexto (Chia *et al.* 2003).⁷ El acercamiento global a los casos implica los siguientes supuestos metodológicos: a) no es posible comprender por separado la unidad de producción de la unidad doméstica, se aplica el concepto “sistema familia-explotación” (Osty 1978); b) existe un marco de “razonabilidad” en las prácticas de los productores, una “lógica práctica” (Chia 1987; Bourdieu 1999); y c) en un mismo sistema estratégico “de resistencia”, se integran distintos tipos de estrategias de reproducción (sucesorias, educativas, de inversión económica y de inversión simbólica) de acuerdo con los contextos, trayectorias y fases del ciclo familiar de los casos (Chia 1987; Bourdieu 1994).

El trabajo de campo se realizó entre septiembre de 2012 y septiembre de 2013. El dispositivo metodológico aplicado integró el aporte teórico del enfoque biográfico (Bertaux 1999), en particular la vertiente de los “relatos de vida” (*Life Story*), de tipo familiar, para enriquecer la experiencia acumulada de aplicación de la metodología Enfoque Global de la Explotación Agrícola (EGEA)⁸ en Uruguay, lo que resultó en una versión adaptada de este enfoque, tomando como referencia la versión propuesta por Marshall y sus colaboradores (Marshall, Bonneville y Francfort 1994). Se propone un esquema conceptual para construir el modelo estratégico del “sistema familia-explotación” que relaciona: los *objetivos o finalidades* que el productor (pareja, familia) busca alcanzar en la vida y en su trabajo; las *reglas* que delimitan el marco de sus acciones en una situación dada, para poder alcanzar sus objetivos; y las *acciones o decisiones estratégicas*, que son sus prácticas. De esta manera, es posible “subir” desde las prácticas, que son directamente observables, hasta encontrar, mediante un principio de coherencia, las regularidades o reglas estratégicas que nos permiten alcanzar las motivaciones que las anteceden (Landais, Deffontaines y Benoit 1988).

Se llevó un registro escrito, en audio y en imágenes de las entrevistas realizadas, complementado con un diario de campo a lo largo de todo el proceso, donde se anotaron reflexiones personales. Para cada caso se realizaron cuatro visitas, que dieron como resultado la confección de un informe completo de cada familia con los relatos de vida, los esquemas de la historia de la explotación, la situación actual y proyectos de la familia, así como el sistema de decisión (que presenta la percepción de la familia sobre sus triunfos y limitantes) y el modelo de funcionamiento estratégico con base en el modelo conceptual propuesto. La última visita fue para la de restitución y entrega del informe completo, que operó como validación de resultados. Para el análisis transversal de las estrategias, se sistematizó la in-

7 Mayor información sobre el surgimiento de los enfoques globales en la agricultura francesa, así como una descripción operativa de los pasos propuestos por la metodología Enfoque Global de la Explotación Agrícola (EGEA) disponible en Chia *et al.* (2003).

8 La metodología EGEA ha sido utilizada en Uruguay desde 2000 por investigadores de la Universidad de la República (UDELAR) y desde 2004 por técnicos del Instituto Plan Agropecuario (Morales y Dieguez 2009).

formación primaria recabada en todos los casos (historias de vida, entrevistas, informes, observaciones registradas en el diario de campo), privilegiando la utilización de esquemas y diagramas, cuadros sinópticos y mapas conceptuales.

Presentación de los casos típicos

La investigación facilitó una aproximación al *ethos*⁹ de las familias de los productores en los diferentes contextos territoriales, lo que puso de relieve su “habitus campesino”, expresado en los relatos de vida y en los modelos estratégicos construidos con las familias. Se seleccionó un caso típico por cada contexto, entendidos como tipos paradigmáticos de agricultores familiares presentes en el noroeste uruguayo.¹⁰ La intencionalidad de presentar estas “historias típicas” (Becker 2011), radica en que las historias funcionen más o menos de la misma manera cada vez que ocurren. Los sistemas de producción de los casos incluyeron a la ganadería, con énfasis en la cría mixta bovina y ovina (el criador ganadero), pero también casos más especializados, ya sea porque realizan lechería comercial (el tambero remitente o el quesero) o porque sus sistemas son más diversificados y combinan los rubros ganaderos con agricultura (el medianero agrícola) (cuadro 1).

Contexto 1: el criador ganadero

El contexto 1 en el noroeste de Uruguay corresponde a la región del Basalto,¹¹ la más extensa del país (21% del territorio nacional), que se ha caracterizado por los sistemas extensivos de producción ganadera, de baja productividad e inversión, y el pastoreo conjunto de vacunos y ovinos (Malaquín 2009). La acción complementaria de estas dos especies de animales es explotada bajo la forma de pastoreo mixto para maximizar la capacidad de comer especies diferentes (Pereira 2011). Los cambios técnicos en el Basalto han sido particularmente lentos y los cambios en el uso de suelo, casi inexistentes (Malaquín, Waquil y Morales 2012).

Los ganaderos familiares, mayoritarios en Uruguay, pueden ser considerados un tipo especial de agricultor familiar, sobre todo los dedicados a la cría mixta bovina y ovina (o “criadores”) que no incluyen agricultura ni procesos de terminación o de engorde vacuno (o “invernada”). La “campesinidad” de estos ganaderos criadores se encuentra ligada con la idea-fuerza de “no tener patrón” y a un estilo de vida y producción donde cobran

9 Se refiere el término como “conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad” (*Diccionario de la Real Academia de la Lengua* 2014).

10 Estos casos típicos representan una construcción mental con base en la idea de tipos ideales de Weber.

11 Roca ígnea volcánica que derramó sobre los territorios del sur de Brasil, todo Uruguay, parte de Argentina y Paraguay (era Mesozoica).

relevancia las “aparcerías” ganaderas. Se presenta a continuación un caso típico de una familia de criadores ganaderos.

Marina y Esteban:¹² “peones sin patrón”

Marina (40 años) y Esteban (50 años) son ganaderos familiares que viven en la región de Basalto, a más de 150 kilómetros de las capitales departamentales. Tienen tres hijos: Douglas (21 años), que trabaja en la construcción y vive en la casa de la familia en la ciudad; Mario (19 años) que vive con ellos en el campo y ya comenzó con ganado propio y changas (ocupaciones laborales menores) en la zona; y Aurora (18 años) que está culminando sus estudios secundarios y vive en un hogar estudiantil en la ciudad. Si bien hasta 2009-2010, los dos integrantes de la pareja trabajaron como asalariados en estancias ganaderas, al momento se desempeñan solo como productores y, al menos Marina, no piensa volver a trabajar afuera. Entre las fracciones propias y familiares de ambos, manejan un total de siete padrones, que suman un total de 301 hectáreas, la mayoría suelos de basalto superficial con bajos índices de productividad (Marina y su madre disponen de 127 hectáreas y Esteban y su madre, de 174 hectáreas). La orientación productiva es la cría mixta (ovejera y ganadera), manejando un rodeo total de 60 reses cruza (30 vacas de cría) y 700 lanas cruza (150 ovejas de cría). Utilizan dos formas de asociación para producir entre vecinos (aparcerías),¹³ muy comunes en las zonas ganaderas: ganado “a pastoreo” y 100 lanas “a capitalización” en la zona.¹⁴ Si bien para los registros oficiales de animales se trata de tres “marcas” de ganado (Marina, Esteban y Mario), la producción ganadera y los trabajos en la explotación los realizan en conjunto. Los principales rubros de comercialización son la venta de lana (de finura media), corderos y terneros, que venden en general por medio de consignatarios de las dos capitales más cercanas. No contratan mano de obra. Mientras trabajaron como asalariados, contaban con la ayuda de parientes para algunas tareas, sobre todo en la esquila. En el momento actual, ellos hacen todas las tareas y solo contratan a un sobrino, que tiene máquina, para la esquila. Desde 2006, participan de las actividades de las organizaciones de agricultores familiares de la zona y han realizado diversas actividades de capacitación.

12 Se utilizan nombres de fantasía para mantener la confidencialidad de la información.

13 El artículo 143 del Código Rural en Uruguay define la “aparcería” como un contrato en el que una de las partes se obliga a entregar uno o más animales, un predio rural o ambas cosas, y la otra a cuidar esos animales, cultivar y cuidar ese predio, con el objetivo de repartirse los frutos o el importe correspondiente.

14 El contrato de “ganado a capitalización” es una modalidad específica de aparcería pecuaria, muy frecuente en los contextos ganaderos: el aparcerero tomador recibe en su explotación animales a pastoreo del aparcerero dador, para repartirse de diversas maneras la ganancia de peso de los animales (Beceiro Caeiro 1976). Lo tradicional en las aparcerías pecuarias es que los kilos de peso ganados por los animales se repartan a partes iguales. Sin embargo, existen diversas formas de reparto de gastos y ganancias según lo que convengan los apareceros en cada caso particular. La ganancia que se reparte puede acordarse en kilos ganados o en terneros. Los “contratos de pastoreo” difieren de la capitalización en que el propietario de los animales (tomador), acuerda con el dador de la pastura un pago por animal, en dinero. Incluso pueden existir varios tomadores para una misma pastura.

Están inscritos en el registro como dos familias, cada rama familiar por separado (la madre de Marina y la madre de Esteban), y en los últimos años han sido beneficiarios de varios programas de apoyo de las políticas públicas.

Contexto 2: el quesero artesanal

En Uruguay, se puede considerar al “tambero familiar” como un tipo particular de productor ganadero familiar especializado en lechería. En su gran mayoría, las explotaciones lecheras remiten a plantas industriales, pero también existe una menor proporción que elabora quesos artesanales o vende leche “cruda” a particulares. De acuerdo con la definición establecida en el artículo 1 del Decreto 65/003 de 2003 del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca de Uruguay (MGAP), el queso artesanal es queso elaborado con leche cruda, pasteurizada o termizada, producida en el predio exclusivamente, y se considera productor de queso artesanal a toda persona física o jurídica que elabora queso artesanal en forma individual, familiar o asociativa (Vidal 2008). Considerando solamente los productores especializados en la elaboración de quesos, la producción anual de leche involucrada a escala nacional es de más de 85 millones de litros, lo que representa algo menos del 5% del total de leche producida y el 6% de los productores que hacen lechería comercial (MGAP-DIEA 2014). No obstante esta cifra, la mitad del queso que se consume en Uruguay corresponde a queso artesanal (Barca 2012).

Lo característico del contexto 2 es el peso de las redes de intercambio entre vecinos, lo que se encuentra naturalizado en el modo de vida y de trabajo que desarrollan los colonos. La campesinidad de estos agricultores familiares se encuentra muy ligada con la reciprocidad del negocio amistoso entre colonos y un estilo de vida ganadero familiar. Se presenta a continuación un caso típico de queseros artesanales, el caso de Estrella y Ramiro.

La campesinidad de estos agricultores familiares se encuentra muy ligada con la reciprocidad del negocio amistoso entre colonos y un estilo de vida ganadero familiar.



Estrella y Ramiro: “aparceros criollos”

Estrella (41 años) y Ramiro (44 años) son colonos arrendatarios del INC que viven en una Colonia ganadera, a unos 30 kilómetros de la ciudad más cercana. Con dos de sus

tres hijos (Fabio, de 5 años y Francisco, de 18 años) porque Emilia (también de 18 años) se casó y trabaja con su esposo en otra zona. El sistema de producción combina la ganadería mixta (ganado lechero y ovino), con la producción de cerdos. A partir de la leche del tambo fabrican queso artesanal, rubro principal del establecimiento, que comercializan por medio de intermediarios. Viven en la fracción que arrienda el padre de Ramiro y arriendan dos fracciones linderas, por lo que entre las tres disponen de unas 300 hectáreas (suelos de productividad media). La familia se ocupa de todos los trabajos y en los últimos años Ramiro ha dejado de hacer trabajos ocasionales afuera. Si bien Francisco completó solo la escuela primaria, aprendió inseminación vacuna y ovina, por lo que insemína en el establecimiento familiar y en otros de la zona. Fabio todavía no concurre a la escuela. Para la producción de leche se manejan con un rodeo de 100 vacas de raza Holando. Tienen un promedio de producción mayor a 30 kilos de queso/día, con picos estacionales de producción. En invierno, con unas 32 vacas en ordeño producen entre 500 a 600 litros leche/día. Generalmente venden los terneros machos una vez por año y alimentan cerdas con el suero sobrante de la fabricación del queso, criando “a campo” cuatro lotes/año de lechones. La majada ovina actual son 750 cabezas, con 500 ovejas de cría (raza Merino). Los principales rubros de venta son los quesos artesanales (semiduro, en hormas de 4 kilos), la lana y los corderos. Ramiro está inscrito en el registro oficial como productor agropecuario familiar y participa de la organización de agricultores familiares de la Colonia.

Contexto 3: el medianero agrícola

En Uruguay, desde mediados del siglo pasado, la actividad agrícola se realizó preferentemente en el área del litoral oeste del país, expandiéndose a tierras que no habían tenido cultivos y que presentaban una alta fertilidad, baja erosión y buenas condiciones físicas del suelo. La aparición de “nuevos agricultores” en el agro, de la mano de la inclusión del cultivo de soja transgénica en la agricultura de secano, generaron fuertes cambios en la región en lo que va del siglo (Arbeletche y Carballo 2006; 2007). En esta línea, Achkar, Domínguez y Pesce (2006) advierten sobre la vulnerabilidad de los campesinos y pequeños productores ante los procesos de concentración y los riesgos del avance de la frontera agrícola debido a que la soja es un cultivo que exige economía de escala.

Lo característico del contexto 3 es su origen como colonia de inmigrantes alemanes del Volga ruso, en una zona agrícola-ganadera y lechera, con fuerte presencia de un tipo de aparcería agrícola entre los vecinos, conocida como medianería.¹⁵ Estos pequeños me-

15 Medianería (derivado de “ir a medias”) es el término con el que se conoce un tipo de aparcería por la cual un propietario de tierra (dador) la entrega a un cultivador (tomador) para que éste la explote, con la condición de repartir los frutos a la mitad (Beceiro Caeiro 1976). Si bien la medianería es un caso típico de aparcería agrícola, existen otras variantes

dianeros “familiares” de la región han sido caracterizados porque combinan actividades agrícolas y ganaderas (en particular, lechería) y tierra en propiedad y arrendada. Como este tipo de aparceros son en general poseedores de pequeñas superficies, son los que presentan mayor conflictividad frente al avance de los agronegocios en la región (forestación y los “nuevos agricultores” de la soja). El desplazamiento sufrido les ha valido la denominación de “viejos agricultores” (Arbeletche, Ernst y Hoffman 2010). A continuación, se presenta un caso típico de medianero agrícola, el caso de los “colonos gringos” Helena y Wagner.

Helena y Wagner: “colonos gringos”

Helena (47 años) y Wagner (52 años) son colonos agrícola-ganaderos, arrendatarios de dos fracciones del INC, que totalizan unas 300 hectáreas con índices de productividad de suelo medios. Tienen tres hijos: Virginia (22 años) finalizando estudios terciarios; Miguel (18 años) egresado de la Escuela Agraria de la zona; y Catalina (15 años) cursando segundo ciclo de estudios secundarios. En otra época, se dedicaron a hacer mucha agricultura a medianería en la zona asociados con sus primos, por lo que poseen un parque de maquinaria agrícola moderno, pero en los últimos años disminuyó su área agrícola (desde 500 a 80 hectáreas) por la fuerte competencia de grandes empresas argentinas que plantan soja en la zona. Actualmente se dedican con mayor énfasis a la ganadería vacuna (incluyeron el engorde para hacer ciclo completo) con un rodeo total de 380 vacunos (180 vacas de cría raza Normando, toros raza Angus). Venden una parte de los terneros en marzo para el pago de la renta (a comisionista) y en agosto embarcan los terneros gordos para el frigorífico de la capital departamental. Helena se ocupa de un tambo de vacas de raza Holando, con 15 vacas en ordeño (que ella ordeña a mano), incluyendo la elaboración de quesos artesanales, aprovechando el suero sobrante para la cría de cerdos y terneros machos. Así, con la comercialización de subproductos, Helena genera “entradas extra” con las que se cubren gastos de los estudios de los hijos. En los últimos años ofrecen servicios de maquinaria agrícola (siembra, cosecha y sobre todo fardos), ya que Miguel ha comenzado a trabajar con su padre en la realización de estos trabajos. Wagner se ha inscrito en el registro como productor familiar agropecuario e integra la organización de agricultores familiares de la localidad.

presentes en los contextos 3 y 4, producto de una larga tradición en prácticas de integración agroindustrial. Una variante bastante común cuando los dadores de tierra son colonos del INC o productores ganaderos (de carne o leche), consiste en incluir una cláusula en el arreglo entre partes para que, al finalizar la cosecha, el tomador de la tierra deje instalada una pradera al dador de la tierra.

Contexto 4: el tambero remitente

De acuerdo con el análisis del desarrollo de la industria láctea realizado por Hernández y Pereira (1994), en sus inicios la lechería comercial tuvo la capacidad de conservar a los pequeños productores y captar además a un número importante de los desplazados de otras actividades agropecuarias problemáticas. Más recientemente, la producción lechera familiar en Uruguay se vio severamente afectada por el proceso tecnológico seguido en el sector, exigente a nivel de inversiones en infraestructura y maquinaria. Aún así, de acuerdo con las declaraciones de los productores agropecuarios familiares inscritos en el registro, un 12% (3084 inscritos) declaran la lechería comercial como rubro principal, por lo que aún representarían un 73% del total nacional (Sganga *et al.* 2014).

Los tambos familiares son característicos en el contexto 4 y, debido a su fuerte especialización y vinculación con la actividad lechera, son altamente dependientes del precio de la leche y la marcha del complejo lácteo (Rosa, Courdin y Rossi 2015). De forma minoritaria, algunos tambos familiares del contexto, caracterizados por mayores niveles de capital social y cultural, desarrollan estrategias distintas a las de los lecheros remitentes y valorizan la producción mediante la elaboración de quesos artesanales.

La campesinidad en este contexto se encuentra vinculada fuertemente con el trabajo familiar y colectivo, y a una ética de “ser buen trabajador”. El carácter esclavizante del ordeño marca la principal tensión en los tambos familiares remitentes. Se presenta a continuación un caso típico del contexto 3.

Olga y Wilson: “tamberos remitentes”

Olga (46 años) y Wilson (48 años) son productores familiares lecheros que viven en una fracción del INC, con sus dos hijas menores: Patricia (16 años) que asiste a estudios secundarios en el pueblo y Elena (7 años) que asiste a una Escuela Rural (distantes a 8 y 6 kilómetros respectivamente). Se trata de un tambo familiar de 41 hectáreas, con aproximadamente 50 vacas en ordeño Holando, y que remite a una planta industrial de la zona unos 26 000 litros/año. Los dos hijos mayores de la pareja ya son independientes y se han autonomizado: Adrián (24 años) trabaja de maquinista para una empresa de servicios agrícolas en otra localidad y Félix (22 años) es empleado de una cooperativa de origen alemán, cercana a la zona. Olga y Wilson no contratan mano de obra; ellos realizan todas las tareas del campo, excepto alambrar. Si se necesita, Patricia hace el tambo y en ocasiones también Félix, que vive cerca, viene especialmente a darles una mano con los trabajos. Para las actividades productivas, la familia arrienda otra fracción de 28 hectáreas (distante aproximadamente 1,5 kilómetros) al INC. También crían ganado vacuno (cruza Hereford) en el área protegida de la región, por lo que su segundo rubro

de comercialización es la venta de terneros de 150-200 kilos. Desde 2009 ingresaron al registro como productores agropecuarios familiares y desde 2010 integran la organización local de agricultores familiares.

Tipos de resistencia identificados

El análisis transversal de los modelos de funcionamiento estratégico construidos en conjunto con las familias permitió sistematizar un universo de 115 reglas. De acuerdo con los tipos de estrategias de reproducción propuestos por Bourdieu (1994), 70 de estas reglas se identificaron como económicas, 20 simbólicas, 19 educativas y seis sucesorias. Las económicas y educativas se organizaron también en subtipos o subcategorías. Una vez clasificadas, las reglas fueron agrupadas por coherencia en 22 conjuntos, asimilados a prácticas de resistencia, que se caracterizaron mediante sus códigos *in vivo*. De acuerdo con las finalidades a las que apuntan estas prácticas, se integraron a tres diferentes categorías o tipos de resistencia¹⁶ (cuadro 2).

Tipo 1. Estrategias que apuntan al mantenimiento de la autonomía como familia productora-campesina

El mantenimiento de la autonomía como familia productora-campesina es el principal objetivo y las estrategias económicas para lograrlo son privilegiadas. Las principales prácticas de resistencia que mantienen autonomía e independencia de las familias se basan en estrategias de tipo económico, donde importa la “no dependencia” de la contratación de mano de obra para sacar adelante la explotación (“trabajo familiar”, “todo con trabajo propio”). Cuando se contrata, es solo por trabajo temporario o causas de fuerza mayor (edad avanzada, enfermedades). El trabajo familiar resulta el aspecto fundamental de la resistencia en todos los casos y se expresa fuertemente aún en los casos con mayores niveles de acumulación patrimonial (el caso de los “medianeros agrícolas”, en contextos gringos).

Las principales prácticas de resistencia que mantienen autonomía e independencia de las familias se basan en estrategias de tipo económico, donde importa la “no dependencia” de la contratación de mano de obra para sacar adelante la explotación.



16 Un análisis pormenorizado de las reglas y estrategias sistematizadas a partir de los modelos de funcionamiento estratégico de los casos de estudio, se puede consultar en Rossi (2017).

Cuadro 2. Tipos de resistencia de los productores familiares según tipo de estrategia predominante, principales finalidades y códigos *in vivo* de los conjuntos de reglas sistematizadas

Conjunto de reglas (códigos <i>in vivo</i>)	Finalidad	Tipo de estrategia	Tipo de resistencia
Todo con el trabajo propio; trabajar en familia; asociarse con los vecinos (aparcerías); ser buenos trabajadores (productores)	<i>Subtipo trabajo familiar</i> Asegurar autosuficiencia del trabajo familiar, con diversas modalidades de partenariatado	Estrategias de inversión económica	Tipo 1: autonomía de la familia
Trabajar de palabra; minimizar extracción de excedentes manejarse con contado (efectivo)	<i>Subtipo comerciales</i> Establecer canales de comercialización (compraventa) que garantizan autonomía, evitando créditos y disminuyendo los riesgos		
Invertir poco y esperar mucho (ganadería); sí da resultado, no cambiar; cría ganadera mixta (ovinos y bovinos)	<i>Subtipo técnico-productivas</i> Preparar para las crisis, con base en diversificar productos y producciones, y minimizar utilización de insumos externos		
Asegurar el futuro bienestar familiar; invertir para economizar	<i>Subtipo patrimoniales</i> Sostener dispositivos de capitalización intra e inter-generaciones		
Crecer para adentro; actividades productivas a cargo de los hijos	Garantizar la transmisión del patrimonio material entre generaciones	Estrategias sucesorias	Tipo 2: preparación de la sucesión
Hacer las cosas bien (sentido del trabajo); priorizar la familia; mantener estilo de vida;	<i>Subtipo educación familiar</i> Transmitir los valores necesarios para sostener una “autonomía ética” (ética campesina)	Estrategias de inversión educativas	
Dar educación a los hijos	<i>Subtipo educación escolar</i> Dejar un legado de capital cultural a la descendencia		
Estar en el ruido como productores (prestigio); ser de confianza de los demás	Ser reconocido por el entorno	Estrategias simbólicas	Tipo 3: redes sociales
Beneficiarse del entorno; beneficiarse de programas estatales	Valorizar el capital social familiar		

Fuente: elaboración propia.

Construidos con base en capital simbólico y capital social colectivo, los contratos entre vecinos (las aparcerías, tanto pecuarias como agrícolas) cumplen un rol fundamental para consolidar estrategias de resistencia de este tipo de productores y fueron observados en todos los contextos territoriales.

Tipo 2. Estrategias que afirman la preparación de la sucesión

En este tipo de resistencia se agruparon las estrategias educativas y sucesorias implementadas por las familias. Dentro de las estrategias de tipo educativo, las más importantes son las éticas, y condicionan la expresión de la campesinidad de cada contexto. En segundo lugar, se observa la estrategia educativa escolar, que se viene consolidando de manera creciente.

Se observó el rol particular de las mujeres en el alargamiento del ciclo familiar de las explotaciones, tanto por jubilación del jefe de familia como en casos de su fallecimiento. Así, son las viudas que terminan por definir y apoyar el traspaso generacional a favor de uno de los hijos y por resolver las situaciones sucesorias de los herederos. Las estrategias sucesorias se expresaron más débilmente en casos sin descendencia, en hogares con descendencia únicamente femenina y en aquellos casos con trayectorias principales vinculadas con el asalariamiento. En estos últimos, las estrategias sucesorias parecen estar en un segundo plano y se expresa más claramente la estrategia del asalariamiento, que representa reproducir “desde abajo” el camino de sus padres.

La presencia o ausencia de estrategias sucesorias puede definir la sustentabilidad de la explotación.

Tipo 3. Estrategias que apuntan al sostenimiento de la familia en las redes sociales del territorio

Las estrategias simbólicas basadas en el honor (“ser de confianza”) y en el prestigio (“hacer las cosas bien”) cobran relevancia como capital social colectivo en las redes de intercambio de los contextos, haciendo viables las distintas clases de estrategias económicas. La importancia de la honorabilidad y prestigio familiar como capital simbólico para iniciarse como productor independiente es evidente en contextos ganaderos donde las aparcerías pecuarias y agrícolas y el intercambio amistoso son prácticas de resistencia muy importantes. Desde su inicio como productores, los jóvenes que acceden a fracciones despobladas de ganado cuentan con las redes sociales de intercambio y capital simbólico de partida para “hacerse productores”.

Este tipo de prácticas de resistencia son muy importantes para afirmar la identidad productiva/rural de los contextos. Ya sean estilos o modos de vida familiar más inclinados a la ganadería o a la agricultura, siempre facilitan la transmisión familiar de las explotaciones. Llama la atención que, siendo tan importantes las estrategias de inversión simbólica, tanto los estudios académicos como las políticas públicas han prestado relativamente poca atención a este conjunto de prácticas de resistencia que determinan la identidad entre la familia y la producción, tan importantes para la sostenibilidad de los productores familiares.

Discusión y conclusiones

Los principales resultados muestran cómo las condiciones individuales de los ganaderos familiares los conducen a desarrollar ciertas prácticas y estrategias, que son dinámicas y evolucionan en función del contexto y la propia evolución interna de las unidades de pro-

ducción. En este sentido, no solo las condiciones endógenas o individuales sino también las condiciones exógenas o colectivas juegan un papel importante en los objetivos de las familias y en las prácticas y estrategias generadas. El rol de este tipo de prácticas de resistencia colectivas a nivel de la CNFR fue demostrado en el trabajo de Rossi y Notaro (2016), así como también se analiza en Rossi (2017).

En relación con las condiciones endógenas, el principal tipo de resistencia de las familias es la búsqueda de autonomía (resistencia tipo 1) y una de las principales estrategias es el mantenimiento de reglas que aseguren el carácter familiar del trabajo. Se trata de una regla tan importante, que solo se puede romper para trabajos temporarios y/o causas de fuerza mayor (edad avanzada, ausencia de sucesores, problemas de salud), y que incluso se expresó fuertemente en los medianeros agrícolas, con mayores niveles de acumulación patrimonial.

La manera en que los agricultores familiares entienden la tecnología agropecuaria difiere también de acuerdo con los rubros de producción: “ser ganadero” se vive de manera diferente que “ser agricultor”, donde es fuerte la penetración de los paquetes tecnológicos y la competencia por tierra con las empresas del agronegocio. No obstante, si bien los medianeros desarrollan estrategias de acumulación patrimonial (compra de maquinaria agrícola), en los casos de estudio, la expansión de la agricultura mediante servicios de maquinaria en la zona se encontró asociada con la posibilidad del relevo generacional y de mantener a los hijos en el oficio agrícola.

A diferencia de la agricultura, que constituye un proceso intensivo a corto plazo y no se la concibe sin “estar arriba”¹⁷ (aspectos tecnológicos y de gestión), la elección de razas y la cría de animales en la ganadería familiar funciona a otro ritmo y de manera más integrada al modo de vida, que determina gustos y usos. Por ello, para los casos de productores familiares ganaderos, la principal estrategia patrimonial encontrada fue la acumulación de animales, asunto ya señalado en otras investigaciones sobre ganadería pampeana (Ribeiro 2009). Esta estrategia se expresó en diversas fases del ciclo de vida de las familias y bajo arreglos específicos en cada caso. En particular, constituye la principal estrategia para los ganaderos en la fase de inicio, en asociación con estrategias de asalariamiento temporal como peones o capataces rurales.

Los resultados son consistentes con los obtenidos por López Castro (2009; 2010; 2012) en sus investigaciones sobre persistencia de las familias ganaderas en el sudoeste bonaerense. Sin embargo, algunos hallazgos del estudio en relación con la resistencia tipo 1 merecerían ser profundizados. Por ejemplo, con relación a las identidades productivas de los ganaderos familiares del litoral noroeste, las improntas de los contextos integran las trayectorias y las culturas de colonización. En este sentido, el rol del INC y las estrategias específicas de acceso a la tierra de estos productores (individuales, colectivas) deberían ser exploradas en vinculación con las anteriores. Otro caso son las diferencias observadas de acuerdo con las trayectorias ocupacio-

17 Se alude a la necesidad de supervisión o atención permanente.

nales de padres y abuelos (como asalariados rurales o como productores). Mientras que en los casos de familias con trayectorias como asalariados primaron las estrategias económicas basadas en prácticas de tipo técnico-productivas, en los casos de trayectorias familiares como productores primaron estrategias económicas relacionadas con maximizar el trabajo familiar. Probablemente la familiarización con los modelos productivos (capitalista y familiar) sea una de las explicaciones posibles para estas diferencias.

Lo contrario ocurrió con el peso de las estrategias educativas en general, y de tipo ético en particular, que se mostraron más importantes en las familias de mayor trayectoria productora. En este aspecto, de acuerdo con el peso de algunas estrategias educativas de los distintos contextos, como la ética campesina en relación con el trabajo, se expresaron diferencias en las campesinidades y estrategias de resistencia presentes (tipo 2).

En cuanto a las condiciones exógenas, sobre todo en relación al tipo 3 de resistencia de los agricultores familiares, los contratos asociativos entre productores tuvieron un peso importante en los cuatro contextos de investigación y constituyen una amplia gama de prácticas y acciones estratégicas típicas (“a la medida”) de cada territorio. Como formas de la acción colectiva, construidas socialmente con base en la honorabilidad y la confianza, representan un capital social colectivo propio de cada contexto.

Dos pistas para investigaciones futuras serían estudiar la forma en que se construyen y mantienen estos arreglos e innovaciones y el rol que cumplen en ellas las diferentes comunidades y culturas.

Agradecimientos

Esta publicación incluye valiosos aportes realizados por revisores anónimos designados para la lectura ciega. Los autores agradecen su dedicación a la tarea encomendada.

Mientras que en los casos de familias con trayectorias como asalariados primaron las estrategias económicas basadas en prácticas de tipo técnico-productivas, en los casos de trayectorias familiares como productores primaron estrategias económicas relacionadas con maximizar el trabajo familiar.



Bibliografía

- Abélès, Marc. 2008. “El campo y el subcampo”. En *De la etnografía a la antropología reflexiva. Nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*, coordinado por Christian Ghassarian. Buenos Aires: Del Sol.
- Achkar, Marcel, Ana Domínguez y Fernando Pesce. 2006. “Principales transformaciones territoriales en el Uruguay rural contemporáneo”. *Pampa* 2: 219-242.
- Alonso, José María. 1984. *El agro uruguayo: pasado y futuro*. Montevideo: Banda Oriental.
- Alvaro, María Belén. 2013. *Estrategias de reproducción social en la producción familiar capitalizada. Los chacareros del Alto Valle de Río Negro*. Buenos Aires: La Colmena.
- Arbeletche, Pedro y Carolina Carballo. 2007. “Dinámica agrícola y cambios en el paisaje”. *Las relaciones triangulares entre Europa y las Américas en el siglo XXI: expectativas y desafíos*. Bruselas: Congreso CEISAL.
- _____. 2006. “Sojización y concentración en la agricultura uruguaya”. *XXXVII Reunión anual de la Asociación de Economía Agraria de Argentina (AAEA)*. *Anales*. Córdoba.
- Arbeletche, Pedro, Oswaldo Ernst y Esteban Hoffman. 2010. “La agricultura en Uruguay y su evolución”. En *Intensificación agrícola: oportunidades y amenazas para un país productivo y natural*, de Fernando García, Oswaldo Ernst, Pedro Arbeletche, Mario Pérez, Clara Prinsch, Alejandra Ferenczi y Mercedes Rivas, 13-27. Montevideo: Universidad de la República / CSIC.
- Archetti, Eduardo y Kristi Stolen. 1975. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Astori, Danilo, Carlos Pérez Arrarte, Lorenzo Goyetche, José María Alonso. 1982. *La agricultura familiar uruguaya: orígenes y situación actual*. Montevideo: FCU / CIEDUR.
- Barca, Joaquín. 2012. “Evaluación higiénico-sanitaria de quesos artesanales producidos en la zona litoral oeste, Uruguay”. Tesis de Doctorado en Ciencias Veterinarias, Facultad de Veterinaria, Universidad de la República.
- Beceiro Caeiro, Héctor. 1976. “Contratos agrarios”. *Revista de la Asociación de Escribanos del Uruguay* 62: 17-31. Acceso en mayo de 2019.
<http://documentos.aeu.org.uy/060/062-1-17-31.pdf>
- Becker, Howard S. 2011. *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bernstein, Henry, Harriet Friedmann, Jan Douwe van der Ploeg, Teodor Shanin y Ben White. 2018. “Forum: fifty years of debate on peasantries, 1966-2016”. *The Journal of Peasant Studies* 45 (4): 689-714.
DOI: 10.1080/03066150.2018.1439932
- Bertaux, Daniel. 1999. “El enfoque biográfico, su validez metodológica, sus potencialidades”. *Proposiciones* 29. Santiago de Chile: Ediciones Sur. Acceso en mayo de 2019.
http://www.surcorporacion.cl/publicaciones/Revista_Proposiciones/PR-0029-3258.pdf

- Bourdieu, Pierre. 2004. *El baile de los solteros*. Barcelona: Anagrama.
- _____. 1999. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- _____. 1994. “Stratégies de reproduction et modes de domination”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 105: 3-12. Acceso en mayo de 2019.
http://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1994_num_105_1_3118
- Bourdieu, Pierre. 1988. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Chia, Eduardo. 1987. *Les pratiques de trésorerie des agriculteurs. La gestion en quête d'une théorie*. Tesis de Doctorado, Université de Bourgogne.
- Chia, Eduardo, Mylene Téstud, Mercedes Figari y Virginia Rossi. 2003. “Comprender, dialogar, coproducir: reflexiones sobre el asesoramiento en el sector agropecuario”. *Agrociencia* 7 (1): 77-91. Acceso en mayo de 2019.
<http://www.fagro.edu.uy/agrociencia/VOL7/1/p77-91.pdf>
- Cloquell, Silvia, Roxana Albanesi, Patricia Propersi, Graciela Preda y Mónica De Nicola. 2007. *Familias rurales: el fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Rosario: Homo Sapiens.
- Craviotti, Clara. 2012. “Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares. Una discusión de perspectivas para la investigación en sociología rural”. *Revista Internacional de Sociología* 70 (3): 643-664.
 DOI:10.3989/ris.2011.09.06
- Dieguez, Francisco. 2009. “Análisis de finalidades y reglas estratégicas. Una aplicación de la aproximación global de empresas ganaderas”. *Revista del Plan Agropecuario* 129: 16-18.
- Fernandes, Bernardo Mançano. 2014. “Cuando la agricultura familiar es campesina”. En *Agriculturas campesinas en Latinoamérica, propuesta y desafíos*, editado por Francisco Hidalgo, François Houtart, Pilar Lizárraga, 19-34. Quito: IAEN.
- _____. 2009. “Territorio, teoría y política”. En *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- _____. 2008. “Conflitualidade e desenvolvimento territorial”. En *Luta pela terra, reforma agrária e gestão de conflitos no Brasil*, organizado por Antônio Márcio Buainain. Brasil: UNICAMP. Acceso en mayo de 2019.
<http://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfunesp-2.pdf>
- GEO Uruguay. 2008. *Informe sobre el estado del ambiente*. Montevideo: DINAMA / CLAES / PNUMA. Acceso en mayo de 2019.
<https://mvotma.gub.uy/novedades/item/998289-informe-geo-uruguay-2008>
- Glaser, Barney y Anselm Strauss. 1967. “El muestreo teórico”. En *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*, editado por María José Llanos Pozzi, 45-77. Nueva York: Aldine Publishing Company. Acceso en mayo de 2019.
<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ginfestad/biblio/1.9.%20Glaser%20y%20Strauss.%20El%20muestreo....pdf>

- Giordano, Gabriela, Roberto Cittadini, Daniel Scatturice y Raúl Pérez. 2015. “Estrategias tecnológicas de productores familiares tamberos del periurbano de la ciudad de Buenos Aires (2010-2013)”. *Mundo Agrario* 16 (32). Acceso en mayo de 2019.
<https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/download/MAv16n32a06/6869/>
- Hernández, Alfredo y Gonzalo Pereira. 1994. “Los productores familiares lecheros en la integración regional: síntesis del trabajo”. *CHASQUE (Informe Especial)* 4: 1-2.
- Landais, Étienne, Jean Pierre Deffontaines y Marc Benoit. 1988. “Les pratiques des agriculteurs. Point de vue sur un courant nouveau de la recherche agronomique”. *Études Rurales* 109: 125-158. DOI: 10.3406/rural.1988.3226
- López Castro, Natalia. 2012. *Persistencia en los márgenes. La agricultura familiar en el sudoeste bonaerense*. Buenos Aires: CICCUS.
- _____. 2010. “Cuando la persistencia es una cuestión de familia. Relaciones familiares, traspaso y género en explotaciones agropecuarias del sudoeste bonaerense (1987-2007)”. *Revista Mundo Agrario* 10 (19).
- _____. 2009. *La persistencia de la producción agropecuaria familiar pampeana. Estrategias y trayectorias en el sudoeste bonaerense (Puán y Saavedra, 1987-2007)*. Tesis de Maestría, FLACSO Buenos Aires.
- Malaquín, Italo. 2009. “Transformaciones en la ganadería mixta en la región de Basalto de Uruguay”. *Revista del Plan Agropecuario* 132: 20-21.
- Malaquín, Italo, Paulo Waquil y Hermes Morales. 2012. “Sustentabilidad social de explotaciones ganaderas; el caso de la región del Basalto en Uruguay”. *Agrociencia* 16 (1): 198-202.
- Marshall, Eric, Jean-Régis Bonneville e Isabelle Francfort. 1994. *Fonctionnement et diagnostic global de l'exploitation agricole. Une méthode interdisciplinaire pour la formation et le développement*. Dijon: ENESAD / SED.
- Menéndez, Esteban. 1999. “Uso y desuso de conceptos: ¿dónde quedaron los olvidos?” *Alteridades* 9 (17): 147-164. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Acceso en diciembre de 2013.
<http://www.redalyc.org/pdf/747/74791714.pdf>
- MGAP-DIEA (Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca de Uruguay, Dirección de Estadísticas Agropecuarias). 2018. *Anuario estadístico agropecuario 2018*. Montevideo. Acceso en diciembre. <http://www.mgap.gub.uy/unidad-organizativa/oficina-de-programacion-y-politica-agropecuaria/estadisticas-y-documentos/29-08>
- _____. 2014. *Censo general agropecuario 2011. Resultados definitivos*.
<http://www.mgap.gub.uy/sites/default/files/multimedia/censo2011.pdf>
- Morales, Hermes y Francisco Dieguez. 2009. *Familias y campo, rescatando estrategias de adaptación*. Montevideo: Instituto Plan Agropecuario.
- Murmis, Miguel. 1994. “Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos”. *Ruralia (Revista Argentina de Estudios Agrarios de FLACSO)* 5: 43-68.

- Muzlera, José. 2009. *Chacareros del siglo XXI. Herencia, familia y trabajo en la Pampa Gringa*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Osty, Pierre-Louis. 1978. "L'exploitation agricole vue comme un système. Diffusion de l'innovation et contribution au développement". *Bulletin Technique d'Informations (BTI)* 326: 43-49.
- Pais, Alfredo. 2011. "Las transformaciones en las estrategias de reproducción campesinas en tiempos de globalización. El caso de Cachi en los Valles Calchaquíes". Tesis de Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Centro de Estudios Avanzados Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba.
- Pereira, Marcelo. 2011. *Manejo y conservación de las pasturas naturales del Basalto*. Montevideo: MGAP, Programa Ganadero / BID / Instituto Plan Agropecuario. Acceso en julio de 2014.
http://www.planagropecuario.org.uy/uploads/libros/20_pasturas_de_basalto.pdf
- Piñeiro, Diego. 2014. "Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo". En *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012)*, coordinado por Guillermo Almeyra, Luciano Concheiro Borquez; João Márcio Mendes Pereira y Carlos Walter Porto-Gonçalves. México: UAM-X / CSH.
- _____. 1985. *Formas de resistencia de la agricultura familiar, el caso del noreste de Canelones*. Montevideo: CIESU.
- Ribeiro, Claudio Marques. 2009. *Estudo do modo de vida dos pecuaristas familiares da região da Campanha do Rio Grande do Sul*. Tesis de Doctorado, Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.
- Rosa, Ana Laura, Virginia Courdin y Virginia Rossi. 2015. "Caracterización socio-productiva de los productores lecheros de la cuenca de Paysandú (Uruguay)". *X Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales argentinos y latinoamericanos*. Buenos Aires, 3-6 de noviembre.
- Rossi, Virginia. 2017. *Prácticas de resistencia de la producción familiar en el agro uruguayo*. Tesis de Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.
- Rossi, Virginia. 2010. "La producción familiar en la cuestión agraria uruguayana". *Revista NERA* 13 (16): 63-80.
- Rossi, Virginia y Jorge Notaro. 2016. "La Comisión Nacional de Fomento Rural y su resistencia como sujeto colectivo 'alternativo' en el agro uruguayo (1999-2014)". *Pampa* 14: 59-90.
<https://doi.org/10.14409/pampa.v0i14.6112>
- Sganga, Fernando, Cecilia Cabrera, Marina González y Sabrina Rodríguez. 2014. *Producción familiar agropecuaria uruguaya y sus productores familiares a partir de los datos del censo general agropecuario y el registro de productores familiares*. Montevideo: MGAP / DGDR. Acceso en mayo de 2019.

<http://www2.mgap.gub.uy/portal/afiledownload.aspx?2,10,821,O,S,0,10981%3BS%-3B1%3B76>

Tommasino, Humberto, Ángela Cortelezzi, Mario Mondelli, José Bervejillo y María Eugenia Silva Carrazzone. 2014. “Tipología de productores agropecuarios: caracterización a partir del censo agropecuario 2011”. *Anuario* 91: 508. Montevideo: MGAP / OPYPA.

Vidal, María Elena. 2008. “Programa Nacional de Formalización y Desarrollo de la Quesería Artesanal”. *Anuario OPYPA*: 289-295. Montevideo: MGAP.



Os projetos sociais de especialização e diversificação de produção e renda na fumicultura de base familiar no Sul do Brasil

The social projects of specialization and production and income diversification in family-based tobacco farming in the South of Brazil

Stefanie Herbsthofe*, Décio Souza Cotrim** e Mario Duarte Caneve***

Recibido: 11/11/2018 • Aceptado: 25/04/2019
Publicado: 30/06/2019

Resumo

A produção de tabaco tem grande importância econômica e configura uma importante fonte de renda para os agricultores. Estes apresentam altíssima dependência econômica da atividade, porém grande parte demonstra interesse em abandoná-la. Uma das suas opções é a adesão à diversificação de cultivos e criações. Por outro lado, existem agricultores que optam pelo aprofundamento nessa cadeia. Observando o território Centro Sul/RS, os projetos de especialização e de diversificação entram em conflito produzindo um gradiente dentro do processo de recampesinização/descampesinização. Nesse sentido, este trabalho tem como objetivo caracterizar os projetos sociais de especialização e de diversificação e analisar a dinâmica que regem a escolha dos fumicultores por especializar ou diversificar. Os métodos utilizados foram análise de um banco de dados e observação participante realizada durante um período de seis meses. Como resultados deste estudo foi possível constatar que o projeto de especialização apresenta produtores altamente dependentes do tabaco, que o produzem há cerca de vinte anos e vivem em pequenas propriedades; enquanto o projeto de diversificação ainda tem pouca expressividade na região devido principalmente aos altos valores da unidade de tabaco, atrelado a um limitado acesso a assistência técnica e às dificuldades de comercialização de outros produtos, primários ou processados.

Palavras-chave: Tabaco, Projetos Sociais, Especialização, Diversificação

Abstract

The production of tobacco has great economic importance and sets up a good income source to the growers. The families show very high economic dependence on the activity, however, a good share of them demonstrate interest in leaving it. One of their options is the adherence to diversification of crops and breedings; on the other hand, there is a number of farmers that opt to go deeper into the chain. Observing the Center South territory, RS, the projects of specialization and diversification get into conflict causing a gradient within the process of repeasantization/depeasantization. In this sense, this work aims to characterize the social projects of specialization and diversification within the tobacco cultivation and analyze the dynamics, which conduct the tobacco farmer's choice to specialize or to diversify. The methods used were the analysis of a database and participant observation performed during the course of six months. As results of this study, it was possible to establish that the specialization project presents farmers who are highly dependable of tobacco, that produce it for about twenty years and live in small properties. While the diversification project still has little expressivity in the region, due mainly to the high values paid for the tobacco unit, linked to a limited access to technical assistance and to the commercialization difficulties that exist for other products.

Keywords: Tobacco, Social Projects, Specialization, Diversification

* Mestre em Desenvolvimento Territorial e Sistemas Agroindustriais. Universidade Federal de Pelotas. stefanie.herbsthofe@yahoo.com.br

** Professor Adjunto da Universidade Federal de Pelotas-Faculdade de Agronomia Eliseu Maciel-Departamento de Ciências Sociais Agrárias. deciocotrim@yahoo.com.br, orcid.org/0000-0002-6877-4868

*** Professor associado III da Universidade Federal de Pelotas. caneverm@gmail.com, orcid.org/0000-0002-3540-6647

Introdução

O Brasil é o segundo maior produtor mundial de tabaco, tendo apresentado em 2018 uma produção de quase 686 mil toneladas e rendimento de R\$ 6,2 bilhões. Desse montante 97% foi produzido na região Sul do país (Afubra 2019).

Esse cultivo merece destaque devido à sua enorme importância econômica e ao fato de quase toda a produção ser proveniente da agricultura familiar que, por sua vez, correspondia, em 2006, a 85,7% do número total de estabelecimentos agropecuários do Rio Grande do Sul (IBGE 2007).

As famílias produtoras envolvidas com o tabaco fazem parte de um Sistema Integrado de Produção de Tabaco (SIPT) no qual as empresas integradoras fornecem aos agricultores um pacote composto de crédito, sementes, venenos e orientação técnica, provendo a garantia de aquisição da safra (Cotrim e Caneve 2016). Na safra 2018, por exemplo, o SIPT pagou aos agricultores o valor de R\$9,15 por quilograma de tabaco seco e enfiado (Afubra 2019). A existência desse processo de envolvimento, agregado aos altos valores da unidade de produto, gerou uma forte relação de dependência por parte das famílias produtoras.

Em contraponto a essa realidade, existe em todo o mundo uma pressão pela redução do consumo de tabaco em razão do prejuízo que ele causa à saúde. Em 2005 entrou em vigor a Convenção Quadro par o Controle do Tabaco (CQCT), um tratado internacional organizado pela Organização Mundial da Saúde, com o intuito de proteger as gerações presentes e futuras dos danos causados pelo consumo e exposição ao tabaco (WHO 2003).

No contexto da ratificação pelo governo brasileiro da CQCT, foram lançados: o Programa Nacional de Diversificação em Áreas Cultivadas com Tabaco, em 2005 (Brasil 2010) e, posteriormente, em 2013, a Chamada Pública¹ para seleção de Assistência Técnica e Extensão Rural (ATER) para promoção da Diversificação de produção e renda em municípios com produção de tabaco (Brasil 2013).

Uma das regiões atingidas pela Chamada Pública é o território Centro Sul/RS, que se localiza no eixo entre as cidades polos de Pelotas e Porto Alegre (Brasil 2009), sendo composto por 18 municípios: Arambaré, Arroio dos Ratos, Barão do Triunfo, Barra do Ribeiro, Butiá, Camaquã, Cerro Grande do Sul, Charqueadas, Chuvisca, Dom Feliciano, Cristal, General Câmara, Mariana Pimentel, Minas do Leão, São Jerônimo, Sentinela do Sul, Sertão Santana e Tapes (Brasil 2015).

Uma das primeiras ações da assistência técnica dentro da Chamada Pública foi a realização de um diagnóstico de 960 famílias produtoras de tabaco no território Centro Sul/RS. O questionário foi baseado em doze dimensões analíticas com informações

¹ Segundo Messias (2016), uma Chamada Pública é um procedimento específico de compra de bens ou serviços pela Administração Pública.

correlacionadas. Foram levantados dados básicos referentes à família dos agricultores, ao domicílio familiar, à educação, aos bens possuídos, às características da produção agropecuária e do sistema de produção do tabaco e às perspectivas de cultivos e criações para diversificação. Finalizando, foram levantadas informações referentes à saúde no trabalho, acesso a ATER, à produção para o autoconsumo familiar e à renda bruta familiar. Ou seja, um amplo conjunto de informações que permite uma descrição detalhada de várias dimensões de um amplo conjunto de famílias de agricultores em um dado território, possibilitando o trabalho de construção de alternativas ao tabaco em ações participativas dentro das comunidades rurais (Cotrim 2016).

Essa massa de dados foi sistematizada e codificada para a construção de um banco de dados que permite inúmeras combinações de informações, gerando noções voltadas à análise científica.

O acesso a esses dados permitiu a caracterização desse grupo de agricultores produtores de tabaco, demonstrando que, por maior que seja a dependência econômica dos agricultores em relação à atividade, 65% dos entrevistados demonstram interesse em abandoná-la (Cotrim e Canever 2016).

Diante de tal situação, a diversificação se torna uma possibilidade e um desafio, já que a escolha de ter o tabaco como fonte principal de renda é baseada, além da boa rentabilidade da atividade e da garantia de venda da produção, no fato de que as famílias já estão habituadas à rotina de trabalho e ao ciclo da cultura, além de já possuírem a estrutura necessária para o cultivo (Cotrim e Canever 2016).

Por outro lado, é um fato comumente conhecido que a epidemia do tabagismo é um problema global, com sérias consequências para a saúde pública, sendo fator de risco para o desenvolvimento de inúmeras doenças, como várias formas de câncer, doença cardiovascular, doenças da tireoide, osteoporose, diabetes, enfisema pulmonar, úlcera gástrica, psoríase etc. (Gomes 2003). No entanto, os danos provenientes da cadeia produtiva do tabaco ultrapassam os problemas de saúde que acometem os fumantes – ativos e passivos –; eles vêm desde a base da cadeia, acometendo os agricultores responsáveis pelo seu cultivo.

Como descreveu Cotrim (2013), o cultivo do tabaco possui fortes características de cultivos olerícolas, exigindo, assim, um amplo leque de operações manuais durante todo o seu ciclo produtivo. A preparação da lavoura se inicia no inverno, com a produção das mudas, e se estende até o verão, quando ocorre a colheita, por sua vez realizada em uma série de etapas, que consiste no momento de estrangulamento do uso da mão-de-obra familiar e também de grande dificuldade de contratação de ajudantes.

A diversificação se torna uma possibilidade e um desafio, já que a escolha de ter o tabaco como fonte principal de renda é baseada, além da boa rentabilidade da atividade e da garantia de venda da produção.



As plantas em desenvolvimento recebem uma pesada carga de adubos químicos e agrotóxicos; estes últimos, em sua grande maioria, recebem classificação toxicológica III (medianamente tóxico) e classificação do potencial de periculosidade ambiental II (produto muito perigoso ao meio ambiente). Antes da comercialização, as folhas de tabaco ainda precisam passar pelo processo de secagem, em estufas de alvenaria construídas nas propriedades rurais (Cotrim 2013).

Logo, o ciclo de produção exige muito tempo e dedicação dos agricultores, somados à pressão de entregar um produto final de boa qualidade para a empresa integradora, bem como quitar as dívidas geradas na aquisição dos insumos. Se for levado em consideração, ainda, que a maioria dos agricultores não utiliza Equipamentos de Proteção Individual – EPIs – adequados, tanto no momento da aplicação de agrotóxicos quanto ao manipularem as folhas verdes de tabaco, os danos aumentam drasticamente (Corrêa 2017).

Segundo Almeida (2005), os contratos de integração comprometem o produtor a utilizar os EPIs necessários para a aplicação de agrotóxicos e para a colheita, como forma de marketing de duplo sentido, para aparentar responsabilidade social e buscar isenção de responsabilidade pela possível não utilização dos mesmos por parte dos agricultores. Porém, de acordo com

o autor, a maioria dos fumicultores alega que, por exemplo, as calças se rasgam facilmente na lavoura; os aventais pouco impedem o contato da pele com a umidade presente nas folhas de fumo, carregada de nicotina e agrotóxicos; as luvas não são anatômicas, dificultando qualquer manuseio; o desconforto térmico causado pelo conjunto de equipamentos é insuportável; as viseiras protetoras faciais permitem a inalação do veneno já que são abertas e sem filtro de ar; e as máscaras são inadequadas, permitindo o acúmulo de resíduos.

Segundo Riquinho (2014),

O adoecimento relacionado aos modos de produção entre trabalhadores rurais plantadores de tabaco no Brasil ainda é pouco documentado na literatura. As principais enfermidades referidas em estudos nacionais e internacionais são a doença da folha verde do tabaco (DFVT), doenças respiratórias e intoxicações por agrotóxicos e decorrentes de outros agravos, como acidentes de trabalho.[...] A DFVT decorre do estímulo ou inibição de receptores no sistema nervoso central levando a um quadro clínico de vômitos, náuseas, tonturas e cefaleia, dores abdominais, diarreia, alterações da pressão arterial e da frequência cardíaca durante ou após a exposição à *Nicotiana tabacum* (Riquinho 2014, 4798).

A maioria dos fumicultores alega que, por exemplo, as calças se rasgam facilmente na lavoura; os aventais pouco impedem o contato da pele com a umidade presente nas folhas de fumo, carregada de nicotina e agrotóxicos.



Como afirma Vendruscolo (2017), com a ampliação dos estudos acerca da DFVT a atuação da mídia contrária ao tabaco passou a levar em consideração não só os malefícios do consumo do cigarro, mas também do cultivo da planta.

Estes sintomas afetam os trabalhadores principalmente durante a época da colheita e são muito semelhantes à intoxicação por agrotóxicos. A doença da folha verde, em muitos casos, é confundida com intoxicações alimentar, intoxicação por agrotóxicos ou exaustão ao calor. (Martins *et al.* 2016, 2).

Já no que diz respeito aos agrotóxicos, de acordo com Falk *et al.* (1996), os organofosforados causam efeitos crônicos sobre o sistema nervoso central, especialmente do tipo neurocomportamental –como insônia ou sono perturbado, ansiedade, retardo de reações, dificuldade de concentração– e uma variedade de sequelas psiquiátricas –como apatia, irritabilidade, depressão, esquizofrenia. Fato que, agregado a todas as circunstâncias citadas anteriormente, gera a alta taxa de suicídios entre os agricultores gaúchos, praticamente o dobro da brasileira– 5,2 por 100 mil em 2012, segundo dados do Ministério da Saúde (BBC 2016).

Portanto, a preocupação com a diversificação de produção e renda em municípios produtores de tabaco não tem como propósito apenas a redução da sua oferta no mercado, mas também a possibilidade do aumento da qualidade de vida dos agricultores familiares, hoje dependentes desse sistema de produção.

Segundo Cotrim (2013), pesquisando no território Centro Sul/RS, a diversificação apresenta como principal característica a convivência, dentro do projeto familiar, do tabaco com outros cultivos e criações, enquanto a substituição configura uma ruptura da família com a fumicultura, que raramente tem volta. As principais atividades inseridas nas propriedades produtoras de tabaco são a viticultura, a piscicultura e a olericultura, com forte presença do cultivo de folhosas, repolho, cebola e batata doce.

Encontram-se, assim, nos espaços onde a fumicultura se faz fortemente presente, estratégias contrastantes por entre as famílias de agricultores: a especialização na cultura do tabaco, a diversificação de cultivos e criações paralelamente à fumicultura e a diversificação como um passo inicial para aqueles que buscam eventualmente sair da atividade fumageira.

Tais estratégias individuais de cada agricultor são denominadas, segundo Long (2001), de projeto individual, o qual seria seu conjunto único de objetivos e práticas. Quando diversos agricultores interagem e dialogam sobre seus projetos individuais, são formados os projetos sociais, ou coletivos (Long 2001).

Nesse sentido, a partir da apresentação do contexto, este trabalho tem como objetivo caracterizar, dentro do espaço de construção de projetos do território Centro Sul/RS,

os projetos de especialização e de diversificação dos agricultores familiares, assim como analisar os fatores que regem suas escolhas na construção de seus projetos individuais.

Referencial Teórico

Para analisar o espaço empírico citado foi escolhido o aporte teórico holandês da Perspectiva Orientada pelos Atores (POA). Ela parte do pressuposto de que, diferentemente do que afirmam a teoria da modernização e a teoria marxista, apesar de algumas mudanças estruturais resultarem de forças externas, como o mercado e o Estado, todas essas intervenções são mediadas e transformadas pelos **atores** e grupos sociais cujas vidas elas afetam (Long e Ploeg 2011). De acordo com Long (2001), um ator não é simplesmente um indivíduo, mas um sujeito social que processa informações e cria estratégias em suas relações sociais.

Para o autor, é a união de vários atores em benefício de um objetivo comum que leva à mudança social. Tal união é possível graças à **agência** exercida por cada um, que, por sua vez, consiste na capacidade que cada ator tem de processar sua experiência social e delinear formas de enfrentar a vida, mesmo quando se encontra sob extrema coerção (Long 2001).

A ideia de agência foi anteriormente abordada por Giddens (1984), em sua Teoria da Estruturação, em que ele atribui a ela a capacidade dos atores de resolver problemas, aprender como intervir no fluxo de eventos sociais e monitorar suas próprias ações, observando como os outros reagem ao seu comportamento.

Como visto em Long e Ploeg (2011), quando a POA é utilizada na análise do desenvolvimento agrário, ela retrata os agricultores não como receptores passivos ou vítimas de uma mudança planejada, mas sim como atores que definem e operacionalizam seus objetivos e práticas de gerenciamento agrícola com base em diferentes critérios, interesses, experiências e perspectivas.

Esse conjunto único de objetivos e práticas, como visto anteriormente, consiste no **projeto individual do agricultor**. Em situações denominadas de **arenas**, os atores se confrontam uns com os outros, mobilizam suas relações sociais e utilizam discursos no sentido de ganhar fins específicos, ou seja, exercitam sua capacidade de agência. A partir das trocas de conhecimentos e experiências, ou seja, da **interface** que se dá nesse ambiente, são construídos os **projetos sociais** (Long 2001).

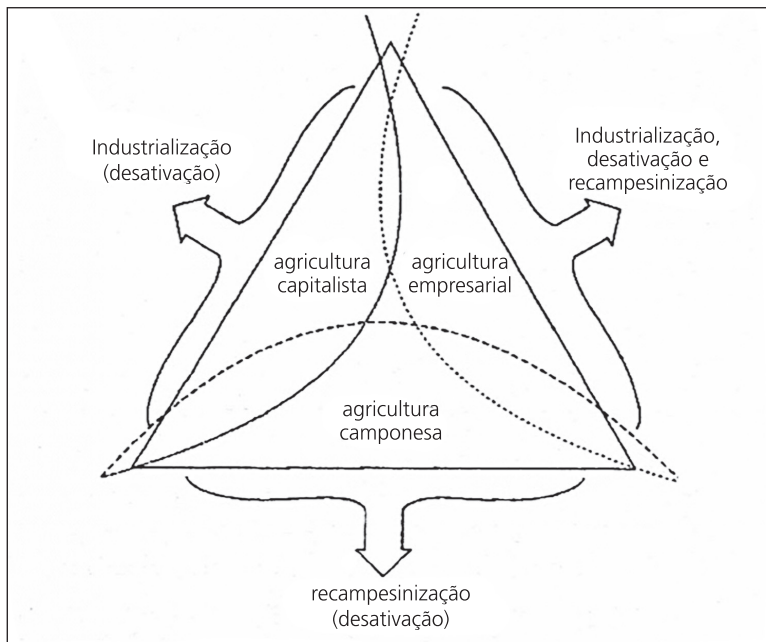
As dinâmicas entre os projetos sociais de especialização e diversificação configuram o que Ploeg (2008) entende como um processo de recampesinização/descampesinização. Segundo o autor, a agricultura pode ser conceituada a partir de três grupos díspares, porém inter-relacionados: a agricultura camponesa, a agricultura empresarial e a agricultura capitalista, sendo que os dois primeiros representam as duas situações encontradas no cenário da agricultura familiar e, conseqüentemente, no sistema de produção do tabaco.

A agricultura camponesa se baseia no uso sustentado do capital ecológico, e considera a defesa e o melhoramento das condições de vida dos camponeses. Ela apresenta como principais características a multifuncionalidade², a mão-de-obra familiar, a posse das terras e dos meios de produção por parte dos familiares, e a produção voltada não só para o mercado, mas também para a reprodução da unidade agrícola e da família. Já a agricultura empresarial é essencialmente baseada no capital financeiro e industrial, expandindo-se através do aumento de escala, com produção altamente especializada e voltada para o mercado. Os agricultores empresariais tornam-se ativamente dependentes dos mercados, enquanto os camponeses buscam maior autonomia.

A agricultura capitalista ou corporativa de grande escala, por sua vez, engloba uma rede extensa de empresas agrícolas de grande mobilidade, tem sua mão-de-obra quase que exclusivamente constituída de trabalhadores assalariados e produz em função da maximização do lucro. Em suma, o modelo agroexportador (Ploeg 2008).

A figura 1, elaborada pelo mesmo autor, ilustra os três processos transitórios que se inserem entre esses três grupos, sendo eles a industrialização, a recampesinização e a desativação. O primeiro consiste na introdução, na produção agrícola, em fatores de crescimento

Figura 1. Relação entre tipos de agricultura e os Processos transitórios



Fonte: Ploeg 2008.

2 Segundo Sabourin (2005), a ideia de multifuncionalidade faz alusão às múltiplas funções da atividade agropecuária, que vão além de suas funções econômicas (produtiva e mercantil), englobando também suas funções sociais, ambientais e culturais.

artificiais, como adubos químicos, agrotóxicos e organismos geneticamente modificados, de modo que os alimentos deixam de ser produzidos e processados e passam a ser projetados. O segundo representa o aumento no número de camponeses, seja pelo influxo exterior ou pela reconversão de agricultores empresariais, com o intuito de conquistar maior autonomia, ao mesmo tempo em que a organização e o desenvolvimento das atividades produtivas se distanciam cada vez mais dos mercados. O terceiro, por fim, implica na contenção, ou ainda, na redução progressiva dos níveis de produção agrícola, quando os recursos antes destinados a ela são reinvestidos em outras atividades.

O processo de recampesinização/descampesinização se insere nessas dinâmicas como um gradiente, ou seja, a partir de incentivos internos e externos à família e das interfaces que se dão entre os atores, a família pode se aproximar mais da agricultura camponesa, em momentos de produção mais diversificada e maior afastamento da hegemonia do tabaco, ou da agricultura empresarial, em momentos de maior especialização na fumicultura.

Metodologia

A presente pesquisa utilizou informações contidas no banco de dados sobre o tabaco, advindo de 960 questionários realizadas pela equipe de ATER, em visitas de diagnóstico as famílias produtores de tabaco dentro dos municípios de Dom Feliciano, Chuvisca, Camaquã, Cerro Grande do Sul, Barão do Triunfo, São Jerônimo e General Câmara, todos situados no território Centro Sul/RS.

Com base no referencial teórico foram utilizadas apenas as informações presentes no questionário que tiveram relação com os projetos de especialização e diversificação dos agricultores, elencadas no quadro 1. Para o estudo das relações entre os indicadores contidos nas perguntas do questionário os dados foram trabalhados dentro do programa SPSS. É importante ressaltar que, devido ao fato de nem todas as perguntas terem sido respondidas por todos os entrevistados, o número de respondentes varia de questão para questão.

Quadro 1. Relação entre os indicadores utilizados, o que eles significam e suas escalas de variação

	Indicador	Descrição	Escala de variação
Especialização	Representação da renda do tabaco no orçamento da família	Quanto o tabaco representa dentro da renda total familiar	≤ 25% 26-50% 51-75% > 75%
	Anos na atividade	Há quantos anos a família produz tabaco	≤ 10 11-20 21-30 31-40 > 41
	Nº de pés de tabaco plantados na safra de 2013	Quantos pés de tabaco a família plantou em 2013	≤ 50.000 50.001-100.000 100.001-150.000 150.001-200.000 > 200.001
	Existência de integração com a indústria fumageira	Se a família é ou não integrada a uma indústria fumageira	Sim Não
	Existência de dívidas com a indústria fumageira	Se a família possui ou não dívidas com alguma indústria fumageira	Sim Não
Diversificação	Representação do autoconsumo no consumo total familiar	Quanto do que a família consome é produzido na propriedade por ela mesma	≤ 25% 26-50% 51-75% > 75%
	Produção de base ecológica	Qual o grau de produção de base ecológica existente na propriedade	Nenhuma Baixa Média Alta
	Área com potencial para a diversificação	Que percentagem da área total da propriedade está disponível para uma possível diversificação de cultivos e criações	≤ 25% 26-50% 51-75% > 75%
	Nº de espécies que compõem a diversificação de frutíferas e olerícolas	Quantas espécies de frutíferas e olerícolas, em contagem conjunta, existem na propriedade	≤ 5 6-10 12-15 16-20

Fonte: Autores 2018.

No caso dos dados referentes à especialização, foram realizadas análises descritivas de frequência, de acordo com a associação entre as variáveis apresentadas no quadro 1 e, ademais, testes de qui-quadrado para avaliar a significância entre as categorias de variáveis exibidas. Já no caso dos dados referentes à diversificação, foi feita descrição sem a utilização de análises estatísticas.

Para uma melhor compreensão dos dados analisados, novas informações de campo foram obtidas através de observação participante durante a realização de um estágio de conclusão do curso de Agronomia, que compreendeu o período de agosto a dezembro de 2016, no escritório de ATER do município de Camaquã, Rio Grande do Sul. O município foi escolhido como amostra por ser, segundo o IBGE (2017), o maior em população dos sete municípios que compõem o banco de dados – 66 mil habitantes, sendo cerca de 13.400 residentes do meio rural – e, segundo a Afubra (2016), o 9º maior produtor nacional de tabaco.

No presente estudo, a observação participante foi utilizada para a compreensão das dinâmicas que caracterizam o universo da produção de tabaco e permitir que fossem encontradas algumas respostas capazes de levar à percepção das motivações dos agricultores.



Segundo Malinowski (1978), a observação participante consiste na participação efetiva do pesquisador na rotina dos informantes, a fim de compreender a fundo as situações vivenciadas por eles em seu dia-a-dia. Para o autor, a inserção do pesquisador em determinada comunidade permite a ele captar os modos de pensar e agir de seus informantes e, assim, atingir resultados convincentes para suas indagações a respeito dos mesmos e do contexto em que se encontram.

Durante o período de utilização dessa técnica, foi feito o acompanhamento integral das atividades de Extensão Rural realizadas, as quais envolvem ações como visitas a propriedades rurais, atendimento aos agricultores no escritório de ATER, realização e participação de reuniões com atores envolvidos nas dinâmicas do meio rural do município – agentes da prefeitura, cooperativas e agricultores –, organização

de feiras e excursões de interesse dos agricultores, entre outras.

No presente estudo, a observação participante foi utilizada para a compreensão das dinâmicas que caracterizam o universo da produção de tabaco e permitir que fossem encontradas algumas respostas capazes de levar à percepção das motivações dos agricultores, expandindo os conhecimentos acerca da realidade da fumicultura no território Centro Sul para além do que é possível perceber com base apenas nas informações do banco de dados. Através das informações adquiridas durante a utilização dessa técnica, foi possível compreender o contexto daqueles dados.

Resultados e discussões

Buscou-se identificar os elementos que caracterizam os projetos de especialização, representado pela hegemonia do tabaco, e de diversificação, representado pela busca dos agricultores por maior autonomia através da produção diversificada de cultivos e criações junto ao

cultivo do tabaco. Em relação a especialização, os indicadores apresentados na sequência foram subdivididos em categorias conforme a representação da renda do tabaco no orçamento familiar, dado que o mesmo indica o grau de especialização de renda das famílias entrevistadas.

A tabela 1 mostra a relação existente entre a representação da renda do tabaco no orçamento dos agricultores e os anos na atividade. No que diz respeito à relação entre os indicadores, foi verificado através do teste qui-quadrado ($\chi^2_{(16)}=23,1; p < 0,05$) que ambos possuem, de fato, associação.

Tabela 1. Relação entre a representação da renda do tabaco no orçamento e os anos na atividade

Representação da renda do tabaco no orçamento	Anos na atividade					Total	
	Até 10	De 11 a 20	De 21 a 30	De 31 a 40	Acima de 41	Soma	%
Até 25%	2	5	2	1	0	10	1,43
De 26 a 50%	10	24	21	8	1	64	9,14
De 51 a 75%	52	60	48	29	7	196	28,00
Acima de 75%	56	126	79	63	6	330	47,14
100%	20	28	34	15	3	100	14,29
Total	140	243	184	116	17	700	100,00

Fonte: Autores 2018.

Percebe-se que, em todos os níveis de representação, a faixa mais expressiva de tempo na atividade é a de 11 a 20 anos, situação encontrada em 243 das 700 entrevistas realizadas. Esse dado pode ter relação com o fato de que muitas das famílias que resolvem investir no tabaco são compostas por pessoas relativamente jovens, muitas vezes havendo na propriedade crianças e adolescentes que podem ajudar na lavoura.

Como a atividade requer muita mão-de-obra, ela não é tão atrativa para casais de idade mais avançada a não ser que hajam outras pessoas mais jovens na propriedade que possam fazer o serviço considerado pesado. Além disso, casais mais jovens ainda estão em busca de condições de vida mais estáveis, muitas vezes com planos de construir sua casa ou expandir suas terras, e tais projetos requerem um ganho monetário mais alto, possibilitado – em boas condições de produção – pela fumicultura (Chayanov 1974).

Os dados evidenciam a importância do tabaco na geração de renda para as famílias. Para a grande maioria dos produtores, o tabaco representa um montante considerável do orçamento familiar, como pode ser visualizado na última coluna da tabela 1. Ademais, chama a atenção também o fato de mais de quatorze por cento dos produtores dependerem exclusivamente da atividade tabaco. Esta categoria, totalmente especializada, aparece como aquela onde há maior proporção de produtores a mais tempo dedicados a atividade.

A tabela 2 relaciona a representação da renda do tabaco no orçamento dos agricultores e a quantidade de tabaco plantada no ano de 2013. No que diz respeito à relação entre os indicadores, o teste qui-quadrado ($\chi^2_{(16)} = 27,5; p < 0,05$) demonstrou que ambos possuem, também, associação.

Tabela 2. Relação entre a representação da renda do tabaco no orçamento e a quantidade de tabaco plantada em 2013

Representação da renda do tabaco no orçamento	Quantidade plantada em 2013					Total	
	Até 50.000	50.001 a 100.000	100.001 a 150.000	150.001 a 200.000	Acima de 200.001	Soma	%
Até 25%	10	1	0	0	0	11	1,52
De 26 a 50%	58	8	0	0	0	66	9,14
De 51 a 75%	152	45	4	0	0	201	27,84
Acima de 75%	216	109	16	1	2	344	47,65
100%	71	27	2	0	0	100	13,85
Total	507	190	22	1	2	722	100

Fonte: Autores 2018.

É perceptível, em todos os níveis de representação, que a faixa com maior expressão de quantidade plantada refere-se à faixa de até 50.000 pés. Segundo dados da Afubra (2017), o tamanho médio das propriedades dos fumicultores integrados da região Sul do Brasil é de 14,2 hectares, enquanto a quantidade média de pés de tabaco plantados por hectare é de 15 mil.

Porém, levando-se em consideração o efeito das políticas de redução do tabaco provenientes da CQCT, a área destinada à fumiicultura vem diminuindo dentro das propriedades. Um estudo realizado por Barrero *et al.* (2003), mostra que antes mesmo da implementação de tais políticas a área média destinada ao tabaco dentro das propriedades gaúchas era de 2,6 hectares, ou seja, uma área correspondente a cerca de 40 mil pés.

Seguindo a mesma linha de raciocínio, Cotrim (2013) relaciona a quantidade de pés plantados à capacidade de secagem nas estufas caseiras e aponta que cada estufa tradicional da região Centro Sul/RS requer 36 mil pés de tabaco.

A tabela 3 apresenta a relação existente entre a representação da renda do tabaco no orçamento dos agricultores e a integração com a indústria fumageira. O teste qui-quadrado foi novamente realizado ($\chi^2_{(4)} = 23,1; p < 0,05$), demonstrando que ambos os indicadores possuem associação.

Tabela 3. Relação entre a representação da renda do tabaco no orçamento e a integração com a indústria

Representação da renda do tabaco no orçamento	Integração com a indústria		Total	
	Não	Sim	Soma	%
Até 25%	8	7	15	2,00
De 26 a 50%	19	53	72	9,51
De 51 a 75%	36	176	212	28,00
Acima de 75%	55	300	355	46,89
100%	10	93	103	13,6
Total	128	629	757	100

Fonte: Autores 2018.

Nota-se que apenas onde a representação da renda do tabaco no orçamento é inferior a 25% a integração com a indústria não é predominante; e que quanto maior a representação, maior a predominância da integração. Conforme informações coletadas durante a utilização da técnica de observação participante é possível relacionar esse fato com a característica apresentada pelas indústrias fumageiras de aceitarem apenas o tabaco seco como pagamento pelos insumos fornecidos aos agricultores. Quando, por ventura de eventos climáticos ou condições de produção, os fumicultores vivenciam uma frustração de safra, não produzindo assim o que era esperado pela indústria, gera-se uma dívida. Tais dívidas são difíceis de se quitar devido ao fato de que, a cada ano, o ciclo de adquirir insumos e produzir tabaco para pagá-los se renova.

Assim, chega um momento em que a família produtora precisa fazer uso de força judicial a fim de quitar suas dívidas e, tomando essa atitude, fica “marcada”, não sendo mais aceita para contratos, tanto com a indústria que processou como com as demais.

Esses fumicultores, impossibilitados de vender tabaco para qualquer uma das indústrias, geralmente não têm condições, tanto financeiras como produtivas, para abandonar completamente a atividade, então passam a vender sua reduzida produção para atravessadores. Como a venda para atravessadores não apresenta a mesma segurança que a venda garantida para uma indústria, a maioria dos fumicultores que se encontram nessa situação não dependem tanto do tabaco para seu sustento.

Cotrim e Canever (2016) confirmam isso e explicam a lógica dos atravessadores, afirmando que os produtores integrados às indústrias produzem um excedente de tabaco para, além de cumprirem seus contratos, conseguirem uma renda extra vendendo para os atravessadores. Segundo os autores, essa estratégia funciona em anos nos quais o tabaco está escasso, o que faz com que os preços se elevem; porém em anos de oferta volumosa, esses produtores podem não conseguir sequer pagar seus custos de produção.

Na tabela 4 é possível verificar a relação entre a representação da renda do tabaco no orçamento dos agricultores e a existência de dívidas com a indústria fumageira. Assim como

nas relações apresentadas anteriormente, a associação entre esses indicadores foi confirmada pelo teste qui-quadrado ($\chi^2_{(4)} = 14,9; p < 0,05$).

Tabela 4. Relação entre a representação da renda do tabaco no orçamento e a existência de dívidas com a indústria

Representação da renda do tabaco no orçamento	Dívidas com a indústria		Total	
	Não	Sim	Soma	%
Até 25%	14	1	15	2,00
De 26 a 50%	55	17	72	9,51
De 51 a 75%	164	48	212	28,00
Acima de 75%	248	107	355	46,89
100%	62	41	103	13,6
Total	543	214	757	100

Fonte: Autores 2018.

Percebe-se que, em todos os níveis de representação, o que apresenta a maior porcentagem de dívidas é o de 100%; porém a ausência de dívidas predomina em todos os níveis.

Seguindo a lógica da análise feita sobre a tabela 3, o primeiro passo dado pelos fumicultores para quitar suas dívidas é investir o máximo possível de área e mão-de-obra na fumicultura, na tentativa de escapar das consequências que seguem uma batalha judicial contra uma indústria fumageira.

De maneira geral, a análise dos dados demonstra que, para a maioria dos produtores entrevistados, o tabaco representa acima de 75% da renda familiar, sendo que essa faixa apresenta como características a experiência na atividade de até 20 anos e plantações de até 50.000 pés de tabaco, possuindo integração com a indústria fumageira e a inexistência de dívidas com a mesma. Através da realização do teste qui-quadrado, foi possível demonstrar que todos os indicadores possuem correlação com o grau de especialização de renda das famílias.

A partir desses dados é possível caracterizar o projeto de especialização na cultura do tabaco do território Centro Sul/RS como sendo um projeto de famílias com suficiente mão-de-obra disponível, altamente dependentes do tabaco para a obtenção de renda e detentores de um vasto conhecimento acerca dessa cultura, dado que a maioria produz tabaco há pelo menos 10 anos. Além disso, constatou-se que conforme aumenta a representação do tabaco na renda familiar, maior é a predominância da integração, assim como maior é a porcentagem de famílias endividadas.

Para a caracterização do projeto de diversificação, foram selecionados os seguintes indicadores: a representação do autoconsumo na alimentação da família, a produção de base ecológica, a área com potencial para a diversificação e o número de espécies que compõem a diversificação de frutíferas e olerícolas. Todos os indicadores se reúnem descritos na tabela 5.

Assume-se que o projeto de diversificação desses agricultores se caracteriza por uma maior representação do autoconsumo, uma maior área com potencial para ser destinada à produção diversificada, um maior número de espécies cultivadas na propriedade e o investimento em sistemas de produção mais sustentáveis, como o de base ecológica.

Tabela 5. Indicadores de diversificação

Representação do autoconsumo no consumo total familiar			Produção de base ecológica			Área com potencial para a diversificação em relação à área total da propriedade			Diversificação de frutíferas e olerícolas (Nº de espécies)		
Até 25%	344	42%	Nenhuma	741	94%	Até 25%	211	34%	Até 5	287	37%
26 a 50%	305	37%	Baixa	30	4%	26 a 50%	226	37%	6 a 10	390	50%
51 a 75%	138	17%	Média	15	2%	51 a 75%	101	17%	12 a 15	86	11%
Mais de 75%	38	5%	Alta	1	0%	76 a 100%	74	12%	16 a 20	15	2%
Total	825		Total	787		Total	612		Total	778	

Fonte: Autores 2018.

A partir dos dados da tabela 5, percebe-se que o projeto de diversificação entre os fumicultores ainda é pouco expressivo no território Centro Sul/RS: o autoconsumo representa menos de 25% do consumo total da família, não há produção de base ecológica, a área com potencial para a diversificação compreende de 26 a 50% da área total da propriedade e, no que diz respeito à diversificação de frutíferas e olerícolas, mais de 80% das propriedades apresentam menos de 10 espécies sendo cultivadas atualmente.

Os motivos que levam os agricultores a se sujeitarem a um alto grau de dependência se baseiam principalmente nas vantagens da fumiicultura: o alto preço pago pelo quilograma de tabaco, muito difícil de ser superado por outras atividades agropecuárias; a garantia de venda da safra; a comodidade de ter a empresa integradora responsável por levar os insumos até a propriedade, antes do início do cultivo, e buscar o tabaco seco no final da safra – principais características do SIPT –; e a rentabilidade dessa atividade mesmo em terrenos inclinados e de área reduzida.

Tais fatores são também citados por Vendruscolo (2017), em sua investigação acerca das percepções dos fumicultores sobre a cadeia produtiva do tabaco. A autora enfatiza ainda a importância que tem o fato de o cultivo de tabaco passar de geração para geração no Rio Grande do Sul, no Brasil, e como isso contribui para a crença de que nenhuma outra atividade superaria os lucros provenientes do tabaco.

Como foi possível perceber durante a observação participante, quando uma família resolve deixar a atividade, a reconquista de sua autonomia enfrenta diversas barreiras. A primeira saída, mesmo quando a situação das famílias é a do endividamento, é a diversificação de cultivos e criações. Nesse sentido, a primeira grande dificuldade é encontrar uma alternativa tão rentável quanto o tabaco e que traga, assim como ele, bons retornos mesmo nos terrenos inclinados e de área reduzida que predominam nas regiões produtoras.

Realizar outras atividades paralelamente ao tabaco requer espaço disponível e mão-de-obra suficiente para dar conta de todo o trabalho.

Ademais, investir em uma nova atividade gera muitas incertezas para a família de agricultores, afinal, significa para ela aprender sobre um novo processo de produção, correndo o risco de obter baixa produtividade; apostar em um mercado incerto, sem venda garantida; e arriscar-se ao endividamento, especialmente porque esses investimentos são geralmente feitos à base de empréstimos.

Desta forma, o processo de diversificação normalmente se inicia com a produção para o autoconsumo, ou seja, a produção de alimentos destinada à alimentação da própria família. Utilizando dessa estratégia, a família primeiro se adapta a um novo sistema de produção, paralelamente reduzindo seus gastos com alimentos provenientes de fora, para que posteriormente possa comercializar o excedente. É uma forma de experimentar elementos do projeto social da diversificação. Segundo Grisa e Schneider (2008), o autoconsumo é considerado uma importante estratégia de reprodução social, além de ser uma ferramenta de preservação da identidade das famílias rurais e de manutenção de hábitos alimentares tradicionais - cultural e etnicamente.

A comercialização, por sua vez, se mostra como o principal empecilho para a diversificação. Os mercados locais não estão preparados para absorver um grande aumento na quantidade de agricultores produzindo alimentos ao invés de tabaco, pois grande parte dos supermercados já têm seus fornecedores usuais, que muitas vezes transportam os produtos de outras cidades. Os agricultores diversificados têm dificuldades tanto em encontrar onde comercializar seus produtos como em transportar tais produtos para a área urbana, por falta de veículos adequados.

Outro ponto deficiente é a articulação social entre os agricultores. Não havendo como fornecer produtos para os supermercados, os mesmos poderiam se organizar para vender em feiras, porém faltam cooperativas. Parece claro que os agricultores ainda precisam muito da orientação proveniente da Extensão Rural para encontrar caminhos alternativos.

Entretanto, o próprio acesso a ATER é limitado, pois cada técnico se encontra responsável por em média 100 propriedades e poucos escritórios de extensão no Rio Grande do Sul possuem mais de cinco técnicos, tornando impossível o atendimento a todos os estabelecimentos rurais – que, em 2006, segundo o Censo Agropecuário, só no que diz respeito à Agricultura Familiar do estado, configuravam uma quantia de 378.353 unidades (IBGE, 2006). A realidade é que uma grande parcela da população rural do estado ainda vive isolada, sem conhecimento das instituições de ATER e sem saber que podem procurá-las.

Os problemas de saúde consequentes da produção de tabaco configuram, na maioria dos casos, o principal motivo para a substituição da atividade. Como citado anteriormente, a substituição configura a ruptura completa dos agricultores com a hegemonia do tabaco, ocorrendo normalmente quando eles já foram tão prejudicados pelo cultivo que deixam de lado as necessidades para buscar condições de vida diferentes (Cotrim 2013; Corrêa 2017), esta tendência também é percebida por esta pesquisa.

Como foi citado anteriormente, o manuseio das folhas de tabaco tanto durante a colheita como durante o processo de secagem, associado ao contato frequente com agrotóxicos, gera um sério quadro de problemas de saúde para as famílias dos agricultores. Junto com a defesa da importância da produção para o autoconsumo, a preservação da saúde dessas famílias configura a principal forma de incentivar a diversificação e, possivelmente, a substituição do cultivo de tabaco, assim como a principal vantagem de tais processos.

Reunindo todas essas informações a respeito das dinâmicas que envolvem as famílias que produzem tabaco, é possível visualizar a arena de construção de projetos do território Centro Sul/RS. De um lado, tem-se agricultores altamente especializados na fumicultura, apresentando seus projetos de especialização. De outro, agricultores que buscam realizar seus projetos de diversificação, apesar de todas as dificuldades. Ambos os grupos se encontram sob influência dos demais atores: os representantes das indústrias fumageiras e os profissionais de ATER, agentes da Chamada Pública de Diversificação.

A tendência do projeto individual se aproximar do projeto social de diversificação configura um processo de recampesinização, enquanto a tendência do projeto individual se aproximar do projeto de especialização configura um processo de descampesinização (PLOEG, 2008). Como é possível verificar na Figura 1, entre os diferentes tipos de agricultura há pontos de intersecção, nos quais os agricultores apresentam características de ambos os tipos de agricultura pelos quais estão transitando, estejam eles em um processo de recampesinização ou de descampesinização.

Uma família que decide plantar menos pés de tabaco em determinado ano, a fim de investir em outras atividades, está sujeita a não ter uma boa adaptação ao novo sistema de produção, ter dificuldades para conquistar espaço no mercado, ou não obter a rentabilidade desejada com a nova atividade, levando-a assim a tornar a investir (terra, recursos financeiros, mão de obra, etc) na fumicultura.

Não se pode dizer que os projetos individuais de todos os agricultores, sejam eles especializados ou diversificados, são os mesmos. Ambos os projetos sociais analisados neste estudo consistem da interação de inúmeros projetos individuais, cada um com suas particularidades.

Dos agricultores que fogem à regra de ambos os projetos, a maioria é altamente especializada no tabaco no que diz respeito à renda, mas altamente diversificada no que diz respeito à produção. Isso significa que, apesar da dependência financeira da fumicultura, grande parte dos alimentos consumidos pela família são produzidos por ela mesma. Ao se organizar dessa forma, a família garante que a maior parte da renda proveniente do tabaco seja investida em outros pontos que não só na subsistência, porém tal esforço requer que haja mão-de-obra e espaço suficientes na propriedade, o que não é o caso da grande massa de fumicultores da região. Projetos individuais deste tipo se encontram no caminho do meio entre os processos de recampesinização e descampesinização.

A existência das indústrias fumageiras perpetua a expressividade do projeto de especialização na região, já que os benefícios que elas oferecem aos produtores integrados são vistos por eles como as principais vantagens para a adoção da atividade. Os profissionais de ATER, que por sua vez incentivam a diversificação de cultivos e criações, se esforçam para orientar os agricultores de maneira que seja possível compatibilizar seus projetos individuais com os recursos disponíveis em cada propriedade, porém dependem de recursos provenientes das Chamadas Públicas, tendo seu potencial de trabalho restringido.

Como coloca a POA, para que haja a mudança social é necessário que vários atores façam uso de sua agência em prol de um objetivo comum. Essa ideia reforça a necessidade de se incentivar a articulação social a fim de impulsionar projetos sociais. É o entrosamento entre os atores das comunidades rurais que pode dar a eles tanto o poder de reivindicação por melhorias estruturais que lhes tragam melhores condições de vida, como a possibilidade de executar seus projetos da maneira como desejam.

A partir dos resultados deste estudo, acredita-se que para que o projeto de diversificação supere seus obstáculos de execução é necessária uma maior articulação social entre os atores que o defendem. Para tanto, esforços por parte das instituições de ATER e do poder público são necessários, principalmente pelo fato de haverem ainda tantas famílias rurais isoladas de qualquer assistência.

A união dos agricultores diversificados serviria para dar ao seu projeto social uma voz mais ativa em busca de condições para a comercialização, principal dificuldade encontrada atualmente, e como forma de expor o imenso leque de problemas sociais e de saúde decorrentes da produção de tabaco.

Conclusões

A partir dos dados referentes à produção de tabaco do território Centro Sul do Rio Grande do Sul, é possível caracterizar o projeto social de especialização na fumicultura como sendo um projeto de famílias com suficiente mão-de-obra disponível, altamente dependentes do tabaco para a obtenção de renda, detentores de um vasto conhecimento acerca dessa cultura, dado que a maioria produz tabaco há pelo menos 10 anos, e moradores de pequenas propriedades. Além disso, constatou-se que conforme aumenta a representação do tabaco na renda familiar, maior é a predominância da integração, assim como maior é a porcentagem de famílias endividadas.

Os principais fatores que os levam a escolher e se manter nesse projeto são as vantagens oferecidas pelo SIPT e, mesmo quando desejam reduzir ou abandonar a produção, muitas vezes são forçados a continuar por causa das dívidas que já possuem ou pela dificuldade de acessar mercados diversificados.

O projeto social de diversificação se caracteriza por uma maior representação do auto-consumo, uma maior área com potencial para ser destinada à produção diversificada, um

maior número de espécies cultivadas na propriedade e o investimento em sistemas de produção mais sustentáveis, como o de base ecológica. Porém, a partir dos dados analisados, percebe-se que esse projeto ainda é pouco expressivo no território, ou seja, o cultivo de tabaco continua hegemônico.

O estudo revelou, especialmente na observação participante, que os principais motivos citados pelos agricultores para o seu desejo de deixar o cultivo de tabaco estão vinculados à penosidade do trabalho: o ciclo de produção longo e trabalhoso; a colheita escalonada e cansativa, principalmente por ser durante o verão; e a ocorrência de um amplo quadro de doenças provocadas pelo manuseio das folhas de tabaco e da frequente exposição a agrotóxicos. Razões como o endividamento e o interesse pela diversificação não só de produção como de renda, também foram citadas.

Muitas famílias de fumicultores não produzem outras espécies de plantas nem mesmo para consumo próprio, por isso incentivar a produção para o autoconsumo é uma boa forma de dar início ao processo de diversificação nas propriedades, utilizando como justificativa a importância de aproveitar os recursos disponíveis no campo para aumentar a confiabilidade dos produtos consumidos pela família e assegurar a presença de uma boa variedade de alimentos na dieta familiar.

O principal incentivo para a diversificação e, até mesmo, para a substituição do cultivo do tabaco é a preservação da saúde familiar, através da adoção de sistemas de produção mais sustentáveis ou, pelo menos, menos danosos para a sanidade dos agricultores. Porém muitas famílias esperam seus problemas de saúde chegarem ao limite para buscar melhores condições de vida.

O processo de recampesinização/descampesinização não é linear. Uma família pode investir em outras atividades e, para tanto, plantar menos pés de tabaco em determinado ano; mas as outras atividades podem não dar certo ou não ser rentáveis o suficiente, fazendo com que a família volte a plantar uma quantidade maior de tabaco no ano seguinte.

Acredita-se que o projeto de diversificação pode alcançar maior expressividade se houver maior articulação entre os atores que o defendem, tanto como forma de favorecer a sua busca por condições para a comercialização, principal dificuldade encontrada atualmente, como forma de expor o imenso quadro de problemas sociais e de saúde decorrentes da produção de tabaco.

Incentivos para tal articulação precisam vir tanto das instituições de ATER como do poder público, dado que muitas famílias rurais ainda não têm acesso a qualquer tipo de assistência. Mas incentivos de comercialização podem vir também dos mercados locais, com estes favorecendo a produção local, para que os agricultores enxerguem alguma oportunidade de venda.

De qualquer forma, a conclusão central deste estudo é que a diversificação continua sendo mais factível do que a substituição total do tabaco no território Centro Sul/RS, dada à enorme demanda por tabaco que ainda existe no mercado e aos vários obstáculos encontrados pelos agricultores que desejam abandoná-lo totalmente.

Referências bibliográficas

- Almeida, Guilherme EG de. 2005. *Fumo: servidão moderna e violação de direitos humanos*. Curitiba: Terra de Direitos, v. 168.
http://actbr.org.br/uploads/arquivo/594_Fumo_serv_moderna_livro.pdf
- Afubra. 2016. *Evolução da Fumicultura*, acesso em 3 de setembro de 2016.
<http://www.afubra.com.br/fumicultura-brasil.html>.
- Afubra. 2017. *Perfil do Fumicultor*, acesso em 1 de fevereiro de 2018.
<https://afubra.com.br/perfil-fumicultor.html>.
- Afubra. 2019. *Evolução da Fumicultura*, acesso em 7 de maio de 2019.
<http://www.afubra.com.br/fumicultura-brasil.html>.
- Barrero, Giani Augusto Bicca *et al.* 2003. “A fumicultura no Rio Grande do Sul: uma abordagem sob a ótica da nova economia das instituições”. In: *Congresso Brasileiro de Economia e Sociologia Rural, XLI*, Juiz de Fora–MG.
<http://coral.ufsm.br/mila/clailton/publicacoes/cientificos/fumicultura-rs.pdf>
- BBC Brasil. 2016. *Agrotóxicos, depressão e dívidas criam ‘bomba-relógio’ de suicídios no RS*, acesso em 21 de outubro de 2016. <http://www.bbc.com/portuguese/brasil-37491144>.
- Brasil. Ministério do Desenvolvimento e Abastecimento. 2015. *Plano Territorial de Desenvolvimento Rural Sustentável: Território Centro Sul*. Brasília: MDA.
http://sit.mda.gov.br/download/caderno/caderno_territorial_227_Centro%20Sul%20-%20RS.pdf
- Brasil. Ministério do Desenvolvimento Agrário. 2010. *Ações do Ministério do Desenvolvimento Agrário para diversificação da produção e renda em áreas cultivadas com tabaco no Brasil*. Brasília: MDA.
<https://www.inca.gov.br/sites/ufu.sti.inca.local/files//media/document//acoes-do-ministerio-do-desenvolvimento-agrario-para-a-diversificacao-da-producao-e-renda-em-areas-cultivadas-com-tabaco-no-brasil.pdf>
- Brasil. Ministério do Desenvolvimento Agrário. 2013. *Chamada pública para seleção de entidade executora de assistência técnica e extensão rural para agricultores/as familiares inseridos em municípios com produção de tabaco na região sul do Brasil*, acesso em 3 de setembro de 2016.
http://www.mda.gov.br/portalmda/sites/default/files/chamadas/CHAMADA_Diversifica%C3%A7%C3%A3o_SUL_republica%C3%A7%C3%A3o.pdf.
- Chayanov, Alexander. 1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Vision, 342 p.
- Corrêa, Ana Luiza Bacelo. 2017. *Utilização de equipamento de proteção individual: o entendimento do produtor*. Pelotas. Dissertação de Mestrado. Universidade Federal de Pelotas, Pelotas.
http://www.repositorio.ufpel.edu.br/bitstream/prefix/3849/1/Dissertacao_Ana_Luiza_Bacelo_Correa.pdf

- Cotrim, Décio Souza; Canever, Mario Duarte. 2016. A caracterização dos agricultores familiares que cultivam tabaco no Território Centro-Sul/RS. *Redes*, v. 21, n. 3, p. 239-257. <http://dx.doi.org/10.17058/redes.v21i3.7570>
- Cotrim, Décio Souza. 2013. *O estudo da participação na interface dos atores na arena de construção do conhecimento agroecológico*. Porto Alegre. Tese. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.
<https://www.lume.ufrgs.br/bitstream/handle/10183/79129/000901904.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Falk, João Werner *et al.* 1996. *Suicídio e doença mental em Venâncio Aires - RS: consequência do uso de agrotóxicos organofosforados? Relatório Preliminar de Pesquisa*.
- Giddens, Anthony. 1984. *The constitution of society: Outline of the structuration theory*. Cambridge: Polity.
<http://www.urbanlab.org/articles/anthropology/Giddens%201984%20-%20The%20Constitution%20of%20Society.pdf>
- Gomes, Fábio de Barros Correia. 2003. *Consequências do tabagismo para a saúde*. Brasília (DF): Câmara dos Deputados.
- Grisa, Catia; Schneider, Sérgio. 2008. “Plantar pro gasto”: a importância do autoconsumo entre famílias de agricultores do Rio Grande do Sul. *Revista de Economia e Sociologia Rural*, v. 46, n. 2, p. 481-515. <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-20032008000200008>
- IBGE. 2006. “*Censo Agropecuário*”, acesso em 6 de fevereiro de 2018. <https://sidra.ibge.gov.br/pesquisa/censo-agropecuario/censo-agropecuario-2006/segunda-apuracao>.
- IBGE. Cidades. 2017. “*Município de Camaquã*”, acesso em 13 de janeiro de 2017. <http://www.cidades.ibge.gov.br/v3/cidades/municipio/4303509>.
- IBGE. 2007. “*Contagem da População*”, acesso em 16 de novembro de 2017. <https://sidra.ibge.gov.br/pesquisa/censo-demografico/contagem-2007/tabelas>.
- Long, Norman. 2001. *Development Sociology: actor perspectives*. London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203398531>
- Long, Norman; Ploeg, Jan Douwe Van Der. Heterogeneidade, ator e estrutura: para a reconstituição do conceito de estrutura. In: *Os atores do desenvolvimento rural, perspectivas teóricas e práticas sociais*. UFRGS, 2011. p. 21-48.
- Malinowski, Bronislaw, 1978. *Argonautas do pacífico ocidental*. São Paulo: Abril Cultural, v. 2.
- Martins, Vanessa Amábile *et al.* 2016. *Doença da Folha Verde do Tabaco no período da classificação do tabaco: perfil sociodemográfico e ocupacional de fumicultores de um município do interior do Rio Grande do Sul*. *Revista de Epidemiologia e Controle de Infecção*. Vol. 6, n. 4, p. 206-210. <http://dx.doi.org/10.17058/reci.v6i4.8198>
- Messias, Liege Sabrina. 2016. A Chamada Pública como alternativa à licitação: eu uso na aquisição de produtos da Agricultura Familiar para a alimentação escolar. In: *Seminário Internacional de Políticas Públicas e Desenvolvimento Social, II*, Franca-SP.

- Ploeg, Jan Douwe Van Der. 2008. *Camponeses e impérios alimentares: lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalização*. Editora UFRGS. Cap. 1, p. 17 – 31.
<https://library.wur.nl/WebQuery/wurpubs/fulltext/424203>
- Riquinho, Deise Lisboa; Hennington, Élide Azevedo. 2014. *Cultivo do tabaco no sul do Brasil: doença da folha verde e outros agravos à saúde*. Ciência & saúde coletiva. Rio de Janeiro. Vol. 19, n. 12 (dez. 2014), p. 4797-4808.
<https://doi.org/10.1590/1413-812320141912.19372013>
- Sabourin, Eric. 2005. Implicações teóricas e epistemológicas do reconhecimento da noção de multifuncionalidade da agricultura. *Estudos Sociedade e Agricultura*, v. 1.
<https://revistaesa.com/ojs/index.php/esa/article/view/262/258>
- Vendruscolo, Rafaela. 2017. *Instituições e críticas na fumicultura do Rio Grande do Sul: mudanças e reafirmações institucionais*. Porto Alegre. Tese de Doutorado. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.
<https://www.lume.ufrgs.br/bitstream/handle/10183/172447/001049408.pdf?sequence=1&isAllowed=y>



Determinantes de la diversificación de las estrategias de vida de la Agricultura Familiar en Colombia

Determinants of the diversification of the Family Farming life strategies in Colombia

Daisy Reboul* y Germán Escobar**

Recibido: 04/03/2019 • Aceptado: 01/05/2019
Publicado: 30/06/2019

Resumen


Este trabajo analiza la diversificación de las estrategias de vida de la Agricultura Familiar en Colombia y propone un análisis de los determinantes de los patrones de diversificación. Utilizando el método de *statistical matching* para estimar las estructuras de ingresos de los hogares, se evidenció una diversificación de las estrategias de vida. Se destacó, igualmente, una alta heterogeneidad en los patrones de diversificación, consistentemente con la alta diversidad las características y dotación de activos de los hogares, así como en los territorios en los cuales viven.

Palabras-chave: Agricultura Familiar; desarrollo territorial; estrategias de vida; factores de diversificación; *statistical matching*

Abstract

This paper measures the diversification of Family Farming livelihood strategies in Colombia and proposes an analysis of the determinants of diversification patterns. Using the statistical matching method to estimate household income structures, we found a diversification of livelihood strategies. A great heterogeneity of diversification patterns was also evidenced, consistently with the heterogeneity of both the characteristics and asset endowment of households, and the characteristics of the territories in which they live.

Keywords: Family Farming; territorial development; livelihood strategies; diversification factors; statistical matching

* Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), reboul.daisy@orange.fr,  orcid.org/0000-0002-5030-6521

** Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), gescobar@rimisp.org,  orcid.org/0000-0003-2575-8005

Introducción

En el contexto del posconflicto y con la emergencia de programas públicos con enfoque rural como los programas de restitución de tierra a las víctimas de desplazamiento, el tema del desarrollo rural está ganando importancia en Colombia. Asimismo, se observa una creciente consideración del concepto de Agricultura Familiar (AF), categoría esencial del campo colombiano que agrupa el 47% de los ocupados (Machado y Botello 2014) y que

A pesar del resurgimiento del interés académico y político, siguen siendo escasos los soportes empíricos para orientar las políticas públicas sobre los cambios que enfrenta la Agricultura Familiar: por ejemplo, no se realizó censo agropecuario en Colombia durante 45 años.



contribuye al 67,3% del volumen de la producción agrícola (Forero 2010). En especial, se está extendiendo la idea que la AF está cambiando, volviéndose más pluridimensional y más diversificada (Soto Baquero, Rodríguez Fazzone y Falconi 2007; De Grammont 2004; Kay 2009).

Tales cambios se derivan de una estrategia de mitigación de los riesgos intrínsecamente vinculados con las actividades de producción agrícola, especialmente en un contexto climático cada vez más inseguro y en la ausencia de acceso a mercados de créditos o de seguros. Se derivan también de obstáculos que enfrenta la AF como el bajo acceso a bienes de producción: la concentración de tierra en Colombia está por ejemplo entre las más altas de América Latina, con un índice de Gini de la propiedad alrededor del 0,85 (Ibáñez y Muñoz 2010; Acevedo Osorio y Martínez

Collazos 2016). En tal contexto, las últimas décadas han estado marcadas por un aumento de las actividades no agropecuarias y asalariadas para la AF, así como una diversificación de las inversiones de los hogares (Berdegué *et al.* 2000; Reardon, Berdegué y Escobar 2001; Acevedo Osorio y Martínez Collazos 2016).

Sin embargo, a pesar del resurgimiento del interés académico y político, siguen siendo escasos los soportes empíricos para orientar las políticas públicas sobre los cambios que enfrenta la AF: por ejemplo, no se realizó censo agropecuario en Colombia durante 45 años. El tercer Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 2014 marcó entonces una ruptura mayor con la tendencia de escasez de información sobre la AF colombiana. Por lo tanto, este trabajo trata de aprovechar la información disponible en el CNA para ahondar los análisis recientes de la AF en Colombia, con un enfoque hacia sus estrategias de vida.

Este trabajo presenta inicialmente el estado de la diversificación de la AF en Colombia, con un análisis de la estructura promedia de ingreso y de sus componentes. Complementariamente, se evidencian variaciones de estrategias de vida según distintas características de los hogares y de acuerdo con el contexto en el cual viven. Para ello, se realizan análisis com-

parativos subrayando los elementos más importantes en la determinación de las estrategias de vida de los hogares. Se analizan los posibles determinantes de las estrategias de vida de la AF, destacando las correlaciones observadas entre algunas situaciones y distintos patrones de diversificación, siguiendo los postulados de la teoría económica que asigna criterios de causalidad a dichas correlaciones (Reardon, Berdegue y Escobar 2001; Deininger y Olinto 2001). Finalmente, se estudia el impacto de la diversificación sobre el nivel de vida de los hogares, con el objetivo de comprender bajo cuáles condiciones distintas estrategias de vida pueden mejorar los niveles de vida de la AF y qué instrumentos podrían ser utilizados para ello.

Marco teórico

Debido a la gran variación de sus definiciones, es necesario definir precisamente lo que se considera como AF.¹ El término “agricultura” suele referirse al conjunto de actividades agrícolas, pecuarias, forestales, de pesca y de caza. “Familiar” implica un objetivo no solo económico, como lo tendría una empresa, sino también de reproducción de la unidad doméstica y de su modo de vida, con la finalidad subyacente de la transmisión de valores y de experiencias (Schejtman 2008; Chiriboga Vega 2015). De lo anterior se derivan las características principales de la AF: se compone de aquellos hogares que tienen algún tipo de actividad agropecuaria por cuenta propia, que se basan en una mano de obra mayoritariamente familiar. La AF supone también generalmente una pequeña escala, diferenciándose así de las unidades de producción puramente comerciales.²

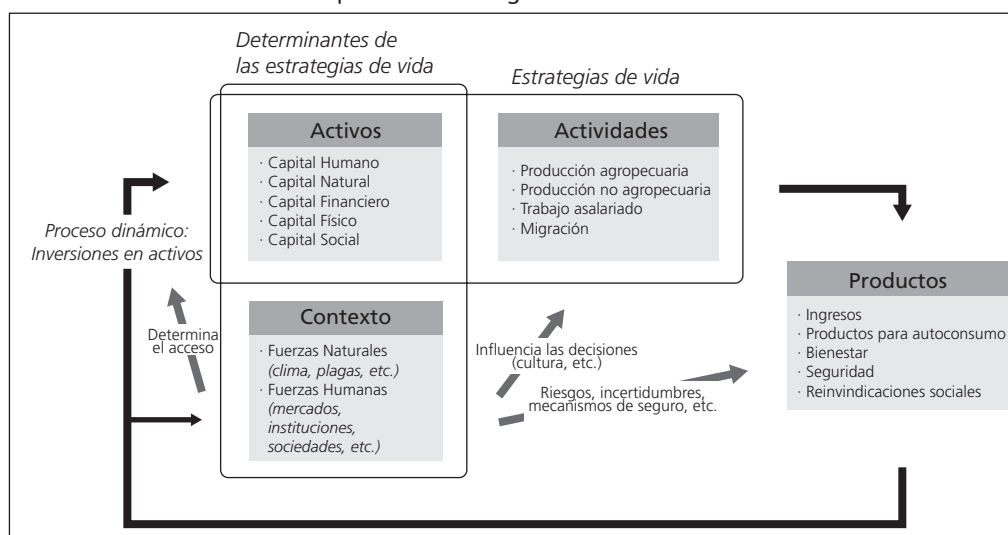
Estrategias de vida de la AF

El conjunto de actividades, conductas e inversiones en activos elegido por los hogares para mantener y mejorar su modo de vida constituyen sus estrategias de vida (Ellis 1999; Winters, Corral y Gordillo 2001), cuyo concepto se puede aprehender como un modelo dinámico (esquema 1).

1 Para varios autores, el concepto correcto es “agriculturas familiares” debido a su diversidad y roles fundamentales en el desarrollo agrario; incluso se han propuesto criterios de diferenciación de dichas agriculturas familiares (Coordination SUD 2008; Martínez Valle 2014; Martínez Godoy 2014). Como estas diferenciaciones son, en este caso, parte del concepto de AF, se ha preferido mantener la idea de heterogeneidad para asegurar mayor simplicidad conceptual.

2 Esta definición operativa se desprende de una concepción más comprensiva según la cual “el concepto que la Agricultura Familiar es un modo de vida y de producción gestionado por una familia, cuyos miembros tienen a su cargo las decisiones de la asignación de recursos con que cuentan y de las estrategias de generación de ingresos y de vida, en general” (Escobar y Gómez 2017).

Esquema 1. Estrategias de vida de la AF



Fuente: elaboración propia con base en la literatura sobre las estrategias de vida de la AF.

En un momento determinado, dos tipos de elementos influyen en los agricultores familiares: el contexto y su dotación en activos. El contexto exterior se compone de las fuerzas naturales, incluyendo el clima, los desastres naturales o las plagas, y de las fuerzas humanas que engloban el contexto estatal, los mercados y la sociedad. Los activos tienen un sentido amplio, siendo los diferentes capitales de los hogares: 1) el capital natural, como la dotación de tierra; 2) el capital financiero; 3) el capital humano, incluyendo el nivel de educación de los miembros del hogar o el número de personas; 4) el capital físico, como la maquinaria disponible; y 5) el capital social, que engloba las redes de los hogares y las interacciones que tienen con otras personas. Estos elementos constituyen los determinantes de las estrategias de vida.

Las estrategias de vida también pueden ser aprehendidas por dos categorías: las actividades y las inversiones en activos. Las actividades de la AF agrupan las productivas agropecuarias, pero también las actividades productivas no agropecuarias, el trabajo asalariado (agropecuario o no agropecuario), o incluso la migración de unos miembros del hogar. En un proceso dinámico, estas actividades generan ingresos, productos básicos, bienestar, seguridad, o reivindicaciones sociales, los cuales a su vez influyen en las elecciones de inversión en activos, el otro componente de las estrategias de vida.

La noción de desarrollo territorial está estrechamente relacionada con los elementos previamente mencionados y, por lo tanto, es una noción clave para entender la diversificación de las estrategias de vida de la AF. En efecto, en un territorio rural no solo se encuentra la AF, sino también una variedad de actores que modelan el territorio. La presencia de agroindustrias, por ejemplo, condiciona la demanda laboral local y el acceso a la tierra,

lo que influye sustancialmente en las oportunidades de consolidación de la AF (Martínez Valle 2014). Elementos contextuales más intangibles afectan igualmente las oportunidades y estrategias de vida de la AF: redes sociales, alianzas y vínculos mercantiles de los hogares, por ejemplo, son esenciales en la determinación del grado de diversificación de las actividades de la AF y sus modalidades (Martínez Valle 2014; Escobal *et al.* 2015). De ahí la importancia de adoptar una visión holística y multisectorial del desarrollo rural, incluso y especialmente al considerar la AF.

Cabe también notar que, desde el punto de vista del desarrollo territorial, la AF tiene un papel tanto como aportante a ese proceso, como receptor/actor que puede potenciar su accionar y estrategias, integrándose al mismo. La AF se realiza en interrelación dinámica con el entorno social, económico, cultural y ambiental. Así, es inseparable de la unidad productiva familiar porque tienen los mismos recursos y las decisiones de su asignación afectan a las dos. Por otra parte, la AF y el territorio evolucionan de manera correlacionada y combinan la dimensión económica, ecológica, política, social y cultural, al tiempo que involucran una dimensión comunitaria (Escobar y Gómez 2017).

Diversificación de las estrategias de vida

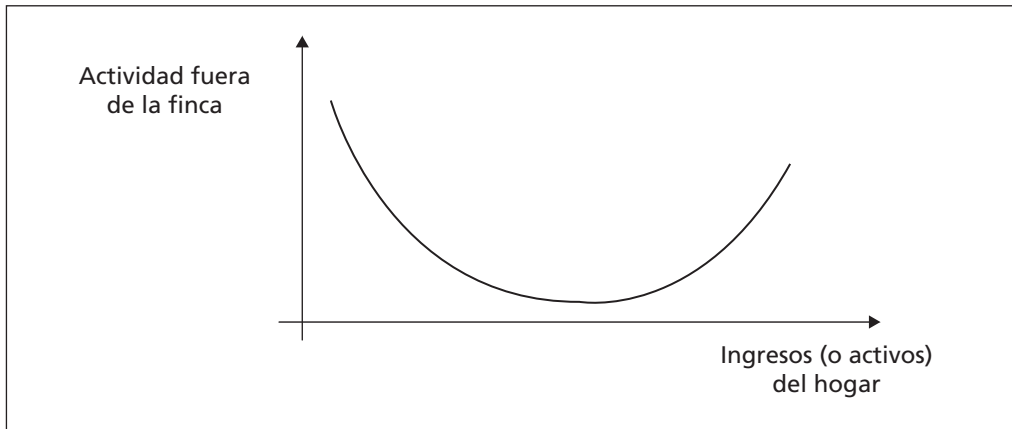
Frente al contexto y a limitaciones en términos de activos, los agricultores familiares adaptan sus estrategias de vida y se diversifican. La racionalidad económica detrás de esta diversificación se sustenta en el hecho que los hogares asignan sus recursos (pecuniarios, fuerza laboral, tierra, entre otros) de tal manera que los retornos marginales se igualen. Si una actividad tiene mayores retornos marginales, el hogar le asigna más recursos hasta que los retornos marginales de todas las actividades sean iguales. La AF tiene entonces incentivos para diversificarse siempre que las actividades e inversiones no agrícolas tengan altos retornos marginales, lo cual es específicamente el caso para los hogares con relativamente buena dotación de activos.

Ahora bien, parte de los agricultores familiares enfrentan barreras a una distribución óptima de sus recursos, en particular en el caso de activos complementarios cuya disponibilidad es prácticamente fija, como la tierra. Los hogares que tienen poco acceso a estos activos enfrentan entonces barreras a la expansión de sus actividades agrícolas, aunque tuvieran altos retornos, ocasionando una diversificación artificialmente alta (Argüello y Poveda 2016). Para estos hogares, los ingresos agropecuarios por cuenta propia son insuficientes para sobrevivir, lo que les obliga a diversificar sus fuentes de ingreso por medio de actividades no agrícolas de “refugio”; esto es, actividades de baja calidad y baja productividad que generan bajos ingresos (Reardon, Berdegú y Escobar 2001). Esta idea se vincula también con las teorías de diversificación por *push factors* y *pull factors* (Ellis 2000; Reardon, Berdegú y Escobar 2001; Deininger y Olinto 2001): los hogares con menos

recursos se diversifican por enfrentar *push factors*, es decir, elementos que empujan a una diversificación de sobrevivencia, como el hecho de no poseer tierra, el deterioro ambiental, los desastres naturales o la pérdida de capacidades. Por el contrario, los hogares que se diversifican por tener altos retornos a la diversificación sin barreras a la expansión agrícola siguen *pull factors*, que son elementos que atraen los hogares para diversificarse, no por necesidad inmediata, sino por conveniencia y elección, para obtener mayores ingresos, mejor estatus social o reducir los riesgos.

En la literatura, estos fenómenos refieren a la idea de curva en forma de “u” (esquema 2) en la relación entre las actividades no agrícolas y los ingresos o los activos (Berdegué *et al.* 2000; Deininger y Olinto 2001). Se considera, en efecto, que la importancia de las actividades fuera de la finca es alta para los hogares con pocos activos y bajos ingresos debido a las barreras a la expansión agrícola y a una diversificación de sobrevivencia; posteriormente, la importancia de las actividades fuera de la finca disminuye para los hogares al centro de la distribución que no tienen tantas barreras a la expansión agrícola; y en lo alto de la distribución de ingresos, la diversificación aumenta otra vez ya que estos hogares disponen de más capital financiero, activos o capital humano como la educación y pueden aprovechar tales recursos para orientarse hacia actividades no agrícolas más productivas y con mayor remuneración.

Esquema 2. Relación entre recursos y actividad no agrícola



Fuente: elaboración propia con base en la literatura sobre las estrategias de vida de la AF.

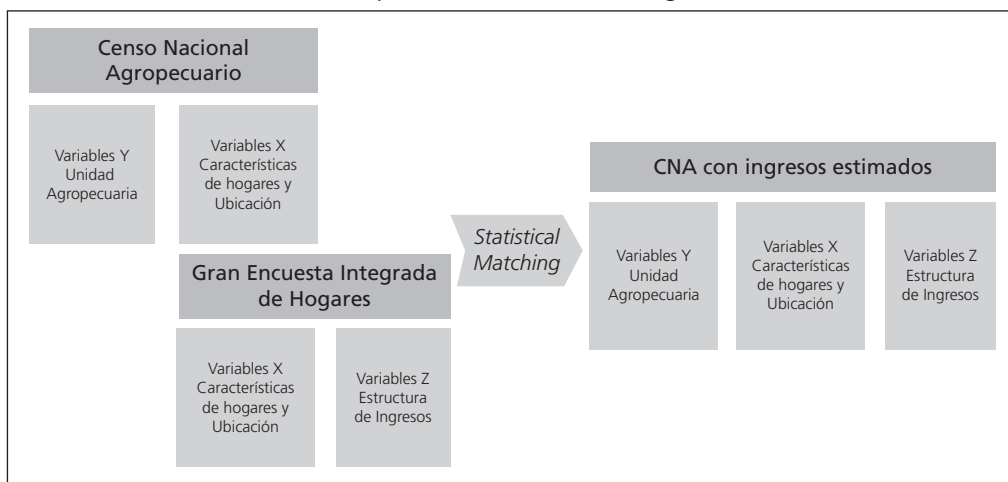
Método

La fuente principal de información para este estudio es el Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 2014. Fueron registrados 2,37 millones de unidades productivas agropecuarias y 725 000 productores residentes en las zonas rurales, correspondientes a unos 500 000 hogares asociados con una unidad productiva agropecuaria.

Este trabajo analiza los ingresos como *proxy* para las estrategias de vida debido a que estas no se puedan medir directamente y que, a diferencia de las demás medidas posibles como el tiempo dedicado a cada actividad laboral, la estructura de ingresos da cuenta de los dos elementos constituyentes de las estrategias de vida, las actividades y las inversiones en activos. Sin embargo, dado que el CNA no incluye información coyuntural como los ingresos, un análisis adecuado de las estrategias de vida de la AF requiere recurrir a fuentes de información complementarias.

Se utiliza un *statistical matching* (D’Orazio, Di Ziu y Scanu 2006) para estimar la estructura de ingresos de los agricultores familiares. Este método (esquema 3) permite combinar bases de datos con la misma población de referencia para estimar los valores de variables ausentes en la base de datos principal pero presentes en otra base. En este estudio, se realiza un *statistical matching* entre el CNA (base receptora) y la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH, base donadora), para estimar la estructura de ingresos de cada hogar del censo. Se utiliza la técnica del *nearest-neighbor distance hot deck* para emparejar a los hogares del CNA y del GEIH según características como el número de personas, la educación de sus miembros o la región donde se ubican. El emparejamiento permite estimar el valor que tendría cada tipo de ingreso para cada hogar del CNA, utilizando los valores presentes en la GEIH.

Esquema 3. *Statistical matching*



Fuente: elaboración propia con base en la literatura sobre *statistical matching*.

Identificación de los agricultores familiares

Se consideran agricultores familiares los hogares que tienen al menos una actividad agropecuaria por cuenta propia, con uso de mano de obra principalmente familiar, es decir, que no recurre a más de un trabajador-equivalente fuera del hogar (Berdegú y Rojas Pizarro 2014), y cuya unidad de producción tiene un tamaño limitado en superficie e ingresos. Se aplica un primer criterio de tamaño según la dotación de tierra tomando en cuenta las diferencias de calidad de tierra. Para contrarrestar la ausencia de datos sobre la calidad de tierra al nivel predial, se pondera la superficie de cada unidad agropecuaria por la calidad de tierra al nivel municipal utilizando los valores de Unidad Agrícola Familiar (UAF), la cual corresponde al área considerada necesaria en cada municipio para la sobrevivencia de un hogar. Se considera entonces que los hogares con superficie de terreno superior al valor municipal de la UAF no son agricultores familiares sino hogares con actividad principalmente comercial. Se descartan también estos hogares al aplicar un umbral sobre los ingresos totales estimados: son excluidos los hogares con ingreso total por persona superior a dos salarios mínimos mensuales. Aplicando estos criterios, se consideran 300 000 hogares agricultores familiares.

Medidas de las estrategias de vida

Siguiendo la literatura reciente sobre las evoluciones de la AF en Colombia (Machado y Botello 2014; Argüello y Poveda 2016), se utilizan las estructuras de ingresos como *proxy* para las estrategias de vida. La estructura de ingreso de la AF incluye los ingresos agropecuarios por cuenta propia, no agropecuarios por cuenta propia, asalariados (agropecuarios y no agropecuarios), y no directamente laborales, como las remesas, que derivan de estrategias de migración de algunos miembros del hogar, o los arriendos, derivados de inversiones en capital físico. De allí que la diversificación para la AF se puede medir por la presencia de ingresos no agropecuarios como parte del ingreso total, pero también por la importancia relativa de estos ingresos en comparación con los ingresos agropecuarios.

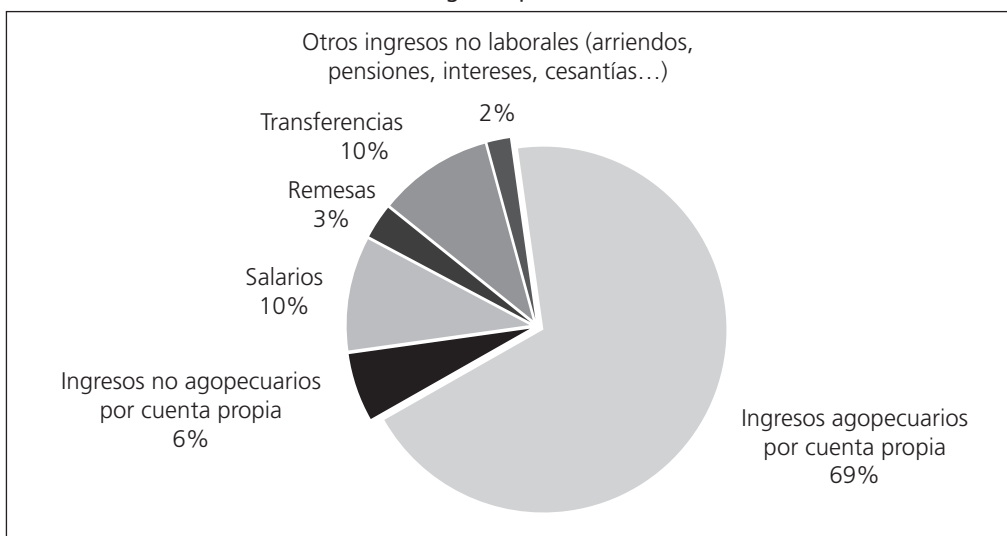
Resultados

En esta sección, se analizan las estrategias de vida de la AF y su diversificación por medio de sus estructuras de ingresos. Se mide inicialmente la diversificación de las estrategias de vida de la AF en su conjunto, antes de analizar los cambios de patrones de diversificación según distintas características de los hogares y el contexto. Finalmente se propone un análisis de los elementos vinculados con una diversificación exitosa de las estrategias de vida de la AF.

Diversificación de las estrategias de vida a nivel agregado

La AF en agregado manifiesta una diversificación de ingresos, aunque los ingresos agropecuarios por cuenta propia se mantienen como la fuente principal de ingresos (69,1% del ingreso total). Son seguidos por los ingresos asalariados y las transferencias (10% cada uno), los ingresos por cuenta propia no agropecuarios (6% en promedio), y finalmente las remesas y otros ingresos no directamente laborales (gráfico 1). Al mirar la presencia de cada tipo de ingreso (tabla 1), se nota que, a pesar de la alta dependencia hacia los ingresos agropecuarios, el 68,7% de los hogares tiene ingresos no agropecuarios.

Gráfico 1. Estructura de ingresos promedio de la AF en Colombia



Fuente: elaboración propia con base en datos del CNA 2014 y de la GEIH 2014.

Los ingresos de cada tipo son calculados como el porcentaje promedio (entre todos los hogares con algunos ingresos) dentro del ingreso total de los hogares. Los ingresos asalariados agrupan los ingresos asalariados por actividad no agropecuaria y los ingresos asalariados por actividad agropecuaria. Los otros ingresos no laborales incluyen los arriendos, las pensiones de jubilación, las pensiones alimentarias, los intereses, las cesantías y todos los otros ingresos no directamente laborales.

Tabla 1. Fuentes de ingresos, promedio de todos los hogares

	Valor promedio de cada tipo de ingreso	Porcentaje que representa en el ingreso total	Número de hogares que tienen este tipo de ingreso	Proporción de hogares que tienen este tipo de ingreso
Ingresos agropecuarios por cuenta propia	350 963	69,1	241 659	91,2
Otros ingresos	197 172	30,9	182 004	68,7
Ingresos no agropecuarios por cuenta propia	38 191	5,6	36 841	13,9
Ingresos agropecuarios asalariados	52 025	5,9	30 355	11,5
Ingresos no agropecuarios asalariados	43 935	4,0	19 793	7,5
Remesas	10 661	3,4	35 897	13,6
Transferencias	29 725	9,9	120 696	45,6
Arriendos	5166	0,6	4257	1,6
Pensiones	12 922	1,2	6165	2,3
Otros ingresos no laborales ⁽¹⁾	4547	0,4	5388	2,0

Fuente: elaboración propia con base en datos del CNA 2014 y de la GEIH 2014.
 (1) Intereses, cesantías y otros ingresos no laborales no desarrollados anteriormente.

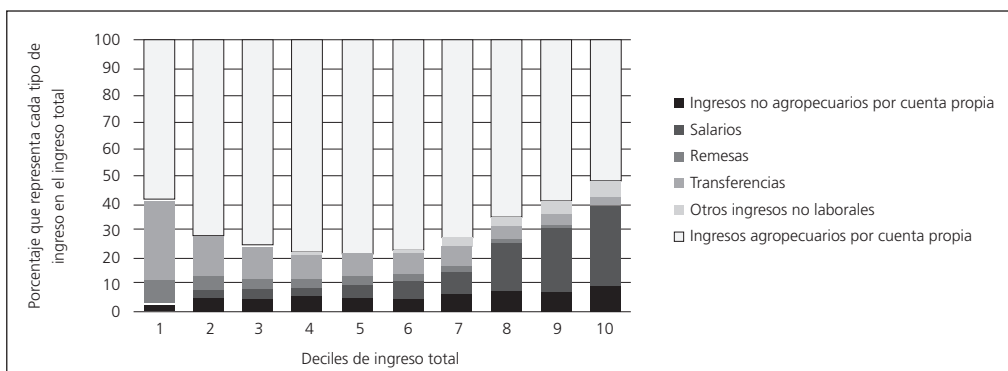
Heterogeneidad de las estrategias de vida

Aunque se observa una diversificación general de las estrategias de vida, la AF forma un grupo heterogéneo, lo que lleva a estrategias de vida muy diversas según las características de los hogares y el contexto.

Diversificación y recursos del hogar

Aún al considerar un grupo restringido de hogares, la AF es muy heterogénea en cuanto a los activos de los hogares, especialmente al considerar los activos financieros como los ingresos. En efecto, se nota que la diversificación, medida por la importancia de los ingresos no agropecuarios en el ingreso total, varía considerablemente con los ingresos: la diversificación es notablemente más alta para los hogares con menos ingresos y para los hogares con más ingresos, y más baja para los hogares en el centro de la distribución de ingresos (gráfico 2), de manera consistente con las teorías de curva en forma de “u” entre ingresos y diversificación.

Gráfico 2. Estructura de ingresos por decil de ingreso



Fuente: elaboración propia.

Al considerar la composición del ingreso total, se destaca que los hogares con menores ingresos desarrollan estrategias de vida que descansan significativamente en las políticas públicas (transferencias) y en decisiones de familia para que algunos de sus miembros complementen los ingresos familiares por medio de las transferencias, frecuentemente por una migración de los miembros jóvenes de la familia desde las zonas rurales hacia fuentes de empleo.

Por otra parte, la disminución de los ingresos agropecuarios por cuenta propia que experimentan los hogares con mayores ingresos relativos es sustituida principalmente por ingresos provenientes de salarios que no son alcanzables para los hogares de menores ingresos. Es plausible pensar que mayores ingresos posibilitan inversión en el desarrollo de capital humano que permite superar el umbral del empleo rural no agrícola de refugio, para hacer de actividades asalariadas un factor de la estructura del ingreso familiar rural.

Asimismo, se observa el incremento de la proporción de ingresos no agropecuarios por cuenta propia y de otros ingresos no laborales que acompañan el incremento del ingreso familiar. Los hogares perteneciendo a los últimos deciles de ingresos pueden adoptar estrategias de vida con mayor especialización en actividades asociadas con la mayor disponibilidad de capital físico y financiero, para acometer emprendimientos no agropecuarios por cuenta propia o para derivar otros ingresos no relacionados con las distintas modalidades de empleo laboral. Estas capacidades van acompañadas de la disminución de ingresos por transferencias, que a mayor ingreso total se pierden, pero también de una proporción menor de ingreso por transferencias, lo que marca un cambio importante en las estrategias de vida comparado con los hogares de menor ingreso total.

El análisis de la diversificación según las dotaciones de tierra apoya las observaciones previas, en particular para explicar la diversificación de los hogares con menos recursos. A medida que la dotación de tierra disminuye, más hogares tienen ingresos no agropecuarios, lo que corrobora la hipótesis de *push factors* y de barreras a la expansión agrícola para aquellos hogares que se diversifican hacia actividades no agropecuarias de refugio por no tener

un acceso a tierra adecuado. De igual manera, la estructura de ingresos cambia levemente según la dotación en tierra: las transferencias y los ingresos no agropecuarios por cuenta propia representan una parte menor del ingreso para los hogares con mayor dotación de tierra, mientras que la importancia de los ingresos asalariados aumenta.

Diversificación y características del hogar

Las características propias del hogar, es decir su capital humano en el sentido amplio, son igualmente vinculadas con variaciones de las estrategias de vida. Considerando el número de miembros del hogar, se observa que el 42,3% de los hogares compuestos por una sola persona tiene ingresos no agropecuarios. Dicha proporción aumenta con el número de personas, pasando del 57% para los hogares de dos personas, hasta 87,5% para los de seis personas o más. La composición del ingreso cambia igualmente según el número de personas: cuando aumenta el número de miembros, el hogar se vuelve menos dependiente del ingreso agropecuario y más dependiente de los ingresos no agropecuarios por cuenta propia y de los salarios.

Se observan también diferencias significativas en niveles y composición del ingreso familiar rural asociadas con el sexo del jefe del hogar (tabla 2). Una mayor proporción de los hogares tiene ingresos no agropecuarios cuando la jefa de hogar es una mujer, y para los hogares que tienen ingresos no agropecuarios, este tipo de ingreso representa una mayor parte del ingreso total en comparación con los hogares cuyo jefe es un hombre. La estructura del ingreso varía igualmente según el sexo de la jefatura del hogar: cuando la jefa de hogar es mujer, el peso de los ingresos agropecuarios y de los salarios es menor, pero el de las remesas, las transferencias y el de otros ingresos no laborales es mayor.

La edad del jefe de hogar está igualmente relacionada con cambios de patrones de las estrategias de vida. La proporción de hogares con algún ingreso no agropecuario va del 48,7% para los hogares cuyo jefe tiene hasta 24 años de edad, hasta el 77,8% cuando el jefe tiene más de 64 años. Este ingreso también representa una parte creciente del ingreso total en la medida en que la edad aumenta; parte de este aumento se deriva de los ingresos no laborales, incluyendo las pensiones y las remesas.

Como era también de esperarse, los ingresos agropecuarios por cuenta propia tienen mayor peso en los hogares con jefes de 35 años o menos (82,5% en hogares con jefes menores de 25 años y 73,2% en hogares de 25 a 35 años), los cuales a su vez tienen un menor peso relativo de las remesas, salarios y otros ingresos laborales. Sin embargo, el ingreso mayor lo obtienen jefes de hogar en el rango de 36 a 52 años de edad, el cual es también el rango con más número de hogares. Desde el punto de vista de las estrategias de vida, las familias más jóvenes asignan sus recursos principalmente a las actividades de producción agropecuaria y a la captura de transferencias, mientras evolucionan hacia una mayor depen-

Tabla 2. Diversificación según el sexo del jefe de hogar

Panel A. Importancia del ingreso no agropecuario según el sexo del jefe de hogar							
Todos hogares con ingresos				Hogares con ingresos no agropecuarios			
	Número de hogares	Valor promedio del ingreso no agropecuario	Porcentaje de ingresos no agropecuarios ⁽¹⁾ en el ingreso total	Número de hogares	Porcentaje de hogares	Valor promedio del ingreso no agropecuario	Porcentaje de ingresos No agropecuarios ⁽¹⁾ en el ingreso total
Hombre	200 896	198 185	30,3	136 661	68,0	291 338	44,5
Mujer	64 091	193 994	32,9	45 343	70,8	274 205	46,5

Panel B. Estructura de ingreso promedio según el sexo del jefe de hogar						
	Ingresos agropecuarios por cuenta propia	Ingresos no agropecuarios por cuenta propia	Salarios ⁽²⁾	Remesas	Transferencias	Otros ingresos no laborales ⁽³⁾
Hombre	69,7	5,5	10,0	3,0	9,7	2,1
Mujer	67,1	5,8	9,4	4,7	10,7	2,5

Fuente: elaboración propia con base en datos del CNA 2014 y de la GEIH 2014.

(1) Los ingresos no agropecuarios se refieren a todos los ingresos que no provienen de la actividad agropecuaria por cuenta propia. (2) Salarios por actividad no agropecuaria y por actividad agropecuaria. (3) Arriendos, pensiones, intereses, cesantías, y otros ingresos no laborales no desarrollados anteriormente. En el panel B, los valores corresponden al porcentaje que representa cada tipo de ingreso en el ingreso total del hogar, según el sexo del jefe de hogar. Los ingresos son expresados en pesos colombianos (2014).

Se observa una diferencia significativa en la proporción de hogares que tienen ingresos no agropecuarios entre los hogares cuyo jefe es un hombre ($M=0,6802574$, $SD=0,4663779$) y los hogares cuyo jefe es una mujer ($M=0,7074784$, $SD=0,4549241$), con $t(264985)=264985$, $p=0,0000$. Similares diferencias significativas se observan en la importancia que tienen los ingresos no agropecuarios en el ingreso total entre los dos tipos de hogares.

dencia de los salarios y otros ingresos no laborales. En este sentido, las estrategias de vida muestran indicios de cambios en el tiempo, seguramente con la evolución de los miembros de la familia con el paso de los años.

Diversificación y ubicación

Como se mencionó, los patrones de diversificación de las estrategias de vida de la AF están intrínsecamente vinculados con el desarrollo territorial y no se pueden entender aquellas estrategias de manera completa sin un análisis territorial integral, tomando en cuenta las dinámicas territoriales, los actores locales o las conexiones entre los distintos actores, entre otros. La información disponible no tiene este enfoque integral y no permite relacionar las condiciones que determinan las estrategias de vida de los hogares de la AF con las dinámicas territoriales ni establecer el aporte de la AF a la función productiva, institucional y ambiental a dichos territorios, y menos a la participación de la AF en la definición de planes y prospectivas de desarrollo territorial.

Sin embargo, teniendo en cuenta la importancia del aporte de la AF al desarrollo de los lugares físicos donde se concentra, este trabajo trata de aportar un primer análisis

de la importancia que puede tener el desarrollo territorial en la determinación de las estrategias de vida de la AF, por medio de un examen de los lugares en que se ubican los hogares. Como se trata de una indicación y una aproximación a estas relaciones, se ha preferido hacerlo por las grandes regiones que dividen a Colombia, solo para ofrecer ideas básicas de las diferencias y no desagregar hasta nivel de municipio, que sobrepasan las mil unidades.

La importancia de los ingresos no agropecuarios en los ingresos totales evoluciona mucho según las regiones, pasando del 13,6% para la Amazonía al 32,3% en los Andes (tabla 3). Una parte notablemente menor de los hogares es diversificada en la Amazonía, con solo 57,6% de los hogares que tienen ingresos no agropecuarios, mientras que esta proporción alcanza el 66,8% en Orinoquía y alrededor del 70% en las otras regiones. Además, para los hogares que tienen algún ingreso no agropecuario, el mismo representa una parte menor del ingreso total del hogar con un 23,7% del ingreso para los hogares en la Amazonía,

Tabla 3. Diversificación de los ingresos según la región geográfica

Panel A. Importancia del ingreso no agropecuario según la región geográfica							
Todos hogares con ingresos				Hogares con ingresos no agropecuarios			
Número de hogares	Valor promedio del ingreso no agropecuario ⁽¹⁾	Porcentaje de ingresos no agropecuarios ⁽¹⁾ en el ingreso total	Número de hogares	Porcentaje de hogares	Valor promedio del ingreso no agropecuario ⁽¹⁾	Porcentaje de ingresos no agropecuarios ⁽¹⁾ en el ingreso total	
Amazonía	8274	129 075	13,6	4762	57,6	224 268	23,7
Andes	142 127	216 939	32,3	98 191	69,1	314 009	46,7
Caribe	26 203	212 289	29,8	18 226	69,6	305 202	42,9
Orinoquía	7226	326 066	31,4	4743	65,6	496 764	47,9
Pacífico	81 157	153 140	30,7	56 082	69,1	221 610	44,5

Panel B. Estructura de ingreso promedio según la región geográfica						
Ingresos agropecuarios por cuenta propia	Ingresos no agropecuarios por cuenta propia	Ingresos asalariados ⁽²⁾	Remesas	Transferencias	Otros ingresos no laborales ⁽³⁾	
Amazonía	86,4	1,1	5,4	0,6	5,7	0,8
Andes	67,8	4,4	12,5	4,0	8,5	2,9
Caribe	70,2	14,0	5,5	3,6	6,0	0,7
Orinoquía	68,6	2,5	13,8	1,2	6,2	7,7
Pacífico	69,3	5,6	6,8	2,8	14,4	1,2

Fuente: elaboración propia con base en datos del CNA 2014 y de la GEIH 2014.

(1) Los ingresos no agropecuarios se refieren a todos los ingresos que no provienen de la actividad agropecuaria por cuenta propia. (2) Salarios por actividad no agropecuaria y por actividad agropecuaria. (3) Arriendos, pensiones, intereses, cesantías y otros ingresos no laborales no desarrollados anteriormente. En el panel B, los valores corresponden al porcentaje que representa cada tipo de ingreso en el ingreso total del hogar, según región geográfica. Los ingresos son expresados en pesos colombianos (2014).

Se observa una diferencia significativa en la proporción de hogares que tienen ingresos no agropecuarios entre la región Amazónica ($M=0,5755378$, $SD=0,494291$) y la región Andina ($M=0,690868$, $SD=0,4621373$), con $t(150399)=-21,9801$, $p=0,0000$. Similares diferencias significativas se observan entre las otras regiones, así para que los diferentes tipos de ingresos no agropecuarios.

mientras que supera el 40% en el resto del país (tabla 4). Se detectan también grandes diferencias regionales en cuanto a todos los tipos de ingresos no agropecuarios: entre los ingresos no agropecuarios, los agricultores familiares del Caribe dependen principalmente del ingreso no agropecuario por cuenta propia, mientras que los del Pacífico dependen más de las transferencias, y los de las regiones Andinas y Orinoquía, de los salarios.

Las variaciones de ingreso agropecuario y no agropecuario entre las regiones pueden relacionarse claramente con las condiciones generales de las regiones, la disponibilidad de infraestructura y la densidad de población, lo que contribuye a la definición de los mercados y las oportunidades de emprendimientos y trabajo. Se destacan, incluso, las condiciones extraordinarias de la región de la Orinoquía que, por presencia de explotaciones petroleras, pueden influir en los ingresos, los salarios y en las posibilidades de realizar emprendimientos como actividades rurales no agropecuarias. Algo similar se refleja en la proporción de ingresos no agropecuarios en la región Caribe, que es tradicionalmente una receptora de turismo en zonas urbanas y rurales.

El significado mayor de estas diferencias asociadas con las regiones naturales de Colombia es que parece confirmarse la correlación entre la AF y las condiciones de desarrollo relativo de los territorios, aunque solo se hayan analizado en zonas geográficas muy grandes y ampliamente diferentes.

Como se desprende de los párrafos anteriores, las diferencias regionales pueden derivar de dos tipos de factores distintos: por un lado, las condiciones naturales como el clima, y por otro lado, las diferencias de oportunidades económicas debidas a las diferencias de desarrollo territorial, tales como el desarrollo de los mercados, las infraestructuras, las instituciones, de la organización de la producción y de las propias dinámicas de crecimiento, entre otros factores. Mirar el contexto de desarrollo socioeconómico al nivel municipal da un atisbo sobre el rol de las fuerzas humanas en estas diferencias regionales. La incidencia municipal de pobreza multidimensional informa sobre aquel contexto de desarrollo socioeconómico y sus vínculos con la diversificación de las estrategias de vida. Aunque el número de hogares con ingresos no agropecuarios es relativamente estable entre los municipios con diferentes incidencias de pobreza, se observa que, para aquellos hogares que tienen algunos ingresos no agropecuarios, la dependencia de los hogares para estos ingresos disminuye, pasando de un promedio de 47,5% del ingreso total para los hogares ubicados en municipios con muy baja incidencia de pobreza, hasta un 42,8% en municipios con muy alta incidencia de pobreza (tabla 4).

Las variaciones de ingreso agropecuario y no agropecuario entre las regiones pueden relacionarse claramente con las condiciones generales de las regiones, la disponibilidad de infraestructura y la densidad de población.



Tabla 4. Diversificación de los ingresos según la incidencia de pobreza a nivel municipal

	Todos hogares con ingresos		Hogares con ingresos no agropecuarios		
	Número de hogares	Porcentaje de los ingresos no agropecuarios ⁽¹⁾ en el ingreso total	Número de hogares	Porcentaje de hogares	Porcentaje de los ingresos no agropecuarios ⁽¹⁾ en el ingreso total
Muy baja incidencia ⁽²⁾	66 272	32,4	45 197	68,2	47,5
Baja incidencia	66 331	31,7	45 769	69,0	46,0
Alta incidencia	66 670	30,4	46 070	69,1	44,0
Muy alta incidencia	65 714	29,3	44 968	68,4	42,8

Fuente: elaboración propia con base en datos del CNA 2014 y de la GEIH 2014.

(1) Los ingresos no agropecuarios se refieren a todos los ingresos que no provienen de la actividad agropecuaria por cuenta propia. (2) Las categorías de incidencia de pobreza son determinadas según los cuartiles correspondientes en el CNA: por ejemplo, la categoría "muy baja incidencia de pobreza" corresponde al primer cuartil de incidencia de pobreza, es decir, todos los municipios que tienen una incidencia de pobreza entre 0 y 31,4%.

Se observa una diferencia significativa en la importancia de los ingresos agropecuarios entre los hogares viviendo en municipios con muy baja incidencia de pobreza ($M=0,4745196$, $SD=0,0015669$) y los hogares viviendo en municipios con baja incidencia de pobreza ($M=0,4599246$, $SD=0,001543$), con $t(90964)=6,6372$ $p=0,0000$. Similares diferencias significativas se observan entre las diferentes categorías de incidencia de pobreza.

Es importante recalcar que esta información corrobora la idea de que los ingresos rurales no agropecuarios no son una panacea para superar los niveles de pobreza en las áreas en las que hay menos posibilidades de alcanzar ingresos que no sean de refugio.

Vínculos entre la diversificación de las estrategias de vida y nivel de vida de los hogares

De los análisis previos, se destaca una diversificación general de las estrategias de vida dentro de la AF, especialmente para los hogares con menos y con más recursos, pero con mecanismos muy distintos. Se resalta entonces el cuestionamiento siguiente: ¿qué factores hacen que unos hogares tengan una diversificación exitosa, mientras que otros se quedan con una diversificación de sobrevivencia? Una forma de abordar este problema es mirar a los potenciales retornos a la diversificación en distintas situaciones. Dado que no se pueden medir los retornos exactos, se miden las diferencias de ingresos entre los hogares muy diversificados y los hogares menos diversificados, lo que permite aproximarse a los retornos a la diversificación.

Potencial impacto de la diversificación sobre el nivel de vida de los hogares

Se mide el grado de diversificación de los hogares por la importancia de los ingresos no agropecuarios en el ingreso total. Son entonces considerados especializados (poco diversi-

ficados) los hogares que tienen un grado de diversificación inferior al grado promedio, es decir, para los cuales el ingreso no agropecuario representa menos del 30,9% del ingreso total; y se consideran diversificados los hogares cuyo grado de diversificación es superior o igual al promedio. Estas dos categorías de hogares tienen ingresos totales significativamente diferentes: los hogares diversificados tienen en promedio un ingreso 38,3% mayor que los hogares especializados, pasando de un promedio de 477 466 COP para los hogares especializados a un promedio de 660 100 COP para los diversificados (tabla 5).

Tabla 5. Ingresos totales según el grado de diversificación

	Hogares especializados	Hogares diversificados	Diferencia
Ingresos totales promedios	477 466	660 100	+ 38,3%
	(443 382)	(630 773)	
			t(264 985) = -87,4 p = 0,000

Fuente: elaboración propia con base en datos del CNA 2014 y de la GEIH 2014. Los ingresos son expresados en pesos colombianos (2014). Desviación estándar entre paréntesis.

Aunque por lo anterior se puede esperar que fomentar la diversificación beneficiaría a la AF en general, estos valores promedio esconden diferencias en las situaciones que enfrentan los hogares, especialmente en cuanto a los hogares que se diversifican por sobrevivencia sin que necesariamente se traduzca en altos ingresos. Por lo tanto, es oportuno examinar precisamente las situaciones que hacen evolucionar los retornos a la diversificación.

Elementos vinculados con variaciones de los retornos a la diversificación

El contexto constituye un elemento importante en las variaciones de retornos a la diversificación. Las diferencias porcentuales de ingresos entre hogares diversificados y especializados casi se quintuplican según las regiones: en el Pacífico, el ingreso promedio de los hogares diversificados es 19,2% mayor que el de los hogares especializados, mientras que en la Amazonía y Orinoquía esta cifra alcanza, respectivamente, el 88,6% y el 92,2% (tabla 6 panel A). El contexto local, y en particular la incidencia de pobreza multidimensional, también se vincula con importantes variaciones de retornos a la diversificación. En municipios con baja incidencia de pobreza, los hogares diversificados tienen un ingreso 42,6% mayor que los hogares especializados; mientras que en los municipios con alta incidencia de pobreza esta diferencia baja al 33,4% (tabla 6 panel B), lo que sugiere que los hogares en un contexto menos favorable tienen menos oportunidades de diversificación con altos retornos, y los que se diversifican se orientan hacia actividades de refugio.

Esta hipótesis de falta de oportunidades es complementaria al análisis de la educación de los miembros del hogar. Para los hogares cuyo jefe no tiene educación, esto es que no ha alcanzado ningún nivel educativo o al máximo el nivel preescolar, los hogares diversificados tienen un ingreso 31,1% mayor a los hogares especializados. Sin embargo, para los hogares cuyo jefe cuenta con educación secundaria o superior, esta diferencia alcanza 52,7% (tabla 6 panel C). En otras palabras, aunque independientemente del nivel de educación la diversificación sea correlacionada con mayores ingresos, los retornos a la diversificación son aún mayores con una mayor educación: cuanto más educado es el jefe de hogar, mayor es la diferencia de ingresos entre hogares especializados y hogares diversificados. Estas observaciones sugieren que, aunque fomentar las oportunidades de diversificación podría generalmente fomentar los recursos de la AF, los ingresos de los hogares podrían aumentar aún más con políticas apuntando conjuntamente la educación y las oportunidades de diversificación.

Tabla 6. Ingresos y diversificación en distintas situaciones

	Ingreso promedio de los hogares especializados	Ingreso promedio de los hogares diversificados	Diferencia
A. Región geográfica			
Amazonía	580 118	1 094 192	+ 88,6%
Andes	486 084	699 529	+ 43,9%
Caribe	507 163	715 043	+ 41,0%
Orinoquía	574 530	1 104 262	+ 92,2%
Pacífico	430 432	512 930	+ 19,2%
B. Incidencia de pobreza del municipio⁽¹⁾			
Baja incidencia de pobreza	483 331	689 067	+ 42,6%
Alta incidencia de pobreza	471 837	629 587	+ 33,4%
C. Educación del jefe de hogar			
Jefe sin educación	464 760	609 208	+ 31,1%
Jefe con educación primaria	483 569	661 244	+ 36,7%
Jefe con educación secundaria o superior	470 535	718 451	+ 52,7%

Fuente: elaboración propia con base en datos del CNA 2014 y de la GEIH 2014.

(1) Las categorías de incidencia de pobreza son aquí determinadas en función de la mediana: la “baja incidencia” refiere a los municipios cuya incidencia de pobreza es inferior a 42,5% y “alta incidencia” corresponde a todos los demás municipios. Los ingresos son expresados en pesos colombianos (2014).

Las observaciones previas pueden reforzar la idea de correlación entre consolidación de la AF y desarrollo territorial. Aunque sea necesario desarrollar estos análisis con datos más extensos, especialmente tomando en cuenta una dimensión más integral de las diferencias territoriales, estos últimos resultados sugieren que puede haber aumentos significativos de los niveles de ingresos de la AF cuando los hogares tienen oportunidades de diversificación

bajo condiciones de desarrollo territorial favorable. Eso es consistente en particular con desarrollos teóricos como los de Martínez Valle (2014), quien sugiere que la única posibilidad de consolidación de la AF ocurre cuando hay oportunidades de producción familiar fuera de la agricultura, por ejemplo, mediante la artesanía o la pequeña manufactura, suponiendo un contexto territorial favorable en términos de vínculos con el mercado y oportunidades económicas, por ejemplo.

Limitaciones del estudio

Alcance analítico

La primera limitación se deriva del carácter estático de los datos utilizados: este estudio propone principalmente un análisis descriptivo, que es indicativo de la situación actual de la AF, pero que no es suficiente para inferir los canales de acción y de causalidad. Ofrece una primera visión de los elementos vinculados con distintos patrones de estrategias de vida y, en una cierta medida, puede corroborar las teorías sobre sus determinantes, pero no comprobarlas.

Medición de las variables de interés

No se puede descartar totalmente problemas de medición, especialmente con las variables de ingresos utilizadas como *proxy* para las estrategias de vida. Por lo tanto, aunque la estructura de ingresos permite entender las estrategias de vida de manera bastante completa, es importante comprobar las informaciones obtenidas del análisis de ingresos con otros análisis complementarios, por ejemplo, análisis del tiempo dedicado a distintas actividades laborales. Aunque no sean desarrolladas en este trabajo, los análisis complementarios realizados en efecto tienden a soportar las observaciones con ingresos.

Población de interés

Considerar 300 000 hogares como agricultores familiares puede parecer poco, especialmente en comparación con estudios como el de Machado y Botello (2014) que estiman la AF a unos 1 500 000 hogares. Tal diferencia se explica tanto por las definiciones adoptadas como por la base de observación de los hogares: en el CNA, se tiene información extendida solo para los 500 000 hogares residentes. Aunque conduzca a rechazar muchos de los hogares usualmente considerados dentro de la AF, considerar que los hogares son necesariamente residentes es consistente con lo que se suele entender por AF, con un vínculo fuerte a la tierra.

Discusión y conclusiones

Este estudio analiza la diversificación de las estrategias de vida de la AF en Colombia, basándose en las observaciones del CNA de 2014 y la GEIH. Se recurre a un *statistical matching* para estimar las estructuras de ingresos de los hogares y analizar los elementos vinculados con cambios de patrones de estrategias de vida. Aunque la actividad agropecuaria se mantenga como fuente principal de ingresos para la AF, se evidencia una diversificación de las estrategias de vida hacia otras actividades laborales e inversiones en activos. En particular, se estima que un tercio de los ingresos de la AF proviene de los no agropecuarios, mientras que dos tercios de los hogares agricultores familiares tienen algún tipo de ingreso no agropecuario. Se nota una gran heterogeneidad dentro de la AF en cuanto a sus activos y el contexto en el cual viven los hogares, que se traduce en cambios importantes en los patrones de diversificación. La relación entre ingresos totales y grado de diversificación sigue una curva en forma de “u”, de manera consistente con la literatura. Los patrones de diversificación varían también en función del contexto local y regional. Finalmente el estudio advierte sobre los potenciales de consolidación de la AF mediante la diversificación.

La heterogeneidad y el relacionamiento con los factores que definen las estrategias y las condiciones de pobreza, de acceso a activos, los grupos de edad, jefatura del hogar y las condiciones de las regiones en Colombia indican que los enfoques sectoriales, tales como la política agrícola, la política educativa, la política agroindustrial —que son ciegos a necesidades para el bienestar de las personas que son distintas en cada territorio— no se adaptan a la realidad. De allí que se proponga que las decisiones de política que se enfoquen en los factores de diversificación, especialización, provisión de bienes públicos, estímulos a la generación de empleo rural no agropecuario, acceso a activos, mejoramiento de los sistemas de transformación productiva, innovación y comercialización de productos, entre otros, se generen con un enfoque de abajo hacia arriba, contemplen las dinámicas territoriales de las zonas donde se concentra la AF y respondan a la visión u objetivos que tienen esos actores del desarrollo.

Este enfoque de abajo hacia arriba requiere ser aplicado para potenciar una diversificación con altos retornos para los hogares. En efecto, este trabajo revela que, para los hogares más marginalizados, con menos activos y en contextos poco dinámicos, el problema no es la falta de diversificación, sino una falta de oportunidades. Políticas públicas favoreciendo la provisión de bienes de carácter públicos como la educación, la salud o las infraestructuras podrían mejorar las oportunidades, potenciando el capital humano y las oportunidades de negocios de los hogares, que posibilitarían así orientarse hacia actividades con mayores retornos. Tales oportunidades requieren también transformaciones tanto agrícolas como industriales. El desarrollo del sector agropecuario, por medio de un apoyo público a la pequeña agroindustria, la provisión de asistencia técnica o un apoyo a la inversión, aparece necesario para agregar valor al nivel local y beneficiar tanto a los agricultores como al desarrollo no agrícola. De manera complementaria, las oportunidades pueden ser fomentadas

al apoyar el acceso a activos, por ejemplo, mediante programas de créditos para apoyar el acceso a la tierra, cuya concentración es un reto mayor para la AF. Finalmente las oportunidades para la AF podrían ser fomentadas por medio de programas de desarrollo territorial con planes integrales que permitan la coordinación entre los diferentes actores rurales.

Por supuesto, queda mucho por investigar para entender la AF en Colombia, principalmente en temas relacionados con los vínculos entre estrategias de vida exitosas y desarrollo territorial, las instituciones, las infraestructuras, la apertura económica, entre otros. Tales investigaciones serán de interés innegable para entender las especificidades locales y los márgenes de maniobra para la mejora de las condiciones de vida de los agricultores familiares.

Bibliografía

- Acevedo Osorio, Álvaro y Jarrison Martínez Collazos J. 2016. *La agricultura familiar en Colombia. Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz*. Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- Argüello, Luis Ricardo y Paola Poveda. 2016. “Veinte años de diversificación del ingreso de los hogares rurales en Colombia: 1993-2013”. En *El desarrollo equitativo, competitivo y sostenible del sector agropecuario en Colombia*, 15-56. Bogotá: Banco de la República.
- Berdegú, Julio y Felipe Rojas Pizarro. 2014. “La agricultura familiar en Chile”. *Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo, Documento de Trabajo* 152. Santiago: Rimisp Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Berdegú, Julio, Thomas Reardon, Germán Escobar y Rubén Echeverría. 2000. “Policies to promote non-farm rural employment in Latin America”. *Overseas Development Institute (ODI) Natural Resources Perspectives* 55, junio.
- Chiriboga Vega, Manuel. 2015. *Pequeñas economías: reflexiones sobre la agricultura familiar*. Quito: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).
- Coordination SUD. 2008. “Defender las agriculturas familiares: ¿cuáles y por qué? Síntesis del Informe elaborado por la Comisión Agricultura y Alimentación de Coordination SUD en 2007”. París.
- Deininger, Klaus y Pedro Olinto. 2001. “Rural nonfarm employment and income diversification in Colombia”. *World Development* 29 (3): 455-465.
[http://dx.doi.org/10.1016/S0305-750X\(00\)00106-6](http://dx.doi.org/10.1016/S0305-750X(00)00106-6)
- D’Orazio, Marcello, Marco Di Zio y Mauro Scanu. 2006. *Statistical matching. Theory and practice*. New Jersey: John Wiley & Sons.
<http://dx.doi.org/10.1002/0470023554>
- De Grammont, Hubert Carton. 2004. “La nueva ruralidad en América Latina”. *Revista Mexicana de Sociología* 66: 279-300.
<http://dx.doi.org/10.2307/3541454>

- Ellis, Frank. 2000. "The determinants of rural livelihood diversification in developing countries". *Journal of Agricultural Economics* 51 (2): 289-302.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1477-9552.2000.tb01229.x>
- _____. 1999. "Rural livelihood diversity in developing countries: evidence and policy implications". *Overseas Development Institute (ODI) Natural Resources Perspectives* 40, abril.
- Escobar, Javier, Arilson Favareto, Francisco Aguirre y Carmen Ponce. 2015. "Linkage to dynamic markets and rural territorial development in Latin America". *World Development* 73: 44-55.
<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2014.09.017>
- Escobar, Germán y Ileana Gómez. 2017. *Algunos conceptos y criterios para definir y entender la agricultura familiar*. Bogotá: Programa Diálogo Regional Rural América Central / República Dominicana.
- Forero, Jaime. 2010. *El campesinado colombiano: entre el protagonismo económico y el desconocimiento de la sociedad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Ibáñez, Ana María y Juan Carlos Muñoz. 2010. "La persistencia de la concentración de la tierra en Colombia: ¿qué pasó entre 2000 y 2010?" *Notas de Política* 9. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Kay, Cristóbal. 2009. "Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?" *Revista Mexicana de Sociología* 71 (4): 607-645.
- Machado, Absalón y Silvia Botello. 2014. "La agricultura familiar en Colombia". *Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo, Documento de Trabajo* 146. Santiago: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP).
- Martínez Godoy, Diego. 2014. "Agriculturas familiares y perspectivas hacia el futuro". *Revista Eutopía* 6: 117-121. <https://doi.org/10.17141/eutopia.6.2014.1602>
- Martínez Valle, Luciano. 2014. "La heterogeneidad de las agriculturas familiares en el Ecuador". En *Agricultura familiar en Latinoamérica: continuidades, transformaciones y controversias*, compilado por Clara Craviotti, 57-79. Buenos Aires: Fundación CICCUS.
- Reardon, Thomas, Julio Berdegue y Germán Escobar. 2001. "Rural nonfarm employment and incomes in Latin America: overview and policy implications". *World Development* 29 (3): 395-409.
[https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(00\)00112-1](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(00)00112-1)
- Schejtman, Alexander. 2008. "Alcances sobre la agricultura familiar en América Latina". *Programa Dinámicas Territoriales Rurales, Documento de Trabajo* 21. Santiago: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP).
- Soto Baquero, Fernando, Marcos Rodríguez Fazzone y César Falconi, eds. 2007. *Políticas para la agricultura familiar en América Latina y el Caribe*. Santiago: Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe.
- Winters, Paul, Leonardo Corral y Gustavo Gordillo. 2001. "Rural livelihood strategies and social capital in Latin America: implications for rural development projects". *Agricultural and Resource Economics* 6.



Caña, campesinos y panela: emergencia del “territorio dulce” en el Oriente antioqueño (Colombia)

Sugar cane, peasants and panela: “sweet territory” emergence in the East antioqueño region (Colombia)

José Quintero Hernández,* Flávia Charao Marques** y Claudia Zuluaga Salazar***

Recibido: 03/03/2019 • Aceptado: 25/04/2019

Publicado: 30/06/2019

Resumen

En el Oriente de Antioquia, se entrecruzan proyectos hidroeléctricos, población campesina y conflicto armado, generando dinámicas de desterritorialización. Este artículo analiza los procesos de conformación de una posible nueva territorialidad que ensambla al campesino y la producción de alimentos como parte de un proceso de restitución de mundos de vida en una situación de posconflicto en Colombia. La investigación se sustentó en un abordaje etnográfico con dos organizaciones productoras de panela, partiendo de una perspectiva de los actores sociales e identificando componentes (materiales o no) ligados con procesos de reterritorialización. Se explora entidades sociales, la materialidad activa y sus intersubjetividades para finalmente conocer que la alianza caña-campesino-panela es vital para la emergencia del “territorio dulce”, donde se establecen dinámicas socio-materiales capaces de sostener la vida y restituir identidades, reterritorializando mundos de vida.

Palabras clave: actor social; alimentación; Colombia; ensamblaje, posconflicto

Abstract

In the East of Antioquia, hydroelectric projects, peasant population and armed conflict cross each other, generating dynamics of deterritorialization. This article analyzes the processes of conformation of a possible new territoriality that assembles the peasant and the food production as part of a process of restitution of life's worlds in a post-conflict situation in Colombia. The research was based on an ethnographic approach with two “panela” (sugar cane candies) producers' organizations, departing from a social actors perspective, and identifying components (material or not) linked to reterritorialization processes. We explore social entities, active materiality and their intersubjectivities to identify finally that the cane-peasant-panela alliance is vital for the ‘sweet territory’ emergence, where socio-material dynamics become able to sustain life and restore identities, reterritorializing worlds of life.

Keywords: social actor; food; Colombia; assemblage, post conflict

* Doctor del Programa de Posgrado en Desarrollo Rural, Universidade Federal do Rio Grande do Sul (PGDR-UFRGS), qhjose@hotmail.com, orcid.org/0000-0002-3994-109X

** Profesora en el Programa de Posgrado en Desarrollo Rural, Universidade Federal do Rio Grande do Sul (PGDR-UFRGS), flavia.marques@ufrgs.br, orcid.org/0000-0002-1818-9281

*** Estudiante del Doctorado del Programa de Posgrado en Desarrollo Rural, Universidade Federal do Rio Grande do Sul (PGDR-UFRGS), cpzuluaga@gmail.com, orcid.org/0000-0002-5661-9609

Introducción

En Colombia y de manera específica en el Oriente de Antioquia, el panorama de la explotación de recursos naturales, de manera particular el agua, ocurre desde la década de 1980, cuando empresas asociadas con el Estado construyeron cinco grandes complejos hidroeléctricos.¹ Esa situación generó daños y efectos sociales, ambientales, culturales, económicos y políticos, ante los cuales los pobladores de la región reaccionaron en contra. El movimiento social reivindicatorio empezó con reclamos que rápidamente se convirtieron en protestas contra las empresas. Sin lograr acuerdos, comenzó un proceso violento de silenciamiento y represión, con asesinatos a líderes y desplazamiento forzado; esto también acentuó la entrada de miembros del movimiento en contra las hidroeléctricas a grupos guerrilleros que en este momento tenían presencia en la región.² Este proceso fue parte del conflicto armado entre los grupos guerrilleros, el Estado y grupos paramilitares que persistió con más fuerza entre 1998 y 2006, del cual se generó una crisis social y humanitaria. La población campesina fue la que sufrió más directamente las consecuencias, conviviendo con muertes, desapariciones de personas y desplazamientos, además de tener sus actividades productivas profundamente afectadas (Quintero 2007; CNRR 2011; Zuluaga, Quintero y Almeida 2018).

El cultivo de la caña para la producción de panela³ es base productiva en la región y en la dieta alimentaria y energética de las familias y comunidades. La producción colombiana de panela es la segunda a escala mundial (MINAGRICULTURA 2018) y el país es el más grande consumidor per cápita (19 kilogramos/persona/año) (*La República* 2018). Su producción se realiza mediante procesos artesanales en los que prevalece una alta intensidad de trabajo familiar y muy bajos niveles de mecanización o inversión de capital. A pesar de esta situación, en Colombia la producción de panela es considerada la segunda área de cultivo y de producción agroindustrial después del café (MINAGRICULTURA 2018). Es importante recalcar que la panela, además de un alimento fundamental, es parte de la vida de los campesinos en el Oriente antioqueño, de manera que su producción, consumo y sociabilidades asociadas son parte fundamental en la constitución de lo que plantearemos como “territorio dulce”.

Este artículo parte de la noción de que los cambios desatados por el establecimiento del complejo hidroeléctrico y por el conflicto armado en el Oriente antioqueño generan dinámicas de desterritorialización que tienden a desestabilizar procesos socio-espaciales,

1 El complejo comprende cinco centrales hidroeléctricas en cadena: El Peñol Guatapé, ubicada entre los municipios de El Peñol y Guatapé; Jaguas, en el municipio de San Rafael; Playas y San Carlos, en el municipio de San Carlos; y Calderas, en el municipio de Granada. La suma de generación de estas centrales es de 1188 megavatios (Quintero 2007).

2 El conflicto armado en Colombia tuvo sus raíces en la desigual repartición de la tierra y falta de espacios de participación política, que dieron cabida al uso de la violencia y la lucha armada; un método que se reforzó con la irrupción del narcotráfico y la presencia de nuevos actores políticos y armados en un contexto de lucha revolucionaria. Los grupos armados han justificado el uso de la violencia por considerarlo el único modo para poder transformar la sociedad y con la intención de no permitir cambios considerados ilegítimos (Quintero 2007; Zuluaga, Quintero y Almeida 2018).

3 Panela es un dulce que se obtiene del jugo de la caña de azúcar después de hervirse, moldearse y enfriarse. Es un dulce típico para la gastronomía, especialmente en países de América del Sur.

aumentando la heterogeneidad de las combinaciones de discursos, tecnologías, alianzas políticas y modos originales de existencia en el territorio⁴ (De Landa 2006). Confiriendo centralidad a los actores sociales involucrados en estos procesos, estos son considerados participantes activos de los mismos, siendo capaces de procesar informaciones y transformar tanto su entorno material como las relaciones sociales en las cuales están situados (Long 2001). De esta manera, el objetivo del trabajo es identificar aspectos que pueden contribuir a una reterritorialización⁵ de la panela, analizando procesos de conformación de una nueva territorialidad que interrelaciona la producción de alimentos y la reconstitución de mundos de vida de los campesinos en una situación de posconflicto.

El texto se organiza a partir de la descripción de las opciones teórico-metodológicas que orientaron la investigación y análisis. En seguida, la desterritorialización y las consecuentes reconfiguraciones son problematizadas a manera de comprender las transformaciones vividas en el área de estudio. La reterritorialización de la panela como parte de reconstitución de la vida de la región es tratada en tres subsecciones: la primera describe quiénes son los actores sociales, cómo se organizan y cuáles son los aspectos fundamentales que constituyen sus mundos de vida. La segunda subsección muestra cuáles son las materialidades presentes en el territorio, manteniendo la centralidad en la producción de panela. La tercera subsección analiza la potencial alianza caña-campesino-panela como central en la creación de una nueva territorialidad. A modo de conclusión del trabajo, se reúnen aspectos empíricos y analíticos que sostienen la idea de la emergencia del “territorio dulce” en el Oriente antioqueño.

La panela es parte de la vida de los campesinos en el Oriente antioqueño, de manera que su producción, consumo y sociabilidades asociadas son parte fundamental en la constitución de lo que plantearemos como “territorio dulce”.



Siguiendo a los actores para indagar el “territorio”

La investigación que sirve de base para la discusión aquí presentada se realizó bajo el trabajo etnográfico del primer autor, entre 2015 y 2017, junto con la Asociación de Productores

4 Territorio se entiende aquí como un plano no preexistente de ensamblaje de elementos heterogéneos (humanos y no-humanos) que se vinculan mutuamente, constituyendo una trama contingente de recorridos, usos, conflictos y efectos (Deleuze y Guattari 1994). Es importante subrayar que el territorio no se refiere únicamente al espacio geográficamente identificable, no es un conjunto fijo de entidades ni tampoco una representación abstracta de la realidad.

5 La noción de reterritorialización aquí tiene que ver con los procesos activados por los actores sociales en dirección de reversiones de transformaciones provocadas por la desterritorialización. Esta se refiere a fenómenos de efectiva inestabilidad o fragilidad territorial, principalmente entre grupos sociales excluidos y/o profundamente segregados, imposibilitados de ejercer control sobre sus territorios y en donde prevalecen desplazamientos y desmaterialización de las conexiones (Haesbaert 2006).

Figura 1. Localización del Oriente antioqueño, Colombia



Fuente: elaboración propia en función de Redoriente.

de Panela de Cocorná (ASOPACO) y la Asociación de Productores de Panela de Granada (ASOPUNGRA) en el Oriente de Antioquia, Colombia (figura 1). A los datos etnográficos se añadieron aspectos recolectados desde entrevistas a productores de caña y panela, agentes públicos (estatales y no estatales) y técnicos que actúan en la región. Los análisis de documentos, noticias en periódicos locales y nacionales también fueron relevantes en la composición de la estrategia metodológica adoptada.

Los diversos actores involucrados en los procesos socio-materiales que se buscó evidenciar a lo largo de la investigación despliegan su acción creativa para impulsar sus proyectos, muchas veces desde contingencias y eventos no premeditados. Es así que crean sus espacios vitales bajo diferentes arreglos sociales en un determinado ambiente institucional, en continua relación y negociación (Arce y Long 2000). El trabajo ha dado prioridad a la mirada del actor social, lo que no representa un intento ingenuo de dejar de reconocer las fuertes condiciones y constreñimientos a la vida social. Intenta, sin embargo, subrayar la capacidad creativa y transformadora de las personas, muchas veces invisibilizada, negada o subestimada. Esas omisiones, además, dejan de lado el hecho de que los mismos factores históricos y estructurales identificados como “causa” de la problemática social y económica vivida por los campesinos posibilitan e impulsan la creatividad y capacidad transformadora. Las transformaciones que un grupo social lleva a cabo bajo cualquier intervención de desarrollo acaban por reposicionar dicha intervención a las situaciones singulares de los territorios donde habita. De este modo, se crean sentidos propios que difieren de la racionalidad original. Esas transformaciones emergen de lo cotidiano, generando la coexistencia de diferentes

entendimientos e interpretaciones de las experiencias de los actores con relación a procesos globales (Arce 2003; Arce 2009).

Los actores tienen la capacidad de dar respuestas diferentes a condiciones estructurales similares. Este es un reconocimiento fundamental de la agencia social como central en la perspectiva orientada al actor, resultando en la propuesta de que los actores tienen las capacidades de procesar la experiencia social y delinear formas de enfrentar la vida, aunque sea sobre las condiciones más extremas de coerción (Long 2001, 2004). Esta influencia teórica se refleja en la metodología, pues, al tomar las personas como participantes no pasivos frente a las diversas intervenciones, se volvió importante observar y registrar cómo los actores se transforman en agentes de los procesos de cambio, percibiendo negociaciones y luchas sociales impartidas en diferentes situaciones. Se trató de entender qué es lo importante para las personas y grupos sociales, cómo actúan, cómo viven y cómo construyen cotidianamente sus mundos de vida.

Al hablar de mundos de vida se tiene un reconocimiento implícito de que la vida social está compuesta por "realidades múltiples" que, a la vez, son constituidas y confirmadas sobre todo mediante la experiencia (Long 2007). El concepto "mundo de vida" que realiza Schutz (1974) parte de la constatación de que el mundo social no es algo independiente y externo a los actores, sino que es el resultado de sus prácticas intencionales. Los actores sociales construyen la realidad social dando significado y sentido a sus experiencias en las interacciones de la vida diaria (Rodríguez 1996). La familiaridad en el mundo que posibilita la interpretación de situaciones y la actuación cotidiana se fundamenta en un acervo de conocimientos adquiridos mediante la experiencia. Estos conocimientos pueden ser producto de experiencias propias o transmitidas por otras personas, constituyéndose en un recurso de referencia disponible (Schutz 1974; Schutz y Luckman 2003).

El concepto de mundo de vida no puede ser tomado solamente como una especie de elemento subjetivo, sino basado también materialmente. De esa forma, cuentan mucho las diversas prácticas por medio de las cuales los actores tienen sus experiencias entre sí y con el ambiente. En el caso de la caña y la panela, esto significa considerar grupos organizados para producción, individuos que ejercen influencia local, instituciones involucradas en los proyectos de desarrollo, actos y eventos que tienen relación con la agricultura y la comida. Este abordaje es lo que posibilita analizar las dinámicas situadas localmente, en particular las transformaciones socio-materiales en los procesos de (re)territorialización.

Así, con la atención volcada a los procesos de "des" y "re" territorialización, específicamente relacionando la panela y los campesinos, tratamos de abordar los territorios desde sus componentes. Según De Landa (2006), estos son, por una parte, aquellas interacciones cotidianas, encuentros cara a cara, intercambios y conversaciones que ocurren en lugares concretos y que definen o vuelven más nítidas las fronteras espaciales de los territorios donde estas relaciones ocurren, la materialidad del lugar le otorga espesor social. Tal es la experiencia que cada uno de nosotros tiene cuando sostiene relaciones o enfrenta situaciones que nos permiten reconocer nuestros lugares de encuentro, nuestro vecindario, nuestro pueblo y nuestra

región, entre otros espacios concretos de interacción. Territorializar, por otra parte, se refiere también a procesos no espaciales que incrementan la homogeneidad de un ensamblaje,⁶ tales como las diferenciaciones que incluyen o excluyen categorías de personas en la membresía de una organización o los procesos de segregación que incrementan la homogeneidad étnica o de clase en un vecindario o localidad (De Landa 2006).

Hernando Arrese y Blanco Wells (2016) aclaran que, desde una orientación deleuziana, los procesos de territorialización constituyen ensamblajes, es decir, la articulación de totalidades (organizaciones o instituciones sociales, pero también el sustrato material que permite su existencia), generando relaciones de interioridad entre sus componentes y relaciones de exterioridad con otras totalidades. Es así que el concepto de ensamblaje se define en dos dimensiones:

Una dimensión o eje define los roles variables que pueden desempeñar los componentes de un conjunto, desde un rol puramente material en un extremo del eje, hasta un rol puramente expresivo en el otro extremo. Estos roles son variables y pueden ocurrir en mezclas, es decir, un componente dado puede desempeñar una mezcla de roles materiales y expresivos mediante el ejercicio de diferentes conjuntos de capacidades. La otra dimensión define procesos variables en los que estos componentes se involucran, estabilizando la identidad de un conjunto, al aumentar su grado de homogeneidad interna o el grado de nitidez de sus límites, o desestabilizarlo. Los primeros se denominan procesos de territorialización y los últimos procesos de desterritorialización (De Landa 2006, 12, traducción nuestra).

De esta forma, en el presente artículo es relevante considerar, en el proceso de reterritorialización, cómo los actores de dada localidad accionan y reaccionan a valores y discursos dominantes, pero igualmente cómo se establecen nuevas relaciones con las materialidades; para el caso, notoriamente la caña, la panela y la vida social generada desde y en sus procesos de producción y consumo.⁷ De este entrelazado de relaciones emerge el potencial de reformular los cursos de acción en los territorios, muchas veces percibidos por la recombinación de prácticas sociales en distintas y múltiples realidades (Arce, Sherwood y Paredes 2015). En otras palabras, desde los ensambles que sostienen y transforman la producción, venta, adquisición y el consumo de alimentos son reveladas relaciones sociales de los actores y el entorno biofísico, lo que se manifiesta en experiencias compartidas y sensaciones que se integran entre humanos y no-humanos (Sherwood, Arce y Paredes 2017).

6 La orientación deleuziana entrega una idea de que los procesos de territorialización constituyen “ensamblajes”. Así, se podría preguntar: ¿qué es un ensamblaje? Contestan Deleuze y Parnet (1996, 69): *It is a multiplicity which is made up of heterogeneous terms and which establishes liaisons, relations between them, across ages, sexes and reigns different natures. Thus the assemblage's only unity is that of a co-functioning: it is a symbiosis, a 'sympathy'. It is never filiations, which are important, but alliances, alloys; these are not successions, lines of descent, but contagions, epidemics, the wind.*

7 Es importante resaltar el esfuerzo en la innovación teórico-metodológica, manteniendo el foco en las causalidades, pero no necesariamente tomando de modo lineal los mecanismos involucrados en los procesos de territorialización. Como sugiere De Landa (2006, 19): *[the processes of territorialization] do not necessarily imply linear causality, so the first task will be to expand the notion of causality to include non-linear mechanisms. Social groups, on the other hand, contain mechanisms that, in addition to causal interactions, involve reasons and motives. Then, the second task will be to show what role these subjective components play in explaining the functioning of social groups.*

Desterritorialización: pérdidas y reconfiguraciones

En Colombia, como en muchas de las realidades latinoamericanas, los territorios han vivido la exploración y el despojo, situación que se incrementa por los sucesivos regímenes neoliberales. El departamento de Antioquia ha sido uno de los más golpeados por la violencia armada, empeorada por las disputas por el recurso hídrico que generó confrontaciones entre los pobladores afectados y el sector eléctrico. Los grupos guerrilleros en la región, desde la década de 1980, realizaron atentados contra la infraestructura hidroeléctrica. Extrañamente la mitigación del problema pasaba por enviar grupos paramilitares, lo que, a finales de 1990, desencadenó masacres contra los pobladores. Para tener una idea de la crisis, entre 1997 y 2005, el Municipio de Granada sufrió el desplazamiento del 72% de sus pobladores y reportó entre 500 y 600 personas asesinadas y 11 masacres (CNRR 2011). El Municipio de Cocorná, entre 1993 y 2005, vio una reducción de un 35,3% de sus pobladores (Gobernación de Antioquia 2014). Esta guerra arrasó con crueldad y miedo, buscando el control sobre el territorio desde los grupos paramilitares.

Mientras la violencia llegó a niveles extremos, se consolidó el complejo hidroeléctrico con cinco hidroeléctricas en cadena (Quintero 2007; Zuluaga, Quintero, Almeida 2018). Este panorama provocó recientemente otra situación, la construcción de pequeñas centrales hidroeléctricas. Están en curso 53 solicitudes ambientales, de las cuales 35 fueron otorgadas y cuatro se encuentran en construcción (CORNARE 2016). Es una especie de nueva fase del proceso que coincide con los llamados esfuerzos de paz, pero que no hace desaparecer las confrontaciones. Es necesario considerar que, a la disputa por el agua en la zona, se suman problemas con los proyectos mineros y el acaparamiento de tierras. Así, el Movimiento por la Defensa de la Vida y del Territorio en el Oriente Antioqueño (MOVE-TE), al igual que movimientos locales en los municipios, siguen una agenda de defensa de los ríos y de sus comunidades, que en algunos casos ha sido exitosa.

Sin embargo, la discusión impartida aquí considera especialmente las consecuencias sobre las actividades de producción de alimentos, es decir, lo que afecta la vida de las familias y comunidades que dependen directamente de ellas. Colombia tiene un panorama complejo en la producción de alimentos; de un lado, algunas políticas han privilegiado el sistema exportador de productos como flores, café, azúcar, algodón y frutas.⁸ De otro, la investigación en campo demuestra que la producción diversificada de alimentos que los campesinos producen para autoconsumo juega un papel fundamental en la vida de territorios ancestralmente habitados, pero pasa por restricciones muy significativas. La restricción a las condiciones de producción y de comercialización de alimentos es consecuencia del conflicto que busca desplazar el campesinado y apropiarse de sus tierras permitiendo la ubicación de los grandes proyectos, con lo que los procesos de desterritorialización y la desestructuración de sus mundos de vida es crucial.

8 Ver datos en:

<http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/informe-congreso-marzo-2018-recuadro-2.pdf>

En este contexto, la producción de panela pasa por reubicaciones permanentes, pero también por enfrentar normativas limitantes como las de higiene impuestas por el Ministerio de Protección Social Colombiano (Resolución 779 de 2006) que buscan cerrar la producción artesanal de panela. El cumplimiento de estas normas tiene altas exigencias especialmente en instalaciones y el personal manipulador, por lo que es necesario una inversión económica alta que no han cumplido la mayoría de los productores de panela; esta situación también ha generado desterritorialización dado que muchas familias se sienten desmotivadas con la producción de este alimento. Otros aspectos son la baja productividad, las dificultades en el cultivo porque está ubicado en las montañas de los Andes, la gran cantidad de mano de obra exigida y los bajos precios que reciben. Con eso, muchas veces cuando el azúcar baja de precio internacionalmente, la derriten para la elaboración de panela, aunque de mala calidad. Todos esos elementos alteran la dinámica territorial y han forzado nuevos procesos de reconfiguración, cuyos cursos de acción no son lineales ni totalmente previsible y asimismo presentan potencial de cambio y resistencias.

Reterritorialización, sus actores, materialidades y alianzas

¿Quiénes son los productores del dulce?

En el Oriente antioqueño en general, los campesinos productores de panela han tratado de integrarse en colectivos. Estos representan las organizaciones productoras de alimentos que más se destacan en la región. En el total, de los 23 municipios que conforman la región, 12 de ellos tienen producción de panela como uno de sus productos principales y cada uno de ellos cuenta con organizaciones paneleras. Estas experiencias organizativas pretenden una reducción en las condiciones de dependencia evitando paquetes tecnológicos con fortalezas en agricultura orgánica; también han creado espacios en conjunto de participación política y comercialización que infortunadamente no se han concretado. Parte de esta trayectoria ha sido acompañada por el primer autor por medio de proyectos. Dentro de estas organizaciones surgen dos de las organizaciones más grandes y con mayor trayectoria que es donde se ha centrado esta investigación: las asociaciones ASOPACO y ASOPUNGRA, que surgen a mediados de la década de 1990 frente a las propuestas de instituciones como la Secretaría de Agricultura del Departamento de Antioquia. Por medio de las organizaciones, diferentes políticas apoyaron la introducción de maquinaria mejorando las condiciones en la producción de caña y de panela. Las dos asociaciones debieron soportar su mayor crisis a inicios de 2000 con el conflicto armado como se mencionó anteriormente; la producción de panela bajó considerablemente, al igual que desaparecieron los encuentros que se hacían con los integrantes de la asociación por temor a los grupos armados. Para mediados de 2000, las asociaciones iniciaron su

reactivación progresivamente con algunos de los miembros antiguos y otros nuevos, al igual que funcionarios que permanecieron motivados por la oportunidad de gestionar recursos económicos y mejorar las condiciones del sector panelero.

En 2008, ASOPUNGRA, con 35 socios, enfrentó una pérdida económica desatando una crisis que hasta el momento no se ha superado. Como reflejo de esta situación, las ventas de la panela se realizan en las calles del municipio. En el caso de ASOPACO, cuenta en la actualidad con un total de 120 socios y es proveedora estable de importantes mercados en los municipios cercanos y en la ciudad de Medellín (Quintero 2019). Han avanzado en su marca propia con un alto reconocimiento de su calidad y están en camino de fortalecimiento y consolidación de procesos, por ejemplo, generando alternativas para el mercado. La ASOPACO avanzó mucho en múltiples formas de gestionar, consolidando una relación profunda con la institucionalidad en todos los niveles, desde el nacional hasta el local con una fuerte confianza en el sector.

En la región se levantan organizaciones que suman esfuerzos con el movimiento que confronta las hidroeléctricas. Al mismo tiempo, la malla de organizaciones paneleras, en sus diferentes intensidades de producción, comercialización y gestión, está profundamente relacionada con las problemáticas de la alimentación. Aunque algunas de las asociaciones de panela en estos dos municipios hayan sido menos visibilizadas, se podría decir que en la región del Oriente de Antioquia existen esfuerzos de esas colectividades por construir sus propias propuestas, interactuar con instituciones y todo un repertorio de creatividad para salir adelante como ocurre con ASOPACO.

Cada año que hay elección de alcalde invitamos a una reunión con cada candidato y les contamos qué es la asociación, cuáles son las debilidades y fortalezas y hacemos una asamblea para que ellos ganen su voto, pero nunca como ASOPACO, no nos comprometemos con nadie, tenemos fuerza política (entrevista a socio de ASOPACO, Cocorná, enero de 2017).

Además de las estrategias políticas, las organizaciones tienen relevancia en términos de la producción de caña y panela para comercialización, incluso creando productos con nuevas presentaciones como las panelas de diferentes tamaños al tradicional, la panela pulverizada y las formas de corazón que han cautivado en la asociación, permitiendo el mejoramiento de los precios en el mercado.

Las organizaciones tienen relevancia en términos de la producción de caña y panela para comercialización, incluso creando productos con nuevas presentaciones como las panelas de diferentes tamaños al tradicional.



La asociación tiene conexiones por WhatsApp con todos los municipios, con Corabastos y la mayorista [plazas de mercado en ciudades grandes], entonces están comunicando todo el tiempo los precios. Esto nos ha permitido mantener los precios, algunas veces ASOPACO paga mejor que en la calle, otras veces está poquita en la calle y por no dejarse quitar la panela de ASOPACO el intermediario la recibe 10 o 20 mil pesos más que la asociación. Algunas veces la gente es para allá y para acá, la asociación sirve. En nuestro caso, el producto de panela de corazones que nosotros sacamos lo tenemos encargado todo, nosotros les decimos a cómo sale y ellos [compradores] nunca se niegan a pagarlo. Con el producto a buen precio no tenemos que negociar (entrevista a socio de ASOPACO, Cocorná, enero de 2017).

Los campesinos en su acción social movilizan sus habilidades y conocimientos, alterando dinámicas que son políticas y económicas al mismo tiempo, hechos que aparecen con fuerza en el territorio.

Cañas y panelas que territorializan

Una diversidad de técnicas y condiciones sociales está relacionada con la producción de caña y panela. Dentro de estas se encuentra un conjunto de saberes y prácticas que no solo desarrollan los campesinos, sino que también los conforman e identifican. Las cañas y panelas se entretajan y se integran con las condiciones locales, en las que retoman algunos elementos de empresas comerciales y algunos de la asistencia técnica regional y local, y de la integración entre vecinos. Se encuentra una fusión de elementos tradicionales y las llamadas técnicas modernas; más allá de muchas objetividades (variedades de caña, la preparación del suelo, la siembra, la cosecha, entre otras), parecen surgir múltiples relaciones, las cuales contribuyen para hacer emerger ciertas intersubjetividades. Justamente de la íntima relación entre la caña, los campesinos y la panela es que el territorio recobra sentido y surge la potencialidad para nuevos cursos de acción.

Una mirada hacia las variedades de caña es reveladora de este entretajido entre la objetividad de esta planta azucarera (altamente eficiente en términos energéticos) y su potencia como entidad social, parte de la vida de las personas, del paisaje y de las dinámicas de mercado, es decir, componente relevante en la conformación del territorio. Son muchas las variedades que predominan en la zona y muchos de los productores las conocen con una diversidad de nombres porque cada una de ellas ha llegado mediante intercambios de productores o de los técnicos que han introducido las semillas tratando de mejorar el cultivo. Los relatos de técnicos que han llegado a trabajar con los campesinos permiten reconocer que muy raramente han dado suficiente valor al conocimiento sobre las variedades de caña que tienen los agricultores. En la mayoría de los casos, los proyectos no permiten a los técnicos salirse de las metas que deben cumplir; el aval de la certificación externa la mayo-

ría de veces resulta ser lo más inmediato. Por otro lado, las semillas se han adquirido por muchos años, los productores las han atesorado y cuidado desde la experiencia cotidiana en un proceso de negociación con los proyectos y técnicos, creando readaptaciones y transformaciones que les ha dado confianza para el mejoramiento del cultivo, logrando en la mayoría de las fincas tener entre seis y ocho variedades de caña que tímidamente muestran, pensando en ser rechazados.

Algunas de las propiedades objetivas de la caña se expresan en las diferencias entre las variedades, en los ciclos vegetativos diferentes para su maduración, en la multiplicidad de colores, alturas, grosor y contenido de azúcares, las cuales se ven reflejadas en los colores, sabores y olores de las panelas. Esas diferencias para algunos de los técnicos no ofrecen mayor importancia porque no corresponden necesariamente a altos rendimientos, o porque simplemente no están descritas bajo los parámetros técnicamente aceptados. Es así que algunas variedades acaban “rechazadas técnicamente”, como es visible a continuación:

[Los agricultores] no saben qué variedades tienen, dicen que la morada, que la peluda, algunas son coibatore, RD y algunos tienen cenicaña. Dedicarse a conocer cuáles son las variedades no ha dado tiempo. Más bien para adquirir las semillas debe ser en un lugar certificado y no comprar con el vecino (entrevista a ingeniera agrónoma, Red Gran Sol Granada Solidaria, febrero de 2017).

Objetivamente también es importante para los productores si el bagazo sale entero o en polvo, si la caña es o no dura para la máquina, la presencia de plagas como las chuchas, el gusano o las comadrejas, la presencia de enfermedades como la roya, la presencia de pelusas que producen alergias en la piel, el color de los jugos, la dificultad o la facilidad para el deshoje, si tiene muchas o pocas hojas, el grosor de los tallos y de las hojas, el crecimiento rápido o lento de la planta, el color de la panela, si es pegadora y retoña lento o rápido, si es más dulce, si muere rápidamente, si evapora rápidamente, si espiga, si necesita muchos abonos.

Sin embargo, más allá de los aspectos “técnicos” que distinguen a las variedades, la etnografía entrega elementos que permiten entender que la relación de los campesinos con sus distintas cañas es productora de intersubjetividades, como lo expresan los propios agricultores cuando las nombran (la blanca; la morada; la amarilla; la uvita; la RD; la cenicaña; la carreta o colegurre, y varias otras), pero también cuando describen detalladamente de dónde vienen, quiénes son los responsables de su introducción, por qué las mantienen aunque los desalienten los técnicos. Es decir, además de los parámetros técnicos o de las formas, colores o gustos de las cañas, hay todo un complejo de interacciones y percepciones que crean identidades y subjetividades relacionadas con ellas, por ejemplo, el orgullo de tener las calidades de su panela reconocidas, o más bien tener “lugar” en el pueblo por el reconocimiento de su producto:

Tengo como 12 cañas en las dos hectáreas que tengo en la finca, la cenicaña que es excelente, mientras las normales se demora año y medio, el bagazo es muy poquito pero muy dulcecita. La carreta o colegurre es muy pegadora, da mucho, pero es muy dura para pasar la por la máquina. Barbados tenemos, pero con la roya no se puede... Cuando yo muelo, muelo de todo, yo comienzo aquí y voy dando la vuelta a todo el lote, es una de las panelas más acreditadas del pueblo (entrevista a socio de ASOPUNGRA, Granada, enero de 2018).

Otro elemento que llama atención en esta interrelación entre subjetividades es el “tener y conocer la semilla” porque, aunque esto hable de la producción y de la venta (generación de ingresos), también habla de alimentación y gusto, lo que integra un conjunto de prácticas y saberes que sobrepasa la exclusiva relación instrumental con la conservación y la selección de las semillas. Cuando los productores intercambian semillas, también intercambian saberes y anécdotas sobre cada una de éstas, dónde la encontraron, cómo la han conservado, cada elemento recobra vida, tiene que ver con los ancestros, con la familia, con la comunidad. Esta proximidad al entorno y su sentido de pertenencia territorial (es identitaria) resalta la importancia de las experiencias de los actores, los afectos y la memoria guardada en la materialidad de la caña.

Una de las primeras relaciones que tienen los productores del dulce es con la tierra, la forma de lidiar con ella es parte importante de su vida, siendo la caña el elemento que integra las personas y la tierra. Una primera práctica del cultivo es la tumba y quema de bosques o rastrojos por razón de ahorro de trabajo, lo que disminuye los días que se invierten en esta labor. La rápida disponibilidad de nutrientes y la eliminación de obstáculos a la siembra son otros motivos para mantener la práctica. La caña la siembran por estaca, a la que se denomina “semilla de cogollo”, que es la punta de la caña. Generalmente se siembra “mateado” o clavando dos cogollos cruzados; esta forma de siembra es la más antigua y es la más efectiva para los productores de esta región, pues consideran que en los nudos de los cogollos las raíces salen más rápido y tienen más retoños, además de soportar condiciones extremas (de calor, por ejemplo).

La práctica de deshierba está asociada más con el abono natural del cultivo por medio de la incorporación de las malezas cerca de las raíces. Sobre el “desoje” o deshoje, que consiste en quitar las hojas secas de la caña que quedan pegadas al tallo de la caña, varios técnicos explican que esta práctica no representa mayores influencias en los rendimientos de la caña. Sin embargo, los productores atestiguan que esta práctica mejora el desarrollo de los tallos permitiendo que engruesen, además “el cultivo se ve feo si no se quitan las hojas”. También las hojas dificultan la labor de la cosecha, ellos dicen que así se ven mejor las cañas más maduras y también afectan las asociaciones con otros cultivos.⁹ El uso de abonos químicos, como los denominan los productores, aún no tiene la suficiente acogida, algunos no lo consideran necesario.

9 También practican los socios de cultivos, garantizando mejor aprovechamiento de la fertilidad, protegiendo el suelo del calor y aumentando la disponibilidad de alimentos y productos para la venta.

Desde conversaciones con los productores de panela de Granada, se percibe que el apronte (cosecha) de caña es una actividad que se hace “antes de tiempo y después de tiempo”. Ese antes y después para el apronte no solo significa los meses que corresponden al ciclo de cultivo, puede significar años por la asociación con los desplazamientos. Es así que este “después del desplazamiento” volvería a aparecer en diferentes conversaciones:

Conocí muchos casos en los que las familias se tuvieron que ir y verse en situaciones difíciles en la ciudad, se volvieron a moler las cañas que dejaron, hacían la molienda y regresaban a la ciudad con la panela, la vendían y lograban sacar su plata y tener para comer, ningún cultivo va a permitir esto, el café o el frijol no es lo mismo. Se podría quedar hasta un año, algunos dejaban hasta tres y cuatro años sin venir y encontraban la caña. Las ramadas y las máquinas esperaron y los hornos volvieron a iniciar, esto ayudó mucho a los que retornaron, también muchos vecinos iban a las ramadas y molían para ellos. La caña con cualquier limpieza se renueva, es un cultivo con esperanza para continuar y seguir viviendo (entrevista a ingeniero ambiental, técnico ASOPUNGRA Granada, enero de 2017).

La vereda Los Mangos (Cocorná) tenía 80 familias, en el conflicto quedó con dos familias, la gente fue retornando algunos a los cinco o seis años, pero cuando la gente regresó, el café, los frutales y los potreros se habían acabado, pero la caña ahí estaba. Un señor Tiberio Giraldo llegó a la finca, le quitó el rastrojo a la ramada, la limpió, acondicionó y se fue a cortar caña y a moler después de cinco años de ausencia. Esta forma de regresar después de toda esta ausencia vale la pena (entrevista a socio de ASOPACO, enero de 2017)

Después de quedarse uno sin moler 19 meses, mucha la falta que me hacía la panela de la finca, al otro día que llegué a la finca me puse a moler caña, encontré las cañas (entrevista a socio de ASOPUNGRA, enero de 2017).

Aquí hacemos la relación entre el desplazamiento y la desterritorialización, donde una expresión de ausencia está materializada en el territorio, pues cuando las familias retornan, encuentran el monte sobre sus casas, ramadas y cultivos. Sin embargo, también los espera la caña, la planta resiste, como ellos cuentan. Este hecho parece devolver esperanzas de restituir algo de la vida. Las expresiones como la “espera”, “las ausencias” y “me hace falta” tienen un matiz que permite ver que la caña no es simplemente un producto, un objeto, se trata de una materialidad dinámica, llena de afectos, fuerzas, flujos e intensidades, lo que se puede considerar parte de un ensamblaje territorial que constituye lo que planteamos como reterritorialización.

En la región, las prácticas permiten hacer los cortes todo el año, dado que los cortes de la caña no se hacen de una vez en la totalidad del lote o “corte por parejo” como se lo denomina, sino que se hace una selección dentro del lote de las cañas más maduras; este corte se hace a “ojo”, de acuerdo con su experiencia y los aprendizajes que han heredado, dejando las nuevas cañas para cortes en un futuro, facilitando una producción escalonada y permanente; de esta manera los recursos económicos pueden ser constantes:

Usted tiene un crédito del banco, tal día se le cumple tal plazo, qué hacemos, cortamos la caña niñita, puede salir feíta, pero se puede pagar en el banco; vaya usted por café verde, no lo puede coger; una mora verde, tampoco. Es la única mata [la caña] que le puede sacar antes de tiempo y después de tiempo, si no puede moler y quiere esperar seis meses no tiene problema la caña mientras que usted no la coja ni la toque le dura seis u ocho meses. Ningún cultivo hay idéntico a éste, que le de panela después del tiempo y antes del tiempo (productor de panela, Granada, febrero de 2018).

Un aspecto que se debe anotar es que, en general, los técnicos tampoco consideran la productividad global de las fincas, donde se debería tomar en cuenta la totalidad de los cultivos asociados como frijol, yuca y otros alimentos.



Antioquia se produce 31 toneladas por hectárea, mientras en el Valle del Cauca se produce 180 toneladas por hectárea. Estos datos fueron obtenidos en entrevista con una de las ingenieras agrícolas de la Secretaría de Agricultura de Antioquia, que también señalaba que la región no cuenta con variedades mejoradas o más productivas, que no tienen los suelos adecuados y que las altas pendientes acaban por demandar mucha mano de obra. Además, los productores no usan abonos comprados, tienen otro tipo de cortes que son diferentes a la lógica de los profesionales, la deshoja que hacen sirve solamente para que quede más bonita la caña. Un aspecto que se debe anotar es que, en general, los técnicos tampoco consideran la productividad global de las fincas, donde se debería tomar en cuenta la totalidad de los cultivos asociados como frijol, yuca y otros alimentos. Esta reducción que plantea la visión productivista sigue ignorando el hecho que, primero, la autonomía que logran estos productores es un valor importante en la constitución del territorio; segundo,

Actualmente la caña se transporta a caballo, pero ésta se arrastra sobre el suelo, situación que hace que llegue un poco sucia al trapiche.¹⁰ También existe el transporte de la caña por cables aéreos, en parte bajo inversiones en garruchas con altos costos. Pero se destaca que el sistema por cables también ha sido desarrollado desde métodos más artesanales, donde los productores creativamente han usado los cables que quedaron de la voladura de torres de energía¹¹ que hacía la guerrilla. La materialidad del conflicto transformando el territorio bajo interconexiones antes impensadas destaca aquí otra entidad constituyente de los ensamblajes territorializadores.

Durante la investigación, se registraron intentos de descalificar la región por sus bajos rendimientos, por ejemplo, haciendo la comparación de que en An-

10 Trapiche es el nombre que recibe el lugar donde se elabora la panela de manera artesanal y está conformado por una serie de molinos donde presnan la caña para extraer el jugo.

11 Una de las tácticas de la guerrilla contra las empresas hidroeléctricas fue volar torres de transmisión de energía por considerar que apoyaban a los grupos paramilitares. Parte de estos cables fueron recolectados por los campesinos.

es justamente la posibilidad de establecer prácticas territoriales que incorporan las alianzas de campesinos con sus cultivos lo que parece abrir márgenes para protección de la vida, donde antes la promesa era solamente de muerte.

El territorio se endulza

El amplio conocimiento con que cuentan las personas que están integradas a la panela en el Oriente antioqueño tiene en cuenta la producción y el consumo de bienes privados y públicos para revertir las dificultades, especialmente, el conflicto armado que surge en esta región por las hidroeléctricas y que ha transformado el territorio. Mientras tanto, hay elementos imperceptibles relacionados con las prácticas de las personas en su participación en el territorio, que conectan la vida de los campesinos con el cultivo de la caña y la producción del dulce.

Los dulces se empiezan a sentir desde que cosechan la caña, su jugo es consumido ya sea directamente de la caña masticando trozos o después de que un molino lo ha extraído. Otra forma de sentir el dulce de la caña es sometiendo al fuego los jugos, transformándose en miel que igual es consumida de esta misma forma. Es a partir de esta miel que se elabora una gran cantidad de productos como la panela, pero también otros dulces como el “chirrinche”, “bobo”, “blanqueado”, entre otros. Al someter esta miel a mayor cocción, mayor evaporación del agua, sale la panela; ésta se usa para otra cantidad de alimentos: desliendo trozos en agua sale la aguapanela, bebida muy tradicional pero que también es la base para una diversidad de bebidas frías o calientes (incluso la cachaza miel para el consumo animal).

Herramientas y técnicas artesanales son las empleadas para elaborar las recetas. El mercado ofrece muchos instrumentos que pueden ayudar a medir tiempos, temperaturas, texturas, consistencia, pero la vista, el olfato, el tacto y el gusto que están en las mujeres y hombres hacen parte de la experiencia de ser panelero. Técnicas artesanales han sido perfeccionadas a lo largo del tiempo, por lo tanto, son estos paneleros quienes definen el procedimiento en la preparación. Las recetas, así como están plasmadas en la memoria de las mujeres y los hombres, están también en los dulces. En las escuelas no se enseña estas técnicas de preparación, tampoco se orienta cómo despertar la intuición ni cómo aprender sobre las sensaciones de conocer los puntos a los que se obtiene la miel y hasta qué punto se deja listo para ser consumido. Con estas recetas se enseña todo aquello que está ligado con los sentidos y el cuerpo, la supervivencia del ser y la comunidad. Gracias a las comunicaciones que se dan alrededor de las ramadas,¹² los más jóvenes aprenden cómo preparar las primeras recetas, las cuales ofrecen a las personas que asisten a las ramadas y después llevan al pueblo en muchos casos para vender o dar como presente a las familias o amigos.

12 Ramada es el nombre tradicional del lugar donde se elabora la panela artesanalmente, con molinos de tracción animal, rueda pelton, motores de combustible o energía.

También la preparación de estas recetas exige una destreza en las manos, hay que sabe lidiar con las altas temperaturas, con lo que la suavidad de las manos es capaz de plasmar en cada una de sus preparaciones. En algunas de las recetas, se evidencia el uso de esencias de vainilla y de aguardiente, demostrando un mestizaje culinario por medio de la mezcla de ingredientes foráneos y vernáculos, aportando un mejor sabor.

El sabor, el olor y el color son las características que determinan si un “blanquiao” o algunas de las recetas está buena. Estas técnicas son transmitidas por los padres, madres y los abuelos y abuelas, aquellos que en algún momento fueron aprendices y que, gracias a la práctica, a las muchas equivocaciones y a un sinnúmero de regaños, se convirtieron en maestros. El saber se convierte en actos cotidianos y tan mecánicos que darles un significado lógico resulta casi imposible. Acciones como el punto ideal son algo que es cotidiano para el entendido en la elaboración de las recetas paneleras. ¿Cómo se puede enseñar a alguien que este es el punto para la miel? ¿Cómo demostrar que los tiempos, que los colores, las texturas son centrales para que las recetas queden bien elaboradas? No hay moldes, no hay pesas, nada estandarizado, todo es empírico, aprendido mediante las prácticas. Así, los sentidos recobran un papel central en la elaboración del dulce, no solo en quien enseña, también para quien está aprendiendo.

Cuando se pregunta sobre el tiempo que se requiere para la cocción de la miel, se responde “eso es al ojo”, pero ¿cómo enseñar “al ojo”?, ¿cómo se identifican los momentos clave y las cantidades necesarias en el proceso? Las enseñan los maestros de la panela y de los dulces quienes por medio de sus prácticas cotidianas transmiten el conocimiento que, para poder ser percibido, es necesario activar todos los sentidos, incluso el intuitivo.

Son estos saberes y sabores que están presentes en la movilización de cuerpos y alimentos lo que contribuye a la conciencia de que las relaciones internas y externas no deben verse creando órdenes diferentes, sino que juntas están involucradas en (re)constituir fragmentos y partes que modifican la subjetividad y la fisonomía de un actor, ambos humano y no-humano, el productor y la caña. Sus cuerpos orgánicos tienen raíces en las interfaces naturales y sociales que a su vez se convierten en metáforas, imaginarios e imaginaciones significativas. Es en este caso en que la comida se territorializa a sí misma mediante la fuerza de las asociaciones que se encarnan en una variedad de los yo, símbolos y significados (Sherwood, Arce y Paredes 2017).

Los dulces que preparan van cargados de tradición y enseñanza, también llevan huellas, impresiones que deja cada elaboración; transmiten los sentimientos de quienes participan en el proceso. Por más que se perpetúe una receta, ésta no quedará igual, pues las manos son diferentes en cada artesano y artesana que da un toque especial a cada producto.

Se han encontrado entre los miembros de las asociaciones un total de 13 preferencias alimentarias, una de las primeras son los trozos de caña como cuenta uno de los socios de ASOPUNGRA (Granada, enero de 2018): “No falta quién coma caña y la pele para masticar con los dientes y darle un poquito de dulce a la boca”. También están el guarapo o jugo que

sale de la caña después de pasarla por el molino; este jugo es consumido adicionándole limón; además, la miel es un producto intermedio en la cocción del jugo que integra con los vecinos:

Cuando había mucha más gente para darle miel, entonces más rendía la panela. Y cuando usted más da, más recompensa tiene. Cuando se quita hambre dando un bocado, después el bocado viene gratis (productor de panela, Granada, febrero de 2018).

El sabor del “blanquiao” o “tirao” tiene en las manos de quien lo hace el componente diferenciador, las manos entregan el gusto así como la caña. En el caso, las manos de la mujer, porque, en general, son ellas quienes entregan el toque final que se imprime al dulce hasta tornarlo de color blanco y la forma de hacerlo que es tirándolo con las manos, en algunos casos, con ayuda de una horqueta de palo que está pegada en la pared.

Venir a una ramada y no comer blanquiao o tirao es como salir con las manos vacías, este dulce hace mucha falta, uno siente el olor a la panela y uno quiere hacer un tirao (entrevista a socia de ASOPUNGRA, Granada, febrero de 2018).

De la forma en que se percibe, los conocedores de la caña y de la producción de la panela, al mismo tiempo en que se siente la preferencia y el gusto de los consumidores por la panela (y los demás dulces), se evidencia la potencialidad de la alianza con la caña para una revitalización del territorio, sea por la vuelta de la gente, sea por el efecto sobre los cuerpos, expresado en términos de la alimentación y las sociabilidades alrededor de ella o con relación al trabajo. El emergente “territorio dulce” justamente está en las conexiones y relaciones entre objetos, conocimientos, sujetos y afectos, donde las entidades generan el potencial para la transformación del territorio. El territorio productor de panela implica, entonces, un proceso activo de políticas que afectan y son afectadas por la vida de la gente con sus cañas y dulces, y territorializadas por las prácticas.

Consideraciones finales

En el Oriente antioqueño continúa un proceso de incertidumbres en las vidas de los pobladores por la presencia de actores armados y la llegada de nuevos proyectos de pequeñas hidroeléctricas, sin embargo, los campesinos que ahí viven siguen sus existencias y moviendo sus procesos de resistencia. Estos no están relacionados solamente con objetividades específicas –las variedades de caña o la producción de dulces–, sino también con subjetividades emergentes de las relaciones afectivas inherentes a las conexiones entre las personas, y entre las personas y la materialidad a su alrededor. Planteamos, en este trabajo, que la panela es esencial para la vida territorial porque es un alimento, porque es un producto que genera

ingresos, pero destacamos que también incorpora sabiduría y experiencia, considerando que moviliza una multiplicidad de afectos y prácticas territoriales.

La etnografía demuestra que los saberes situados localmente han entregado una contribución importante a los procesos de reterritorialización en la medida en que son accionados, por ejemplo, para viabilizar la vuelta de la gente a la región después del desplazamiento forzado. Con esto es posible aquí enfatizar que la observación y registro detallado de las prácticas singulares y localizadas de producción de alimentos metodológicamente

crea una oportunidad especialmente relevante para entender y valorizar la vida social de los mismos, las formas de trabajo involucradas y la relación con la conformación nuevas territorialidades.

Nuestro propósito fue evidenciar cómo la producción de panela tiene propiedades que permiten alianzas entre los productores locales y las entidades no-humanas que nutren la vitalidad del territorio. La relación de los productores de panela con los objetos que toman parte en la producción constituye una dinámica socio-material que ha permitido procesos que identificamos como de reterritorialización, creando nuevas actuaciones, por ejemplo, con la institucionalidad y el reconocimiento de las experiencias por parte de organizaciones del Estado; esto no significa que no existen conflictos, como el caso de las normas sanitarias. Los campesinos interactúan con las instituciones, pero

también con su entorno y han logrado relaciones estrechas con la caña y su potencial transformador como alimento. Estas relaciones también hacen parte del proceso de reterritorialización en la medida en que las condiciones objetivas y el restablecimiento de cierto control sobre el territorio muchas veces se vuelven imprescindibles para garantizar condiciones de vida.

Por medio de los procesos de producción de panela, el campesino en esta región encuentra cierta estabilidad mediante una relación entre humanos y no-humanos o más bien de multiplicidades que hacen emerger territorialidades ensambladas. Se puede concluir que, a pesar de la invisibilización de muchas “vidas campesinas” y de las condiciones marginales de la producción panelera, es justamente la asociación caña-campesino-panela la que genera la existencia y vitalidad de un territorio en esta zona de los Andes. Las familias que están integradas a la producción de la panela, al igual que los vecinos y amigos, construyen tejido social del territorio. Todos están vitalmente integrados a la caña y al complejo cosmos de la producción del dulce, siendo precisamente de estas alianzas –donde los componentes no existen uno sin otro– que emerge la contribución al proceso de reterritorialización que aquí proponemos como el surgimiento del “territorio dulce”.

Nuestro propósito fue evidenciar cómo la producción de panela tiene propiedades que permiten alianzas entre los productores locales y las entidades no-humanas que nutren la vitalidad del territorio



Bibliografía

- Arce, Alberto. 2009. "Living in times of solidarity: fair trade and the fractured life worlds of Guatemala coffee farmers". *Journal of International Development* 21 (7): 1031-1041. <https://doi.org/10.1002/jid.1634>
- _____. 2003. "Value contestations in development interventions: community development and the sustainable livelihoods approach". *Community Development Journal* 38 (3): 199-212. <https://doi.org/10.1093/cdj/38.3.199>
- Arce, Alberto y Norman Long. 2000. "Reconfiguring modernity and development from an anthropological perspective". En: *Anthropology, development and modernities. Exploring discourses, counter-tendencies and violence*, editado por Alberto Arce y Norman Long, 1-31. Londres y New Cork: Routledge.
- Arce, Alberto, Stephen Sherwood y Myriam Paredes. 2015. "Repositioning food sovereignty: between Ecuadorian nationalist and cosmopolitan politics". En *Food sovereignty in geographical context: discourse, politics and practice in place*, editado por Amy Trauger, 125-144. Londres: Routledge.
- CNRR (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación). 2011. *San Carlos: memorias del éxodo en la guerra. Informe del grupo de memoria histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación*. Bogotá: Ediciones Semana.
- CORNARE (Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare). 2016. "Programa Huellas". Acceso el 2 de marzo de 2017. <http://www.cornare.gov.co>
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 1995. *El anti-Edipo*. Barcelona: Paidós.
- _____. 1994. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze Gilles y Claire Parnet. 1996. *Dialogues II*. París: Flamarion.
- De Landa, Manuel. 2006. *A new philosophy of society. Assemblage theory and social complexity*. Nueva York: Continuum.
- Gobernación de Antioquia. 2014. Departamento Administrativo de Planeación. *Anuario estadístico de Antioquia 2014*. Medellín: Departamento Administrativo de Planeación. Acceso el 2 de septiembre de 2017. <https://goo.gl/2jGCe3>
- Haesbaert, Rogério. 2016. *O mito da desterritorialização: do "fim" dos territórios à multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.
- _____. 2006. *Territórios alternativos*. São Paulo: Contexto.
- Hernando Arrese, Maite y Gustavo Blanco Wells. 2016. "Territorio y energías renovables no convencionales. Aprendizajes para la construcción de política pública a partir del caso de Rukatayo Alto, Región de Los Ríos, Chile". *Gestión y Política Pública* 25 (1): 165-202. Acceso el 30 de junio de 2017. <http://www.scielo.org.mx/pdf/gpp/v25n1/v25n1a5.pdf>

- La República*. 2018. “La producción de panela tendrá un crecimiento de 5% durante este año”, 9 de octubre. Acceso el 29 de abril de 2019.
<https://www.larepublica.co/economia/la-produccion-de-panela-tendra-un-crecimiento-de-5-durante-este-ano->.
- Long, Norman. 2007. *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / El Colegio de San Luis.
- _____. 2004. “Actors, interfaces and development intervention: meaning, purpose and power”. En *Development intervention. Actor and activity perspectives*, editado por Tina Kontinen, 14- 36. Helsinki: Institute For Development Studies.
- _____. 2001. *Development sociology. Actor perspectives*. Londres: Routledge.
- MINAGRICULTURA (Ministerio de Agricultura de Colombia). 2018. *Cadena agroindustrial de la panela*. <http://bit.ly/2KsjInZ>
- Quintero, José. 2019. “Cañas y ramadas, ensamblando el territorio dulce en el Oriente de Antioquia, Colombia”. Tesis de Doctorado, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- _____. 2007. “Efectos de las políticas públicas del sector eléctrico en la participación de las organizaciones comunitarias del Oriente antioqueño, estudio de caso: Asociación Campesina del Oriente Antioqueño (ACOA). *Cuadernos de Desarrollo Rural* 58 (101-127). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11705806>
- Rodríguez, Tania. 1996. “El itinerario del concepto de mundo de la vida. De la fenomenología a la teoría de la acción comunicativa”. *Comunicación y Sociedad* 27: 199-214.
- Schutz, Alfred. 1974. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schutz, Alfred y Thomas Luckmann. 2003. *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sherwood, Stephen, Alberto Arce y Myriam Paredes, eds. 2017. “Food, agriculture and social change”. *The Everyday Vitality of Latin America Wageningen School of Social Sciences*. Países Bajos: Wageningen University.
- Zuluaga, Claudia, José Quintero y Jalcione Almeida. 2018. “Disputas por el uso del agua para la generación de energía en el Municipio de Granada (Antioquia), Colombia”. *Revista de Extensão e Estudos Rurais. REVER* 7 (2).



A produção da vida material dos sitiantes da comunidade “Córrego das pedras em Tangará da Serra” (Mato Grosso) no contexto de expansão do agronegócio

The production of the material life of the residents in the community “Córrego das pedras em Tangará da Serra” (Mato Grosso) in the context of the agribusiness expansion

José Pereira Filho*

Recibido: 04/03/2019 • Aceptado: 20/05/2019

Publicado: 30/06/2019

Resumo

O presente artigo é resultado de uma pesquisa de doutoramento em andamento, intitulada: “Os sitiantes de Córrego das Pedras (MT): trajetórias de vida e memórias da terra de trabalho”. Objetivamos analisar a dinâmica social referente às formas de sobrevivência das famílias que vivem em mini e pequenas propriedades denominadas sítios, espaço de terras férteis, ocupadas no início da década de 60, onde residem e trabalham, localizada no município de Tangará da Serra, no estado de Mato Grosso, Brasil. A análise tem como foco a produção da vida material e imaterial, em um cenário de resistência ao avanço do agronegócio. A metodologia da pesquisa é predominantemente qualitativa, tendo a história oral e a memória como recursos metodológicos e as observações diretas e entrevistas como principais instrumentos de geração de dados. Para a presente reflexão, elegemos demonstrar o processo de produção de vida material (processos produtivos), suas mutações ao longo do tempo e o atual formato de produção, que possibilitou a construção de uma resistência, necessária à manutenção das famílias no campo. As famílias sitiantes subsistiram e subsistem ao tempo, em suas frações de terras, produzindo e reproduzindo uma dinâmica específica de vida. É um espaço de resistência ao modelo de desenvolvimento proposto para o estado e região.

Palavras chave: Ruralidade; sitiantes; produção; resistência

Abstract

This paper is the result of a doctoral research in progress, titled: “The landmen of Córrego das Pedras (MT): trajectories of life and memories of the land of work”. We aim to analyze the social dynamics related to the survival of families living in mini and small properties called ranches, fertile land space, occupied in the early 60’s, where they live and work, located in the municipality of Tangará da Serra, in the state from Mato Grosso, Brazil. The analysis focuses on the production of material and immaterial life, in a scenario of resistance to the advance of agribusiness. The research methodology is predominantly qualitative, with oral history and memory as methodological resources and direct interviews and observations as the main tools for data generation. For the present reflection, we chose to demonstrate the process of production of material life (production processes), its mutations over time and the current production format, which made possible the construction of a resistance, necessary for the maintenance of families in the field. The besieging families subsisted and subsist in time, in their fractions of land, producing and reproducing a specific dynamic of life. It is a space of resistance to the development model proposed for the state and region.

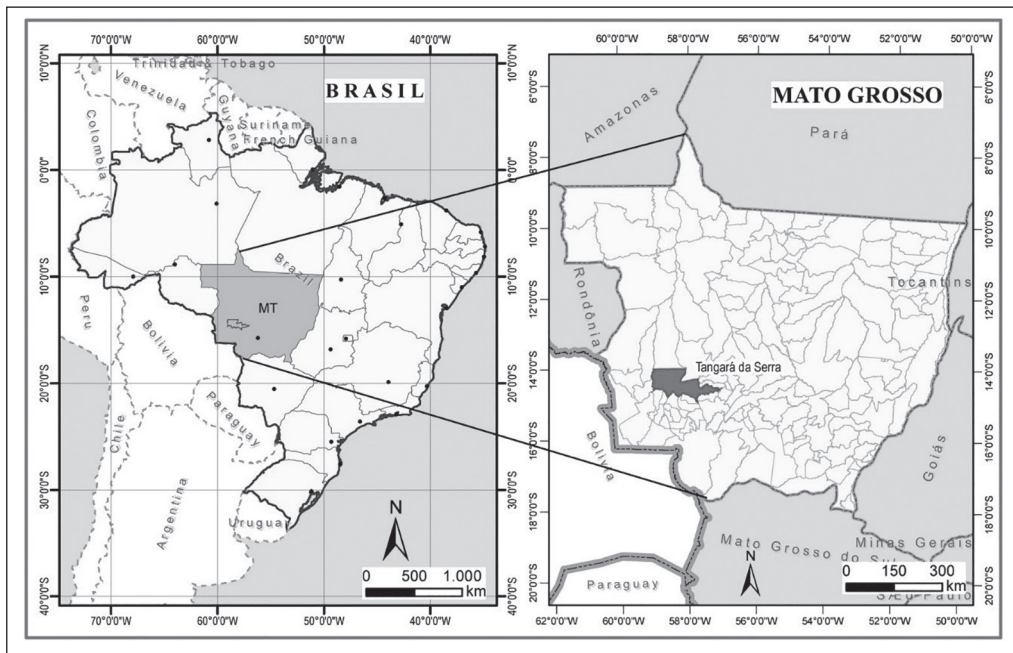
Keywords: Rurality; farmers; production; resistance

* José Pereira Filho é mestre em educação e doutorando do Programa de Pós-Graduação da Universidade Federal de São Carlos (UFSCAR) - Programa de Pós Graduação em Sociologia da UFSCAR. zpereiraunemat@gmail.com

Introdução

O processo de colonização do município de Tangará da Serra – espaço de localização da comunidade estudada -, situado no sudoeste do estado de Mato Grosso, Brasil, iniciou-se nos finais da década de 1950, tendo como uma das características principais a existência de minis, pequenas e médias propriedades rurais denominadas sítios, com a consequente formação de inúmeras comunidades rurais, existindo, ainda hoje, significativo remanescente delas.

Figura 1. Mapa identificador do município de Tangará da Serra, no contexto do Brasil e de Mato Grosso

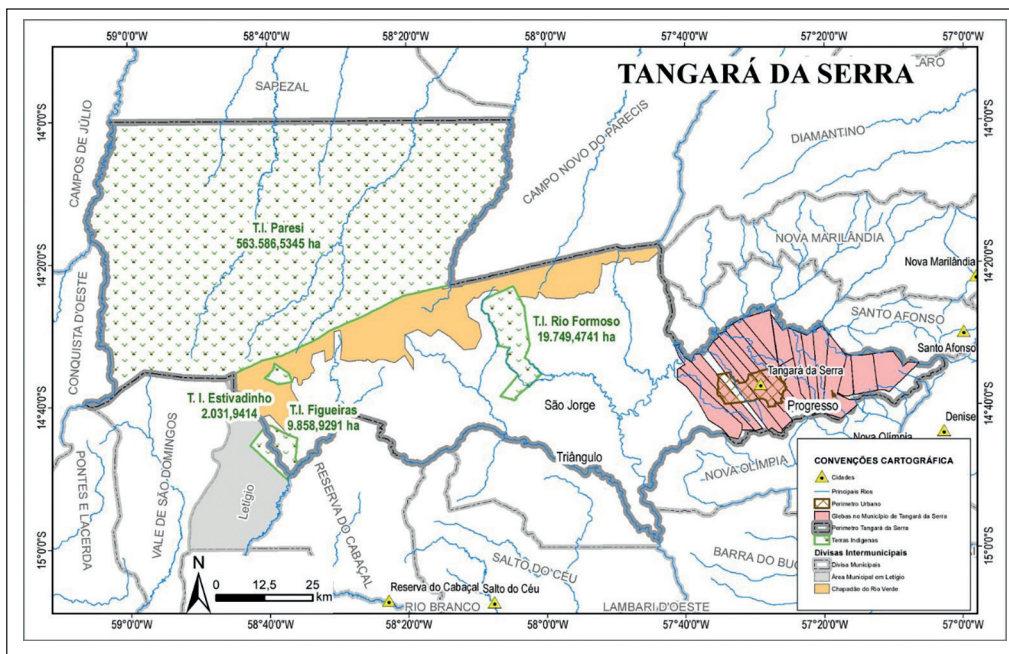


Fonte: Almir José Azevedo, Cartas Topográficas IBGE/DSG, Disponibilizados pela SEMA/MTSEMA/MT.

Conforme fontes do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), o município de Tangará da Serra localiza-se no bioma Cerrado e Amazônia, com área de 11.323,685 km², com população estimada de 96.932 habitantes para o ano de 2016, sendo que 52,2020%, correspondente a 5.911,185 km² de seu território é formado por reservas indígenas da “Etnia Paresí”¹, devidamente demarcadas, conformando com a existência de significativo quantitativo de minis, pequenas e médias propriedades rurais.

1 Paresí ou Parecis – Nome dado pelos brancos para identificar a Etnia “Haliti”, que significa povo. O território das terras indígenas da Etnia Haliti ou Paresí é distribuído em quatro polígonos distintos, sendo que um polígono está localizado nas confrontações com o município de Barra do Bugres, estando parte do polígono localizado no município de Tangará da Serra e parte no município de Barra do Bugres.

Figura 2. Mapa do município de Tangará da Serra*



Fonte: Almir José Azevedo, Cartas Topográficas IBGE/DSG, Imagens de Satélites, dados do INTERMAT.

* Para fins de melhor identificação da informações constantes do mapa, prestamos as seguintes informações: os polígonos identificados em cor verde são terras indígenas, pertencentes aos povos Pareisi, sendo a maior porção, a do Chapadão do Parecís e as menores porções, no Baixo Parecís; o polígono amarelo são extensões de terras de propriedades particulares no Alto Parecís, que, constituem fazendas do agronegócio no município de Tangará da Serra na região identificado como Chapadão do Rio Verde; o polígono em cor rosa constitui o primeiro projeto de ocupação da região de Tangará da Serra, terras cortadas em glebas entre a Serra do Tapirapuã e o Rio Sepotuba, perceptíveis em polígonos menores dentro do polígono maior. No polígono maior está identificado a localização da Cidade de Tangará da Serra.

O quadro abaixo demonstra o número expressivo de minis, pequenas e médias propriedades ocupando um espaço menor de terras, inversamente, um quantitativo menor de grandes produtores, ocupando uma fração muito maior das terras com predomínio das grandes propriedades rurais. A concentração de terras nos processos de colonização foi uma característica marcante da colonização do Brasil e, por conseguinte, do estado de Mato Grosso.

Quadro 1. Demonstrativo do quantitativo de unidades rurais em relação ao tamanho, dimensionado em hectares (ha) no município de Tangará da Serra*

Tamanho de áreas em hectares - ha	Nº estabelecimentos em unidades	Área dos estabelecimentos em hectares
Até 10 há	284	1.061
De 10 a menos de 20 há	139	1.916
De 20 a menos de 50 há	721	24.120
De 50 a menos de 100 há	104	7.009
De 100 a menos de 200 há	63	8.361
De 200 a menos de 500 há	61	19.496
De 500 a menos de 1000 há	46	33.011
De 1000 a menos de 2500 há	34	53.525
De 2500 ha e mais	30	241.103
Produtor sem área	2	00
Total	1.484	389.602

Fonte: IBGE (2006).

* Levantamento realizado no ano de 2006 pelo IBGE, demonstrando o quantitativo de estabelecimentos agropecuários do município de Tangará da Serra, categorizados pelo tamanho das áreas.

A Comunidade Córrego das Pedras, situada a 12 km do eixo central da cidade, constitui-se em uma das primeiras ocupações rurais, iniciada no ano de 1964, quando para lá migrou um grupo de mineiros, paulistas e paranaenses, em busca de melhores condições de vida.

Trata-se de um *locus* que preserva parte da população remanescente do processo migratório inicial e que, ao longo do tempo, produziu relações de vida material com variada produção agrícola, pecuária leiteira e de corte e hortifrutigranjeiros e imaterial tendo como referência a tradicional festa de São Sebastião², sacra e profana, com culinária advinda da tradição mineira e paulista.

Importa ressaltar que vida material é constituída pela força de trabalho desprendida por homens e mulheres, em condições sociais determinadas que, compreende a construção dos meios de sobrevivência, composto essencialmente pelos bens materiais, como alimentação, moradia, deslocamento, roupas, remédios e outros, necessários à sobrevivência humana e vida imaterial constitui-se das experiências de vida, hábitos, costumes e tradições que, no seu conjunto, identificamos como cultura. Candido (1982, 28), pondera que os “meios de subsistência de um grupo não podem ser compreendidos separadamente do conjunto das

2 A festa de São Sebastião é tradicional, porque se repete, não sendo um acontecimento distinto, constituindo-se em um momento de celebração da comunidade, dos que lá vivem, dos que foram e voltam e da população citadina que mantém relações com a comunidade, tendo duas dimensões: a) religiosa, celebrada no dia 20 de janeiro, dia de São Sebastião, padroeiro e protetor dos sitiantes, para agradecer as graças recebidas no ano anterior e pedir as bênçãos para o ano em curso; e b) social, realizada no mês de setembro, expressando o momento de celebração social. O cardápio é caipira, da roça, uma manifestação cultural que veio com as famílias migrantes, tendo como base a carne de porco frita e conservada na lata, frango caipira frito ao molho e com quiabo, tutu de feijão à moda mineira, torresmo ou pururuca, farofa de torresmo, arroz, couve refogada, angu, mandioca e salada (tomate com alface), músicas e danças caipiras.

‘reações culturais’, desenvolvidas sob o estímulo das ‘necessidades básicas’. Em nenhuma outra parte vemos isto melhor que na alimentação, que é o recurso vital por excelência”. Candido (1982) está fazendo referência ao processo de produção de vida material e vida imaterial, como categorias que estabelecem relação de simbiose nos contextos de relações sociais.

Buscamos analisar a forma de permanência dessas famílias em suas propriedades, produzindo vida material e imaterial, em um contexto permeado pelas grandes fazendas e atividades de produção do agronegócio³. O período analisado compreende desde a implantação do loteamento rural e urbano em Tangará da Serra, a partir do ano de 1959, até o ano em curso.

Trata-se de uma pesquisa quali/quantitativa, com predominância dos aspectos qualitativos, utilizando como metodologia a história oral, com realização de entrevistas semiestruturadas⁴ com os sujeitos da pesquisa e através da observação presencial, buscando compreender como se deu e desenvolve a dinâmica de vida dos sitiantes⁵ da comunidade Córrego das Pedras. Como recurso metodológico complementar, utilizamos o questionário⁶, com o propósito de gerar dados de natureza quantitativa.

Foram realizados levantamentos na base de dados do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) e do Instituto Mato-Grossense de Economia Agropecuária (IMEA) com o propósito de quantificar o perfil das propriedades rurais no município e a produção agropecuária do agronegócio no estado de Mato Grosso e no município de Tangará da Serra.

Categorias como trabalho, ruralidade e resistência são centrais no desenvolvimento do presente trabalho, exigindo um arcabouço teórico necessário para o seu desenvolvimento. Da Matta (2017) adverte que a mediação entre pesquisador e realidade pesquisada é composto por um corpo de princípios que, no caso da sociologia, são as teorias sociológicas, mediadoras na relação do pesquisador com o campo empírico.

3 O agronegócio brasileiro se qualifica pela concentração de extensas áreas de terras, com plantação uniforme de produtos agrícolas, como soja, milho, algodão e cria, recria e engorda de gado, utilizando de modernas tecnologias. Para a safra 2018/19, Mato Grosso deverá ter 9,58 milhões de hectares de soja plantada, com previsão de colheita de 32,45 milhões de toneladas, quase 27% da produção nacional, o que coloca o estado de Mato Grosso com o primeiro produtor do país. (Fonte: IMEA). Em relação ao rebanho bovino, Mato Grosso tem o maior rebanho brasileiro, com 27,9 milhões de animais, correspondente a 13,8% da produção nacional. (Fonte: IBGE). Já o município de Tangará da Serra possui 90.769 hectares de lavouras implantadas com previsão de colheita de 246.123 toneladas e um rebanho bovino com 208.373 reses, alojadas em uma área de 123.656 hectares. (Fonte: IBGE).

4 Foram realizadas entrevistas com 27 sujeitos da pesquisa, sendo 08 da primeira geração (primeiros(as) migrantes, hoje com idade superior a 75 anos), 11 da segunda geração (filhos e filhas da primeira geração), 5 da terceira geração (netos e netas da primeira geração) e 03 sujeitos externos.

5 O termo “sitiantes” é nativo e se refere a uma identidade camponesa, mais específico de alguns estados brasileiros, como São Paulo e outros, que se reveste de uma identidade sociocultural que, conforme Candido (1982), exprime um modo-de-ser, um tipo de vida campesina e uma designação cultural. No caso da comunidade Córrego das Pedras, constitui-se em uma palavra identificadora dos homens e mulheres daquela localidade, proprietários de pequenas porções de terras, denominadas sítios.

6 Foram aplicados 47 questionários, correspondendo a um por família pesquisada, em uma área ocupada de 855,68 ha, com densidade populacional de uma pessoa para cada 6,29 ha.

Através das vivências empíricas da pesquisa entrelaçadas com as reflexões teóricas de Thompson (2016) e Scott (2002) que colocam a luta e a resistência do campesinato como nuclear; de Paulilo (2016), Brandão (2007), Martins (1986), Silva (1999), Wanderley (2009), Woortmann (1997), Candido (1982) e outros(as) que abordam a ruralidade brasileira: a luta, a inquietude, a pluralidade, a diversidade e heterogeneidade do mundo rural brasileiro, em movimento, buscar-se-á refletir sobre o processo de produção da vida material dos sítios da comunidade Córrego das Pedras, apresentando nossas vivências e experiências, com o propósito de evidenciar as relações sociais daquele contexto, no cenário das discussões em torno da ruralidade brasileira.

Ruralidade e resistência nas relações sociais da comunidade córrego das pedras

Os estudos apresentados por Wanderley (2009) configuram dois olhares sobre o espaço rural. O primeiro, ligado a uma concepção de rural como arcaico e atrasado, apontando para o desaparecimento completo das sociedades rurais/camponesas. Vincula a agricultura à mera aplicação das modernas tecnologias, o que levaria a uma progressiva e irreversível decomposição do campesinato, prevalecendo o urbano sobre o rural, com a consequente evolução de classes do capitalismo. Relaciona-se à uma concepção teórica identificada como *continuum* rural-urbano.

O extremo rural do *continuum*, visto como o polo atrasado, tenderia a reduzir-se sob a influência avassaladora do polo urbano, desenvolvido [...]. Levada às últimas consequências, esta vertente das teorias da urbanização do campo e do *continuum* rural-urbano apontariam para um processo de homogeneização espacial e social, que se traduziria por uma crescente perda de nitidez das fronteiras entre os dois espaços sociais e, sobretudo, pelo fim da própria realidade rural, espacial e socialmente distinta da realidade urbana [...]. Esta visão de uma urbanização homogeneizadora beneficia-se largamente da ideologia, então dominante, que vê a cidade como fonte de civilização e de difusão desta para o conjunto da sociedade e mesmo como o único “espaço em progresso”. (Wanderley 2009, 243).

O segundo olhar apresentado por Wanderley (2009), com o qual ela corrobora, constitui um contraponto ao primeiro olhar. Afirma que as transformações resultantes dos processos sociais globais, entre os quais a modernização da agricultura, não significam a “uniformização” da sociedade e o fim das sociedades rurais. O pressuposto desse olhar é que se trata de uma forma de vida que guarda laços profundos - de ordem social e simbólica - com a tradição “camponesa”. Percebe o espaço rural em “[...] sua multiplicidade de formas, e a própria diversidade das relações dialéticas que eles estabelecem com o mundo urbano e o conjunto da sociedade”. (Wanderley 2009, 246).

Brandão (2007), ao falar da produção camponesa, apresenta, em escala de gradação, alguns processos, apontando para comunidade sociais e culturais voltadas à produção para consumo (indígenas, quilombolas, camponeses tradicionais e quase isolados); unidades rurais de produtores familiares de padrão camponês tradicional, sendo eles proprietários sitiantes, moradores agregados ou parceiros; os lavradores antigos e recentes das terras apropriadas pela reforma agrária; e, as unidades típicas da produção para o mercado, caracterizadas pelo agronegócio. Não se tratam de gradações compartimentadas, em função da diversidade de relações no campo, encontradas em um mesmo espaço geográfico ou muito próximas, em fronteiras físicas e culturais que se misturam. O autor se refere a um mundo rural plural, diverso e polissêmico.

A produção cafeeira: fincando as raízes

Parte significativa do processo de migração iniciada na primeira metade da década de 60, deu-se por famílias originárias dos estados de Minas Gerais, São Paulo e Paraná. Vieram para o trabalho na terra, própria, quando podiam comprar, por intermédio de arrendamentos/parcerias ou por permuta de terras por serviços de derrubadas. Relatos apontam uma proporção de troca de um alqueire de terra para cada alqueire derrubado.

A ocupação do território brasileiro, historicamente se desenvolveu tendo por característica a concentração de grandes extensões de terras, identificados como latifúndios rurais. Sobre o formato do processo de ocupação das terras nacionais, Martins (1986, 43) afirma:

“As terras devolutas são transferidas para os Estados e colocadas nas mãos das oligarquias regionais. Cada Estado desenvolverá sua política de concessão e terras, começando aí as transferências maciças de propriedades fundiárias para grandes fazendeiros e grandes empresas de colonização interessadas na especulação imobiliária. Esse processo caracterizou principalmente os Estados do sul e do sudeste.

No estado de Mato Grosso, não foi diferente. Conforme Moreno (2007), a planificação da política agrária em Mato Grosso se deu a partir do conjunto de leis federais e estaduais, privilegiando de forma decisiva a concentração de terras, com a consequente formação dos grandes latifúndios rurais.

Conforme Moreno (2007), a planificação da política agrária em Mato Grosso se deu a partir do conjunto de leis federais e estaduais, privilegiando de forma decisiva a concentração de terras, com a consequente formação dos grandes latifúndios rurais.



Não obstante ao modelo de desenvolvimento proposto, a região de Tangará da Serra, incluindo o *locus* da pesquisa, tinha como características a qualidade fértil do solo, propícia à plantação do café, o que possibilitou, através da intervenção das loteadoras – mecanismo previsto pelo estado para a colonização, em que as grandes loteadoras adquiria do estado grandes porções de terras e vendia, através do mercado imobiliário, para terceiros interessados -, o fracionamento das terras em pequenas porções. Relata um dos loteadores:

Quem colonizou essa região de Tangará foi a turma de Tupá: o Júlio Martinez e o Joaquim Oleas. Eu estudava em Tupá, no colégio Dom Bosco com o filho do Júlio Martinez, o Wanderley. Naquela época, vivia-se o ciclo do café, já era o final do ciclo. Então eles disseram: “descobrimos uma região que não gea e dá café”. Ora, isso era a mesma coisa que achar um filão de ouro e diamante. Não gea, dá café e a terra é roxa. Eu falei: “vocês estão doidos, isso não existe”. Eles falaram: “existe, é Tangará da Serra”. E eu fui ver, e não é que era mesmo. (Entrevista com o Senhor Wilson Galli, em maio de 2018).

Esse movimento de ocupação das terras de Mato Grosso coincide com o processo de modernização da agricultura no centro-sul do país, narrado por Silva (1999, 45) que, expulsou milhões de trabalhadores e trabalhadoras do campo: “no período de 1960-1980), forma expulsos 2,5 milhões de pessoas do campo paulista”, contingente que acabou tendo como alternativas a migração para os grandes centros em função do concomitante processo de industrialização que absorvia parte dos trabalhadores rurais como mão-de-obra urbana assalariada ou a migração para outras regiões brasileiras, como foi o caso daqueles(as) que migraram para Tangará da Serra, com a perspectiva da continuidade de suas vidas e de suas famílias no campo.

Assim, no início das década de 60, os proprietários de loteadoras viram na região de Tangará da Serra a oportunidade de ganho fácil de dinheiro via comercialização das terras em pequenas porções, tendo como alvo o contingente de camponeses expulsos de suas terras no centro-sul brasileiro (Minas Gerais e São Paulo) e do sul brasileiro (Paraná), propagando acesso fácil à terra, propícia para a plantio de café, em uma região que não geava. Como disse o loteador: “era um filão de ouro”. Só não informavam que se tratava de uma região inóspita, desabitada, sem infraestrutura básica de saúde, educação e comércio, e ainda, suscetível às doenças tropicais como a *falciparum* (malária)⁷ e a leishmaniose, popularmente conhecida por ferida braba⁸. E para lá foram os camponeses com suas famílias,

7 Conforme Gomes (2011), a *falciparum* é um tipo de malária muito grave, causada por protozoários do gênero *Plasmodium*, sendo uma doença do tipo tropical de maior impacto no mundo, com forte incidência em vários estados brasileiros, entre os quais o estado de Mato Grosso.

8 Conforme BLANCO; NASCIMENTO JUNIOR (2017) a leishmaniose é uma doença tropical causada por um parasita intracelular, protozoário do gênero *Leishmania*, sendo o transmissor um mosquito pertencente ao gênero diptera, conhecido no Brasil por mosquito palha. A doença apresenta-se de forma cutânea, sendo: leishmaniose cutânea, leishmaniose mucoso cutânea, leishmaniose cutânea disseminada e a leishmaniose visceral, considerada a mais grave. A Organização Mundial da Saúde (OMS) estima que ela seja a segunda doença transmitida por insetos mais letal no mundo.

expulsos de suas origens, para desbravarem uma região, com o sonho de se tornarem donos de um pedaço de terra para viver.

A cultura de café, transportada pelos migrantes⁹, acabou sendo reproduzida na região de Córrego das Pedras e em seu entorno. Tratava-se de um conhecimento próprio das regiões cafeeiras de Minas Gerais, São Paulo e Paraná, trazido pelos migrantes, reproduzido na região desde o início da colonização. Consistia em consorciar a lavoura de café com as lavouras brancas (arroz, feijão e milho). A prática era derrubar e plantar a lavoura branca no primeiro e segundo ano. Em seguida, implantar a lavoura de café e continuar plantando as lavouras brancas, que são sazonais, consorciadas com as lavouras de café - enquanto o pé de café tem menor porte - normalmente até no quarto ano da implantação da lavoura de café. Trata-se de “um saber fazer” (Woortmann; Woortmann 1997, 16), próprio dos sítiantes. “Esse saber, contudo, é mais do que um conhecimento especializado para construir roçados: ele é parte de um modelo mais amplo de percepção da natureza e dos homens”, um modo de vida. (Woortmann; Woortmann 1997, 8).

O ciclo do café na região foi muito promissor durante o período que se estendeu do início da colonização nos anos 1960 até o final da década de 1980, quando entrou em decadência, e praticamente foi extinto da região. O relato abaixo mostra essa trajetória:

Fiz a derrubada, plantei o arroz. Depois de dois anos plantei o café. Isso foi no ano de 1970, ano em que eu casei. A lavoura branca era para a gente sobreviver. Plantei 4.000 pés de café. Meus irmãos derrubaram a mata e também plantaram o café. O café produziu bem. Nos primeiros anos, nós não colocamos adubo. Enquanto ele não começou a dar frutos nós não adubamos. A terra era nova e de muita fertilidade. Deus deu uma boa produção. O primeiro ano de produção o café estava com 05 anos, porque menos de 05 anos não dá muito café. Deu 450 sacos, uma tuia (tulha) 4 X 4. Produziu muito café. (Entrevista com o Senhor Salvador Freitas, em janeiro de 2017).

A implantação das lavouras do café transportou outro hábito praticado nas lavouras cafeeiras de São Paulo e Minas: das parcerias e dos arrendamentos de terras. O trabalho em terras de terceiros, por parcerias ou arrendamentos, é histórico, fruto da impossibilidade do acesso à propriedade da terra a muitos trabalhadores rurais. A lavoura de café demanda muita mão de obra e, para o camponês que não possui terra ou não consegue implantar a lavoura - que normalmente demanda um alto custo -, as parcerias ou arrendamentos aparecem como oportunidade de trabalho e de continuar mantendo vínculo com a terra, vínculo esse, de médio/longo prazo, em virtude do longo ciclo do café. Essas relações de vínculo com a terra no interior paulista, de onde vieram parte dos migrantes, são assim retratadas:

9 Os migrantes, oriundos das lavouras cafeeiras de São Paulo, Minas Gerais e Paraná, trouxeram consigo um saber tradicional da arte de lavrar manualmente a terra, fruto das suas experiências cotidianas.

Essencialmente, a parceria é uma sociedade, pela qual alguém fornece a terra, ficando com direito sobre parte dos produtos obtidos pelo outro. Na definição da lei: “Dá-se parceria agrícola, quando uma pessoa cede um prédio a outra, para ser por esta cultivado, repartindo-se os frutos entre as duas, na proporção que estipularem.” (Candido 1982, 107).

A necessidade de mão-de-obra e o volume de famílias que migravam para a região formaram uma dualidade que estimulou a prática de arrendamentos e parcerias, multiplicando a concentração de trabalhadores rurais na região. “O café exigia muita gente, teve um período muito forte do café aqui”, disse o Senhor Antônio Freitas. Na mesma via, o Senhor Severino afirma:

Nós tínhamos uma média de vinte hectares de café. Os parceiros tocavam a lavoura na base de 50% para cada parte. Tudo o que precisava usar, como o adubo, o parceiro pagava 50%. Na produção do café o parceiro também tinha os 50%. Tudo dividido. O pai dava o café plantado para os parceiros. Eles podiam plantar a roça branca no meio do café que era toda deles e as despesas da roça branca era deles também. O pessoal que veio para cá para trabalhar na roça, a maioria era de São Paulo e Minas Gerais. Foi um puxando o outro. Aquela tradição. (Entrevista com o Senhor Severino Camilo, em janeiro de 2017).

O relato traz a importância das relações anteriores à migração para viabilizar o desenvolvimento local. “Foi um puxando o outro”, o que quer dizer que, para os que já haviam migrado, a mão de obra dos que viriam ajudaria na efetivação do plantio de café. Para os que estavam nas regiões de origem, o “chamado” para a migração e o trabalho nas lavouras de café representavam uma possibilidade de melhoria nas condições de vida. Conforme relatos, a comunidade viveu tempos áureos, pois a lavoura de café mobiliza muita mão-de-obra, ampliando a concentração de pessoas e, por conseguinte, fomentando a vida comunitária, como as festas, as práticas religiosas, o futebol e outras atividades.

Fatores diversos, como as dificuldades de comercialização em função da fragilidade do mercado de compras, pois existia somente dois compradores, com a existência de um monopólio, relatado pelo Senhor Antônio Freitas e a questão climática, foram pontos relevantes para colocar fim ao ciclo do café na região. O Senhor Antônio Freitas aponta as dificuldades: “Parei de plantar café por causa da baixa de preços. O mercado era monopolizado, e ainda, com a presença de atravessadores. Também pela lei de Deus, o clima não permitia mais, faltava chuva quando o café florava e caía toda a carga”.

Já o senhor Arestides fala dos bons tempos do café, que produziu muito e deu muito dinheiro. Ele aumentou suas terras com o lucro advindo da lavoura do café na década de 1980. Mas, também, aponta as dificuldades com a lavoura, como o preço do café que se tornou insuficiente para custear a lavoura, inviabilizando-a do ponto de vista econômico. Além dos preços insuficientes, para ele, o fator climático também foi determinante, pois

mudou muito em relação ao tempo passado. A chuva diminuiu muito, inviabilizando lavouras que dependem mais das chuvas.

Café deu dinheiro, produziu muito café aqui, mas depois o café baixou tanto que não pagava nem a colheita mais, fui obrigado a acabar com o café e plantar capim. Quando o café está grande e vem a florada, se não tiver umidade ele não segura a carga. Aqui tinha um período de frio, os meses de maio e junho fazia mais frio e a chuva prolongava mais um pouco, às vezes caía chuva em julho e agosto, caía umas mangas de chuva. Agora a seca está mais radical e a planta que depende muito da chuva, se não tiver irrigação não produz. (Entrevista com o Senhor Arestides em novembro de 2016).

O homem do campo, a partir do saber camponês construído na relação com a terra, apontado Woortmann e Woortmann (1997), estava atento às mudanças climáticas e percebia as mudanças naturais e a inviabilidade de uma cultura que outrora foi o sustento de suas famílias. O fim do ciclo do café na região exigiu uma reordenação das práticas produtivas na comunidade. Os sitiantes tiveram que se reinventar.

Para Wanderley (2009), a construção de variadas estratégias para permanecerem no campo oferece mais chances de sucesso de resistir e de adequação às condições de mercado, diferentemente dos modelos padronizados da modernização, que ficam mais vulneráveis às intempéries do mercado.

Figura 3. Banca de produtos disponíveis para venda na feira



Fonte: foto de Jose Pereira Filho, Feira Municipal na cidade de Tangará da Serra, 2016.

Figura 4. Banca de produtos transformados artesanalmente, disponíveis para venda na feira



Fonte: Foto de Jose Pereira Filho, Feira Municipal na cidade de Tangará da Serra, 2016.

Novas formas de produção e o caminho da feira

No caso específico dos sitiantes da comunidade Córrego das Pedras, advindos de uma tradição camponesa, pode-se apontar para a predominância de uma prática produtiva muito próxima do padrão camponês tradicional, prevalecendo a posse das terras pelos sitiantes, e o desenvolvimento de “uma agricultura de excedente. Os sitiantes geram tanto os bens de consumo familiar quanto, e em múltiplos casos, principalmente o excedente que é destinado à troca e à venda em mercado vicinais, locais e mesmo regionais”. (Brandão 2007, 45). Trata de uma produção familiar para a subsistência com prevalência do excedente para a venda em mercados locais e a reversão para a melhoria das de vida e de produção.

O fim do ciclo do café estabeleceu um novo formato de processo produtivo, com predominância de produção de legumes, verduras, frutas, leite e seus derivados como queijos e requeijões, bolos e doces, produção essa voltada à comercialização diretamente na Feira Municipal do Produtor Rural, às quartas-feiras e domingos na cidade.

Identificamos também a situação de três sitiantes que são possuidores de aviários, integrados a um sistema de produção de uma empresa do agronegócio, sendo responsáveis pelo alojamento e engorda de frangos, até a entrega para a empresa âncora para abate. Os sitiantes recebem os pintinhos, alojam em seus aviários que são tecnologicizados, recebem a ração e engordam os frangos até ficarem prontos para o abate. Durante o período, o processo de crescimento, engorda e tratos fitossanitários são acompanhados por técnicos da empresa

âncora. Trata-se de uma etapa de uma cadeia produtiva do agronegócio. Em conjunto com a produção de frangos, os sitiantes avicultores agregam criação de gado, frutas de variadas espécies, raízes como a mandioca e hortaliças para o consumo doméstico.

Há ainda uma outra situação de um sitiante que desenvolve a cria, recria e engorda de carneiros para abate e venda no comércio local, com entrega nos supermercados da cidade, ou a venda direta a consumidores. O modelo de produção praticado com alta tecnologia no manejo, combinado com uma linhagem genética de ponta, com uma produção voltada ao mercado, caracteriza-se como uma unidade de produção tipicamente do agronegócio.

Majoritariamente, os sitiantes produzem e processam artesanalmente parte da produção, com vistas a comercialização na feira. Sobre o início dessa caminhada, Pedro, em entrevista realizada em abril de 2018, relata:

O início meu parece até uma brincadeira. Nós não tínhamos a ideia de ir para a feira. Primeiro foi o Rogério, meu primo. Eu perguntei para ele como era lá na feira. Ele respondeu que lá era muito bom. Porém, eu não tinha nada para vender. Você vê como a vida da gente tem mudança. Eu peguei o machado, fui no pasto cortei doze cabeças de palmito e no domingo levei na feira e vendi tudo. Isso em 1990. Depois disso comecei a plantar coisas para vender na feira, e fui largando a lavoura de café. Onde morria um pé de café eu plantava um pé de outra coisa para a feira. Meu pai ficava muito bravo comigo, e dizia: “menino você vai abandonar o café? Já está plantando no meio do café”. Meu pai gostava muito da lavoura do café, ele era apaixonado.

A busca da feira como alternativa de renda se dá a partir da relação com um familiar, o primo Rogério, demonstrando que, no sítio, as relações familiares fazem parte do cotidiano da vida. Rogério já havia descoberto o caminho da feira, abrindo caminho também para o Pedro. Posteriormente, após a experiência do Pedro, seu pai e seus irmãos também buscaram o caminho da feira.

O esgotamento da lavoura do café exigiu novas práticas e novos saberes e, para permanecerem em suas terras, os camponeses tiveram que novamente construir alternativas de se relacionarem com a terra, reconstruindo e construindo saberes. Tiveram que reordenar as práticas produtivas, adequando a produção às necessidades de comercialização na feira e tiveram que se estabelecer como feirantes.

A substituição da lavoura café ocorreu de forma gradual. Os sitiantes foram criando e investindo em outras alternativas produtivas, à proporção que foram diminuindo os cafezais. Tiveram que horizontalizar a produção, consorciando a produção de frutas, hortifruti-granjeiros e legumes com a pecuária de leite e corte. A criação de bovinos voltava-se principalmente para a produção do leite – venda e industrialização artesanal - e a venda das crias.

Pedro afirma que trabalhou com a lavoura de café até o ano 2000, portanto, no seu caso, um interstício de 10 anos de transição. Ele relata: “Paramos aos poucos, primeiro foi a feira, que veio junto com o café, até ficar só a feira”.

Tivemos que plantar outras coisas: maracujá, mamão, verduras e outras. Tivemos que produzir e fazer queijo. As coisas que eu planto é por época, calendário. Vou começar a plantar a couve-flor agora, que as águas estão cortando, uma planta que a gente colhe e vende bem. Plantando agora, no mês de junho ou julho a gente já tem a couve-flor para vender. O milho verde a gente planta o ano todo. (Entrevista com Pedro, em abril de 2018).

Em Córrego das Pedras, o processo de produção da vida material foi-se alterando com o passar do tempo. Mesmo diante dos riscos no decorrer do processo, conseguiu-se manter

uma solidariedade familiar na produção, o que “permite a reprodução da unidade agrícola produtiva e conservação da condição de sitiante, prática costumeira presente entre as unidades caipiras do mundo de antes”. (Silva; Melo; Moraes, 2017, p. 194). Observamos que, no caso estudado, o mundo caipira não se dissolveu, mas teve que se adequar às condições do seu tempo.

Woortmann e Woortmann (1997, p. 177) já alertavam para o fato de que “o saber-fazer camponês não é estático. Por meio de gerações ele acumula experiência e pode, em certos momentos, retomar técnicas desenvolvidas no passado”.



Woortmann e Woortmann (1997, p. 177) já alertavam para o fato de que “o saber-fazer camponês não é estático. Por meio de gerações ele acumula experiência e pode, em certos momentos, retomar técnicas desenvolvidas no passado”, desenvolvendo-se através de um processo histórico de acúmulo de experiências, dinamizadas pela vida no campo, impulsionadora de mudanças, como ocorreu no processo de ruptura do modelo de produção do café a que

foram submetidos os sítiantes desta comunidade. Um saber que para Woortmann (1990), dá a direção do trabalho.

A experiência destes sítiantes revela sua capacidade de produzir novos saberes e ampliar o conhecimento sobre a relação com a terra. Em entrevista, Pedro relata: “Eu não tinha ideia que ia ter mudança e que eu iria largar do café. Parece que é de sangue. Você gosta daquilo e parecia que o café nunca iria acabar. Tem 15 anos que acabou o café, tivemos que tomar outro rumo. O rumo foi a feira, mas pode ser que a feira também acabe”.

A feira, que ocorre na cidade de Tangará da Serra às quartas-feiras e aos domingos, em um espaço adequado de 8.100 metros quadrados, totalmente coberto, acabou se constituindo em importante estratégia de sobrevivência e de permanência na terra pelos sítiantes. Trata-se de um espaço público adequado para feira, conquistado pelos sítiantes.

No início, a feira funcionou precariamente em uma área perto da atual estrutura da feira, em barraquinhas de madeira e cobertas de lonas, colocando os sítiantes e os consumidores a enfrentar as intempéries climáticas, como sol e chuva. Os sítiantes não arredaram

pé daquele local, a feira cresceu, e houve necessidade de intervenção do poder público para garantir melhores condições estruturais para o funcionamento da feira.

Posteriormente, as barracas foram transferidas para o entorno do antigo prédio da Prefeitura Municipal, no coração da cidade. O objetivo era proteger do sol em função da sombra das árvores. A tensão aumentou, pois, as dificuldades bateram à porta do poder público do município. O caminho final foi a construção pelo poder público municipal da atual estrutura da feira, um ambiente coberto, adequado e exclusivo para a feira. Estava, assim, consolidada uma importante política pública, fundamental para viabilizar a etapa final da produção que é a comercialização, diretamente pelos sitiantes, garantindo a renda necessária para a reprodução material da vida familiar e com sobras, como atesta o sitiante Pedro: “Se eu fosse mexer com outra coisa, eu teria que pegar uma coisa bem boa para fazer para ter a renda que a gente tem aqui. O que a gente faz aqui dá para comer e sobra. A gente tem é que agradecer”.

Parte significativa da população tangaraense adquire os produtos para a alimentação familiar – frutas, verduras, carnes (suínas, bovinas, de aves), leite e derivados do leite, pães, bolachas, bolos caseiros, rapadura, melado, açúcar mascavo, macarrão caseiro, café moído no momento da compra, artesanatos diversos, mudas de flores diversas, doces diversos, conservas de pimentas, ervas medicinais, condimentos diversos, enfim, uma variação de produtos da roça ou produzidos artesanalmente -, na feira, visto tratar-se de produtos de boa qualidade *in natura* ou industrializados artesanalmente pelos próprios sitiantes. É um ponto tradicional de encontros, de conversas e de visitação turística, tendo à disposição, além da variedade de produtos acima descrita, uma praça de alimentação de produtos frescos, cozidos ou fritos na hora, como pamonhas, tapiocas, pastéis, sucos naturais, refrigerantes e o apreciado café coado na hora.

Um mundo rural diverso, polissêmico e de resistência

A partir da pesquisa de campo, foi possível observar, em conformidade com Brandão (2007, 37) que as experiências do campesinato na relação com a terra são heterogêneas. em um mundo rural que “é muito mais diversificado e polissêmico do que em geral se imagina”, contrapondo-se à perspectiva homogeneizadora - própria das monoculturas -, e de concentração de terras do agronegócio na região pesquisada.

Os caminhos da pesquisa proporcionaram a descoberta do sítio do Oscar, filho do Senhor Geraldo (já falecido), primeiro migrante da comunidade Córrego das Pedras, que lá chegou em 1964, advindo do estado de São Paulo. O seu modo de vida, junto com a sua família, difere muito do cotidiano dos sitiantes da comunidade. Não se dispôs a usar tecnologias nos trabalhos do sítio, até porque ele não as possui, ou tem limitações financeiras

para tal. Fala de um período de terras férteis, hoje cansadas pelos desgastes das produções anteriores, tendo necessidade do uso de adubos e venenos para produzir. “A terra é bonita, mas ela ficou velha. Não produz mais. Você planta, mas não cresce e não produz. Só se colocar adubo. Tudo que se planta hoje em dia só produz no veneno. Muita praga”. Ele viveu o ciclo de derrubada da mata e apropriação da terra, o ciclo de fertilidade e de muita produção e de esgotamento da terra.

A destruição da mata é a apropriação da terra, pois a floresta que a fertiliza, como mãe zelosa e avarenta de sua cria, guarda-a para si mesma protegida dos usos dos homens [...]. Sendo derrubada a mata, o seu solo agora desprotegido do manto bom das árvores oferece ao trabalho a excelência da terra: “a boa terra”. Quando uma terra “de cultura” incorporada à cultura é muito “boa”, ela por muitos anos manterá quase todas as suas qualidades nutritivas e se dirá dela que “quase não precisa de química”. (Brandão 1999, 131).

Oscar fez uma comparação do tempo passado com o tempo presente. No passado, a terra era boa e produzia muito, sem necessidade de veneno. Hoje as coisas mudaram. É preciso trator para preparar a terra, o que ele não tem.

O povo mudou o jeito de viver, agora mexe com horta. Aqui no Córrego das Pedras, quase todos estão na feira. Quando começou a mexer com feira, era ruim, todo mundo ficava na chuva, pois na feira não tinha cobertura, depois fizeram uma de zinco, uma para cada barraquinha, mas não deu certo e depois foi feito o atual barracão. Está muito melhor hoje. O pessoal que ia para a feira iniciou sofrendo. O povo ia daqui para a feira para levar a produção e vender de carrinho de animal. Todo sitiante tinha dois animais, um para ir aos domingos e outro para ir às quartas-feiras, para levar a produção e vender. Hoje, todos que trabalham com feira têm no mínimo um pampinha (carro utilitário da Ford) para levar a produção para a feira. Melhorou a vida mais no começo foi sofrido. (Entrevista com Oscar, em junho de 2018).

Oscar é atento ao que o rodeia: ele tem a noção que o mundo mudou, que a forma de trabalhar com a terra para rentabilizá-la também mudou, e seu parâmetro de percepção são os feirantes da comunidade. Ele percebeu também que a vida dos sitiantes melhorou, a partir de dois parâmetros: a) as instalações da feira que melhoraram muito: se antes não havia sequer uma cobertura para proteger contra sol e chuva, hoje há um espaço exclusivo para a feira e protegido; b) e, os sitiantes hoje tem no mínimo um *pampinha*. Diz “no mínimo”, pois existem sitiantes com veículos maiores, como caminhonete. Mas, como destacou, antes levavam a produção de carrinho de animal, o que despedia mais tempo para o transporte e maior grau de dificuldade.

Oscar não se tornou feirante, mas não abriu mão de viver na terra. Fala com orgulho da sua modesta vida, praticamente sem uso de recursos tecnológicos no trabalho e com uma produção voltada para o sustento familiar:

Gosto muito! Eu morei em São Paulo em uma cidadezinha pequena por uns três anos, mas aquilo para mim era desespero, sempre acostumado em fazenda. Chegamos em Tangará em uma sexta-feira e no dia seguinte viemos para cá. Nunca mais saí daqui. Para nós, acostumados a morar em lugar sossegado, isso aqui é o prazer da gente. O prazer da gente é ter as criações, cuidar e se envolver com elas. Quando era mais novo, trabalhei muito aqui na roça. Hoje nós estamos de idade. Não aguentamos mais o serviço pesado, temos que ter as coisas para se envolver aqui na roça, passar o tempo aqui com prazer. (Entrevista com Oscar, em junho de 2018).

Figura 5. Ambiente rural consorciando pastagem, pomar e árvores nativas



Fonte: Foto de Jose Pereira Filho, São Sebastião, comunidade Córrego das Pedras, 2016.

Figura 6. Lavoura consorciada: frutas cítricas e bananeiras em ambiente da natureza



Fonte: Foto de José Pereira Filho, Santo Antônio, comunidade Córrego das Pedras, 2017.

De acordo com Brandão (1999), apesar das formas heterogêneas de se relacionar e produzir a existência na e da terra, há um prazer fecundante que tornam homens e mulheres parceiros(as) da terra, uma relação amorosa e de afeto. Pode-se falar de um *ethos* camponês, que faz com que os sitiantes permaneçam em suas terras. É o que se nota no caso de Oscar que, apesar das limitações para o trabalho (desgaste na coluna vertebral) e de ausência das modernas condições para produzir, tem, na relação com a terra, a opção de vida para si e sua família. Brandão (1999) fala de uma cultura camponesa tradicional que estabeleceu valores, que reproduziu e reproduz uma maneira de ser de homens e mulheres do campo, que se funda na relação com a terra.

Toda essa dinâmica de vida produzida é geradora de um mundo físico que contrasta com o mundo capitalista. Diferente das homogêneas lavouras do agronegócio que produzem também uma percepção uniforme do espaço, o olhar para mundo camponês possibilita uma visão plural e diversa. Uma paisagem desuniforme que demonstra uma dualidade entre variedades diversas de roças, entrelaçada pela visão rasteira do capim, a presença das seguidas porteiras que fazem parte do cenário da estrada rural principal, um horizonte com árvores e casas que, no seu conjunto, indicam que há vida humana no local, que existe um mundo rural com características específicas.

O horizonte de vida dos sitiantes da comunidade Córrego das Pedras aponta para uma preocupação com o bem viver¹⁰, em contraposição ao princípio capitalista de acumulação de riquezas. Há uma reinvenção da produção da vida material e da cultura, portanto, da própria vida, construída ao longo do tempo como uma forma de resistência. A substituição das lavouras do café pelo caminho da feira é exemplo da dinâmica e da reinvenção da vida no campo. Um processo de produção de vida material que necessitou ser reinventado, como estratégia de permanência no campo.

A produção da vida material e imaterial desenvolvida e organizada, bem como a forma construída de relacionamento com a terra pelos sitiantes coloca-se como um paradoxo à lógica da produção capitalista. Eles são donos da força de trabalho, das terras, dos equipamentos e maquinarias utilizadas no processo de produção e mantém o domínio sobre a comercialização, na relação direta com consumidor, por meio da feira. Eles próprios apropriam do excedente que produzem, criando uma condição de mais autonomia e menor sujeição à lógica de exploração capitalista, tanto no processo de produção quanto da comercialização.

Podemos dizer, ainda, que a dinâmica de produção dos sitiantes acaba por ser um mecanismo de contenção do avanço das formas capitalistas de produção no espaço onde vivem. Além de saírem do ciclo da exploração, promovem a horizontalização da produção em contraposição aos modelos de monocultura, sendo a totalidade da produção voltada para o consumo local, sem a presença do atravessador e evitam a concentração da terra.

10 Baseado em Acosta (2016), o bem viver é uma filosofia em construção, e universal, que parte da cosmologia e do modo de vida ameríndio, mas que está presente nas mais diversas culturas. O bem viver está no fazer solidário do povo, nos mutirões em vilas, favelas ou comunidades rurais.

Porém, considerando as condições gerais de relações sociais, incluindo a produção na comunidade Córrego das Pedras, do ponto de vista das relações capitalistas de produção, percebe-se um espaço de incongruência, pois apesar de os sitiantes escaparem da lógica da exploração capitalista, dela dependem. Utilizam maquinarias e insumos das empresas capitalistas em seus processos produtivos, bem como, no âmbito de suas vidas, possuem televisores, carros, celulares e outros produtos das empresas capitalistas, incorporados ao cotidiano de suas vidas. Mesmo estando conectados a um processo maior das relações capitalistas de produção, não estão adaptados totalmente à sua dinâmica, por construírem uma dinâmica própria de produção e comercialização, colocando-se, em tese, como um contraponto ao modo capitalista de produção.

Luxemburgo (1985) aponta para a permanência de formas não capitalistas de produção dentro do próprio sistema capitalista. Nessas formas de produção, pode-se utilizar elementos do próprio capitalismo para a construção de suas dinâmicas próprias de sobrevivência, ora reproduzindo as relações capitalistas - quando se apropria de bens produzidos no mercado capitalista, contribuindo para sua reprodução -, ora se contrapondo a essas relações, na medida em que se constrói uma autonomia própria no processo de produção e comercialização dos bens e serviços, diferente daquele da dinâmica capitalista. Para Paulilo (2016, 122),

seriam, então, explorações não capitalistas aquelas que tivessem relações de produção predominantemente familiares e não procedessem a uma acumulação de capital. Como explorações capitalistas, consideramos aquelas onde predominava o assalariamento e que procediam a uma acumulação.

Para Brandão (2007, 45) “a pequena unidade camponesa de tradicional agricultura familiar não é marginal à expansão do capital agrário e nem é uma experiência social em extinção”.

No caso da comunidade Córrego das Pedras, verifica-se essa relação ambígua com o mundo capitalista. Identifica-se situações que a produção é voltada para a subsistência, na medida em que ao produzirem, geram vida material para o sustento próprio e da família. Há situações de famílias que produzem e processam parte da produção como queijos e doces para comercializarem na feira, tendo por propósito a reprodução das condições de vida familiar. Por último, há situações onde o processo produtivo, além da reprodução da vida material família, gera excedentes, que retornam como investimento, com ampliação e modernização da produção e na melhoria das condições de vida material.

Apesar da simbiose na relação do mundo capitalista com o mundo dos sitiantes, verifica-se um modo de vida e processos produtivos, incluindo a comercialização, distintos da lógica capitalista, que podem ser compreendidos como uma forma de resistência. Não se trata da resistência intencional e organizada em relação ao capitalismo, mas de uma dinâmica própria determinada pelas circunstâncias, locada em um tempo e espaço específico, a

partir das ações e reações dos sujeitos, agentes sociais da comunidade. A ruptura com um modo tradicional de se relacionar com a terra que implicou na substituição da lavoura cafeeira por produtos a serem comercializados diretamente ao consumidor na feira, são explicativos da resistência apontada. A não venda de suas terras, apesar da valorização, também foge da lógica do desenvolvimento regional, com bases capitalistas.

Para Scott (2002), entender as formas corriqueiras de resistência é entender o que grande parte do campesinato faz para defender seus interesses, englobando ideias ou intenções que negam as bases da dominação.

A ruptura com um modo tradicional de se relacionar com a terra que implicou na substituição da lavoura cafeeira por produtos a serem comercializados diretamente ao consumidor na feira, são explicativos da resistência apontada.



Essas demandas e reivindicações têm normalmente a ver com o nexos material da luta de classes – a apropriação da terra, do trabalho, dos impostos, das rendas, e assim por diante. Onde a resistência cotidiana se distingue mais evidentemente de outras formas de resistência é em sua implícita negação de objetivos públicos e simbólicos. Enquanto a política institucionalizada é formal, ostensiva, preocupada com a mudança sistemática e de jure, a resistência cotidiana é informal, muitas vezes dissimulada, e grande medida preocupada com ganhos de facto imediatos. (Scott 2011, 4).

Scott (2002) se refere a um movimento de resistência que não está relacionado com movimentos políticos amplos, ideologias, ou estrutura revolucionária, mas formas de luta que se dão e se desenvolvem na esfera

local, ligadas às necessidades históricas de produção da vida material dos sujeitos que vivem na terra. Ou seja, o autor se refere à sobrevivência do camponês e sua família.

Na mesma via de Scott (2002), Thompson (2016) analisa os movimentos da resistência plebeia e seus aspectos culturais. O autor aponta para uma dimensão de resistência que se caracteriza por garantir as condições de sobrevivência dos camponeses, sem fundo ideológica ou perspectiva revolucionária. Trata-se de uma resistência que se produz, reproduz, se reinventa e se fortalece na dinâmica social das tensões cotidianas, em que o propósito é garantir a sobrevivência.

Considerações finais

As relações sociais no âmbito da comunidade sofreram alterações ao longo do tempo, como por exemplo, a necessidade de adequação das práticas produtivas. Porém, mesmo com essas mudanças, a comunidade não deixou de ser um espaço privilegiado de socialização e de signi-

ficado para a vida dos sujeitos que lá habitam e que teimosamente resistem à perspectiva totalizadora, produzindo e reproduzindo vida, desde a década de 60, estando já na terceira geração.

Sem se constituir em um enfrentamento formal às relações instituídas, os sitiantes da comunidade Córrego das Pedras construíram uma dinâmica própria de vida e de permanência em suas terras, percebida como uma resistência, iniciada no processo de migração, pois ao negar transformar-se em operários urbanos assalariados nos chãos frios das fábricas dos grandes centros urbanos, enfrentaram os desafios da migração para locais desconhecidos, com o propósito de permanecerem na terra. Conforme Menezes e Cover (2018), não como agentes passivos, mas sujeitos da própria existência e das experiências de vida, incluindo o deslocamento.

Enfrentaram as incertezas, as doenças tropicais, a ruptura com formas tradicionais de produção. Verticalizaram suas lavouras, substituindo as lavouras de café por diversos produtos plantados durante o ano todo, mediante uma necessidade de consumo da população urbana e na comercialização, a exclusão do atravessador, por meio da venda direta da produção na feira, mecanismo que faz com que os lucros sejam apropriados pelos próprios sitiantes, extraíndo do processo a figura do atravessador, possibilitando a permanência sustentável em seus sítios, com melhorias das condições de trabalho e da vida.

Reinventaram-se na transição da produção para a feira e na ida para a feira, saindo da especulação do mercado capitalista. O caminho da feira foi, inclusive, determinante para escaparem do pesado ônus da carga tributária que, para os minis e pequenas produtores, acaba por inviabilizar suas atividades produtivas e a permanência nos sítios. Ao longo dos anos, no relacionamento comunitário, construíram laços de relacionamentos solidários que também se transformaram em âncoras da resistência.

Construíram uma forma de relacionamento com a terra que se opõe a lógica capitalista de agronegócio de concentração de terras e de homogeneização. No contexto da realidade regional que âncora seu desenvolvimento no agronegócio, a pesquisa aponta um paradoxo ao modelo capitalista de desenvolvimento, que conforme Brandão (2007), opõe-se à racionalidade e à expansão capitalista.

Verifica-se uma dinâmica social de produção construída pelos sitiantes, com mão de obra da família, orientada por uma lógica não capitalista, que produz uma experiência humana. “Conclui-se que, nas pequenas explorações (parceiros e pequenos proprietários), o trabalho é fundamentalmente familiar, e não há presença de lucro, nem mesmo de salário satisfatório, portanto são formas de produção não capitalistas” (Paulilo 2016, 42).

Observou-se a existência de variadas formas de produção que se desenvolvem a partir da mão de obra das famílias sitiantes, sendo a produção voltada para a manutenção familiar e, em alguns casos, para a ampliação e modernização das condições de trabalho, sem uma preocupação de acumular riquezas.

Em suma, a dinâmica de produção de vida material dos sitiantes, desenvolvida ao longo de praticamente seis décadas, acabou por se constituir em resistência ao modelo de expan-

são e à lógica de desenvolvimento do estado de Mato Grosso e da região, que se caracteriza por grandes propriedades rurais do agronegócio.

Se para Schenato (2010) Scott alarga os estudos sobre o campesinato, incorporando e dando centralidade a ética de subsistência e um senso de justiça na luta camponesa pelo acesso, permanência e reprodução da vida na terra, o estudo em voga buscou alargar o conhecimento empírico sobre a realidade plural do campesinato brasileiro, a partir das análises das relações sociais dos sítiantes da comunidade Córrego das Pedras no sudoeste mato-grossense que, são históricas, pois datam do início da década de 60 e resistem à força esmagadora do agronegócio brasileiro.

Referências bibliográficas

- Acosta, Alberto. 2016. *O bem viver: uma oportunidade para imaginar outros mundos*. Tradução: Tadeu Breda. São Paulo: Elefante & Autonomia Literária.
- Blanco, V; Nascimento Junior, N. M. 2017. “Leishmaniose: aspectos gerais relacionados com a doença, o ciclo do parasita, fármacos disponíveis, novos protótipos e vacinas.” *Revista Virtual de Química* 9 (3): 861-876. Disponível em: <http://rvq.s bq.org.br>. Acesso em: 27 de maio de 2019.
- Brandão, Carlos Rodrigues. 2007. Tempos e espaços nos mundos rurais do Brasil. *Ruris, Revista do Centro de Estudos Rurais* 1 (1): 37-64.
- Brandão, Carlos Rodrigues. 1999. *O afeto da terra*. Campinas: UNICAMP.
- Candido, Antonio. 1982. *Os parceiros do Rio Bonito*. São Paulo: Duas Cidades.
- Damatta, Roberto. 2017. *O ofício de etnólogo, ou como ter “Anthropological Blues”*. Disponível em: <<https://pt.scribd.com/document/51433408/DAMATTA-Roberto-O-oficio-de-etnologo-ou-como-ter-anthropological-blues>>. Acesso em: 04 dez. 2017.
- Gomes, Andréia Patrícia *et al.* 2011. Malária grave por *Plasmodium falciparum*. *Rev. Bras. de Ter. Intensiva* 23 (3): 358/369.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. 2006. *Censo agropecuário 2006: número de estabelecimentos agropecuários*. Disponível em: <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/mt/tangara-da-serra/pesquisa/24/0?ano=2006>. Acesso em: 27 de maio. 2019.
- Luxemburgo, Rosa. 1985. *A Acumulação do capital*. Tradução: Marijane Vieira Lisboa e Otto Erich Walter Maas. São Paulo: Nova Cultura.
- Martins, José de Souza. 1986. *Os camponeses e a política no Brasil*. Petrópolis: Vozes.
- Menezes, Marilda A; COVER, Maciel. 2018. “Trabalhadores migrantes: formas de resistência cotidiana”. *TRAVESSIA – Revista do Migrante*, XXXI (83): 79-88.
- Moreno, Gislaene. 2007. *Terra e poder em Mato Grosso: política e mecanismos de burla/1892/1992*. Cuiabá: EDUFMT.

- Paulilo, Maria Ignez. 2016. *Mulheres rurais: quatro décadas de diálogo*. Florianópolis: UFSC.
- Scott, James C. 2011. “Exploração normal, resistência normal”. *Revista Brasileira de Ciência Política* (5): 217-243. Disponível em: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-33522011000100009. Acesso em: 17 jan. 2019.
- _____. 2002. “Formas Cotidianas da Resistência Camponesa. Tradução: Marilda A. de Menezes e Lemuel Guerra”. *Revista Raízes* 21 (01): 10-31.
- Schenato, Vilson Cesar. 2010. “Economia moral e resistências cotidianas no campesinato: uma leitura a partir de E. P. Thompson e James Scott. Natal: [s. n.]”. Texto apresentado na I Conferência Nacional de Políticas Públicas Contra a Pobreza e desigualdade.
- Silva, Maria Aparecida de Moraes. 1999. *Errantes do fim do século*. São Paulo: UNESP.
- Silva, Maria Aparecida de Moraes; Melo, Beatriz Medeiros de; Moraes, Lara Abrão de. 2017. Saindo das sombras: mulheres sitiantes paulistas. *Revista Política & Sociedade* 16. (37): 179-207. Disponível em: <http://dx.doi.org/10.5007/2175-7984.2016v15nesp1p179>. Acesso em: 03 abr. 2018.
- Thompson, E. P. 2016. *Costumes em Comum: estudos sobre a cultura popular e tradicional*. Tradução de Rosaura Eicheberg. São Paulo: Schwarcz.
- Wanderley, Maria de Nazareth Baudel. 2009. *O mundo rural como um espaço de vida*. Porto Alegre: UFRGS.
- Woortmann, Ellen F; Woortmann, Klass. 1997. *O trabalho da terra: a lógica e a simbólica da lavoura camponesa*. Brasília: UNB.
- Woortmann, Klass. 1990. Com parente não se negueia: o campesinato como ordem moral. *Anuário Antropológico*/87. Rio de Janeiro: Edições Tempo Brasileiro.



Contrapunto



La experiencia en Uruguay de las Mesas de Desarrollo Rural en territorios de agricultura familiar

The experience in Uruguay of the Rural Development Forum in family farming territories

Pedro Arbeletche,^a Virginia Courdin,^b Martine Guibert,^c Eric Sabourin,^d Alejandro Saravia^e y Jean François Tourrand^f

Recibido: 06/03/2019 • Aceptado: 24/04/2019

Publicado: 30/06/2019

Resumen

Las Mesas de Desarrollo Rural (MDR) fueron creadas en Uruguay en 2011, en el marco de un proceso de descentralización de las acciones del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP). Basada en un enfoque de desarrollo rural territorial y participativo, esa política pública busca consolidar y favorecer la permanencia de la producción familiar en los territorios rurales del país. El objetivo del artículo es caracterizar el funcionamiento y la contribución territorial de las MDR en tres departamentos: Río Negro, Rivera y Salto. La metodología consistió en aplicar una guía de análisis en las MDR mediante entrevistas individuales y colectivas, complementadas por revisión de documentos y bibliografía. Los resultados muestran que la política permitió pasar de un tratamiento sectorial a un enfoque intersectorial y territorial donde las demandas por servicios básicos sociales son muy importantes y están siempre presentes, superando los requerimientos técnico-productivos. Más allá de una coordinación dependiente del MGAP, en los territorios estudiados, las MDR fortalecieron la institucionalidad local como forma de contribuir a la consolidación de las estrategias productivas y sociales de los productores familiares y sus organizaciones.

Palabras clave: desarrollo rural; ganadería; productor familiar; territorio; Uruguay

Abstract

The Rural Development Forum (MDRs) were created in Uruguay in 2011 with the process of decentralization of the Ministry of Livestock, Agriculture and Fisheries (MGAP). Based on a territorial and participatory rural development approach, this public policy seeks to consolidate and favor the permanence of family farming in the rural territories of the country. The objective of this paper is to characterize the operation and the territorial contribution of the MDRs in three departments: Río Negro, Rivera and Salto. The methodology consisted of applying an analysis guide in the MDRs of the three departments through individual and collective interviews, supplemented by documental and bibliography review. The results show that the policy allowed to move from a sector treatment to an inter-sector and territorial approach, where the demands for basic social services are very important and always present, surpassing the technical-productive requirements. Beyond the heavy dependence of the Ministry of Livestock and Agriculture coordination, in the studied territories, the MDRs strengthened the local institutions, in order to contribute to the consolidation of the productive and social strategies of family farmers and their organizations.

Keywords: rural development; livestock; family farming; territory; Uruguay

- a. Departamento Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, Universidad de la República (UDELAR), Uruguay. arbe19@fagro.edu.uy, 0000-0001-8929-4356
- b. Departamento Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, Universidad de la República (UDELAR), Uruguay. virginia.courdin@gmail.com, 0000-0002-8370-9220
- c. CNRS LISST / Dynamiques Rurales de la Universidad Toulouse 2, Jean Jaurès, Francia. martine.guibert@gmail.com, 0000-0003-1834-8163
- d. CDS, Universidad Federal de Brasilia y CIRAD, Francia. esabourin9@gmail.com, 0000-0002-1171-2535
- e. Instituto Plan Agropecuario, Uruguay. asaravia65@gmail.com, 0000-0002-2052-6435
- f. Cirad-Green & MAAF, Francia. jftourrand@gmail.com

Introducción

Las Mesas de Desarrollo Rural (MDR) fueron creadas en Uruguay en 2011, en el marco de un proceso de descentralización de las acciones del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP). Esta política pública está basada en un enfoque de desarrollo rural territorial y participativo. Las MDR son concebidas como espacios de participación para las decisiones locales y como una herramienta para consolidar y favorecer la permanencia de la producción familiar en los territorios rurales del país.

El objetivo de este artículo es analizar la contribución de este dispositivo institucional al fortalecimiento de las estrategias familiares y colectivas de los productores mediante su participación en la definición de las acciones prioritarias en sus territorios.

Los resultados fueron producidos en el marco del proyecto de investigación “Funcionamiento y efectos de las Mesas de Desarrollo Rural (MESAS)”.¹ Fueron estudiadas las MDR presentes en tres departamentos del norte y del litoral-norte del país: Río Negro, Rivera y Salto, seleccionados por ser espacios donde la ganadería se ve desafiada por el avance de la agricultura a gran escala, la forestación realizada por grandes empresas transnacionales y la minería extractiva, que generan conflictos sociales y ambientales en los territorios (Arbeletche, Courdin y Oliveira 2007) y porque se disponía de información previa y conocimiento por parte del equipo de investigación. A partir del seguimiento de la implementación y del funcionamiento de las MDR en esos tres territorios rurales, se examinó cómo se posicionan estos espacios de participación en materia de gestión sostenible de los sectores productivos. Se buscó también saber cuáles son las decisiones y cómo son tomadas en respuesta a las demandas de los productores familiares locales. Se precisó la contribución a la solución de los problemas y desafíos que deben enfrentar los productores familiares, dadas las dificultades para permanecer en la actividad y viendo cómo las especificidades de cada MDR generan decisiones o comportamientos distintos.

El artículo tiene tres partes. La primera introduce el referencial teórico. La segunda presenta el proceso de puesta en vigencia de las MDR en los tres departamentos. La tercera analiza cómo las MDR han contribuido al fortalecimiento de las estrategias colectivas e individuales de la agricultura familiar.

Referencias conceptuales y metodológicas

El referencial conceptual adoptado asoció elementos de la relación entre acción colectiva (Ostrom 1998) y capital social (Durston 2002; Ostrom y Ahn 2003) y el análisis de la

1 El proyecto MESAS fue llevado a cabo por docentes e investigadores de la UDELAR y del CIRAD de Francia, con la colaboración de investigadores del CNRS LISST / Dynamiques Rurales de la Universidad Toulouse 2, Jean Jaurès, Francia, y del Instituto Plan Agropecuario (IPA) de Uruguay.

acción pública² aplicada al desarrollo territorial (Lagroye, Bastien y Sawicki 2002; Hassen-teufel 2008).

En América Latina, las décadas de los 1990 y 2000 reflejan preocupaciones por políticas con claro enfoque territorial,³ dada la definición del territorio como expresión de una construcción colectiva de los espacios rurales en sociedades cada vez más globales e interconectadas entre sí (Sili 2010; Hernández, Ramírez Miranda y Menéndez Gamiz 2015) y la reconceptualización del modelo de desarrollo a la luz de las consecuencias de las orientaciones macroeconómicas neoliberales y de las reivindicaciones de las comunidades locales (Sabourin, Massardier y Sotomayor 2016). Con la llegada al poder de gobiernos de izquierda o centro-izquierda y el compromiso con los desafíos de mejora de la situación social, se generó una serie de cambios en términos de herramientas de lucha contra la pobreza y contra las desigualdades. En el caso de los espacios rurales, se tomó más en cuenta el papel de los productores familiares, resaltando la importancia de su presencia en los tejidos locales (De Torres, Arbeletche y Sabourin 2018; Piñeiro y Cardeillac 2018).

En cuanto a la consolidación de la economía familiar rural, Ostrom (1998) y Ostrom y Ahn (2003) indican que, al pasar de la acción individual a la acción colectiva, se fortalecen los procesos de construcción de capital social,⁴ generando un ambiente favorable para que los involucrados mejoren sus condiciones económicas y sociales. Sin embargo, la dotación de capital social es una condición necesaria, pero no suficiente para impulsar procesos de desarrollo local (Durston 2001). Para Durston (2002), existe además un capital social comunitario o colectivo (*capital organizacional*) que tiene que ver con las instituciones locales formales que operan como sistemas de autogestión, que poseen participación, normas de conducta y control social. El autor se refiere a grupos relativamente estables y de alta confianza y cooperación en los cuales se combinan lazos horizontales de reciprocidad con lazos verticales, generalmente entre un líder local y un grupo que lo apoya.

Los hallazgos de Ostrom y Ahn (2003) muestran que la confianza, la cooperación y la capacidad de autogestión están presentes en las interacciones sociales en determinadas condiciones, pero no son necesariamente patrones comunes a toda interacción (Merino 2013). Ostrom (1998) considera que no existe cooperación sin reciprocidad, siendo esta última una norma social universal donde la confianza mutua es la que explica dicha relación. Para este caso, la confianza es definida como el grado específico de la probabilidad de que un agente acuerde con otro realizar una acción determinada. La confianza es el vínculo central

2 Lagroye, Bastien y Sawicki (2002, 501) definen la acción pública como el “conjunto de efectos, no necesariamente previsibles y coherentes, resultantes de interacciones entre instituciones interdependientes, entre sus agentes y una cantidad de actores sociales interesados en las decisiones políticas”.

3 Según Schneider y Peyré Tartaruga (2006, 72), “el enfoque territorial se presenta como una noción que permitiría explicar el papel de los entornos en que están insertas las comunidades y el espacio social como factor de desarrollo”.

4 Ostrom y Ahn (2003) desde su perspectiva distinguen, por un lado, que el capital social es un atributo entre las personas, es decir, cuando las personas interactúan agregan capital social, por ejemplo, a la organización. Por otro lado, que es un atributo individual derivado de la inteligencia, educación, edad o posición jerárquica de las personas.

entre el capital social y la acción colectiva; y no una forma de capital social sino el resultado de las formas de capital social que los vincula con la acción colectiva (Ostrom y Ahn 2003).

A su vez, en los medios rurales, las organizaciones colectivas –sean sectoriales como los entes de representación de los productores, sean político-administrativas como los gobiernos locales– se encuentran con la meta de crear confianza y cumplir con las expectativas de los actores involucrados en la gestión y el desarrollo de los territorios. Son numerosas las situaciones de tensión en relación con las formas de uso y apropiación de los recursos naturales (tierra, agua, minerales) y con la presencia de agentes a menudo alejados de la vida local y presentes de manera temporaria. En el caso de Uruguay, los territorios rurales se han visto afectados por el avance de producciones intensivas y demandantes de grandes superficies. La transformación de la matriz productiva provocó mutaciones socioeconómicas importantes y nuevas afectaciones de los suelos (Domínguez *et al.* 2018) en los espacios rurales, lo que ocasionó el diseño de la política pública de las MDR en favor de la agricultura familiar.

La metodología de investigación consistió en aplicar una guía de seguimiento y análisis de las MDR existentes en los departamentos de Rivera, Río Negro y Salto mediante bibliografía, examen de documentos y entrevistas individuales y colectivas.⁵ La guía incluyó cuatro de las principales categorías de análisis de la acción pública de desarrollo de acuerdo con Lascoumes y Le Gales (2012): 1) las instituciones: trayectoria y evolución de las MDR; 2) los actores y temas o proyectos trabajados; 3) los procesos: funcionamiento, dinámica interna y externa de cada MDR; 4) los resultados: proyectos y acciones seleccionados e implementados y sus principales efectos a nivel familiar y colectivo.

El 23 de noviembre de 2017, en Montevideo, se llevó a cabo un taller nacional de restitución y de presentación de recomendaciones de acción al MGAP, con la presencia del director nacional de la Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR) del MGAP, la presidenta del Instituto Nacional de Colonización (INC) y técnicos de los equipos territoriales del MGAP de los tres departamentos estudiados.

5 Entre noviembre de 2015 y noviembre de 2016, se realizaron 38 entrevistas en total con los actores de las MDR: i) en el MGAP: la Dirección de la DGDR; la Dirección de Descentralización; los directores departamentales correspondientes; ii) referentes de otras instituciones tales como el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA); Dirección de Ordenamiento Territorial; Dirección Nacional de Recursos Naturales (RENARE); Instituto Nacional de Colonización (INC) e intendencias de los departamentos analizados; iii) las organizaciones de productores vinculadas con la producción familiar y al sector cooperativo: Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR) y Cooperativas Agrarias Federadas (CAF).

El funcionamiento de la política pública de las MDR en tres departamentos

Contexto e implementación

La producción agropecuaria de Uruguay se ha caracterizado por una fuerte vinculación con las cadenas de valor globalizadas. En las últimas tres décadas, con la aparición de la soja y la forestación, se da un proceso de crecimiento e intensificación basado en el uso de las últimas tecnologías y la sobreexplotación de los recursos naturales (Arbeletche, Coppola y Paladino 2012). Este proceso se caracteriza por una presencia importante de capitales extranjeros, innovaciones organizacionales y una fuerte concentración de la tierra, lo que ha generado situaciones de exclusión, sobre todo, de agricultores familiares (Guibert *et al.* 2011; Piñeiro 2014). También la tercerización de las labores es frecuente y la baja utilización de mano de obra, acompañada con una demanda de altas calificaciones. Esto ha llevado a que los actores agropecuarios, generalmente, tengan residencia urbana y cada vez presenten menor relación con los territorios rurales (Cardeillac y Juncal 2017).

Frente a estos cambios rápidos y con la llegada en 2005 al poder de gobiernos de izquierda,⁶ y para compensar este crecimiento sustentado en la gran empresa, se comenzó a implementar políticas transversales dirigidas a lograr el desarrollo rural, la radicación de los productores en el medio rural y la descentralización de la acción pública (Riella y Mascheroni 2012). Apuntan específicamente a la agricultura familiar, los asalariados rurales, las mujeres y los jóvenes. La decisión de poner en funcionamiento un modelo de desarrollo inclusivo significó el desafío de diseñar políticas de corte social y territorial, lo que ha generado contradicciones con el modelo predominante (agronegocio).

En efecto, en términos de producción agropecuaria, el país sigue teniendo una doble perspectiva (y un doble discurso), por un lado, se potencian producciones que implican concentración productiva y participación de inversiones extranjeras por medio de la ley de inversiones, la ley de puertos, entre otras; por otro lado, se implementan políticas que buscan favorecer la permanencia de la producción familiar y la preservación de los recursos naturales. Por estas razones, se ha promovido la aplicación de un conjunto de leyes que bus-

La decisión de poner en funcionamiento un modelo de desarrollo inclusivo significó el desafío de diseñar políticas de corte social y territorial, lo que ha generado contradicciones con el modelo predominante (agronegocio).



⁶ Mandatos del presidente Tabaré Vázquez (2005-2010), de José Mujica (2010-2015) y otra vez de Tabaré Vázquez (2015-2020), todos del Frente Amplio.

can dos categorías de efectos: primero, controlar el crecimiento económico en términos de costos ambientales (ley de suelos, ley de aguas, entre otras); segundo, ampliar la participación ciudadana en la planificación colectiva de los territorios (ley de ordenamiento territorial, ley de descentralización y coordinación de políticas públicas con base departamental).

Una de estas políticas de desarrollo inclusivo está representada por las MDR que surgen como una continuación del proyecto Uruguay Rural que desarrollaba el MGAP desde 2002. La política de las MDR se implementa con la promulgación de la Ley de descentralización y coordinación de políticas públicas de base departamental (Ley 18 126 del 12 de mayo de 2007). La Ley prevé la creación del Consejo Agropecuario Nacional (CAN)⁷ y de los Consejos Agropecuarios Departamentales (CAD)⁸ con integración de delegados de organismos públicos. A escala local, las MDR se constituyen en espacios de diálogo entre las organizaciones del medio rural, el MGAP y otras instituciones públicas nacionales y departamentales. Son un lugar para la articulación público-privada en materia de políticas de desarrollo rural. Las mismas se diseñaron como un espacio de expresión y coordinación entre los gobiernos locales, el Gobierno central y la sociedad civil organizada, apuntando a canalizar sus demandas y haciéndolos partícipes de la resolución de los problemas del territorio. La elaboración de proyectos para captar fondos provenientes de programas públicos quedó a cargo de las organizaciones rurales, de las intendencias y del MGAP junto con los productores (Villalba 2015).

Originalmente existía solo una MDR por departamento; en 2018 eran 41 MDR distribuidas en los 19 departamentos del territorio nacional. Las mismas reunían más de 450 organizaciones de la sociedad civil, sindicatos y grupos de productores, cooperativas, sociedades de fomento rural, ligas de trabajo, organizaciones comunitarias, sindicatos de asalariados rurales, instituciones públicas.

Las MDR: una nueva institucionalidad para el desarrollo rural

La voluntad del Gobierno de definir políticas transversales y de descentralizar el Estado en el territorio nacional se puede considerar como una de las innovaciones en el Uruguay del siglo XXI. De esta manera, distintas instituciones del sector público coordinan las acciones de la política pública a nivel de los CAD. A su vez, mediante las MDR logran un relacionamiento con las organizaciones de la sociedad civil y con los pobladores. Esta nueva institu-

7 Integrado por el ministro del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, el director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, tres representantes del Congreso de Intendentes, los presidentes del Instituto Plan Agropecuario, el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria, el Instituto Nacional de Vitivinicultura, el Instituto Nacional de Semillas y el Instituto Nacional de Carnes, un representante del Instituto Nacional de Colonización, un representante de la Administración Nacional de Educación Pública y un representante de la UDELAR vinculado con temas agropecuarios.

8 Integrados por el director departamental del MGAP, dos delegados de la Intendencia Departamental, un delegado del Instituto Nacional de Colonización (INC), un delegado de los institutos públicos agrícolas no estatales presentes en la región: Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA), Instituto Plan Agropecuario (IPA), Instituto Nacional de Semillas (INASE), Instituto Nacional de Carnes (INAC), etc.).

cionalidad representa un cambio en el modo de conducción de las instituciones que, hasta entonces, tenían escasos márgenes de libertad para apartarse de las prioridades definidas en las políticas públicas, las cuales eran básicamente sectoriales.

Si bien el funcionamiento de cada MDR tiene sus particularidades, es el MGAP, por medio de su director departamental o quien él designe, quien convoca a las reuniones en nombre de la DGDR, de la Dirección de Descentralización y del CAD. En las mismas, participan otros organismos públicos tales como el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), el Ministerio de Salud Pública (MSP), el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA), el Ministerio del Interior (MI), las empresas públicas (UTE-electricidad, OSE-agua potable), los institutos de educación (UDELAR, Universidad del Trabajo –UTU–, escuelas primarias y liceos) y las administraciones departamentales (comisiones de Agricultura). Esos entes concurren en general según las demandas y requerimientos que se presenten en las MDR. El espacio creado genera una necesaria articulación interinstitucional entre organismos públicos nacionales y departamentales que componen las MDR tales como el MGAP, el INC, la Intendencia Municipal, la Comisión de Agro de la Junta Departamental, lo que permite un mejor relacionamiento y articulación de estas con las organizaciones de base como cooperativas agropecuarias, gremiales agropecuarias y organizaciones sociales rurales.

Una debilidad de las MDR es que el espacio interinstitucional, en muchos casos, solo funciona en el plano formal. Con la excepción del MGAP, el Instituto Plan Agropecuario (IPA) y el INC, que tienen una definición clara de su papel y de la importancia de la herramienta, para las demás instituciones muchas veces hay una falta de estrategia clara de lo que significa este espacio de las MDR, lo que repercute en su funcionamiento y eficiencia. Para algunas de las instituciones participantes, muchos de los temas que se tratan en las MDR no forman parte de su agenda y, en consecuencia, su acción se limita o restringe a tramitar la posible solución puntual. Por otro lado, la inversión y el grado de compromiso del presupuesto nacional destinado a esta política son escasos. Las MDR no tienen presupuesto propio ni poder de decisión sobre la administración de recursos. En efecto, si bien pueden definir cuáles pueden ser las prioridades del territorio, no tienen la capacidad para delinear sus propias políticas con base territorial y, por lo tanto, tienen un margen restringido de acción, ya que dependen de una decisión centralizada que toma el MGAP. Se debe agregar que en Uruguay la mayoría de las políticas públicas dirigidas a la producción familiar está financiada por organismos internacionales, en convenios que se rediscuten y se definen cada poco tiempo. A pesar de los compromisos de largo plazo de deuda pública, la propia durabilidad de los mismos no garantiza su permanencia en el tiempo.

La periodicidad de las reuniones de las MDR es generalmente mensual o bimensual, con una frecuencia que ronda en promedio entre 30 a 45 días. La localización, de acuerdo con los tres departamentos estudiados, puede ser fija o itinerante. Existe un procedimiento general de funcionamiento establecido para fijar las reuniones, preparar el orden del día

y la recolección de actas (cuaderno de actas y registro de presencias). Sin embargo, cada MDR adopta un funcionamiento específico que se acopla a la realidad del territorio, de las organizaciones participantes y de los referentes de los equipos territoriales del MGAP. Esta flexibilidad, que se da en las formas de funcionamiento y donde se respetan las particularidades de cada territorio, se ha constituido en uno de los éxitos de su acción. En todos los casos, diversos instrumentos son desarrollados para reforzar estos espacios: evaluación y planificación anual, mecanismos de seguimiento de los temas tratados y su resolución, diagnósticos participativos de los territorios, construcción y ejecución de proyectos, planes de desarrollo territorial.

Dinámicas de participación de los productores familiares en las MDR de los departamentos estudiados

Según el departamento, las diferencias de funcionamiento y, sobre todo, de participantes, revelan los aportes de las MDR respecto al nivel de involucramiento de los productores familiares.

En el departamento de Salto, inicialmente se conformó una sola MDR. Posteriormente y frente a dificultades de funcionamiento, la misma se dividió en tres, buscando representar las especificidades productivas de cada territorio del departamento: la MDR de producción intensiva (cítricos y horticultura), la MDR Basalto profundo (lecheros, ganadería y agricultura) y la MDR Basalto superficial (ganadería extensiva). La primera de ellas tiene una localización fija de reunión, mientras las dos últimas son itinerantes (dadas las distancias y las dificultades de desplazamiento de los delegados). Todas están integradas por organizaciones sociales de base y las instituciones públicas presentes en el departamento. Cada MDR es coordinada y animada por un integrante diferente del equipo técnico territorial del MGAP (directiva de la DGDR). Entre ellas, existen diferencias en el funcionamiento, en las problemáticas planteadas, en la composición y en los objetivos. En todas se desarrolló un estilo de participación que fue muy intenso al comienzo del programa, el cual disminuyó con el tiempo. Existe una variación en el tipo de organizaciones participantes, ya que progresivamente aparecieron grupos de productores o comunidades sin estatus jurídico, diferentes a las tradicionales cooperativas y sociedades de fomento, que forman espontáneamente y participan, cuestionando de alguna manera la representatividad de las organizaciones tradicionales. Por su parte, y con diferencias entre ellas, las instituciones públicas mantienen su participación.

En el departamento de Rivera, se comenzó con la instalación de una sola MDR, la cual era itinerante, recorriendo mensualmente distintas localidades y territorios. Las dificultades generadas por las distancias, el estado de los caminos y las posibilidades de transporte de los participantes por las organizaciones rurales generaron problemas de participación asociados

con la variabilidad de representantes que existía entre una reunión y otra. En general, la localidad sede de la reunión estaba sobrerrepresentada y las localidades más alejadas débilmente representadas, generándose problemas sobre todo en el seguimiento de las problemáticas planteadas entre una reunión y otra. Con el fin de superar este problema, se constituyeron cuatro mesas territoriales, con una reunión itinerante cada dos meses de cada una de ellas, y una MDR central como plenario departamental con sede fija, que también se realiza cada dos meses y donde concurren delegados de cada una de las submesas territoriales. El cambio que se operó con el fin de facilitar la participación y la continuidad de los representantes presentó una nueva distribución de las mesas, la cual se corresponde con las zonas/territorios de los sistemas de producción dominantes. El plenario departamental ha servido para dirigir y canalizar los temas tratados en las MDR territoriales hacia los organismos públicos responsables de resolverlos. Desde su origen, la representación de los delegados se corresponde más a comunidades que a organizaciones formales. Los participantes se sienten como referentes de la comunidad.

En el departamento de Río Negro, tener una sola mesa y que fuera itinerante era el objetivo, pero las especificidades de cada zona y las distancias llevaron a que se generaran dos mesas zonales hasta 2012: una centralizada, con sede fija en la ciudad de Young, más vinculada con productores ganaderos, y una segunda sobre el litoral, con sede en Fray Bentos, correspondiendo a producciones más intensivas (lechería). Desde 2015, debido al recambio del director departamental del MGAP, una sola MDR ha seguido en funcionamiento. Actualmente las reuniones son mensuales, convocadas y moderadas por el técnico departamental del MGAP. La participación de las instituciones es variada, siendo constante para el IPA, INC y la Intendencia, más puntual y esporádica para la UDELAR, MIDES, Ministerio de Transporte y Obras Públicas (MTO), Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA), Administración Nacional de Educación Primaria (ANEP). La presencia de las organizaciones de productores es irregular. Las sociedades de fomento participan, pero la presencia de los grupos de productores se redujo con el tiempo. El sector empresarial, por medio de la Sociedad Rural de Río Negro y la cooperativa COPAGRAN, dejó de participar. Sus representantes entienden que sus organizaciones poseen otros canales de acceso a los decisores de la política pública como históricamente ha ocurrido.

Los debates en 2017, al momento de las restituciones del proyecto de investigación a los actores, hicieron aparecer el interés de una coordinación entre las MDR del mismo

Se constituyeron cuatro mesas territoriales, con una reunión itinerante cada dos meses de cada una de ellas, y una MDR central como plenario departamental con sede fija, que también se realiza cada dos meses y donde concurren delegados de cada una de las submesas territoriales



departamento o la constitución de una MDR plenaria, aunque sea semestral o trimestral como en el caso de Rivera. Lo mismo ocurre con la necesidad de intercambios e interacciones entre las MDR de los diferentes departamentos que podrían ser organizados por tema, para revisar las experiencias o responder de modo más coordinado a demandas o propuestas a escala nacional. De hecho, estas propuestas que tienden a reforzar la constitución de coaliciones de demandas pueden chocar con la voluntad de canalizar las demandas del MGAP o bien competir con las estrategias de los representantes departamentales o de las organizaciones que tienen escala nacional y que pueden allí incluso ver una competencia (Courdin *et al.* 2018).

Papel de las MDR en el fortalecimiento de las estrategias colectivas e individuales de los productores familiares

Los temas tratados en las agendas de las MDR están esencialmente vinculados con difundir las propuestas que realiza el MGAP y los llamados a proyectos. La aprobación de planes y proyectos productivos presentados por organizaciones participantes, así como las demandas hechas por la sociedad civil organizada, constituyen otro de los centros del funcionamiento de las MDR. Se destacan las demandas vinculadas con la problemática de la vivienda rural, salud rural, electrificación, educación y formación, agua potable, salud animal y trazabilidad, áreas protegidas y ambiente, caminería rural, acceso a la tierra, temas de la ley de ordenamiento territorial, minería y seguridad, entre otros. Las demandas se canalizan hacia quienes pueden responder sobre el tema: la caminería con las intendencias, educación con la UTU, secundaria o primaria, salud con las mutualistas locales y el MSP, etc.

Como se puede apreciar, las principales demandas se han centrado en temas sociales o de infraestructura de interés social en los territorios, y son escasas las referidas a temas directamente productivos (Correa *et al.* 2018). Más allá de esta constatación, se puede destacar resultados en términos de mejoramiento institucional para la agricultura familiar y de la ampliación de su acceso a ayudas o servicios.

Cambios institucionales para la agricultura familiar

Diversificación institucional entre los productores familiares

En los comienzos de las MDR, hubo una cierta presencia de las organizaciones vinculadas con productores empresariales, pero posteriormente se dio un retiro de las mismas, ya que optaron por otras formas de acceso a los organismos de decisión pública. Las organizacio-

nes de la agricultura familiar, en cambio, son las que han persistido. En los territorios más aislados y menos asistidos por las políticas públicas y las acciones de los ministerios, las MDR se constituyeron en una herramienta no solo de concertación, sino de información para cubrir, en parte, el aislamiento de muchas familias y comunidades de productores presentes en los territorios alejados de las ciudades. En este contexto, el carácter ambulante o rotativo de las reuniones, que depende de las características de cada territorio, se ha transformado en una forma eficiente de llegar al mismo y de que este pueda expresar sus demandas.

En general, las MDR han tenido un desarrollo que se corresponde con la diversidad de producciones relevantes y al tipo de suelo característico del territorio. Mientras los problemas y demandas conciernen sobre todo a servicios sociales de base, como se dijo, existe una cierta presencia de demandas productivas en los territorios vinculados a producciones más intensivas. Sin embargo, las tensiones entre la agricultura familiar y la producción intensiva de gran escala son menos fuertes que lo que uno podría suponer. Según las entrevistas, la ganadería y la agricultura familiar se complementan con los emprendimientos empresariales agrícolas y forestales por brindar un mejor acceso a servicios y oportunidades de acciones complementarias. La forestación ofrece una oportunidad de pastoreo entre los montes y, en algunos casos, se accede a los mismos por medio de la MDR. Además, en el departamento de Río Negro, los productores familiares no perciben la extensión del cultivo de la soja como una amenaza, sino como una oportunidad: “Esto nos hizo abrir la cabeza” (entrevista 31). De hecho, asocian la introducción de este cultivo con el aumento de la oferta de empleos, la implementación de nuevas tecnologías y con que surgieron nuevas actividades. Incluso participantes de las MDR de Rivera y Río Negro consideran que el agronegocio ha contribuido a mejorar la caminería y el acceso a algunos servicios básicos como la educación: “La forestación hizo que se arreglaran los caminos” (entrevista 22).

Fortalecimiento de las relaciones entre sector público y sociedad civil

La MDR se posiciona como un espacio de acceso al territorio de parte de las instituciones y un espacio donde se busca la creación y fortalecimiento de redes que faciliten la inclusión social. La dispersión y el aislamiento de los pueblos, sobre todo en aquellos lugares donde existían escasas organizaciones, llevó a una representación por comunidad o localidad y no únicamente por organización formal. De esta manera, las MDR se transformaron en espacios de llegada de los ministerios e instituciones públicas, posibilitando el acceso a la tierra y el desarrollo de proyectos de fortalecimiento de las organizaciones. En efecto, un aspecto a considerar es que muchos de los grupos u organizaciones que participan en las MDR han requerido el apoyo del MGAP para su fortalecimiento institucional e incluso para su conformación. Si bien se han implementado políticas de formación de líderes rurales, la

fragilidad institucional de las organizaciones repercute en el proceso de elección y representación de los propios delegados (González 2014). Sin duda, el MGAP es el ministerio capaz de coordinar a las MDR y ocupa (dado por la ley también) una posición hegemónica frente a los demás ministerios implicados en el desarrollo rural (MVOTMA, MIDES, MSP, Ministerio de Educación).

En consecuencia, el MGAP, por medio de las MDR, desarrolló múltiples proyectos de fortalecimiento institucional de varias organizaciones rurales familiares, logrando de esta

Las MDR han tenido un desarrollo que se corresponde con la diversidad de producciones relevantes..., las tensiones entre la agricultura familiar y la producción intensiva de gran escala son menos fuertes que lo que uno podría suponer.



manera la revitalización de las mismas y su inclusión en los procesos de ejecución de las políticas públicas y proyectos en los territorios. A pesar de ello, aún permanece en estos espacios colectivos la rivalidad por la representación de los ganaderos de las organizaciones más tradicionales de la sociedad rural vinculadas con los grandes estancieros y las sociedades de fomento afiliadas a la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR), que es el principal sindicato de la agricultura familiar de Uruguay. Este conflicto de intereses que existe en los territorios se ve poco reflejado en las MDR por la escasa participación de las organizaciones de la agricultura empresarial y ganadera tradicional: “Algunas instituciones ven a las mesas como sustituyéndolas y eso las hace retraerse y quitarles apoyo” (entrevista 17).

A pesar del funcionamiento flexible que se dio en la práctica, existe una ley que crea y regula las MDR, en particular el mandato y el papel que tiene el MGAP como responsable de su funcionamiento y la determinación de quién participa en las MDR. Según el director de Desarrollo Rural del MGAP y la presidenta del INC: “Se trata allí de una voluntad ideológica que se plasma en una política pública del MGAP, del INC, con una visión y un compromiso que todos los demás ministerios todavía no comparten”. Según ellos, esta política se funda sobre un diseño del desarrollo como la posibilidad de hacer una libre elección (Sen 2001): se considera a los agricultores no como un público al que se dirige, sino como actores del desarrollo, con la meta de reducir las asimetrías que tienen con el resto del sector productivo y de apoyar el fortalecimiento de sus capacidades.

Este proceso consultivo y participativo es de lento aprendizaje para todos los actores. Se nota que la experiencia de descentralización del MGAP es anterior al proceso de descentralización administrativa del país, con antecedentes incluso anteriores a la implementación de la actual política. Es necesario que las organizaciones rurales se apropien del espacio generado, ya que muchas veces es muy alta la dependencia de la propia impronta del delegado del MGAP, lo que a su vez genera la interrogante de qué podría llegar a ocurrir si hubiese

un cambio de partido político en la conducción del Gobierno del país. Para los productores y los organismos públicos, las MDR han constituido un aprendizaje institucional crucial y recíproco.

Fortalecimiento de las estrategias de los productores familiares

Acceso a información pública y social, acceso a servicios sociales básicos

Los temas tratados que interesan a la esfera de los productores familiares son diferentes según las mesas y las submesas; pero, en general en los tres departamentos, responden a demandas de tipo social más que de tipo técnico-productivo.

En Salto, dado que la MDR de Basalto superficial reúne comunidades más aisladas en territorios tradicionalmente relegados, el acceso a los servicios básicos de energía eléctrica, educación, salud, vivienda y seguridad es prioritario. En Rivera, son los temas de vivienda, caminos rurales, salud, educación, acceso al liceo, entre otros; los temas técnico-productivos están prácticamente ausentes. En ambas MDR, estos temas son abordados desde las instituciones correspondientes.

En Río Negro, los temas tratados están relacionados principalmente con el estado de los caminos rurales, educación, salud, condición y papel de las mujeres. Esta MDR tiene la particularidad que, durante un tiempo, se coordinó el abordaje de dichos temas con otros espacios de concertación del poder ejecutivo como son la Mesa Interinstitucional de Política Social del MIDES y su submesa Ruralidad. Asimismo en el departamento se ve a la agricultura sojera y a las plantaciones forestales como una oportunidad tecnológica (pastoreo en los bosques) y de empleo (máquinas agrícolas con contratistas y operadores locales), pero también de mejora de los servicios antes inexistentes y del potencial del territorio (educación, salud, caminos).

Para los agricultores entrevistados y sobre todo las mujeres, de las MDR de los tres departamentos, las experiencias de educación rural y de salud han sido determinantes para la consolidación de las estrategias de manutención y adaptación de los productores y sus familias: “Si no fuera por la Mesa, la luz no hubiera llegado a esta zona” (entrevista 8).

Acceso a apoyos técnico-productivos (tierra, agua y crédito)

Más allá de las demandas de orden social, las MDR apoyan también las demandas técnico-productivas, principalmente el acceso a tierra, agua y crédito.

Los llamados a grupos de productores para la adjudicación de tierras que hace el INC son canalizados mediante las MDR y deben contar con su aval, por más que la decisión

final corresponde al directorio del INC. De la misma manera, el papel que se pretende dar a las MDR se muestra en el llamado realizado por el MGAP para que organizaciones rurales se transformen en Agentes Territoriales de Desarrollo Rural. Se pretende unir el financiamiento y la asistencia técnica a productores familiares, con el fortalecimiento del asociativismo, y este espacio está reservado a organizaciones rurales integrantes de las MDR.

Un tiempo importante de las reuniones de las MDR es destinado a la presentación, difusión y aprobación de proyectos individuales y colectivos a los diversos llamados internos de los programas del MGAP. Esta instancia es relevante, ya que los mismos requieren del aval social de la MDR para su aprobación, obligando de cierta manera a tener responsabilidades compartidas sobre las acciones que se realizan en el territorio. El aval solidario, el cual está previsto por la ley, mejora los niveles de información y es una práctica de socialización y transparencia, lo cual raramente es percibido por los agricultores como tal, ya que se vota más por la persona que por la relevancia del proyecto en sí o su contenido.

Ciertos participantes en las MDR juzgan que, después de haber respondido a las carencias principales, la oferta de proyectos de apoyo técnico-productivo del MGAP disminuyó, asociada a que la misma es “poca”, “es estandarizada” y debería ser adaptada a las necesidades y las demandas específicas de los territorios. Estos aspectos son revelados por los límites del CAD (que tiene una competencia agropecuaria y no de desarrollo rural). La etiqueta “ruralidad” ha sido creada a petición de las MDR porque el CAD no podía responder a muchas demandas y temas nacidos en las MDR.

En Salto, la MDR de producción intensiva plantea que sus principales problemas son realizar y acceder a proyectos de apoyo productivo y de acceso a la tierra. Igualmente en este departamento, en la MDR de Basalto profundo, territorio históricamente más vinculado con sistemas de apoyo técnico, las temáticas productivas surgen como primera demanda, seguidas por los problemas del trabajo asalariado y el acceso a la tierra.

Las medidas de apoyo técnico-productivo son estratégicas al momento de tener que enfrentar situaciones de emergencia productiva causadas por inclemencias climáticas (sequías, temporales, entre otros). En este caso, las MDR se presentan como un instrumento muy eficaz. Las mismas gestionan y deciden a quién debe asistirse y a quién no, transformándose así en decisores de a quién y cómo se debe ayudar en estas situaciones de emergencia.

De hecho, el enfoque de las MDR en un mundo rural donde la concepción era mayormente productiva y dependía de las líneas políticas del MGAP, principalmente sectoriales, logra que poco a poco las demandas locales se trasladen a temas más sociales con un enfoque global y territorial. Sin embargo, parte de estos procesos está aún en construcción, por lo cual se puede esperar un desarrollo que aumente las demandas locales para atender especificidades concretas (Villalba 2015).

Acceso a negociación de proyectos/programas/servicios públicos

Las MDR son un lugar de negociación y de acuerdos para la asignación de fondos públicos entre gobiernos nacionales y departamentales. Las MDR favorecieron y democratizaron el acceso de los productores miembros de las organizaciones a los programas y proyectos del MGAP. Algunos participantes consideran que constituyen espacios abiertos de diálogo y de participación, donde los temas nuevos pueden ser tratados de modo claro y amplio. Las MDR permitieron que los “servicios públicos se acercaran a las poblaciones y al territorio” y “aprenden en el contacto con el mismo” (entrevista 24). La oportunidad de tomar la palabra y de participar en un espacio colectivo permitió plantear problemas diversos y encontrar soluciones en plazos razonables. Los entrevistados manifiestan que se encuentran mejoras en términos de capacidad de expresión de los participantes, sobre todo las mujeres, y de la capacidad para exigir respuestas de las instituciones. Por ejemplo, en la MDR de Basalto superficial de Salto, se constituyeron pequeñas comisiones o grupos de trabajo para el seguimiento de las temáticas y problemas planteados, con una distribución de tareas que obligó a cada participante a invertir su tiempo, no solo en la realización de las demandas, sino también en la gestión y seguimiento de las acciones desarrolladas. En la MDR de Rivera, las decisiones se toman por consenso y todos los representantes participan de las mismas. En ambos casos, generalmente no hay conflictos, los avales a los proyectos y créditos son votados por todos sin problema. “El aval se da sobre si es productor o no. No se cuestiona el si es buen pagador o si cumple, de eso se encarga el MGAP” (entrevista 19). Aparte de situaciones muy puntuales, en el caso de la MDR de Rivera, nunca aparecieron los conflictos con la forestación y la minería que son dos actividades de fuerte presencia en el territorio.

La falta de recursos para financiar los desplazamientos de los participantes queda como un problema a resolver. Las entrevistas indican que la elección del referente/representante o delegado por zona debe ser mejorada y, sobre todo, su capacidad de restituir a las organizaciones o comunidades de base, las informaciones y las decisiones tomadas en las reuniones. La población a menudo escucha y cree solo lo que es transmitido por los técnicos y no por sus representantes. Los plazos de respuesta de las instituciones públicas son largos, los tiempos institucionales son lentos. Una presión colectiva es necesaria para obtener respuestas. De manera general, los participantes en las MDR consideran que no se trata de ir a la reunión para reclamar sino para proponer y trabajar juntos entre productores y técnicos, creando informes en situaciones de igualdad. Para que una MDR subsista, se deben “respetar las especificidades del territorio y su población” (entrevista 14).

En opinión de los entrevistados, se puede considerar que algunas instituciones sienten que las mesas compiten con su rol y prefieren salir de las mismas. Seguramente las organizaciones que anteriormente lideraban la opinión del sector tienen cierta dificultad para adaptarse a participar en un espacio donde surgen nuevas voces y/o no comparten las mismas preocupaciones.

Según las organizaciones de la agricultura familiar, el éxito de las MDR no debe enmascarar la falta de trasposición de las mismas a la escala local o nacional. La cuestión de la coordinación con las intendencias municipales no siempre está resuelta. Ciertos actores son conscientes del hecho que el sector agroempresarial dispone de otros canales para el acceso al Gobierno y a las políticas, y sienten la falta de coordinación local que tendría que ofrecer el dispositivo. De hecho, existen conflictos potenciales entre agricultura familiar y agricultura empresarial. La competencia por la tierra se da sobre todo entre los que disponen de medios para pagarla, o sea los grandes ganaderos, las empresas agrícolas y los actores del sector forestal.

Consideraciones finales

En los tres departamentos estudiados (Río Negro, Rivera y Salto), la política pública de las MDR corresponde a una dinámica doble de descentralización del MGAP y de participación de los agricultores familiares. El conjunto de actores destaca la flexibilidad y la adaptabilidad del funcionamiento de las MDR, donde el acompañamiento cercano de los funcionarios locales del MGAP es muy apreciado, lo mismo que la actividad de otras instituciones públicas como el INC, el IPA y algunas intendencias departamentales. El papel de la CNFR a escala nacional y de las sociedades de fomento a nivel local permitió dinamizar la participación, en particular, de los productores familiares.

Las MDR analizadas han mostrado su capacidad para pasar del tratamiento sectorial al enfoque intersectorial y territorial, donde las demandas por servicios básicos sociales superan los requerimientos para apoyos técnico-productivos. Sin embargo, la alta dependencia de la dinámica y carisma del representante del MGAP hace que los recambios y las continuidades de la misma sean características no deseables. Las organizaciones participan, pero existen dificultades para que se empoderen de la herramienta y la transformen en algo propio que trascienda los gobiernos de turno. En consecuencia, la presencia y el papel en las MDR de las organizaciones formales (cooperativas y sociedades de fomento rural) parecen esenciales a la continuidad de la participación de agricultores familiares, aun si la representación pasa también por delegaciones de comunidades rurales y de grupos de productores no formalizados.

Más allá de la fuerte dependencia de la coordinación del MGAP, en cada territorio las MDR fortalecieron la institucionalidad local, aumentando el papel de las organizaciones de la agricultura familiar en la consolidación de las estrategias de los productores y asalariados, y contribuyendo de esa manera al desarrollo de nuevas formas de acción colectiva y capital social.

Entre los principales aprendizajes, los participantes destacan las experiencias vividas durante el tratamiento de temas tan centrales como la educación rural y la salud. Para muchos de ellos, han sido determinantes en la consolidación de la MDR como espacio

para la canalización de problemas y búsqueda de soluciones. A su vez, estas situaciones han favorecido que los servicios públicos se aproximen a los territorios de acción e incluso “aprendan a conocerlos”, como destaca algún técnico local. En síntesis, más allá de los efectos de formación y de aprendizaje, se trata, según un responsable de la DGDR, de “un proceso de construcción de ciudadanía en ambiente rural que particularmente incluye a las mujeres, los jóvenes y los asalariados con el apoyo de las capacitaciones y reuniones de la Red Especializada para la Agricultura Familiar (REAF)”.

La experiencia de Uruguay puede contribuir en dos sentidos al debate en América Latina sobre la participación de la ciudadanía en los espacios de desarrollo rural. Primeramente, y como en otros países de la región como Argentina o Brasil (Favareto 2010), interviene en el marco del MGAP, o sea un ministerio sectorial. En segundo lugar, acompaña un proceso, no solo de descentralización de este ministerio, como fue el caso de Brasil y Argentina (Sabourin, Massardier y Sotomayor 2016), pero sí de descentralización de la acción pública, con la introducción de nuevas instancias locales, departamentales y nacionales.

Agradecimientos

Los resultados presentados en el artículo fueron producidos en el marco del proyecto MESAS (U14H01) 2015-2017, financiado por el programa ECOS-Sur, Francia, y UDELAR, Uruguay.

Bibliografía

- Arbeletche, Pedro, Virginia Courdin y Gonzalo Oliveira. 2007. “Soja y forestación: los impactos sobre la ganadería uruguaya”. V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agroindustriales. Universidad de Buenos Aires, 7-9 noviembre.
- Arbeletche, Pedro, Macarena Coppola y Cintia Paladino. 2012. “Análisis del agronegocio como forma de gestión empresarial en América del Sur: el caso uruguayo”. *Agrociencia* 16 (2): 110-119.
<http://www.fagro.edu.uy/agrociencia/index.php/directorio/issue/view/35>
- Cardeillac, Joaquín y Agustín Juncal. 2017. “Estructura agraria y trabajo en un contexto de cambios: el caso de Uruguay”. *Mundo Agrario* 18 (39): 072.
<http://doi.org/10.24215/15155994e072>
- Correa, Pastora, Pedro Arbeletche, Danilo Bartaburu, Hermes Morales y Martine Guibert. 2018. “La política pública de las Mesas de Desarrollo Rural en Uruguay: entre apoyo a lo productivo y a la demanda social”. X Congreso de Alasru. Montevideo, 25-30 de noviembre.
http://alasru2018.easyplanners.info/opc/tl/0598_pastora_correa.pdf

- Courdin, Virginia, Alejandro Saravia, Rafael Carriquiry y Jean-François Tourrand. 2018. “La cuestión de la participación, representación y representatividad. El caso de los colectivos rurales en las Mesas de desarrollo en tres departamentos de Uruguay”. X Congreso de Alasru. Montevideo, 25-30 de noviembre.
http://alasu2018.easyplanners.info/opc/tl/0538_virginia_courdin.pdf
- De Torres Álvarez, M. Fernanda, Pedro Arbeletche y Eric Sabourin. 2018. “Agricultura familiar en Uruguay, reconocimiento y políticas públicas”. *Raíces. Revista de Ciencias Sociales y Económicas* 38 (2): 116-128.
<http://revistas.ufcg.edu.br/raizes/volumes.php?Rg=52>
- Domínguez, Ana, Marcel Achkar, Fernando Pesce e Ismael Díaz. 2018. “Las transformaciones territoriales del espacio agrario uruguayo: nuevas regionalidades”. *Geo UERJ* 32.
<https://doi.org/10.12957/geouerj.2018.28973>
- Durston, John. 2002. *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2346/S2002033_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- _____. 2001. “El capital social en seis comunidades campesinas de Chile. Adelantos y desafíos de una investigación en marcha”. En *Capital social y políticas públicas en Chile, investigaciones recientes*, compilado por John Durston y Francisca Miranda, 39-51. Santiago: CEPAL.
<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6018>
- Favareto, Ariston. 2010. “A abordagem territorial do desenvolvimento rural - mudança institucional ou ‘inovação por adição?’” *Estudos Avançados* 24 (68): 299-319.
<http://dx.doi.org/10.1590/S0103-40142010000100021>
- González, María Noel. 2014. *Políticas de desarrollo rural en Uruguay. Mesas de Desarrollo Rural, actores y territorios en transformación*. Montevideo: Cassina.
http://www.extension.udelar.edu.uy/wpcontent/uploads/2015/10/04_CassinaMaNoelGonzalez-web.pdf
- Guibert, Martine, Marcelo Sili, Pedro Arbeletche, Diego Piñeiro y Susana Grosso. 2011. “Les nouvelles formes d’agriculture entrepreneuriale en Argentine et en Uruguay”. *Économies et Sociétés* 33: 1807-1825.
<http://hdl.handle.net/11336/69992>
- Hassenteufel, Patrick. 2008. *Sociologie politique: l’action publique*. París: A. Colin.
<https://doi.org/10.3917/idee.155.0078>
- Hernández, María del C., César Ramírez Miranda y Ricardo C. Menéndez Gamiz, dir. 2015. *Territorio y gestión del desarrollo. Epistemologías y experiencias*. México: Plaza y Valdés.
- Lagroye, Jacques, François Bastien y Frédéric Sawicki. 2002. *Sociologie politique*. París: Dalloz-Sirey.
- Lascoumes, Pierre y Patrick Le Gales. 2012. *Sociologia da ação pública*. Maceió: Edufal.

- Merino, Mauricio. 2013. *Políticas públicas. Ensayo sobre la intervención del Estado en la solución de problemas públicos*. México: CIDE.
<https://marcelagonzalezduarte.files.wordpress.com/2018/01/merino-mauricio-politicas-publicas-2013.pdf>
- Ostrom, Elinor. 1998. "A behavioral approach to the rational-choice theory of collective action". *American Political Science Review* 92 (1): 1-22.
DOI:10.2307/2585925
- Ostrom, Elinor y T. K. Ahn. 2003. "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva". *Revista Mexicana de Sociología* 65 (1): 155-233.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v65n1/v65n1a5.pdf>
- Piñeiro, Diego. 2014. "Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo". En *Capitalismo: tierra y poder en América latina (1982-2012). Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay* 1, coordinado por Guillermo Almeyra, Luciano Concheiro Bórquez, Joao Márcio Mendes Pereira, Carlos Walter Porto-Gonçalves, 215-257. México: UAM / CLACSO.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140820032516/CapitalismoTierrayPoderI.pdf>
- Piñeiro, Diego y Joaquín Cardeillac. 2018. "El Frente Amplio y la política agraria en Uruguay". En *La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina: campesinos, agronegocios y neodesarrollismo*, compilado por Cristóbal Kay y Leandro Vergara Camus, 259-286. Buenos Aires: CLACSO.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180608115610/La_cuestion_agraria.pdf
- Riella, Alberto y Paola Mascheroni. 2012. "Desarrollo rural territorial: una aproximación para el análisis de la experiencia de las Mesas de Desarrollo Rural en Uruguay". En *El Uruguay desde la sociología*, coordinado por Alberto Riella, 233-258. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales.
<http://cienciassociales.edu.uy/departamentodesociologia/wp-content/uploads/sites/3/2014/06/El-Uruguay-desde-la-Sociologo00EDa-XI.pdf>
- Sabourin, Éric, Gilles Massardier y Octavio E. Sotomayor. 2016. "Las políticas de desarrollo territorial rural en América latina: una hibridación de las fuentes y de la implementación". *Mundos Plurales* 3 (1): 75-98.
<http://revistas.flacsoandes.edu.ec/mundosplurales/article/view/2319>
- Schneider, Sergio e Iván Payré Tartaruga. 2006. "Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales". En *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*, compilado por Mabel Manzanal, Guillermo Neiman y Mario Lattuada, 71-101. Buenos Aires: Ciccus.
<https://bit.ly/31IedqD>
- Sen, Amartya. 2001. *Development as freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- Sili, Marcelo. 2010. *¿Cómo revertir la crisis y la fragmentación de los espacios rurales? Ideas y propuestas para emprender procesos de desarrollo territorial rural*. Buenos Aires: INTA.
<https://bit.ly/2WSmkxa>

Villalba, Clara. 2015. *Estudio de las Mesas de Desarrollo Rural en Uruguay como innovación institucional para la participación y la inclusión*. Montevideo: IICA / MGAP / DGDR. <http://repositorio.iica.int/bitstream/11324/2676/1/BVE17038756e.pdf>

Glosario de siglas

ANEP - Administración Nacional de Educación Primaria
CAD - Consejos Agropecuarios Departamentales
CAN - Consejo Agropecuario Nacional
CNFR - Comisión Nacional de Fomento Rural
DGDR - Dirección General de Desarrollo Rural
INC - Instituto Nacional de Colonización
INIA - Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria
IPA - Instituto Plan Agropecuario
MDR - Mesas de Desarrollo Rural
MGAP - Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca
MI - Ministerio del Interior
MIDES - Ministerio de Desarrollo Social
MSP - Ministerio de Salud Pública
MTOP - Ministerio de Transporte y Obras Públicas
MVOTMA - Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente
UDELAR - Universidad de la República
UTU - Universidad del Trabajo



Estudio de caso



O papel da agricultura e do trabalho não agrícola na reprodução socioeconômica de famílias quilombolas na região da Serra dos Tapes, Rio Grande do Sul, Brasil

The role of agriculture and non-agricultural labor in the socioeconomic reproduction of quilombola families in the Serra dos Tapes region, Rio Grande do Sul, Brazil

Gabriela Rodrigues Gois* y Lovois de Andrade Miguel**

Recibido: 04/03/2019 • Aceptado: 30/05/2019
Publicado: 30/06/2019

Resumo

Este estudo tem como objetivo compreender a organização social, econômica e produtiva na comunidade remanescente de quilombo Alto do Caixão, localizada na região da Serra dos Tapes, no município de Pelotas, Rio Grande do Sul, Brasil. Para tanto, busca-se entender como suas famílias, em interação com o contexto regional, mobilizam diferentes recursos para garantir sua reprodução socioeconômica em escala local. A fim de alcançar os objetivos propostos neste estudo, adotou-se a perspectiva analítica de Sistemas Agrários, a qual proporcionou os instrumentos necessários para delinear e analisar os sistemas sociais e de produção das famílias quilombolas e sua relação com o cenário regional no qual encontram-se inseridas. Por meio do estudo de campo e da leitura dos resultados obtidos, foi possível entender a importância do trabalho não agrícola para a reprodução socioeconômica das famílias. A agricultura, por sua vez, apresenta um caráter complementar à renda, assumindo significativa importância na construção da identidade, na segurança e autonomia alimentar das famílias.

Palabras clave: Comunidade Quilombola Alto do Caixão; Reprodução socioeconômica; Sistemas agrários; Sistema social; Sistema de produção; Desenvolvimento local.

Abstract

This study aims to understand the social, economic and productive organization in the remnant of Quilombo community of Alto do Caixão, located in Serra dos Tapes region, in the municipality of Pelotas, Rio Grande do Sul, Brazil. In order to do so, it seeks to understand how their families, in interaction with the regional context, mobilize different resources in order to guarantee their socioeconomic reproduction on a local scale. In order to achieve the objectives proposed in this study, we adopted the analytical perspective of Agrarian Systems, which provided the necessary tools to delineate and analyze the social and production systems of quilombola families and their relation to the regional scenario, in which are inserted. Through the field study and analysis of the results obtained, it was possible to understand the importance of non-agricultural work for socioeconomic reproduction of families. Agriculture, in turn, presents a complementary character to the income, assuming significant importance in the construction of the identity, in the food security and autonomy of the families.

Keywords: Alto do Caixão Quilombola Community; Socioeconomic reproduction; Agrarian systems; Social system; Production system; Local development.

* Pontificia Universidad Católica de Chile, gabriela.grg@gmail.com,  orcid.org/0000-0003-1097-5250

** Universidad Federal de Rio Grande do Sul, lovois@ufrgs.br

Introdução

Um século após a abolição da escravização, o reconhecimento de terras ocupadas por descendentes de negros que foram escravizados no Brasil é previsto por meio do Artigo 68 do Ato das Disposições Constitucionais Transitórias da Constituição Federal de 1988. Mediante as certificações concedidas pela Fundação Cultural Palmares (FCP), entidade atualmente vinculada ao Ministério da Cidadania, são reconhecidas as comunidades identificadas como “remanescentes de quilombos”. Este reconhecimento abre a possibilidade para o acesso das comunidades às políticas públicas e ao processo de regularização fundiária, que se encontra, atualmente, sob responsabilidade do Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (INCRA), associado ao Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento.

É fundamental entender que o referido reconhecimento pelo Estado brasileiro é resultado de constantes mobilizações políticas realizadas pelos movimentos sociais negros articulados com lideranças de comunidades negras rurais, durante a segunda metade do século XX. (Fiabani, 2008). Segundo o historiador Fiabani (2008), posterior a abolição, as comunidades viveram em situação de significativa precariedade socioeconômica e fragilidade do ponto de vista fundiário. Muitas foram expulsas de seus territórios por atores externos, impedidas de trabalhar em suas terras ou impactadas por projetos de desenvolvimento implementados durante a ditadura militar (1964-1985). Não obstante, suas estratégias de resistência territorial e de reprodução social e econômica revelaram-se diversas, caracterizando-se, por exemplo, pelo uso coletivo da terra, pela prática de agricultura ancorada nos saberes de antepassados e pela pressão exercida sobre o Estado com relação ao direito à terra.

Apesar do reconhecimento constitucional em 1988, a possibilidade de acesso das comunidades às políticas públicas e à regularização do território se materializa apenas no ano de 2003, a partir do Decreto 4.887/2003 que regulamenta o procedimento para identificação, reconhecimento, delimitação e titulação de terras ocupadas pelos remanescentes de quilombos. Em 2004, foi criado, pelo Governo Federal, o Programa Brasil Quilombola (PQB), que busca coordenar ações de forma transversal, setorial e intersetorial sobre os territórios negros reconhecidos (Moura, 2014). O programa se fundamenta em quatro eixos principais: 1) acesso à terra; 2) infraestrutura e qualidade de vida; 3) desenvolvimento local e inclusão produtiva; 4) direitos e cidadania – que são trabalhados a partir de diferentes programas com enfoque na habitação, produção agrícola, segurança alimentar, educação, entre outros.

A pesar da possibilidade de acesso aos programas sociais, muitos quilombos permanecem fragilizados social e economicamente. As políticas orientadas a este segmento social ainda não conseguem assisti-lo de forma efetiva. Uma pesquisa realizada em 2012 por Brandão, Jorge e Dalt (2016) em 161 comunidades com titulação definitiva¹ de seus territórios,

¹ Importante mencionar que o reconhecimento pela Fundação Cultural Palmares é uma etapa inicial de um longo processo que culmina na demarcação física e titulação do território, realizado pelo INCRA. Esta última etapa implica na

evidenciou uma reveladora frustração entre os representantes dos quilombos com relação às transformações proporcionadas pelas políticas públicas. Um exemplo seria a baixa presença de programas de fomento à produção agrícola e assistência técnica nas comunidades². A partir disso, os referidos autores entendem que existem alguns problemas envolvidos no processo de formulação e implementação dos programas federais que, frequentemente, não se adequam às características de seus beneficiários, além de não considerarem possíveis condições institucionais adversas nos contextos locais (Brandão *et al.* 2018).

Este cenário não é exclusivo às comunidades com território titulado. No estado do Rio Grande do Sul, região sul do país, foram reconhecidas, até fevereiro de 2019, 132 comunidades remanescentes de quilombos³, entre estas, 28 encontram-se na Serra dos Tapes, recorte regional desta pesquisa, localizado no sul do estado. Este compreende a área serrana dos municípios de São Lourenço do Sul, Canguçu, Pelotas, Turuçu, Morro Redondo e Arroio do Padre, sendo historicamente marcado pela ocupação de diversos grupos étnico-sociais, com distintas práticas de agricultura e em diferentes situações socioeconômicas.

São poucos os estudos que contribuem com diagnósticos acerca da realidade produtiva, social e econômica das comunidades quilombolas no Rio Grande do Sul. Por outro lado, é notória uma crescente mobilização política desses grupos sociais, em escala estadual (e nacional) pela titulação de seus territórios, por autonomia alimentar e produtiva, entre outras prerrogativas relacionadas a uma vida considerada digna por essas comunidades. No presente estudo, compreende-se que os programas federais definem suas ações orientadas a uma categorização social estabelecida normativamente que, por vezes, invisibiliza as especificidades, a diversidade social das comunidades e suas distintas trajetórias, refletindo também na forma como suas demandas são trabalhadas pelo poder público.

Sendo assim, para a reflexão proposta neste trabalho, é interessante entender como a organização dos espaços construídos pelas comunidades negras rurais, no Rio Grande do Sul,

No presente estudo, compreende-se que os programas federais definem suas ações orientadas a uma categorização social estabelecida normativamente que, por vezes, invisibiliza as especificidades, a diversidade social das comunidades e suas distintas trajetórias.



desapropriação e reassentamento de ocupantes anteriores, o que pode resultar em inúmeros conflitos territoriais. Até o momento, 3.212 comunidades de quilombo são reconhecidas pela FCP, 1.716 possuem processos de titulação em andamento no INCRA e apenas 289 dessas comunidades, distribuídas geograficamente por todas as regiões do Brasil, vivem em território titulado (Instituto Socioambiental, 2019).

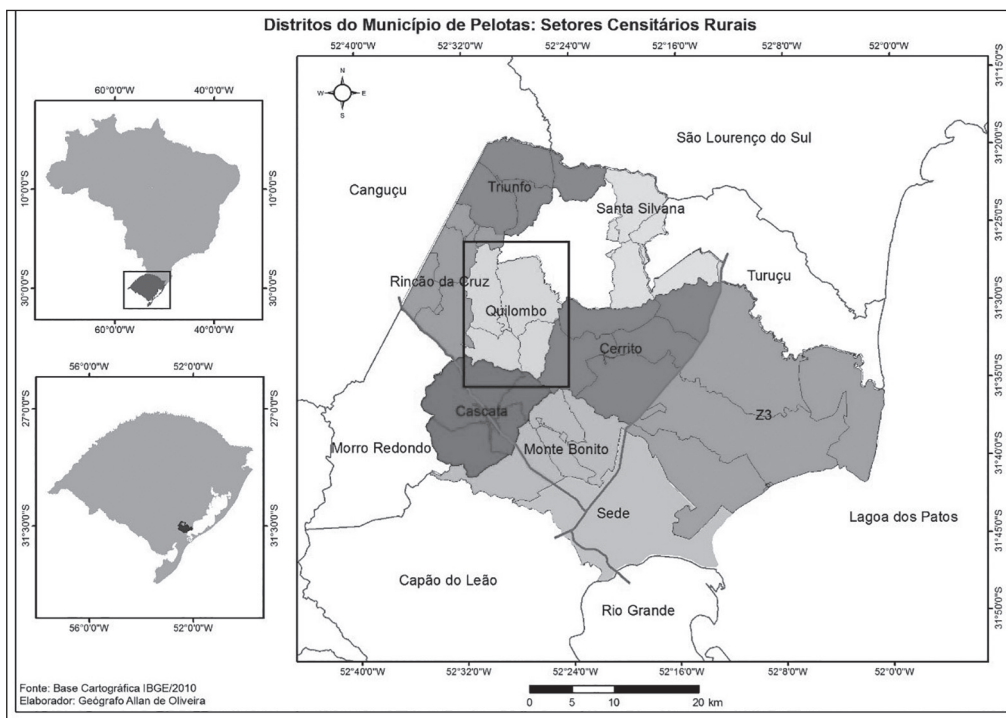
- 2 Apesar da baixa assistência, o desempenho das políticas é muito bem avaliado pelas famílias contempladas por programas de fortalecimento à produção agrícola (5,8% das famílias entre as 161 comunidades) e extensão rural (1,3%) (Brandão *et al.* 2016).
- 3 No Rio Grande do Sul, apenas duas comunidades possuem a titulação do território. Tratam-se de comunidades urbanas, localizadas na Região Metropolitana do Estado (Brandão *et al.* 2016).

envolve dimensões étnicas, sociais, culturais, políticas, econômicas e ecológicas distintas. Estes elementos são mobilizados por esses atores, a fim de delinear suas diferentes formas de resistência, em um contexto socioeconômico e político marcado pela desigualdade e estigmatização racial.

Com base nessas considerações, o estudo tem como objetivo compreender a organização social, econômica e produtiva da comunidade remanescente de quilombo Alto do Caixão, localizada na Serra dos Tapes, mais precisamente no município de Pelotas/RS. Para tanto, torna-se necessário entender como suas famílias, em interação com o contexto regional, mobilizam diferentes recursos para garantir sua reprodução socioeconômica em escala local.

A comunidade Alto do Caixão está localizada em Quilombo, 7º distrito de Pelotas (figura 1). Desde o ano de 2010, é reconhecida como remanescente de quilombo, consolidando-se como Associação Comunitária Alto do Caixão, composta atualmente por 70 famílias.

Figura 1. Setores censitários rurais do município de Pelotas: localização do distrito Quilombo



Fonte: Adaptado de Oliveira (2016).

A estruturação da comunidade em associação possibilitou sua inserção, mediada pelo Centro de Apoio ao Pequeno Agricultor (CAPA)⁴, no Fórum de Agricultura Familiar, organização que surgiu durante as implementações das políticas de desenvolvimento rural, com enfoque territorial, constituindo-se em um espaço onde são discutidas e planejadas ações, visando atender as demandas e necessidades da agricultura familiar da região sul do Rio Grande do Sul. A participação da comunidade quilombola viabilizou seu acesso às políticas públicas. Por outro lado, também significou a necessidade de sua adequação às normativas necessárias para a efetivação dos programas, assim como aos códigos e às formas de articulações já estabelecidas em uma rede consolidada.

Não obstante a sua interação com as políticas públicas, a comunidade ainda enfrenta adversidades de ordem econômica, social e produtiva, que influenciam diretamente em suas perspectivas de desenvolvimento em nível local e regional. Os principais problemas apontados pelas famílias são a dificuldade de acessar os recursos necessários para dinamizar sua produção agrícola, assim como para se inserir no mercado local de alimentos. Além disso, ressaltam escassez de espaço para o plantio, assim como o trabalho informal na região como principal alternativa para obtenção de renda.

Com isso, e somada as dificuldades de efetivar projetos e terem suas demandas contempladas junto às organizações regionais da agricultura familiar, a comunidade tem buscado novos rearranjos e canais que viabilizem seu acesso aos demandados recursos. Tendo em vista o cenário apresentado, busca-se saber: como se estrutura a organização social e produtiva das famílias na comunidade Alto do Caixão, frente às possibilidades e restrições para a sua reprodução socioeconômica no rural local? Para tanto, buscou-se na abordagem de Sistemas Agrários (Mazoyer e Roudart 2010) e sua operacionalização por meio da Análise-Diagnóstico (Dufumier 2007), as ferramentas necessárias para compreender como as famílias organizam seus sistemas de produção e social, bem como a interação destes com a região de entorno.

Considerando os estudos voltados aos territórios quilombolas na Serra dos Tapes, destacam-se pesquisas relacionadas às questões étnicas, de identidade, territorialidade, memória e patrimônio sociocultural. Investigações sob essas perspectivas são fundamentais para compreender as relações estabelecidas entre as comunidades e o espaço em que vivem e atuam, em sua dimensão política, social e cultural. No entanto, ressalta-se a exiguidade e, ao mesmo tempo, a importância de estudos que busquem compreender os aspectos socioeconômicos e produtivos dessas comunidades. Enxerga-se a pertinência de tais estudos ao considerar o atual contexto marcado pelo processo de organização política e social protagonizada pelas famílias quilombolas da Serra dos Tapes, as quais têm reivindicado visibilidade à sua participação na produção de alimentos para os municípios da região. Por fim, salien-

4 Organização não governamental (ONG) que, em parceria com a Fundação Luterana de Diaconia (FLD), trabalha, desde o início da década de 1980, com agricultores familiares em situações de vulnerabilidade social e econômica. Atua em diferentes regiões do sul do país.

ta-se a relevância de compreender como se articulam as dinâmicas produtivas e sociais nos territórios quilombolas e seus arranjos com os fatores econômicos, sociais e ambientais do atual cenário regional. Com isso, torna-se possível identificar potencialidades e restrições, visando tanto o desenvolvimento rural local, quanto a ampliação de possibilidades para a reprodução socioeconômica das famílias.

Considerando a trajetória percorrida para realizar o estudo, este trabalho escrito encontra-se organizado da seguinte forma: além do texto introdutório, na segunda seção

No presente estudo, compreende-se, portanto, as agriculturas praticadas na Serra dos Tapes como sistemas complexos marcados pela inter-relação de elementos de diferentes naturezas: ecológicas, técnicas, produtivas, econômicas, sociais e culturais.



é apresentado o referencial teórico-metodológico da pesquisa, identificando os principais conceitos e ferramentas utilizadas, assim como o percurso metodológico para sua realização; a terceira seção traça características gerais sobre o recorte espacial em estudo; a quarta parte traz os resultados da pesquisa realizada em campo, junto à comunidade Alto do Caixão, nesta são apresentados os sistemas de produção e social das famílias da comunidade, buscando compreender sua forma de articulação com o contexto regional e suas estratégias de reprodução socioeconômica em escala local; finalmente, a quinta seção tece alguns apontamentos conclusivos, discutindo a respeito das perspectivas de desenvolvimento para a comunidade.

Referencial teórico-metodológico

Tendo como principal referência os estudos realizados por Mazoyer e Roudart (2010), Miguel (2009) e Dufumier (2007), o presente estudo ancora-se sobre a Teoria dos Sistemas Agrários que se constitui como uma ferramenta intelectual que possibilita compreender a complexidade de diferentes formas de praticar agricultura, buscando entender, além disso, suas transformações histórico-geográficas (Mazoyer e Roudart 2010). Para que seja possível compreender o conceito de sistemas agrários enquanto instrumental teórico-metodológico, é fundamental, primeiramente

(...) distinguir, de um lado, a agricultura tal qual ela é efetivamente praticada, tal qual pode-se observá-la, formando um objeto real de conhecimento, e, por outro lado, o que o observador pensa desse objeto real, o que diz sobre ele, constituindo um conjunto de conhecimentos abstratos, que podem ser metodicamente elaborados para construir um verdadeiro objeto concebido, ou objeto teórico de conhecimento e de reflexão (Mazoyer e Roudart 2010, 71).

No presente estudo, compreende-se, portanto, as agriculturas praticadas na Serra dos Tapes como sistemas complexos marcados pela inter-relação de elementos de diferentes naturezas: ecológicas, técnicas, produtivas, econômicas, sociais e culturais. Os resultados dessas interações são variáveis no espaço e no tempo, o que mostra a relação estabelecida com o cenário regional, em suas dimensões físico-naturais, históricas, políticas, econômicas, sociais e culturais.

A fim de compreender as agriculturas presentes na comunidade quilombola Alto do Caixão, busca-se realizar uma Análise-diagnóstico de Sistemas Agrários (ADSA) que, por sua vez, assume o objetivo de identificar, classificar e compreender a relação estabelecida entre essa multiplicidade de fatores e como eles interferem na transformação da agricultura (Dufumier 2007). Em linhas gerais, “a análise-diagnóstico de um sistema agrário é a operacionalização do conceito de sistemas agrários, que se dá por meio do estudo de uma realidade agrária ou de uma forma de agricultura” (Miguel 2009, 31). O guia metodológico elaborado pelo INCRA e a Organização das Nações Unidas para Alimentação e Agricultura (FAO) informa que

O diagnóstico deve trazer respostas a perguntas importantes, tais como: quais são as práticas técnicas, sociais e econômicas dos agricultores e os seus sistemas de produção; quais são as razões que explicam a existência dessas práticas; quais são as suas principais tendências de evolução; quais são os principais fatores que condicionam essa evolução; quais são os principais problemas que vêm enfrentando; como se pode contribuir para superar esses problemas; quais seriam os sistemas de produção e os tipos de produtores mais adequados à sociedade? (INCRA/FAO 1999, 7).

A análise-diagnóstico configura-se, portanto, enquanto ferramenta fornecedora de subsídios para a elaboração de projetos que fomentem o planejamento e o desenvolvimento rural. Dessa forma, não se trata somente de caracterizar o funcionamento dos sistemas de produção e social, mas é necessário apresentar as principais tendências de desenvolvimento do sistema agrário em curso e quais são os fatores que potencializam ou restringem este avanço.

Ainda, entende-se que para que seja possível realizar uma análise eficiente da interação entre os fatores múltiplos envolvidos na constituição dos sistemas agrários, adota-se uma rigorosa metodologia baseada em verificações realizadas a partir de passos progressivos, em diferentes escalas de análise (região, município, distrito, localidade, unidade produtiva). A respeito dessa metodologia, Miguel (2009, 4) ressalta a importância de “procurar recorrer constantemente ao estudo das regiões ditas ‘de entorno’, pois muitos dos eventos e das realidades vivenciadas e identificadas nessas áreas ‘de entorno’ podem se reproduzir, em maior ou menor grau, na área de estudo”.

Dessa forma a análise diagnóstico necessita, primeiramente, da realização de um zoneamento regional, ou seja, delimita-se, sem isolar, o espaço de estudo, buscando carac-

terizar as condições físico-ambientais e socioeconômicas sobre as quais desenvolveram-se diferentes formas de praticar agricultura. A escala espacial utilizada no processo de zoneamento deve ser satisfatória para compreender as bases originárias do sistema agrário a ser analisado, variando, também, de acordo com a problemática que o estudo pretende abordar.

Posteriormente, debruçando-se sobre os elementos de caráter social e produtivo, diminui-se a escala de análise e busca identificar e caracterizar os principais tipos sociais dos agricultores, assim como suas práticas agrícolas. É a realidade estudada que permite identificar quais são os critérios mais pertinentes para agrupar os agricultores em diferentes tipos (INCRA/FAO 1999).

De forma geral, o percurso traçado para a construção deste estudo teve como marco inicial as revisões teórico-bibliográficas sobre a abordagem de sistemas agrários (Mazoyer e Roudart 2010; Miguel 2009; Dufumier 2007), a fim de orientar teórica e metodologicamente a pesquisa. Igualmente, realizou-se uma revisão bibliográfica sobre a área de estudo, seus aspectos históricos, territoriais, econômicos e socioculturais (Gutierrez 2001; Salamoni e Waskiewicz 2013; Neves 2014, Grandó 1989).

Por fim, destacam-se os estudos de campo realizados na região, que consistiram na participação em reuniões da associação e em vivências com as famílias da comunidade, de forma que fosse possível conhecer suas atividades agrícolas, sua organização social, bem como os significados atribuídos a essas práticas. Foram realizadas 2 a 3 visitas em 35 famílias que foram entrevistadas de duas formas: livre e por meio de questionário. Este último tipo de entrevista teve como objetivo entender as relações entre terra, trabalho e capital e, a partir disso, as estratégias de reprodução socioeconômica adotadas na comunidade. Ressalta-se, neste processo, a discussão realizada a partir dos resultados obtidos em campo, apoiando-se, igualmente, nas reflexões de Schneider (2003), Pinheiro (2014) e Schneider e Gazzola (2007).

É interessante enfatizar que as diferentes estratégias empregadas pelas famílias são organizadas de acordo com a sua situação socioeconômica: disponibilidade de terra e mercados para comercialização, renda, situação demográfica (número de membros, faixa etária, condição de saúde e etc.). A partir das informações obtidas por meio do estudo de campo, foi possível delinear os tipos sociais das famílias, tendo como foco de observação os seguintes critérios:

- a) A existência de atividades agrícolas nas unidades familiares;
- b) A situação demográfica familiar: número de residentes na unidade de produção agrícola e membros atuantes no sistema de produção, faixa etária e organização social do trabalho;
- c) A centralidade da agricultura e a importância da renda agrícola para a reprodução socioeconômica das famílias;

- d) O destino da produção agrícola: para o autoconsumo⁵, para comercialização ou a combinação entre ambos.
- e) A venda da força de trabalho dos membros da família ao mercado local/regional, bem como sua periodicidade.
- f) O grau de importância da renda não agrícola para a reprodução socioeconômica das famílias;
- g) Os tipos de rendas não agrícolas presentes na composição da renda familiar: aposentadorias, transferências sociais, pensões e etc.

A respeito desta prática metodológica, é importante mencionar que não se pretende ignorar a diversidade social da comunidade, tampouco classificar as famílias no sentido de objetificá-las, simplificá-las ou generalizá-las. Assim, o uso da técnica tipológica, neste estudo, justifica-se pela sua aplicabilidade e adequabilidade para identificar, dentro da diversidade socioprodutiva, características semelhantes nas diferentes formas como as famílias dinamizam seus espaços de produção. Uma vez agrupadas por aspectos convergentes as informações de ordem socioeconômica, técnica e produtiva, torna-se possível realizar uma leitura integrada dos elementos sociais e produtivos, descrevendo seu funcionamento e, especialmente, buscando compreender sua relação com o entorno e identificar as potencialidades e restrições para sua melhoria (INCRA/FAO 1999).

Objetivando abarcar e compreender a pluralidade presente na realidade estudada, a amostragem das famílias foi organizada de forma não-aleatória, ou seja, foi direcionada de acordo com a diversidade de situações sociais, econômicas e produtivas encontrada no contexto estudado. Com isso, adotou-se o “princípio da saturação” (Miguel 2009, 35), que consiste na finalização das entrevistas quando estas não mais apresentam novidades ou um novo conjunto de elementos que possibilitem a construção de novos tipos sociais sobre a realidade em estudo.

Serra dos Tapes: uma breve caracterização

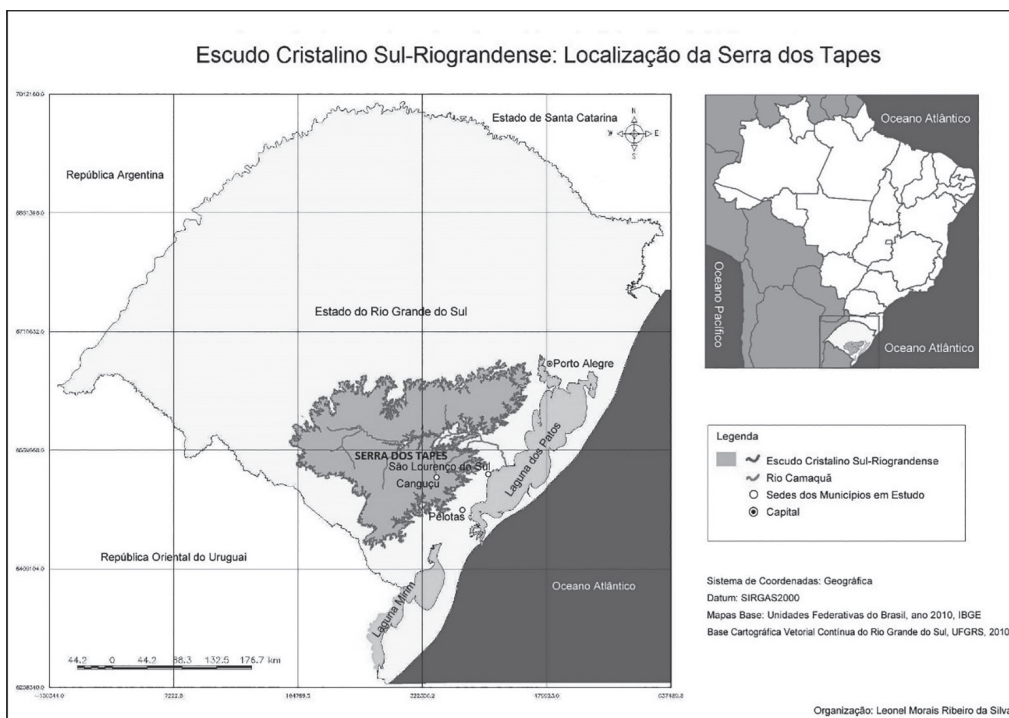
De acordo com Verdum, Basso e Suertegaray (2004), o estado do Rio Grande do Sul apresenta uma geomorfologia classificada em cinco unidades: Planalto Uruguaio Sul-riograndense, Depressão Periférica, Planalto Meridional, Cuesta de Haedo e Planícies ou Terras Baixas Costeiras. A Serra dos Tapes (Figura 2) é um compartimento geomorfológico e histórico localizado na unidade do Planalto Uruguaio Sul-riograndense, ao sul do Rio Camaquã (Salamoni e Waskiewicz 2013), abarcando a região serrana composta por vegetação

5 “O autoconsumo alimentar pode ser definido como aquela parcela da produção animal, vegetal ou transformação caseira que foi produzida pelos membros de uma família e que é utilizada na alimentação do grupo doméstico correspondente de acordo com as suas necessidades” (Schneider e Gazolla 2007, 90-91).

de floresta dos seguintes municípios: Pelotas, São Lourenço do Sul, Turuçu, Arroio do Padre, Canguçu, Capão do Leão e Morro Redondo (Neves 2014). As características físico-ambientais da Serra dos Tapes (relevo acidentado, vegetação densa e presença de recursos hídricos) favoreceram o processo de ocupação humana na região, que apresenta particularidades no que concerne à diversidade na origem dos grupos sociais (indígenas, africanos, luso-brasileiros italianos, germânicos, franceses) de seu território.

Atualmente, a região apresenta a sua estrutura fundiária composta por pequenas propriedades familiares. Desse modo, a sua organização social é formada, basicamente, por agricultores familiares de origem colonial⁶, quilombolas, indígenas e outros moradores rurais. Apresenta, assim, uma organização econômica e produtiva baseada na agricultura familiar e, em alguns casos, em integração com as agroindústrias (Grando 1989; Salamoni e Waskiewicz 2013).

Figura 2: Planalto Uruguaio Sul-riograndense: localização da Serra dos Tapes



Fonte: Salamoni e Waskiewicz (2013).

6 “Para o Estado, eram colonos todos aqueles que recebiam um lote de terras em áreas destinadas à colonização. Trata-se, portanto, de uma categoria administrativa, reflexo da política de colonização, apropriada pelos imigrantes e usada até hoje como identidade básica mais geral dos agricultores de origem europeia, sendo dela excluídos aqueles chamados de caboclos ou brasileiros. Concretamente, colono é a categoria designativa do camponês, mesmo quando este possui outra ocupação além da agricultura, e sua marca registrada é a posse de uma colônia (mesmo reduzida em tamanho) - a pequena propriedade familiar” (Seyferth 1992, 80).

As famílias quilombolas da Comunidade Alto do Caixão e suas estratégias de reprodução socioeconômica

A formação das comunidades quilombolas na Serra dos Tapetes está diretamente relacionada às relações socioespaciais que se desdobraram na região, tendo como marco inicial a ocupação e uso das terras baixas (Planície Costeira), na região de Pelotas, pela colonização portuguesa (Gutierrez 2001). A posse se tornou uma das principais formas de apropriação de terra por parte daqueles que não podiam comprá-la, em virtude da marginalização e estigmatização consolidadas por meio do processo de escravização. Assim, considerando a conformação do território negro hoje conhecido como Alto do Caixão, no município de Pelotas, corrobora-se com Pinheiro (2014) em seu estudo sobre as comunidades negras rurais no município vizinho, São Lourenço do Sul, quando ela entende que:

Essas configurações remontam ao período da escravidão, mas se atualizam e se adaptam, evidentemente sem uma linearidade. Incluem trajetórias de pessoas, acontecimentos e lugares, com histórias de vida dos moradores atuais e de seus antepassados, narrativas sobre o lugar habitado, sobre os deslocamentos (forçados ou desejados) e sobre as condições vivenciadas, muitas vezes repletas de estigmatização (Pinheiro 2014, 323-324).

Localizada no distrito Quilombo, no município de Pelotas, a comunidade divide-se em três núcleos⁷ que distam, entre si, 5 a 15 quilômetros e indicam as localidades em que as famílias residem: Núcleo I – localizado próximo à Vila Santo Antônio e Vila Nova; Núcleo II – localizado próximo ao Arroio Quilombo; Núcleo III – compreende as famílias que moram em Santa Eulália, Santa Áurea, Rincão da Cruz e Bachini.

A área do Núcleo I é referida, pelos moradores locais, como “Alto do Caixão”. Nesta localidade, moraram os antepassados de Ilda Vieira, Pedro Vieira Filho e Antônio Vieira, membros mais antigos da comunidade. Os relatos dos anciões remontam a um período de maior disponibilidade de terra (primeira e início da segunda metade do século XX). Nesta, eram cultivados gêneros alimentícios como feijão, mandioca, milho e frutíferas, como pêssego e figo. O destino da produção era a alimentação das famílias, no entanto, o excedente era comercializado nos armazéns locais e, quando possível, enviado à cidade de Pelotas.

Esta área em que viviam os Vieira foi, ao longo do tempo, sendo dividida entre a família, doada aos compadres e desconhecidos ou apropriada/ocupada por agricultores de origem colonial (italianos e germânicos) que se instalaram na localidade. Alguns antepassados das famílias quilombolas nasceram e viveram em diferentes localidades da região, como nos municípios de Canguçu e Piratini. Posteriormente, passaram a viver nas terras de Alto do Caixão e em suas proximidades.

7 A divisão da comunidade em núcleos foi criada pela associação quilombola para fins de organização.

Ao ouvir os relatos dos anciões, bem como dos jovens para os quais são passadas as histórias da comunidade, percebe-se que neste processo de territorialização e reorganização espacial há uma significativa relação de parentesco e compadrio entre as pessoas:

De lá da Favila, de Canguçu, de ali até Pelotas, passando em Monte Bonito e Triunfo, são todos parentes. De longe tu vai indo, tu vai indo: “ah, mas espera aí, tu não é parente do fulano?”. É assim. Tu vai até longe e vê que ainda é tudo parente (Entrevista realizada em maio de 2016).

A posse se tornou uma das principais formas de apropriação de terra por parte daqueles que não podiam comprá-la, em virtude da marginalização e estigmatização consolidadas por meio do processo de escravização.



hectares divididos entre mais de 60 famílias (quilombolas e não quilombolas), dentre as quais destacam-se as 30 famílias moradoras do núcleo e integrantes da comunidade. Atualmente, estas possuem entre 0,2 a 1,5 hectares em seus estabelecimentos. Além de famílias oriundas de outras localidades, alguns parentes (filhos, irmãos...) ou famílias inteiras que antes viviam no Núcleo I, por motivos diversos, migraram para as áreas de entorno. Estas, atualmente, são identificadas como Núcleo II e III, visto que concentram grupos familiares que fazem parte da comunidade quilombola.

O segundo núcleo possui aproximadamente 20 famílias, cujos estabelecimentos possuem entre 0,2 a 7 hectares. Já o Núcleo III apresenta cerca de 10 famílias que possuem entre 0,5 a 5 hectares. É interessante mencionar que, assim como o Núcleo I, os estabelecimentos localizados nos demais núcleos também são entremeados por propriedades não quilombolas, ou seja, por outras famílias de agricultores e moradores rurais.

As famílias da comunidade moram há, aproximadamente, 40 quilômetros da sede municipal, Pelotas. O centro urbano mais próximo encontra-se no município de

Arroio do Padre. Na localidade do Núcleo I estão as áreas de uso coletivo: o espaço de uso das crianças, igreja, salão da associação, utilizado para reuniões e confraternizações (figura 3).

Figura 3. Localização dos espaços de uso comunitário na área do Núcleo I



Fonte: trabalho de campo (2016).

A região que abrange os três núcleos da comunidade localiza-se entre as colônias de origem italiana e germânica. As relações interétnicas são percebidas por meio das relações de parentesco e trabalho. Sazonalmente, alguns membros da comunidade quilombola são contratados, pelos agricultores de origem europeia não-portuguesa, como trabalhadores na produção de fumo e fruticultura. O casamento entre colonos e negros também é comum na região e, segundo os membros mais antigos, *é algo que acontece há bastante tempo*.

Em relação aos aspectos demográficos da comunidade, 60% das famílias são compostas pela presença do marido, mulher e filhos; 20% por casais ou viúvos aposentados e 20% por pessoas que residem sozinhas no estabelecimento (Pesquisa de Campo, 2016). Notou-se que as tomadas de decisão e a organização da dinâmica socioprodutiva ocorrem no âmbito da família nuclear (pai, mãe e filhos). Os parentes mais velhos (avôs, tios-avôs...) possuem seus próprios lotes de terra e organizam seus espaços de produção de acordo com suas necessidades e interesses.

Associado a isto, foi possível perceber que a organização e as dinâmicas de trabalho das famílias se dão de acordo com seu número de membros, bem como a faixa etária e condição de saúde de cada integrante. Em 40% das famílias entrevistadas há algum membro que tem o seu trabalho, dentro e fora da unidade de produção, comprometido devido a sua condição de saúde. Assim, a estes são atribuídos trabalhos considerados “leves”, como atividades domésticas. Em grupos familiares compostos pelo marido, esposa e filhos, as atividades são realizadas em grande parte pela mulher e os filhos em idade, considerada pela família, adequada para o trabalho.

Outro fator que afeta diretamente as relações de trabalho nas unidades de produção, é a disponibilidade e o acesso à terra. Oitenta por cento das famílias entrevistadas afirmam não ter espaço suficiente para o plantio (menos de 1ha). Dentro deste recorte, 25% cultivam em terras cedidas por parentes ou conhecidos. Neste caso, se o espaço doado é próximo à moradia e não há dificuldades de deslocamento para as famílias, as mulheres e os filhos realizam o trabalho agrícola, contando, ocasionalmente, com a participação do marido, quem trabalha como empregado em outras unidades produtivas patronais ou familiares da região. Por outro lado, se as terras estão afastadas de suas casas, a participação das mulheres ocorre somente em períodos com maior necessidade de mão de obra, como os de colheita. Desse modo, os homens realizam maior parte do trabalho agrícola e as mulheres ficam responsáveis pelas atividades da casa e de seu entorno.

As famílias que não dispõem de espaço para o trabalho agrícola, seja ele próprio ou cedido, conseqüentemente, tem como única fonte de renda os trabalhos não agrícolas ou programas de transferência de renda, destinando seus quintais para o cultivo de temperos e ervas (alecrim, salsa, sálvia, arruda e etc.), que ocupam menos espaço e são cultivados para fins alimentares e medicinais (Figura 4).

Figura 4. Cultivo de temperos e ervas em quintal de família quilombola. Do outro lado da cerca, área pertencente a uma família italiana, arrendada para a produção de soja



Fonte: trabalho de campo (2016).

Com relação às famílias que dispõem de maior espaço (em torno de 1ha a 8ha, representando 20% das entrevistadas), a atividade agrícola é realizada por todos os membros considerados aptos para o trabalho. No entanto, a participação do marido fica mais comprometida pela frequente necessidade da realização de trabalhos fora da propriedade. As atividades externas, para as quais os quilombolas vendem sua força de trabalho, focam-se na prestação de serviços em oficinas e armazéns locais, em trabalhos com transportes, na produção colonial (incluindo a fábrica de doces, fruticultura, fumicultura) e silvicultura.

Por meio das entrevistas, associando ao estudo prévio realizado sobre a região de Pelotas e da Serra dos Tapes, foi possível perceber que a combinação do trabalho agrícola e não agrícola, entre as famílias da Comunidade Alto do Caixão, não se apresenta de forma isolada, mas emerge como resultado de suas tomadas de decisão diante das adversidades que precisam enfrentar, somada à combinação de diferentes fatores estruturais de caráter fundiário, econômico e social. A articulação da renda agrícola e não agrícola realizada pelos agricultores familiares é comumente trabalhada, pelos estudos agrários e rurais, a partir do conceito de pluriatividade⁸, que representa uma virada intelectual e política disposta a compreender as novas dinâmicas nos espaços rurais provocadas por transformações como a modernização da agricultura e a multifuncionalidade do rural (Sacco dos Anjos, 2001). No entanto, considerando as comunidades negras rurais na Serra dos Tapes, é interessante pensar que a combinação entre o trabalho agrícola e não agrícola é mobilizada como estratégia entre os quilombolas desde o período pós-abolição, isto é, desde o final do século XIX, como consta nas descrições dos sistemas agrários contemporâneos identificados na região (Rodrigues Gois, 2018).

Com base nesse entendimento, ressalta-se que o presente estudo está focado nas dinâmicas sociais, econômicas e produtivas de individualidades e coletividades, cujos antepassados foram subjugados ao trabalho forçado na produção estancieira-charqueadora, orientada pelo sistema social e econômico do escravismo colonial (Gorender, 2001). A possibilidade do trabalho livre apenas foi efetivada a partir de 1888. Posterior a isso, os antigos escravizados e seus descendentes tiveram que articular distintas práticas para garantir a sua reprodução socioeconômica em um contexto ainda marcado pelo legado colonial. Neste sentido, considerando as comunidades negras rurais em uma perspectiva histórica e contemporânea, entende-se que o conceito de pluriatividade, para pensar a associação do trabalho agrícola e não agrícola nos quilombos, não se revela adequada ou, talvez, necessite ser matizada, contemplando a historicidade que marca o grupo social em questão. Levando em conta o objetivo deste trabalho, optou-se por olhar para a referida problemática a partir da proposta teórico-conceitual de sistemas agrários, que apresenta uma preocupação com as transformações histórico-geográficas das agriculturas praticadas em determinado recorte espacial.

8 Schneider (2003, 100-101) define a pluriatividade como um “exercício de um conjunto variado de atividades econômicas e produtivas, não necessariamente ligadas à agricultura ou ao cultivo da terra, e cada vez menos executadas dentro da unidade de produção”, estabelecendo-se como uma estratégia de reprodução social das famílias agricultoras.

Agora, voltando a comentar a respeito da dinâmica socioproductiva da comunidade Alto do Caixão, a escassez de espaço para o plantio, assim como a dificuldade de acesso a mercados para a comercialização, são os principais problemas relacionados à produção agrícola, apontados pelas famílias quilombolas. Em virtude disso, estas buscam realizar trabalhos fora de suas unidades de produção e priorizar o cultivo para o consumo doméstico.

Com isso, notou-se que as famílias preferem o cultivo de alimentos que podem ser tanto consumidos em casa quanto comercializados, como milho, mandioca, feijão, batata-inglesa,

batata-doce, pêssego, uva e as hortaliças, caracterizando o princípio da *alternatividade*, que é definido pela possibilidade da produção agrícola ser destinada tanto ao consumo das famílias quanto ao mercado, constituindo-se, igualmente, como uma estratégia de reprodução social (Schneider e Gazolla 2007). A produção, comercializada por aproximadamente 20% das famílias, é destinada, principalmente, aos mercados locais. As frutas são vendidas às fábricas de doce e às cooperativas localizadas na zona rural de Pelotas.

Sobre a criação animal, 40% criam galinhas para o consumo de carne e ovos, 16% criam vacas, cabritos e porcos. Todos os produtos de origem animal são destinados ao autoconsumo. A quantidade e tipo de animais criados varia, igualmente, de acordo com a disponibilidade de terra das famílias.

Percebe-se que a produção para o autoconsumo, neste contexto, apresenta relativa importância para a segurança e autonomia alimentar das famílias. Além disso, configura-se enquanto renda não monetária, pois os produtos que não são adquiridos por meio da compra, são cultivados ou obtidos através da troca entre vizinhos e parentes. Assim, além de uma estratégia de reprodução social, a produção para o consumo doméstico tem um papel importante na construção da identidade e das relações sociais na comunidade e desta com a região de entorno.

Desse modo, ao observar as dinâmicas de trabalho e produção, foi possível notar que as relações de reciprocidade, compadrio e ajuda mútua entre as famílias e seus parentes, vizinhos e outros agricultores que moram nas proximidades é bastante evidente. Essas relações se manifestam, principalmente, pela troca de produtos, saberes e serviços, bem como pela partilha ou cessão de terras para o cultivo e criação animal.

Já os programas de transferência de renda asseguram, em alguma medida, a reprodução socioeconômica das famílias da comunidade. Oitenta por cento são beneficiárias do programa do governo federal Bolsa Família, assim como do Benefício da Prestação Continuada da Lei Orgânica da Assistência Social (BPC/LOAS) e reforçam a impor-

Além de uma estratégia de reprodução social, a produção para o consumo doméstico tem um papel importante na construção da identidade e das relações sociais na comunidade e desta com a região de entorno.



tância dessas rendas para a melhoria em sua qualidade de vida (Pesquisa de campo, 2016).

A partir das características sociais, econômicas e produtivas observadas na comunidade, foi possível delinear uma tipologia das famílias de Alto do Caixão, tendo como orientação as diferentes estratégias e suas combinações, adotadas pelos grupos familiares, para assegurar a sua reprodução socioeconômica em escala local. Foram identificados quatro tipos sociais (Quadro 1) entre as famílias, a saber: Tipo 1 - “Agricultores que praticam sistema de produção baseado no princípio da alternatividade”, Tipo 2 - “Agricultores que empregam um sistema de produção para o ‘gasto da casa’”, Tipo 3 - “Agricultores aposentados” e Tipo 4 - “Trabalhadores e moradores rurais”.

Quadro 1. Tipos sociais na comunidade quilombola no Alto do Caixão e representatividade destes entre as famílias

Tipo social	Representatividade entre as famílias (%)	Número de famílias
Tipo 1: Agricultores que praticam sistema de produção baseado no princípio da alternatividade	20 %	7
Tipo 2: Agricultores que empregam um sistema de produção para o “gasto da casa”	28.57 %	10
Tipo 3: Agricultores aposentados	14.29 %	5
Tipo 4: Trabalhadores e moradores rurais	37.14 %	13

Fonte: Dados da pesquisa, 2016.

O Tipo 1, representando 20% das famílias, abarca as que destinam a produção agrícola à comercialização e enxergam nesta atividade uma forma de geração de renda monetária, ainda que com restrições. A combinação da comercialização com o consumo doméstico, de acordo com os membros das famílias, proporciona, em certa medida, segurança econômica e alimentar. As atividades realizadas fora das unidades de produção exercem um papel fundamental à renda, apesar de serem executadas sazonalmente, de acordo com as demandas locais de mão de obra.

A partir da análise dos dados obtidos por meio do questionário, de toda produção comercializada ou autoconsumida, 73% é convertido em remuneração do trabalho familiar, considerando os custos envolvidos no processo de produção. Ainda assim, esta remuneração encontra-se significativamente abaixo de um nível mínimo para reprodução socioeconômica⁹, o que obriga as famílias a buscarem sua complementação com rendas não agrícolas. A renda total por mão de obra familiar, caracterizada pela soma da renda agrícola

9 Para este estudo, adotou-se o valor do salário mínimo referente ao ano de 2015, o qual corresponde à R\$9.456,00 ao ano. A partir desta lógica, os sistemas de produção que não proporcionam rendas iguais ou superiores a este limite de reprodução socioeconômica tendem à crise, caso as famílias não busquem outras fontes de renda fora da unidade de produção agrícola (Dufumier 2007).

e não agrícola, totaliza em R\$9.149,25, isto é, abaixo de um salário mínimo (ano 2015), condicionando as famílias a priorizarem a satisfação de suas necessidades básicas. Dessa forma, o sistema de produção é pouco aprimorado e a produção agrícola se torna menos competitiva no mercado. Isto significa que essas famílias, além de enfrentarem dificuldades para participar do mercado local de alimentos, quando conseguem, têm seus produtos pouco valorizados, resultando em uma baixa remuneração de seu trabalho. No sistema de produção baseado no princípio da alternatividade, são utilizadas principalmente ferramentas e equipamentos manuais. Ressalta-se também o manejo orgânico, sem o uso de insumos químicos. Os animais, em maioria aves e suínos, são criados para o consumo doméstico e troca entre vizinhos e membros da comunidade.

O Tipo 2 engloba as famílias que destinam a produção agrícola exclusivamente ao autoconsumo e possuem, como fonte de renda, a realização de atividades não agrícolas, e, na maioria dos casos, em combinação com renda de outras transferências sociais. A produção para o consumo doméstico assume o papel de proporcionar autonomia alimentar, além de contribuir nas relações de troca e reciprocidade entre vizinhos e parentes. O Tipo 2 representa 28,57% das famílias. Essas praticam um sistema de produção com características semelhantes ao do Tipo 1, considerando como e o que é produzido. Além disso, enfrentam situações bastante parecidas no que diz respeito à dificuldade de inserção no mercado e a valorização da produção. Dessa maneira, a renda monetária tem sua origem na realização de atividades não agrícolas, contando com a complementação da renda de transferências sociais.

São famílias que desejam aumentar a produção e direcioná-la ao mercado, mas não encontram caminhos para isso, visto que a renda por ativo familiar (R\$ 9.328,20) se encontra abaixo do que é considerado o mínimo para satisfação das necessidades básicas. Contudo, a manutenção das práticas agrícolas é importante, pois assegura, em parte, a segurança alimentar e a possibilidade de economia de renda, já que o que não é comprado no mercado local é *plantado em casa*.

O Tipo 3, sendo 14,29% das famílias, são agricultores aposentados que, da mesma forma, priorizam a produção para o autoconsumo. A composição dos grupos familiares ocorre pela presença do casal ou de viúvos, acima de 60 anos. Neste caso, o foco da reprodução socioeconômica está na renda de aposentadoria. As famílias do referido tipo destacam-se como as únicas que, atualmente, conseguem, em alguma medida, ultrapassar o nível de reprodução socioeconômica (R\$ 9.887,41 por ativo familiar). Atribui-se este resultado à existência de uma renda mínima fixa determinada pela aposentadoria, pelo número reduzido de mão de obra familiar e de moradores nas unidades de produção, resultando, também, em uma maior remuneração da mão de obra agrícola familiar, em comparação ao Tipo 2. O sistema de cultivo e de criação é similar ao dos demais tipos, considerando inclusive os aspectos técnicos.

A sucessão hereditária é um tema muito caro a essas famílias, que enxergam em seus filhos que moram no quilombo a possibilidade de dar continuidade à agricultura e a ma-

nutrição do estabelecimento familiar. Observa-se que, para esses descendentes, a possibilidade de continuar na comunidade é bastante expressiva, mas enxergam a necessidade de melhorias no âmbito socioeconômico, capaz de motivar sua permanência e a de seus filhos.

O Tipo 4 abrange as famílias, as quais, por falta de espaço ou por motivos de saúde, não praticam atividades agrícolas. Diante disso, têm sua principal fonte de renda oriunda de trabalhos não agrícolas ou de programas de transferência de renda. Dentro deste recorte, 80% são beneficiárias do Bolsa Família (BF) ou do Benefício da Prestação Continuada da Lei Orgânica da Assistência Social (BPC/LOAS)¹⁰, este último corresponde a um salário mínimo.

Os membros que são beneficiários do LOAS, por motivo de saúde, não realizam trabalhos fora do estabelecimento para a complementação da renda, cabendo isto a outros membros adultos da família. Os beneficiários que residem sozinhos (23% das famílias) tem sua renda oriunda exclusivamente do benefício, realizando alguns trabalhos informais, conforme a necessidade financeira.

A preocupação em não ser mais contemplado pelo benefício é um dos motivos que os levam a não adotar estratégias que lhes viabilizem a aposentadoria, como o trabalho com carteira assinada, ainda que a informalidade seja a maneira predominantemente possível para a venda da força de trabalho na região. Isto, segundo os beneficiários quilombolas, é bastante problemático, visto que, em algum momento de suas vidas, podem ser privados deste recurso oriundo do Estado e, além disso, não desfrutar da aposentadoria, durante a vida idosa. Outro fator apontado é a impossibilidade de ser beneficiário simultaneamente do LOAS e Bolsa Família, em que a complementação entre as duas rendas é considerada uma forma importante de segurança econômica.

As famílias beneficiárias do Bolsa Família a complementam com a renda de trabalho não agrícola, isto é, na produção colonial (fruticultura e fumicultura), fábrica de doces, silvicultura e o trabalho doméstico. Os membros responsáveis por esta renda recebem, mensalmente, R\$650 a R\$788. Os valores são destinados basicamente à aquisição de alimentação, medicamentos e despesas como luz, transporte e combustível. De acordo com as famílias, frequentemente os rendimentos não conseguem arcar com todas as despesas mensais, pois a oferta de trabalho, ao longo do mês/ano, é inconstante.

Os moradores e trabalhadores rurais fazem parte do grupo que dispõe de menos autonomia alimentar, dada a inexistência ou o caráter mínimo das práticas agrícolas em seus estabelecimentos. As rendas de outras transferências sociais, assim como as de atividades não agrícolas são fundamentais para assegurar sua reprodução socioeconômica. O desejo de retornar à agricultura é comum para algumas famílias, mas estas apontam para os fatores limitantes (acesso à terra, principalmente) e a importância de uma garantia de renda monetária, que, atualmente, só é possível por meio do trabalho não agrícola ou das transferências sociais, realizadas pelo Governo Federal.

10 Conforme Lei nº 8.742 de 7 de dezembro de 1993.

A renda por mão de obra residente nos estabelecimentos é de em média R\$9.000 ao ano, o que significa que os trabalhadores rurais e beneficiários são os grupos mais fragilizados, economicamente, entre as famílias da comunidade e, ao mesmo tempo, o grupo mais expressivo, representando 37,14%. Dessa forma, considera-se possível apontar para a importância da existência de uma renda agrícola. A horta comunitária, projeto que a comunidade pretende iniciar, pode ser uma alternativa viável para essas famílias que desejam ter, na agricultura, uma forma de aquisição de renda e segurança alimentar. As transferências sociais também são relevantes na complementação de renda, sendo que para algumas famílias trata-se da única forma possível. Sendo assim, a continuidade do acesso às políticas públicas, mesmo com suas contradições, é fundamental.

Considerações finais ou um olhar sobre as perspectivas de desenvolvimento para a Comunidade Quilombola Alto do Caixão

Este estudo buscou compreender como as famílias quilombolas da comunidade Alto do Caixão se organizam social, produtiva e economicamente para garantir a sua reprodução socioeconômica em escala local. Para isso, adotou-se uma metodologia ancorada sobre a abordagem de sistemas agrários. Por meio da operacionalização do referido conceito, elaborou-se uma tipologia, focando sobre o sistema social e de produção das famílias. Por meio dos estudos prévios, observações em campo e entrevistas realizadas junto às famílias, foi possível delinear, entre essas, quatro tipos sociais e três sistemas de produção bastante similares. Entre os critérios utilizados para a elaboração da tipologia, dois mostraram-se bastante pertinentes: a presença e o papel desempenhado pela agricultura na organização das famílias e o grau de representação dos diferentes tipos de rendas não agrícolas sobre a renda total.

Conforme visto, a agricultura, ainda que exercendo um papel complementar à renda, é considerada, pelas famílias, uma importante prática para sua reprodução sociocultural no contexto local. Ademais, observou-se, principalmente entre as famílias que praticam a alternatividade e o autoconsumo, o desejo de ter na agricultura sua principal forma de reprodução socioeconômica, considerando a contínua relação de dependência de rendas externas, assim como as condições de instabilidade e precariedade do trabalho não agrícola realizado na região.

Diante disso, para pensar as perspectivas de desenvolvimento local, buscou-se considerar as atividades já praticadas pela comunidade, bem como sua atual forma de organização social e produtiva. Além disso, foram levadas em conta as principais mudanças apontadas, pelas famílias, como necessárias para o fomento de sua produtividade e melhoria em sua condição socioeconômica. Sendo assim, buscou-se pensar ações que objetivem o aumento e a valorização da produção agrícola e da remuneração da mão de obra familiar. Contudo, é importante entender que, para este estudo, a ideia de aumento de produtividade não se

encontra necessariamente associada a medidas que promovam a implementação de tecnologias e práticas oriundas da modernização agrícola. Objetiva-se, assim, pensar alternativas que valorizem os saberes locais na agricultura, de forma que seja possível, também, reconhecer a contribuição dos aspectos socioculturais da comunidade quilombola para o desenvolvimento rural da região da Serra dos Tapes. Pensa-se, além disso, sobre a importância das políticas públicas orientadas à segurança econômica e social para as famílias e para a comunidade quilombola.

Tendo em vista o cenário aqui apresentado, entende-se que as perspectivas de desenvolvimento pensadas para a comunidade Alto do Caixão passam por ações que visem o fomento e a valorização de sua produção agrícola, a partir do reconhecimento, no mercado consumidor, de sua qualidade enquanto produção orgânica e de origem quilombola. Sendo assim, levanta-se, também, a importância de se ampliar o acesso da comunidade ao mercado local e regional de alimentos, assim como os mercados institucionais, que podem constituir a *compra garantida* de que falam as famílias.

A continuidade das técnicas agrícolas oriunda dos saberes ancestrais é importante para a manutenção do patrimônio sociocultural da comunidade, assim como para valorizar a identidade que eles querem e vem construindo. Contudo, conforme apontado pelas famílias, entende-se que a aquisição de maquinário para o preparo do solo e auxiliar no plantio é necessária para o aumento da produção, redução do consumo intermediário (aluguel de máquinas) e, sobretudo, para reduzir o esforço físico realizado durante o trabalho agrícola. No entanto, sua aquisição depende diretamente da entrada e reorganização de recursos (que já são escassos), mediados pelos atores regionais já mencionados, como o CAPA e o Fórum da Agricultura Familiar.

Com o intento de assegurar sua autonomia socioeconômica e produtiva, a comunidade Alto do Caixão, em conjunto com outras associações quilombolas dos municípios da região sul do Rio Grande do Sul (Turuçu, Canguçu e Morro Redondo) e outras organizações não governamentais, iniciaram, em 2016, a criação de uma cooperativa estadual para a comercialização de alimentos. Baseando-se nos pedidos realizados por instituições interessadas, por meio de chamadas públicas, cada comunidade avalia o que será possível fornecer, conforme a sua produção. Segundo o presidente da cooperativa, a intenção também é valorizar o que já é cultivado pelas famílias (os temperos, as hortaliças, o aipim, a batata-doce...) e, ao mesmo tempo, atender as demandas específicas dos mercados consumidores institucionais. Atualmente, a cooperativa apresenta 22 associados. Sua sede localiza-se no município

A continuidade das técnicas agrícolas oriunda dos saberes ancestrais é importante para a manutenção do patrimônio sociocultural da comunidade, assim como para valorizar a identidade que eles querem e vem construindo.



de Morro Redondo, na comunidade remanescente de quilombo Vó Ernestina. Neste local, também se instalará uma agroindústria para o processamento dos alimentos (lavar, cortar, embalar...), a fim de vendê-los prontos para o cozimento. No entanto, o presidente da associação Alto do Caixão revela que, atualmente, o maior desafio, na comunidade, é incentivar o aumento da produção para comercialização, pois a maioria das famílias, pelas razões apresentadas nesta discussão, vem priorizando o plantio para o consumo doméstico.

Não obstante, dentro deste contexto, a Cooperativa Estadual Terras de Quilombo revela-se como uma ferramenta em potencial para estimular a autonomia e transformar a organização socioeconômica e produtiva na comunidade. Pois, além de absorver a produção agrícola, pode ampliar seu acesso ao mercado local e regional, a partir da busca por novos canais de comercialização, conforme relatado pelas famílias da comunidade que são cooperativadas. Este novo cenário leva a pensar que a agricultura ainda é considerada, pelas famílias da comunidade, uma importante possibilidade de melhoria em sua qualidade de vida e, futuramente, o foco de sua reprodução socioeconômica.

Referências bibliográficas

- Brandão, André; Da Dalt, Salete; Souza, Sidimara. 2018. “Comunidades quilombolas e o Programa Nacional de Habitação Rural”. *Revista Novos Cadernos NAEA* 21: 79-98. <http://dx.doi.org/10.5801/ncn.v21i1.4045>.
- Brandão, André; Jorge, Amanda e Da Dalt, Salete. 2016. “Faz diferença estar na agenda: Lideranças comunitárias quilombolas e percepções sobre acesso às políticas sociais nos anos recentes”. Trabalho apresentado na 40ª Reunião Anual da ANPOCS, Caxambu, Brasil, 24-28 de outubro.
- Dufumier, Marc. 2007. *Projetos de Desenvolvimento Agrícola: manual para especialistas*. Salvador: Editora da UFBA.
- Fiabani, Adelmir. 2008. “Os novos quilombos: luta pela terra e afirmação étnica no Brasil [1988-2008]”. Tese de Doutorado em História, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil. <http://www.repositorio.jesuita.org.br/handle/UNISINOS/2177>
- Gorender, Jacob. 2001. *O escravismo colonial*. São Paulo: Editora Ática.
- Grando, Marinês Z. 1989. *Pequena Agricultura em Crise: o caso da colônia francesa no Rio Grande do Sul*. Porto Alegre: Editora da Fundação de Economia e Estatística.
- Gutierrez, Ester. 2001. *Negros, charqueadas e olarias: um estudo sobre o espaço pelotense*. Pelotas: Editora da UFPel.
- INCRA/FAO. 1999. “Guia metodológico: análise-diagnóstico de sistemas agrários”. Acesso em 20 de fevereiro de 2019, http://www.fao.org/tempref/GI/Reserved/FTP_FaoRlc/old/proyecto/brazil/agrario.pdf

- Instituto Socioambiental. 2019. "O que muda (ou sobra) para os quilombos com a reforma de Bolsonaro?". 18 de janeiro de 2019. <https://www.socioambiental.org/pt-br/noticias-socioambientais/o-que-muda-ou-sobra-para-os-quilombos-com-a-reforma-de-bolsonaro>
- Mazoyer, Marcel; Roudart, Laurence. 2010. *História das agriculturas no mundo: do neolítico à crise contemporânea*. São Paulo: Editora UNESP.
- Miguel, Lovois de Andrade. 2009. *Dinâmica e diferenciação de sistemas agrários*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Moura, Edna Santana. 2014. "Política pública de habitação em comunidades quilombolas: a questão da moradia no Programa Brasil Quilombola". Monografia de Especialização em Gestão de Políticas Públicas em Gênero e Raça, Universidade de Brasília, Brasil. <http://bdm.unb.br/handle/10483/13021>
- Neves, Cristian Costas das. 2014. "A Ocupação Humana no Espaço da Serra dos Tapes: os casos dos distritos de Cerrito Alegre e Quilombo/Pelotas-RS". Dissertação de Mestrado em Antropologia, Universidade Federal de Pelotas, Brasil http://bdtd.ibict.br/vufind/Record/UFPL_36da2a58dce5df601f1db4d39fced4
- Pinheiro, Patrícia dos Santos. 2014. "Comunidades Quilombolas na Região das Antigas Charqueadas: territórios negros e políticas públicas no município de São Lourenço do Sul, RS". *Cadernos do Lepaarq* 11: 321-341. <https://periodicos.ufpel.edu.br/ojs2/index.php/lepaarq/article/view/3392>
- Rodrigues Gois, Gabriela. 2018. "Evolução e diferenciação dos sistemas agrários na Serra dos Tapes, Rio Grande do Sul". *Revista Geographia Meridionalis* 04: 57-83. <http://dx.doi.org/10.15210/gm.v4i1.13360>
- Sacco dos Anjos, Flávio. 2001. "Agricultura familiar, pluriactividad y desarrollo rural en el sur de Brasil". *Revista Internacional de Sociología* 59: 173-205. <https://doi.org/10.3989/ris.2001.i28.746>
- Salamoni, Giancarla; Waskiewicz, Carmen Aparecida. 2013. "Serra dos Tapes: espaço, sociedade e natureza". *Revista Tessituras* 1: 73-100. <https://periodicos.ufpel.edu.br/ojs2/index.php/tessituras/article/view/2670>
- Schneider, Sérgio. 2003. "Teoria Social, Agricultura Familiar e Pluriatividade". *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 18: 99-122. http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-69092003000100008&script=sci_abstract&tlng=pt.
- Schneider, Sérgio; Gazolla, Marcio. 2007. "A produção da autonomia: os "papéis" do autoconsumo na reprodução social dos agricultores familiar". *Estudos Sociedade e Agricultura* 15: 89-122. <https://revistaesa.com/ojs/index.php/esa/article/view/283>
- Seyferth, Giralda. 1992. "As contradições da liberdade: análise de representações sobre a identidade camponesa". *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 7: 78-95. http://www.anpocs.com/images/stories/RBCS/18/rbcs18_06.pdf
- Verdum, Roberto; Basso, Luis Alberto; Suertegaray, Dirce Maria Antunes. 2004. *Rio Grande do Sul: paisagens e territórios em transformação*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.



De la agricultura familiar campesina a las microempresas de monocultivo. Reestructura socioterritorial en la sierra norte del Ecuador

From family farming to micro-enterprises of monoculture. Socio-territorial restructuring in the northern highlands of Ecuador

Wilson Lechón* y Jenny Chicaiza**

Recibido: 04/03/2019 • Aceptado: 19/05/2019
Publicado: 30/06/2019

Resumo

En las comunidades rurales de las parroquias González Suárez y Ayora de las provincias de Imbabura y Pichincha, respectivamente, gran cantidad de asalariados que lograron acumular capital han decidido convertirse en microempresarios de monocultivos de frutillas. Este cambio en el uso de la tierra ha ocasionado una reestructuración socio-territorial provocando en las comunidades impactos ambientales, socioculturales y económicos, generado un conjunto de tensiones sobre la visión de la tierra, el territorio y los recursos naturales. Esto ha abierto reflexiones sobre la productividad y la ganancia, sobre la práctica de valores comunitarios y el sentido de la agricultura familiar campesina para las comunidades indígenas. Y, considerando que el monocultivo tiene afectaciones irreversibles en la tierra, ponen en el debate la necesidad apremiante de incorporar en la agenda de las organizaciones y del movimiento indígena la exigencia de la construcción de territorios rurales sostenibles, en conjunto con el Estado y las autoridades locales.

Palabras clave: asalariados rurales; comunidades; microempresarios rurales; recursos naturales; territorio; tierra

Abstract

In the rural communities of the parishes of González Suárez and Ayora of the provinces of Imbabura and Pichincha, respectively, a large number of employees who managed to accumulate capital have decided to become micro-entrepreneurs of strawberry monocultures. This change in the use of the land has caused a socio-territorial restructuring provoking in the communities; environmental, sociocultural and economic impacts, thus generating a set of tensions on the vision of the land, territory and natural resources. This has opened reflections on productivity and profit, on the practice of community values and the sense of peasant family agriculture for indigenous communities. And, considering that the monoculture has irreversible effects on the land, they put into the debate the urgent need to incorporate in the agenda of the organizations and the indigenous movement the demand for the construction of sustainable rural territories, together with the State and the authorities local.

Keywords: rural wage-earners; communities; rural micro-entrepreneurs; natural resources; territory; land

* Investigador, Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, wilsonsblogo@gmail.com, orcid.org/0000-0002-0250-5315

** Grupo Wambra Páramo Ecuador, amparochicaiza@hotmail.com, orcid.org/0000-0001-6076-7340

Introducción

En la actualidad se evidencia un cambio drástico en el paisaje agrario de la sierra norte del Ecuador. Entre las provincias de Pichicha e Imbabura, grandes extensiones de tierra que pasaron de ser haciendas a territorios comunales fueron usados en un primer momento para cultivos, ganadería y producción de leche. Ahora la utilidad de estas tierras ha cambiado, la zona se observa cubierta por plásticos donde se produce flores y otros monocultivos como las frutillas y uvillas.

¿Cuáles fueron los factores que motivaron estos cambios y qué consecuencias han ocasionado en las familias campesinas?

Rubio (2014) sostiene que estos cambios no se pueden entender sin una visión del comportamiento del mercado que es capaz de manipular la estructura agroalimentaria y que obliga a los campesinos a sustituir las producciones tradicionales por monocultivos comerciales, en muchos casos en calidad de asalariados, anclándolos al territorio como mano de obra barata. Para el caso de Cotopaxi, Martínez (2015) sostiene que el agronegocio de flores y brócoli ha ocasionado una reorganización territorial, estimulado un uso intensivo de la tierra y una marginalización económica de las parcelas campesinas por la expansión de monocultivos. De esta manera, convierte a las familias en asalariados, anclados a su territorio.

El presente artículo intenta abordar las causas y consecuencias del cambio de uso de la tierra para monocultivos de frutilla donde los propietarios no son microempresarios externos, sino miembros de la comunidad, que ven en la producción de la fruta un negocio. Si bien, a diferencia del caso analizado por Martínez (2015), en el monocultivo de frutilla los propietarios de los sembríos son comuneros y la producción es para la comercialización nacional, se observa que la actividad también ha generado una reestructuración socioterritorial.

En la primera parte del texto se analizan enfoques teóricos en función del caso de estudio. A partir de estudios similares, se pretende explicar causas de la transición de cultivos tradicionales al monocultivo a pequeña escala con una proyección de crecimiento acelerado. En la segunda parte, a partir de entrevistas y conversaciones con microempresarios, asalariados y visitas *in situ* de la zona de estudio, se describe cómo el monocultivo se convierte en un reestructurador socioterritorial dentro de las comunidades de estudio; cómo el cambio del cultivo tradicional al monocultivo provoca usos distintos de la tierra, el territorio y de los recursos naturales, crea visiones y reflexiones sobre la productividad y rentabilidad, tensiona el uso y reproducción de valores comunitarios y crea condiciones laborales precarias. Sobre las temáticas, se presenta relatos que dan cuenta de las visiones y realidades en torno al cultivo. Al final, se muestra conclusiones en función del diálogo de las dos partes.

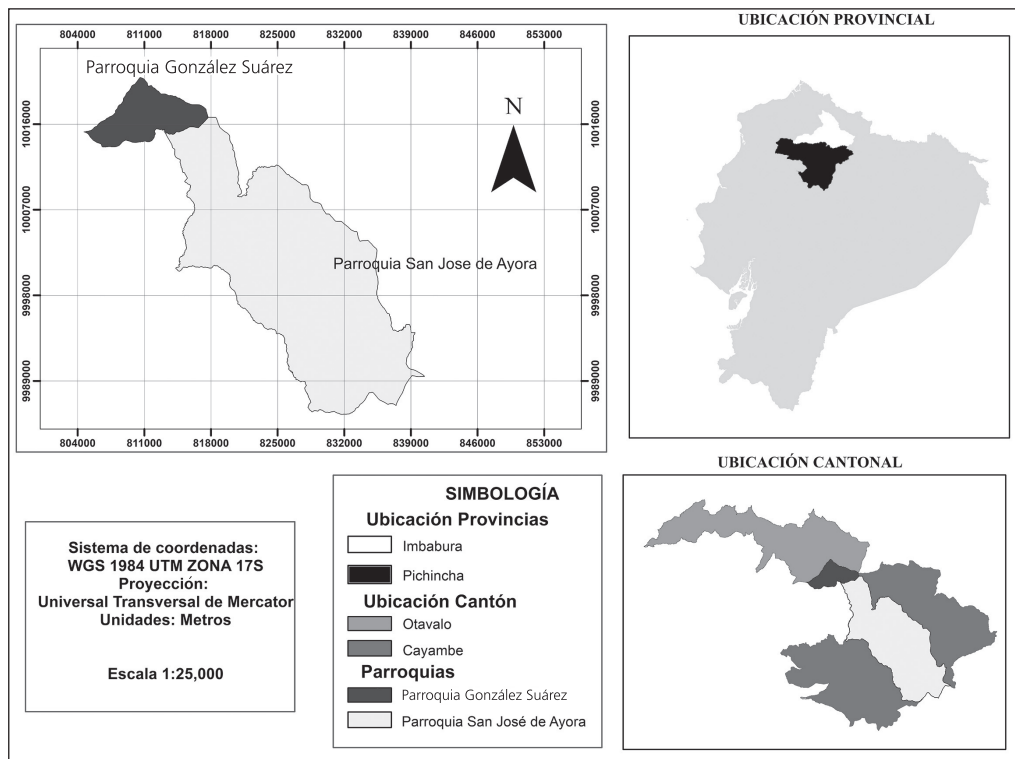
Metodología

Como parte de la Red de Jóvenes Wambra Páramo, colectivo independiente preocupado por las consecuencias del cambio climático en las comunidades indígenas e interesado en construir propuestas de resiliencia, nos interesamos en investigar el cambio de las dinámicas agrícolas en comunidades del Pueblo Kayambi, sus causas y consecuencias, las tensiones que crean al interior de las comunidades y cómo las resuelven. Este interés particular en la zona de estudio se debe a que la mayor parte de los integrantes del colectivo habitamos en esta zona.

Nuestro análisis se centró en tres comunidades que se encuentran dentro del territorio Kichwa Kayambi. Dos comunidades de la parroquia González Suárez, cantón Otavalo: Caluquí y Eugenio Espejo de Cajas, y una comunidad de la parroquia Ayora del cantón Cayambe: San Isidro de Cajas. Todas estas comunidades se encuentran en el callejón interandino, entre los 2800 y 3100 metros sobre nivel del mar.

Históricamente estas comunidades fueron agrícolas y ganaderas, especialmente para la producción de leche. Actualmente esta zona ha cambiado el uso del suelo para cultivo de frutillas.

Figura 1. Mapa de ubicación de la zona de estudio



Fuente: elaboración propia.

Se identificó a los actores que participan del proceso a analizar: a) quienes están en contra del monocultivo y a favor de la producción agroecológica familiar; b) quienes están a favor del monocultivo en su calidad de comuneros y actualmente nuevos microempresarios; c) asalariados que pertenecen a la comunidad en donde trabajan; y d) asalariados que viajan de otras comunidades para trabajar.

Se realizó entrevistas directas con preguntas semi-estructuradas a un representante de la producción agroecológica de la comunidad de Caluqui, a un microempresario productor del cultivo de frutillas en la comunidad de Eugenio Espejo de Cajas y a una asalariada de la comunidad San Isidro de Cajas. Se acordó con estas personas el desarrollo de un diálogo sobre sus prácticas agrícolas actuales y aquellas que se consideran tradicionales. Durante las visitas a estas personas, se dialogó con asalariados y microempresarios que estaban presentes.

Las discusiones fueron amplias y de ellas se derivan los resultados cualitativos que se presentan en este documento sobre las causas y consecuencias del cambio de uso de la tierra y cómo se trabaja la temática al interior de las comunidades. Se realizó un contraste de resultados con estudios de (Martínez 2004, 2014 y 2015) especialmente, que si bien aborda las consecuencias de agronegocios a gran escala, colabora en profundizar el análisis del caso de los microempresarios comunitarios y los asalariados rurales comunitarios.

Queda pendiente un análisis cuantitativo de la situación actual de los campesinos indígenas en esta zona del Ecuador.

Transición de cultivos tradicionales al monocultivo a pequeña escala

La historia muestra cómo los campesinos han sido blanco perfecto del poder hegemónico para que puedan legitimarse constantemente (Rubio 2014). Las estrategias neoliberales de ajuste que ocasionaron subordinación y despojo no han sido suficientes para acabar con los campesinos. Su permanencia y persistencia a pesar de las condiciones adversas es admirable, “en la gran mayoría de provincias del Ecuador la actividad agrícola, aún constituye más del 50% de las actividades económicas en la ruralidad [...] la agricultura familiar provee entre el 51% y el 75% de los alimentos (Taïpe *et al.* 2010, 26 en Lasso 2017).

Sin embargo, es necesario desarrollar estudios críticos sobre las formas de esta permanencia. Se sugiere debatir en torno a los cambios de la dinámica agrícola en comunidades indígenas, como la transición acelerada que se está experimentando de la agricultura familiar a las microempresas de monocultivos en comunidades indígenas. Encontrar las causas y consecuencias de este cambio de uso del suelo demanda un análisis sociocultural, económico y ambiental profundo.

Respecto al análisis ambiental, por ejemplo, es clave considerar los impactos que las variaciones climáticas causan en productores rurales. Sobre el tema, el Panel Interguberna-

mental sobre Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), considera que las zonas rurales son y serán las más afectadas por el aumento de las temperaturas –sequías, precipitaciones extremas, inundaciones y deslizamientos de tierra–, además, sostiene que disminuirá la producción alimentaria y la calidad de los alimentos (IPCC 2014; Verner 2010) y constituye la parte final del Cuarto Informe de Evaluación (CIE).

En el cantón Otavalo existe una pérdida de aptitud agrícola en un 50% a 70% (DAPA y CIAT 2013), sobre todo por el aumento de la temperatura y disminución de las precipitaciones. Esto ha generado una pérdida de viabilidad de cultivos tradicionales para autoconsumo como fréjol, haba y maíz. Culturalmente las siembras están guiadas por un calendario agroecológico que establece épocas ideales para que las semillas puedan producir sus frutos. Los cambios en los patrones de precipitación y la prolongación de los rangos de sequías (Meza 2014) han ocasionado problemas y pérdidas de cultivos que motivan cada vez más el abandono de la actividad agrícola tradicional. Sin embargo, no son únicamente los aspectos ligados con lo ambiental o el cambio climático lo que ha ocasionado un abandono de los cultivos tradicionales andinos, sino que han influido en este proceso distintos factores.

Para Kay (2014), con las políticas neoliberales en América Latina en 1980, la economía y la sociedad rural experimentó una gran transformación, el paso a una “nueva estructura agraria”. Esta fue la época en la que los Estados marginaron la economía campesina, disminuyendo créditos, limitando la asistencia técnica y bajando aranceles a la importación sobre todo de alimentos. Debido a su situación y evadiendo la migración, los campesinos tuvieron que buscar nuevas formas alternativas de ingresos.

Por su parte, las políticas de liberación de tierras hicieron para los agricultores capitalistas muy rentable invertir en productos de agroexportación, lo que alimentó la concentración de la tierra, el acaparamiento y la preocupación de extranjerización de la agricultura. Esta transformación dejó, para el autor, un corolario de desplazamiento de la producción de cultivos tradicionales como trigo, maíz o papas por cultivos no tradicionales de agroexportación como soja, frutas y hortalizas, donde convirtieron a los agricultores en asalariados temporales, sin estabilidad y con sueldos bajos. Este proletariado se caracterizó por una participación de jóvenes, que ocasionó que el campo envejeciera de forma silenciosa (Korovkin 2004).

Autores como Rubio, Campana y Larrea 2008 sostienen que esta transformación ocasionó en los productores rurales de Ecuador, tanto en campesinos como pequeños empresa-

Se sugiere debatir en torno a los cambios de la dinámica agrícola en comunidades indígenas, como la transición acelerada que se está experimentando de la agricultura familiar a las microempresas de monocultivos en comunidades indígenas.



rios, un sometimiento a la competencia desigual, imponiéndoles precios bajos sin la correspondiente compensación de los subsidios. Esto ocasionó que los productores rurales fueran sometidos a una forma de explotación por despojo, consistente en el pago del producto por debajo no solo del valor, sino del costo de producción, con lo que los microempresarios rurales fueron arruinados y las unidades campesinas desestructuradas.

En esta misma línea de análisis, (Martínez 1984, 2014 y 2015) propone que la agricultura campesina ha sido subordinada por la agricultura empresarial, en la medida en que esta última ha logrado una desestructuración campesina en donde los agricultores han pasado a convertirse en proletariado rural, invisibilizando su rol y sus aportes a la sociedad.

Para Verner (2010), todos estos factores, la visión de inviabilidad de la agricultura para generar ingresos, así como la mirada de falta de oportunidades en el sector rural, han provocado la migración de un tercio de los jóvenes de las zonas rurales a las ciudades durante los últimos 20 años y menciona que estas estadísticas empeorarán, considerando que los cambios del clima incrementarán cada vez más los costos de cultivos y los hará cada vez “menos beneficiosos”. La pérdida de rentabilidad ocasiona que los campesinos no vuelvan a invertir en los cultivos tradicionales por falta de capital (Meza 2014) por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, siendo la única salida buscar nuevas formas de ingresos más seguras y económicamente más beneficiosas. Esta búsqueda de “formas seguras” aceleran el incremento del uso de semillas híbridas o mejoradas que, en los últimos años, están brindando al agricultor “certezas” en los monocultivos. Sin embargo, el control de estas semillas obliga al uso de grandes cantidades de fertilizantes y pesticidas que, a vista y conciencia de los campesinos, están terminando con la fertilidad de la tierra por erosión acelerada, contaminación y además ha generado una pérdida de la biodiversidad local (Bartra 2008, 135).

Por su parte, Rebaï (2018) sugiere que el declive de las prácticas colectivas y la desestructuración de los grupos campesinos se ha consolidado en función de la “modernización” agrícola que supone una especialización en determinados monocultivos, el uso de pesticidas a gran escala que matan la tierra, pero que son requeridos por los intermediarios, de quienes los agricultores se han vuelto dependientes, aun cuando hay descontento generalizado por su dominio tácito del intercambio comercial, de las necesidades del mercado, de la calidad y cantidad del producto, así como de su precio. La falta de capacidades organizativas de los campesinos, así como su ausencia de la gestión sostenible de los territorios que les pertenecen, unida a una ausencia y olvido de las autoridades, fortalecen la dependencia y los hace social, cultural y económicamente vulnerables.

Ligado con los problemas que describen Martínez (2004) y Rebaï (2018), los cultivos tradicionales se han subordinado en la medida en que la agricultura empresarial y la especialización agrícola construyen en los campesinos nuevos patrones de conducta en función de su nueva realidad. Por ejemplo, se ha incrementado la necesidad de comprar alimentos en la ciudad en lugar de producirlos, por la ocupación de sus tierras en el monocultivo.

El alimento que se compra puede ser cada vez más limitado, en función de la escasez de dinero por las costosas inversiones en los cultivos requeridos por el mercado. Los cultivos locales se desvalorizan en la medida en que los proletarios rurales construyen imaginarios de alimentos de mayor y menor jerarquía; con su salario deciden comprar “mejor comida” y cambian los patrones culturales de alimentación de sus familias y comunidades, lo que también puede repercutir en problemas de salud y nutrición.

Según Lasso (2017), en Ecuador 3,2 millones de hectáreas tienen vocación agrícola, de las cuales 1,3 millones son tierras con alta fertilidad, el 8,5% de esta tierra es productiva y sobre este espacio, en los últimos años, se ha generado una expansión de monocultivos orientados a la exportación y la industria. Si bien, como explica Martínez (2015), la introducción de empresas de agronegocios a las comunidades expande los monocultivos y provoca acaparamiento de las tierras, despojo y desterritorialización.¹ Para el caso de estudio, en un contexto en que los dueños de las hectáreas de monocultivos son comuneros, ahora convertidos en pequeños microempresarios, los efectos son similares en cuanto a la pugna entre el cultivo tradicional y el monocultivo.

En otros términos, la transición de uso de la tierra para cultivos tradicionales en una lógica de agricultura familiar campesina a una lógica de microempresa de monocultivos dirigido especialmente al mercado interno, causado por motivos ambientales, sociales y económicos, provoca una reestructura socioterritorial en las comunidades, como a continuación veremos, sometiendo su economía, tensionando sus lógicas internas, sus formas de vida y acabando con sus tierras, cuyo valor es incalculable para estas comunidades indígenas, por ser el territorio donde habitan.

El monocultivo como reestructurador territorial

Antes de la configuración de nuevos microempresarios de monocultivos, en las comunidades rurales de González Suarez y Ayora, la población joven, debido a la precaria situación agrícola, estaba obligada a migrar a ciudades cercanas como Otavalo, Ibarra, Cayambe y Quito, para convertirse en asalariados de empresas florícolas, trabajar en actividades de construcción u otros servicios, los únicos que permanecían y se ratificaban en la actividad agrícola eran las personas adultas y en menor grado mujeres. Actualmente, este grupo de migrantes han acumulado capital y han decidido quedarse en la comunidad para emprender en los monocultivos de frutillas. Otras personas en el sector con el capital acumulado y con la experiencia adquirida han instalado microempresas florícolas familiares.

1 Entendido como: “[L]as estrategias de acción colectiva y las relaciones entre individuos dependen menos de la voluntad de actores sociales del territorio y cada vez más de decisiones adoptadas fuera del territorio” (Entrena Durán 1998, 3 en Martínez Godoy 2016) o como sostiene (Azam 2009 en Martínez 2002), la incorporación a la economía monetaria y mercantil de los aspectos no económicos del territorio.

En las comunidades rurales de la parroquia González Suárez y Ayora, al igual que en la zona de Guaytacama donde Martínez (2015) realizó su estudio, el monocultivo ha logrado desplazar al modelo de agricultura familiar en un gran porcentaje. Existen microempresarios comunitarios que tienen entre 1 y 5 hectáreas en conjunto de monocultivo de frutillas, en tierras que antes se usaba para cultivos tradicionales como el maíz, fréjol, papas, habas, cebada y trigo. Cada vez más, la población rural en esta zona deja de ver a la agricultura familiar como un medio que le permite subsistir y mejorar sus condiciones de vida. Crean microempresas de monocultivos, subsisten de la venta de su producción y consideran que este modelo productivo es más seguro y confiable desde el punto de vista económico. Es necesario decir que en estas comunidades la agricultura familiar no ha desaparecido porque la actividad no solo está ligada con la necesidad de producir recursos económicos, sino que es un estilo de vida de las comunidades, está vinculada con su cultura e identidad. Pero no se puede negar que cada vez hay menos tierra para la agricultura familiar por la expansión del monocultivo.

El monocultivo considerado como un modelo productivo más seguro y fiable económicamente ha generado una reestructura socioterritorial en las comunidades de estudio (Entrena Durán 2009, 5). Desde el cambio de panorama, pues ahora se observa en la zona de González Suárez y Ayora un paisaje invadido de plástico negro, con el que protegen la planta de frutilla, largas extensiones de tuberías que emanan de reservorios construidos para riego; elementos que hasta hace unos años atrás eran ajenos en las prácticas agrícolas de la zona.

En las comunidades de estudio, se experimentan las consecuencias de los monocultivos como la pérdida de biodiversidad y la degradación de recursos importantes como el agua. Algunos habitantes de estas comunidades comentan, por ejemplo, que en la búsqueda de agua se han visto obligados a iniciar un proyecto de perforación. Encontraron agua a una profundidad de 7 metros, que lamentablemente no fue apta para el consumo humano ya que su pH era altamente básico. Esto obligó a perforar a mayor profundidad para encontrar el agua en condiciones óptimas. Sobre el tema, Rubio explica cómo, en el caso de Paraguay, los monocultivos generaron esta degradación del agua; los agricultores denunciaron que antes conseguían agua a 10 metros y ahora tiene que perforar 20 metros (Rubio 2014, 220).

Por otra parte, el monocultivo, como veremos, ha creado dependencia a salarios en los campesinos, al punto que ha ocasionado el abandono parcial o total de sus parcelas. Algunos trabajadores han decidido abandonar las empresas florícolas de la zona para trabajar en las nuevas microempresas frutilleras, a pesar de las condiciones precarias que estas ofrecen, pues, como se verá reflejado en los testimonios recogidos, en estas microempresas no se perciben beneficios de ley, seguro social, utilidades, entre otras. Actualmente los trabajadores ni siquiera cuentan con un contrato, más bien laboran por días e incluso por horas por medio de un acuerdo verbal.

La visión de productividad y ganancias crea en los asalariados tensiones en cuanto a desplazar sus cultivos tradicionales. Estas comunidades se vuelven vulnerables, con la introducción de lógicas capitalistas de manera acelerada, provocando que los valores culturales y ancestrales corran el riesgo de desaparecer. A pesar de ello, se observa una resistencia a que estos valores desaparezcan. Frente a territorios capitalistas que se expanden, hay territorios que se mantienen en resistencia con miras a una “reterritorialización” (Herrera *et al.* 2018, 153; Lasso 2017).

Producto de trabajo *in situ* realizado con los actores identificados en la problemática, se ha recogido testimonios que permiten desarrollar cómo el modelo productivo del monocultivo ha logrado convertirse en un reestructurador socioterritorial en las comunidades de estudio; cómo el cambio del cultivo tradicional al monocultivo provoca usos distintos de la tierra, del territorio y de los recursos naturales, crea visiones y reflexiones sobre la productividad y rentabilidad, tensiona el uso y reproducción de valores comunitarios y crea condiciones laborales precarias.

Uso de tierra, territorio y recursos naturales para el monocultivo

El cultivo de frutillas, en la zona de González Suárez, se consolida a partir de 2012 inicialmente en la comunidad de Huaycopungo. Roberto Tocagón, comunero de Caluquí, presidente de la Asociación de productores orgánicos Sumak Pacha, relata:

El cultivo de frutillas se inició en la comunidad de Huaycopungo. La población de esta comunidad en su gran mayoría se dedicaba al comercio de ropa en Colombia y, al no obtener rentabilidad entre los años de 2010 y 2012, empiezan a impulsar la producción de frutillas, en forma de monocultivo. Su producción fue óptima, pero 5 años después la tierra empezó a quedar infértil por el uso de químicos. Por esta razón, decidieron abandonar las tierras infértiles y en los últimos años se han visto obligados a arrendar propiedades en otras comunidades de la parroquia, para continuar con el cultivo de frutillas (entrevista a Roberto Tocagón 2017).

El relato de Tocagón muestra que el monocultivo de frutillas es producido en un espacio de tierra por un tiempo determinado, pues causa daños irreversibles en la fertilidad del suelo. Por otra parte, se observa que el cultivo ha creado una dependencia de producción, ha obligado a los agricultores a continuar con la actividad en tierras fértiles que arriendan en otras comunidades. Así, las extensiones de tierras de este monocultivo siguen aumentando. La expansión de los monocultivos es una manera de concentración de los recursos productivos. Y, al haber mayor demanda de tierras para arriendo con el interés de incrementar la rentabilidad del negocio, esta se mercantiliza (Silvetti y Cáceres 2015).

Arrendar la tierra a un tercero es una posibilidad para los comuneros de Eugenio Espejo de Cajas, así como establecer su propia microempresa. Pero al mismo tiempo las comunidades se preguntan ¿por qué nuestras tierras son cada vez más infértiles, por qué nuestros cultivos se están perdiendo, por qué no logramos buenas cosechas? Roberto Tocagón, quien ha seguido de cerca el proceso de Huaycopungo, tiene claro que el monocultivo de frutilla que se extiende en la zona de González Suárez es lo que provoca la degradación de los suelos, sumado a una pérdida de la retención de humedad, pérdida de biodiversidad, sobre

todo por el uso intensivo de químicos que el cultivo de la planta requiere y por la cantidad de agua necesaria para su cuidado.

La necesidad de fumigación constante ha provocado la inserción de empresas de venta de agroquímicos en la zona, las cuales por medio de sus asesorías hacen dependientes de sus productos a los microempresarios. Esto implica que el microempresario debe tener una disposición constante de capital para invertir en químicos necesarios para una “mejor” producción. Quienes más capital disponen pueden cumplirlo, mientras que aquellos que no disponen tienden a ser menos competitivos (Kay 2014).

Para los microempresarios de frutillas, la fumigación debe realizarse cada 15 días y solo con productos de sello verde y azul. Aunque por la carencia económica muchos han tenido que recurrir a químicos de bajo costo y de alta peligrosidad como son los de

etiqueta roja y amarilla (Breilh 2005). La fumigación se realiza por aspersión y goteo. Se usa 1000 litros de agua por hectárea para fertilizar (por goteo) y para la fumigación (con motor) se requiere 2000 litros. El agua para la fumigación se utiliza de quebradas o vertientes aledañas y para la fertilización se usa el agua potable o entubada de consumo humano en las comunidades. Estas microempresas están logrando concentración de agua como recurso productivo y como servicios, lo que está provocando conflictos internos en las comunidades (Rubio, Campana y Larrea 2008, 27). Dentro de la comunidad, esta discusión versa en torno al uso de un recurso comunal para beneficio particular. Es decir, tradicionalmente el agua ha sido un recurso que ha generado procesos de cohesión; su actual uso para beneficio de los micromprensarios causa en la comunidad una fragmentación, pues existe la visión de que un grupo se es beneficiado del recurso en mayor medida que otro.

Es innegable que la incorporación de monocultivos genera cambios en la visión de la tierra y del territorio. Considerando que el desarrollo del monocultivo requiere una especialización determinada en el manejo de la tierra, esta podría desplazar a los conocimientos

**La necesidad
de fumigación
constante ha provocado
la inserción de
empresas de venta
de agroquímicos
en la zona, las cuales
por medio de sus asesorías
hacen dependientes
de sus productos
a los microempresarios.**



especializados que requiere el cultivo tradicional. Los microempresarios de Huaycopungo, por ejemplo, se han especializado desde hace varios años en el monocultivo de frutillas, posiblemente este aprendizaje se transfiera fácilmente a una o dos generaciones más. En esta comunidad no se observa un retorno al cultivo tradicional, se visualiza un panorama complejo para que las siguientes generaciones lo hagan, pues será necesario, entre otras cosas, reaprender los métodos, recuperar las semillas locales y buscar terrenos fértiles para lograr buenos cultivos. Aún con la esperanza de un reaprendizaje, hay que analizar el interés de las nuevas generaciones por hacerlo. Producto de la acumulación de capital de algunos microempresarios, muchos jóvenes han tenido la oportunidad de estudiar carreras universitarias y ahora prefieren adquirir terrenos para construir viviendas en los centros urbanos y de acuerdo con sus carreras aspiran a trabajos de oficina. De esta manera, el valor de la tierra para cultivo y para vivienda que tradicionalmente se tenía se va perdiendo.

Desde este punto de vista, se requiere que las comunidades organizadas trabajen internamente en procesos que permitan recuperar el valor social y cultural de sus cultivos tradicionales, así como de sus tierras y territorios. Pero estamos seguros de que enfrentarse solos a esta realidad permitirá que continúen con el mismo modelo y manteniéndose las mismas problemáticas, motivo por el cual es necesario el apoyo constante por parte del Estado, en la búsqueda de impulsar, junto con las nuevas actividades económicas, procesos institucionales que construyen una nueva territorialidad (Hollenstein, Ospina y Poma 2011).

Producción y rentabilidad: visiones

Para Tocagón, una salida a la degradación ambiental que provoca el monocultivo es la agroecología o la producción orgánica de la fruta, asumiendo un sistema de manejo integral. Sin embargo, asegura que es una medida cara, que requiere reducir las extensiones del cultivo y que rentablemente no es eficiente, pues el consumidor no tiene conciencia del valor de su producto orgánico. Sostiene que justamente el uso intensivo de pesticidas y la ampliación de la extensión de los monocultivos tiene que ver con la necesidad de incrementar la producción y, por ello, las ganancias. Se observa una lógica de acumulación indiscriminada de capital reforzada por la propaganda de las empresas de agroquímicos de caminar hacia una revolución verde (Meza 2014) por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

La visión de productividad ha provocado que los microempresarios, a pesar de trabajar con asalariados de la misma comunidad, vecinos, comuneros igualmente, han establecido de manera rígida las horas de trabajo diario, el horario y el pago, en muchos casos subvalorando a la mujer porque el hombre “trabaja más duro”. Carmela Sánchez, de la comunidad San Isidro de Cajas, asalariada en una microempresa frutillera, relata sobre los horarios:

El horario de trabajo es desde las 07:00 am hasta las 14:00 pm, a veces hasta las 15:00 pm, en este horario el pago es de 10 dólares. Existen días que nos quedamos hasta las 16:00 pm, ahí el salario es de 12 dólares, o cuando tenemos que alzar las camas también nos pagan ese valor. En ocasiones se trabaja hasta las 12:00 pm, ahí el salario es de 8 dólares, el tiempo para el almuerzo es de 30 minutos (entrevista a Carmela Sánchez 2017).

Al respecto, Celina de la Cruz, microempresaria de frutillas de Eugenio Espejo, argumenta que “se trabaja en diferentes horarios porque cada día se realiza una labor distinta para cuidar de mejor manera la fruta considerando la producción que se quiera tener en la semana”. Argumenta:

Los días lunes y viernes nos dedicamos al cultivo y el resto de días de la semana realizamos labores de limpieza, fumigación y fertilización. El cultivo de frutillas requiere mucho cuidado porque la fruta puede dañarse [...] por cada hectárea se siembra alrededor de 100 000 plántulas de frutillas, las cuales deben producir aproximadamente 250 baldes de 20 litros cada semana; clasificada la fruta, esto significa: 50 baldes de producto especial con un costo aproximado de 17 dólares, 150 baldes entre “la primera y la segunda”, con un costo aproximado de 14 y 9 dólares respectivamente y 50 baldes de “la tercera”, con un costo de 5 dólares (entrevista a Celina de la Cruz 2017).

Roberto Tocagón considera que el monocultivo genera una visión de rentabilidad segura y es esto lo que fomenta la expansión:

El cultivo de frutilla permite mayor estabilidad económica de las familias, por esa razón prefieren producir las frutillas. Muchas veces no es rentable cultivar productos de ciclo corto porque ahora el tiempo ha cambiado, antes sabíamos sembrar de acuerdo a como está y cómo se comporta la luna, la niebla, el viento y sabíamos qué va a pasar. Ahora el tiempo ha cambiado y ya no se sabe qué va a pasar y por eso ha afectado en su mayoría a los pequeños agricultores, que pierden su producción (entrevista a Roberto Tocagón 2017).

Efectivamente los microempresarios consideran que la venta semanal de la fruta es rentable; les permite pagar a sus trabajadores semanalmente y aseguran ingresos económicos para sus familias. La rentabilidad semanal incrementa los motivos de siembra de la fruta, en detrimento de los cultivos más tradicionales que causan inseguridad de ganancias. Celina de la Cruz señala:

Para nosotros es mejor el cultivo de frutillas porque cada semana nos pagan, de esa forma tenemos ingresos económicos, sobre todo para los gastos familiares. En cambio, cuando se siembra las papas solo se percibe algún ingreso económico cada 6 meses y muchas veces se pierde porque se depende del mercado; existen ocasiones que las papas están baratas o se

pierde la producción por factores climáticos como lancha, heladas o sequías (entrevista a Celina de la Cruz 2017).

Las percepciones de rentabilidad al sembrar frutillas causan tensiones en el resto de comuneros. Por ejemplo, en relatos de asalariados se observa que tienen una ilusión de que algún día puedan sembrar la fruta en sus pequeñas parcelas, sin embargo, les genera nostalgia la idea que el monocultivo sustituya a sus cultivos tradicionales:

Yo también quisiera sembrar frutillas porque veo que cada semana reciben los pagos por la venta del producto, pero ahora no puedo hacerlo porque no dispongo del capital para invertir en la siembra. Pero ahí ya no tendría espacio para sembrar productos para la comida diaria como maíz, papas, habas, de lo contrario estos productos me tocaría ir a comprar en la ciudad (entrevista a Carmela Sánchez 2017).

Si bien es cierto que la visión de rentabilidad es lo que ha motivado en mayor medida la siembra del monocultivo, también se observa que este concepto crea tensiones tanto en microempresarios como en el resto de comuneros, sobre todo con respecto a la siembra de sus cultivos tradicionales. *In situ* se ha observado que comprar alimentos que se puede cultivar causa vergüenza a los comuneros. Por ejemplo, comprar un dólar de choclo en tiempo de choclos no es bien visto porque refleja una incapacidad de cultivar y falta de tierras.

La nostalgia de volver o mantener el cultivo tradicional se da especialmente por motivos de identidad y arraigo sociocultural, mas no porque los consideren rentables. Si bien los cultivos tradicionales perdieron credibilidad en términos económicos, social y culturalmente son necesarios para la vida comunitaria y, desde este punto de vista, no se puede negar que el crecimiento acelerado de la de producción de frutillas amenaza con excluir y marginalizar a los pocos productores de alimentos básicos que se mantienen (Guerra 2012, 34).

El monocultivo, la comunidad y sus valores

A pesar de las paradojas que crea el monocultivo en las comunidades, es necesario visualizar que tanto microempresarios como asalariados reproducen valores comunitarios que los legitiman dentro de la comunidad como indígenas y como comuneros. Existen códigos que no se pueden violar, existen límites de lo que está bien y lo que está mal desde la visión colectiva. Aunque entre el microempresario y el asalariado exista una relación laboral, no dejan de ser comuneros, vecinos o familiares que pertenecen a una misma comunidad y pueblo indígena.

De acuerdo con relatos de los trabajadores, ellos se sienten seguros de ir a trabajar con sus vestimentas, no han experimentado discriminación como sí pudieron haberlo sentido

en una florícola, en donde como indígena se encontrarían en una condición inferior. Los asalariados comentan que pueden escuchar música durante su jornada de trabajo sin ningún tipo de sanción. Los asalariados reciben la disposición de comer la fruta, los microempresarios comparten la fruta y a la mujer especialmente les entrega baldes de la fruta para que se puedan llevar a sus casas para sus hijos.

Los microempresarios proveen de alimentación a los asalariados, en muchos casos les sirven el desayuno y el almuerzo y, si la jornada es larga, refrigerios, agua o cualquier bebida puede ser solicitada de forma permanente en caso de requerirlo.

Ninguno de los trabajadores se dirige a los dueños de los cultivos como “jefes”, existe un trato informal, pues muchos de ellos son vecinos que compartieron infancia y juventud. Los horarios diversos y rígidos han hecho que los asalariados dispongan de menos tiempo para dedicarse a sus propios cultivos. Por esta razón, en algunos casos los asalariados piden “permisos” para trabajar sus propias tierras, lo cual, a pesar de la molestia que causa en los microempresarios para buscar un reemplazo, es entendido y respetado. En muchos casos, la falta injustificada es asumida por el microempresario como la necesidad urgente de tiempo para trabajar los cultivos y no supone una falta grave de modo que el asalariado puede incorporarse a su trabajo luego del tiempo requerido.

Situación laboral

Celina de la Cruz comenta que desconocen los mercados para la comercialización directa de la fruta y afirma: “Únicamente entregamos a intermediarios” y conoce además que el producto es “entregado” en provincias del oriente ecuatoriano, en Manabí, Pichincha y Guayas. Para la entrevistada, es un objetivo vender de forma directa sin intermediarios. Si no existe otro canal de comercialización, no hay duda que son los intermediarios quienes definen el ritmo de demanda y los precios de la frutilla. Si aumenta la demanda, los microempresarios se ven obligados a extender el horario de trabajo establecido y a presionar mayor productividad.

Adicionalmente, si los microempresarios quieren competir en precios dentro del mercado nacional e incrementar ganancias, están obligados a practicar la flexibilidad laboral. Para Harari (2004, 186), este es un recurso que, en la práctica, ha permitido a las empresas controlar la fuerza de trabajo mediante la rotación laboral, promover la polifuncionalidad, bajar los costos de mano de obra y poner a los trabajadores a competir entre sí. En Ecuador, la flexibilidad laboral frecuentemente es sinónimo de inestabilidad laboral y ha generado varios problemas laborales: falta de seguridad e higiene en el trabajo, la no afiliación al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), descalificación y aumento de la carga de trabajo.

De acuerdo con las entrevistas realizadas, en los cultivos de frutillas no se percibe re-

muneración por horas extras y en ocasiones puede existir trabajo bajo presión. Además, señalan que, para ingresar a este trabajo, los microempresarios no les solicitaron ninguna documentación para una eventual afiliación al seguro social.

Considerando los riesgos laborales a los que los asalariados se enfrentan por manipular químicos, herramientas, etc., no han sido provistos de equipos de protección para el trabajo. Tomando en cuenta que se les paga por semana y que pueden salir y retornar en función de sus necesidades, los asalariados no son reconocidos como trabajadores permanentes, con lo cual quedan excluidos de los beneficios legales. Esto concuerda con lo mencionado por Chiriboga y Wallis (2010, 7) quienes sostienen “que el empleo agrícola asalariado es la principal fuente de ingresos para los campesinos sin tierra, y es también la actividad con más bajos niveles de remuneración”.

A pesar de que el trabajo asalariado en los cultivos de frutillas presenta síntomas agudos de precariedad (Martínez 2015), lamentablemente para algunos trabajadores esta actividad es la única que les permite obtener ingresos económicos para sus familias, sobre todo para adultos y adultos mayores. Sin embargo, en la zona de estudio en los últimos años se han constituido microempresas de producción y venta de bizcochos y comida tradicional, siendo una alternativa para los jóvenes frente a la migración laboral.

Conclusiones

En las comunidades indígenas de González Suárez y Ayora, un número creciente de comuneros que lograron acumular capital están invirtiendo en monocultivos de frutillas. Estos comuneros que se han convertido en microempresarios han cambiado el uso de la tierra desplazando a los cultivos tradicionales de la zona. El presente artículo sugiere que es el mercado por medio de la manipulación de las estructuras agroalimentarias lo que obliga a los campesinos a sustituir las producciones tradicionales por monocultivos comerciales y que este cambio es el resultado de la búsqueda de formas alternativas de ingresos por un campesinado marginado y desestructurado con políticas neoliberales.

Para el caso de análisis, argumentamos además que este cambio se ha producido por factores como el cambio climático que, en definitiva, ha establecido en los comuneros una visión de inviabilidad económica de la producción; debido a las variaciones climáticas, los campesinos dejaron de tener certezas de las cosechas y han apostado por una “modernización agrícola”. Se ha argumentado además que, si bien muchos comuneros llegan a la conclusión de que es necesario invertir en cultivos más rentables, la agricultura familiar campesina no ha muerto, pues es esencial en cuanto cumple una función social y cultural en la comunidad.

Por un lado, se plantea que la transición de uso de la tierra de cultivos tradicionales a monocultivos provoca una reestructuración socioterritorial. Por otro lado, esta variación de

actividad productiva no solo cambia el modo de usar la tierra, sino que además cambia el uso que se da a los recursos naturales y al territorio, en función del progreso de la microempresa.

Por otra parte, crea visiones y reflexiones sobre la productividad y la rentabilidad, nociones clave para entender por qué se continúa con la expansión del monocultivo, por qué el campesino se ha hecho dependiente a los agroquímicos y al mercado, pues, al no existir encadenamientos productivos, la materia prima es entregada a intermediarios, aunque desearían ser comerciantes directos. Los comuneros también han experimentado un cuestionamiento sobre la práctica de sus valores comunitarios, dado que, entre otros temas, en este momento son los microempresarios de la comunidad quienes están sometiendo a sus vecinos a condiciones laborales precarias.

Considerando experiencias similares, el avance del cultivo de frutilla en las comunidades de González Suárez y Ayora desencadenaría en la pérdida de fertilidad de las tierras, lo que antes hubiese sido demandado a la empresa de agronegocios, ahora es responsabilidad de los comuneros microempresarios. Este tema llama a pensar la tierra y el territorio como un debate inconcluso, que debe potenciarse en la agenda de lucha de las organizaciones sociales, del movimiento indígena, entre otros, para asentar una ruta de trabajo que vuelva la mirada a la construcción de territorios rurales sostenibles, donde se valore la tierra, el territorio, los recursos naturales, la población y las prácticas tradicionales (Rebañ 2018).

Bibliografía

- Bartra, Armando. 2008. *El hombre de hierro: límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la gran crisis*. México DF: Itaca.
- Breilh, Jaime. 2005. "Nuevo modelo de acumulación y agroindustria: las implicaciones ecológicas y epidemiológicas de la floricultura en Ecuador". *Ciencia e Saúde Coletiva* 1 (12): 91-104.
<http://dx.doi.org/10.1590/S1413-81232007000100013>
- Chiriboga, Manuel y Brian Wallis. 2010. "Diagnóstico de la pobreza rural en Ecuador y respuestas de política pública". *Grupo de Trabajo Sobre Pobreza Rural*.
https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1366317392Diagnosti...pdf
- DAPA, y CIAT. 2013. *Informe Final Resumen; Evaluación de la vulnerabilidad al cambio climático de la agricultura y del recurso hídrico en los Andes de Colombia, Ecuador y Perú*. Colombia: Área de Investigación en Análisis de Políticas (CIAT) - Centro Internacional de Agricultura Tropical (DAPA), 3-36.
- Entrena Durán, Francisco. 2009. "La desterritorialización de las comunidades locales rurales y su creciente consideración como unidades de desarrollo". *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario* 3: 24-41.

- Guerra, Martha. 2012. "Cayambe: entre la agroempresa y la agrobiodiversidad". Tesis de Maestría en Estudios Socioambientales, FLACSO Ecuador.
- Harari, Raúl. 2004. "La economía de exportación y la salud: los casos de petróleo, banano y flores". En *Efectos sociales de la globalización: petróleo, banano y flores en Ecuador*, compilado por Tanya Korovkin, 185-228. Quito: CEDIME - Ediciones digitales Abya-Yala. http://digitalrepository.unm.edu/abya_yala/416
- Herrera, Andrea, Cristian Jara, María del Huerto Díaz Habra y Ana Villalba. 2018. "Contracercar, producir y resistir. La defensa de los bienes comunes en dos comunidades campesinas (Argentina)". *Eutopía* 13: 137-155. <https://doi.org/10.17141/eutopia.13.2018.3171>
- Hollenstein, Patrick, Pablo Ospina y José Poma. 2011. "Territorios rurales y globalización: la fragmentación territorial de la provincia de Loja". Ponencia presentada en SEPIA XIV. Piura, 23-26 de agosto.
- IPCC (Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático). 2014. "Cambio climático 2014: informe de síntesis". *Informe del Grupo Intergubernamental Sobre Cambio Climático*. Ginebra: IPCC / IMM / PNUMA. https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/02/SYR_AR5_FINAL_full_es.pdf
- Kay, Cristobal. 2014. "Visión de la concentración de la tierra en América Latina". En *La concentración de la tierra. Un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo*, editado por Albert Berry, Cristóbal Kay, Luciano Martínez y Liisa North, 15-42. Quito: Abya-Yala.
- Korovkin, Tanya, comp. 2004. *Efectos sociales de la globalización: petróleo, banano y flores en Ecuador*. Quito: CEDIME - Ediciones digitales Abya-Yala. http://digitalrepository.unm.edu/abya_yala/416
- Lasso, Geovanna. 2017. "Territorios en disputa: un análisis de la soberanía alimentaria en el Ecuador". *El futuro de la alimentación y retos de la agricultura para el siglo XXI. Documento 40*. Palacio de Congresos Europa, 24-26 de abril.
- Martínez Godoy, Diego. 2016. "Territorios campesinos vinculados a la agroindustria: un análisis de las transformaciones territoriales desde la economía de la proximidad. El caso de las comunidades lecheras en Cayambe-Ecuador". *Eutopía* 10: 41-55. <https://doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2437>
- Martínez, Luciano. 2015. *Asalariados rurales en territorios del agronegocio: flores y brócoli en Cotopaxi*. Quito: FLACSO Ecuador.
- _____. 2014. "La concentración de la tierra en el caso ecuatoriano: impactos en el territorio". En *La concentración de la tierra. Un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo*, editado por Albert Berry, Cristóbal Kay, Luciano Martínez y Liisa North, 43-62. Quito: Abya-Yala.
- _____. 2004. "Trabajo flexible en las nuevas zonas bananeras de Ecuador". En *Efectos sociales de la globalización: petróleo, banano y flores en Ecuador*, compilado por Tanya

- Korovkin, 129-156. Quito: Abya-Yala.
http://digitalrepository.unm.edu/abya_yala/416
- _____. 2002. “Desarrollo rural y pueblos indígenas: las limitaciones de la praxis estatal y de las ONG en el caso ecuatoriano”. *Ecuador Debate* 55: 195-212.
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/4624/1/RFLAC-SO-ED55-12-Martinez.pdf>
- _____. 1984. *De campesinos a proletarios, cambios en la mano de obra rural en la sierra central del Ecuador*. Quito: El Conejo.
- Meza, Laura. 2014. “La agricultura familiar y el cambio climático”. En *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: recomendaciones de política*, editado por Salomón Salcedo y Lya Guzmán, 79-100. Santiago: FAO.
- Rebaï, Nasser. 2018. “Fortalecer los colectivos campesinos en los Andes ecuatorianos. Análisis desde las provincias de Chimborazo y Cotopaxi”. *Eutopía* 13: 117-133.
<http://hdl.handle.net/10469/13911>
- Rubio, Blanca. 2014. *El dominio del hambre: crisis de hegemonía y alimentos*. México: Juan Pablos Editor.
- Rubio, Blanca, Florencia Campana y Fernando Larrea. 2008. *Formas de explotación y condiciones de reproducción de las economías campesinas del Ecuador*. Quito: Ediciones La Tierra / Fundación Heifer Ecuador.
- Silveti, Felicitas y Daniel Mario Cáceres. 2015. “La expansión de monocultivos de exportación en Argentina y Costa Rica: conflictos socioambientales y lucha campesina por la justicia ambiental”. *Mundo Agrario* 16.
<https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n32a08/6864>
- Verner, Dorte. 2010. “Reducing poverty, protecting livelihoods, and building assets in a changing climate: social implications of climate change in Latin America and the Caribbean”. Washington DC: World Bank.
<https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/2473>

Política editorial

EUTOPIA es una revista nueva dentro de las ciencias sociales de la región y busca, tal como su nombre lo evoca, la reflexión sobre lo que sucede en nuestra sociedad tomando como eje de análisis el territorio. Eu-topia proviene del griego: eu, bueno y topos lugar, literalmente significaría buen lugar y es justo sobre lo que buscamos reflexionar tanto a nivel de Ecuador como de América Latina. No basta con la teoría de moda del “buen vivir”, si no se dispone de un “buen lugar” para implementar una nueva forma de hacer economía, de recrear las relaciones de reciprocidad, de hacer política participativa, en concreto de construir una sociedad más justa y solidaria. La construcción de un “buen lugar”, no como una Utopía sino como algo real y viable es un reto en el cual es necesaria la incorporación activa del pensamiento social de avanzada en la región.

Los esfuerzos de esta revista buscan mostrar, tanto a académicos como a los *policy makers*, las nuevas reflexiones que existen sobre el territorio, el desarrollo, y las interpretaciones que provienen desde la economía, la sociología y las demás ciencias sociales. Al mismo tiempo, estos esfuerzos también están orientados hacia rescatar lo que hace la gente en los territorios, para revalorizar su rol no solo económico, sino también su potencialidad de cambio. En un mundo cada vez más globalizado, existe la tendencia a pensar que las soluciones nos llegarán algún momento desde fuera y seguimos con el sueño de construir una sociedad similar a la de los países avanzados, cuando justamente estos se encuentran en crisis y miran los senderos por lo que transitamos lenta y difícilmente en la construcción de territorios más vivibles, es decir, eutópicos.

Contenidos:

- *Dossier*: esta sección está dedicada a desarrollar un tema específico previamente aprobado por el Comité Editorial de la revista.
- *Estudio de Caso*: esta sección está dedicada a presentar investigaciones sobre territorios particulares.
- *Contra-punto*: esta sección está dedicada a un tema de debate (pueden ser respuestas u observaciones a los artículos anteriores)
- *Reseña*: sección de crítica bibliográfica, provee información sobre las últimas publicaciones en el campo de los estudios del desarrollo económico y territorial.

Las personas interesadas en publicar artículos en la revista Eutopía deberán ingresar a la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> seguir las instrucciones y normas de publicación y edición.

Selección de artículos

- 1.1 Los artículos deberán ser originales, inéditos y no estar aprobados para su publicación en otras revistas.
- 1.2 El autor interesado deberá enviar su artículo a la Revista Eutopía a través de la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> donde deberá registrarse en la página y llenar el formulario solicitado; al final de éste, marcar la opción AUTOR y guardar.
- 1.3 El título del artículo no debe exceder las 15 palabras y debe estar en español o portugués y en *inglés*. Podrá ser modificado por los editores de la revista, previo acuerdo con los autores.
- 1.4 Los artículos deben estar precedidos de un resumen, en español o portugués y en *inglés*, no mayor a 800 caracteres con espacios (100 a 150 palabras).
- 1.5 Los autores deben proporcionar de cinco (5) a ocho (8) descriptores o palabras clave que reflejen el contenido del artículo.
- 1.6 La extensión de los artículos deberá considerar tanto el cuerpo del artículo como sus notas al pie y bibliografía, de modo que el número total de caracteres con espacios (cce) será el siguiente:

<i>Dossier:</i>	30.000 a 40.000 cce
<i>Estudio de caso:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Contrapunto:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Reseña:</i>	7.000 a 9.000 cce

- 1.7 Los artículos serán presentados en letra Times New Roman tamaño 12, márgenes 2,5 cm, a espacio sencillo y sin ningún tipo de sangrías o marcas de texto.
- 1.8 Los artículos podrán ser enviados en idioma español o portugués.
- 1.9 Para su evaluación y selección final, los artículos serán enviados a lectores anónimos, quienes emitirán un informe bajo el sistema de doble ciego o revisión por pares.
- 1.10 Eutopía se reserva el derecho a decidir sobre la publicación de los trabajos, así como el número y la sección en la que aparecerán.
- 1.11 Eutopía se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.
- 1.12 Los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados como “recibidos” y notificados de su recepción al autor; los que no, serán devueltos a sus autores/as y serán declarados como “no recibidos”.

Norma editorial

Las normas editoriales de la revista Eutopia están disponibles en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/about/submissions#authorGuidelines>

Bibliografía

[caso un solo autor]

Apellido, Nombre (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso dos autores]

Apellido, Nombre y Nombre Apellido (año). *Título del Libro en cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso cuatro o más autores]

Apellido, Nombre, Nombre Apellido, Nombre Apellido y Nombre Apellido (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso capítulos de libros]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo en comillas dobles”. En *Título del libro en letra cursiva*, Nombre Apellido (Comp.): número de página. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso de artículos de revista impresa]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* y número: número de página.

[caso de artículos de revista digital]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* número, dirección electrónica (visitada en mes día año).

[caso de artículo en revista popular]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista*, fecha de publicación

[caso de artículo en periódico]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre del periódico*, mes día, Sección. (en caso de utilizar varios artículos de periódico en los que no consten autor, ubicar en la sección DOCUMENTOS)

[caso de tesis]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la tesis”. Disertación doctoral (o el grado respectivo), Nombre de la Universidad.

[caso de ponencia o seminario]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la ponencia”. Ponencia presentada en Nombre del Congreso, mes días, en Ciudad, País.

[caso de documentos electrónicos en página web o blog]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con la fecha del documento]

Apellido, Nombre (s/f). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con un autor y la información sea responsabilidad de alguna organización o similar]

Nombre de la organización (fecha). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

ÍCONOS 64

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Año 23
No. 64
Mayo de 2019
Cuatrimestral

DOSSIER

Despojo(s), segregación social del espacio y territorios de resistencia en América Latina
Presentación del dossier

Vette Vallejo, Giannina Zamora y William Sacher

De los frentes de expansión a los grandes proyectos de desarrollo: emergencia en las comunidades de los sertões de Itacurubak
Poliana de Sousa Nascimento

Turismo y acumulación de capital: una mirada a la Reserva de la Biosfera Sian Ka'an
Alejandra Rojas Correa y Alejandro Palafox-Muñoz

Mujeres *me'phaa*, resistencia y sentido del lugar ante los despojos del extractivismo y el narcotráfico
Erika Sebastián Aguilar

Racismo ambiental: muerte lenta y despojo de territorio ancestral afroecuatoriano en Esmeraldas
María Moreno Parra

Geografías violentadas y experiencias de reexistencia. El caso de Buenaventura, Colombia, 2005-2015
Jefferson Jaramillo Marín, Erika Parrado Pardo y Wooldy Edson Loudior

TEMAS

Ser diferente en un mundo de semejanzas: ensayo sobre la dimensión simbólica de la vulnerabilidad
Ducange Médor Bertho

Tercerización laboral en la siderurgia argentina: empresas de ex trabajadores en Acindar Villa Constitución y Siderar Ensenada
María Alejandra Esponda y Julia Strada

“Disparen contra las olas”: securitización y militarización de desastres naturales y ayuda humanitaria en América Latina
Alejandro Frenkel

Políticas indigenistas en la Argentina kirchnerista
Sofía Soria

ENSAYO VISUAL

Escribir las relaciones y el territorio
Luis Campos Medina y Víctor Suazo Pereda

RESEÑAS

El Taller Tzotzil 1985-2002. Un proyecto colaborativo de investigación y publicación en Los Altos de Chiapas
de Jan Rus, Diane L. Rus y Salvador Guzmán Bakbolom
Carolina Pecker Madeo

Sistema mundial, intercambio desigual y renta de la tierra
de Jaime Osorio
Héctor Martínez Álvarez

Para qué sirve la epistemología a un investigador y a un profesor
de Pablo Guadarrama
Ricardo Rizo Cruz

Número anterior:
ICONOS 63: Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada

Número siguiente:
ICONOS 65: Controles democráticos y cambio institucional en América Latina

Íconos. Revista de Ciencias Sociales está incluida en los siguientes índices científicos: *Academic Search Premier*; *Directory of Publishing Opportunities* (CABELLS); Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC); Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales (CLASE); DIALNET; *Directory of Open Access Journal* (DOAJ); *Emerging Source Citation Index* (ESCI) Web of Science; ERIHPLUS; FLACSO Andes; Fuente Académica Plus; *Hispanic American Periodical Index* (HAPI); *International Bibliography of the Social Science* (IBSS); Informe Académico Thompson Gale; *International Institute of Organized Research* (I2OR); LatAm-Studies, LATINDEX- catálogo; MIAR; *Political Science Complete*; REDALYC; REDIB; SciELO Ecuador; *Sociological Abstracts*; *Social Science Journals. Sociology Collection*; *Ulrich's Periodical Directory*; *Worldwide Political Science Abstracts* (WVPSA).
Página web: www.revistaiconos.ec
Correo electrónico: revistaiconos@flacso.edu.ec



FLACSO
ECUADOR

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

Información y colaboraciones: revistaiconos@flacso.edu.ec
Revista Íconos: www.revistaiconos.ec

EUTOPIA-15

N.º 15 - junio 2019

TEMA CENTRAL

- Agronegocios y campesinos maiceros en la Frailesca: vulnerabilidad y resistencias
Hugo A. Pizaña Vidal, Héctor B. Fletes Ocón y Alma Amalia González Cabañas
- Tipos de resistencia de la ganadería familiar en el noroeste uruguayo
Virginia Rossi, Verónica Filardo y Eduardo Chia
- Os projetos sociais de especialização e diversificação de produção e renda na fumicultura de base familiar no Sul do Brasil
Stefanie Herbsthofer, Décio Souza Cotrim e Mario Duarte Caneve
- Determinantes de la diversificación de las estrategias de vida de la Agricultura Familiar en Colombia
Daisy Reboul y Germán Escobar
- Caña, campesinos y panela: emergencia del territorio dulce en el Oriente antioqueño
José Quintero Hernandez, Flávia Charao Marques y Claudia Zuluaga Salazar
- A produção da vida material dos sítiantes da comunidade córrego das pedras em tangará da serra (Mato Grosso) no contexto de expansão do agronegócio
José Pereira Filho

CONTRAPUNTO

- La experiencia en Uruguay de las Mesas de Desarrollo Rural en territorios de agricultura familiar
Pedro Arbeletche, Virginia Courdin, Martine Guibert, Eric Sabourin, Alejandro Saravia y Jean Francois Tourrand

ESTUDIO DE CASO

- O papel da agricultura e do trabalho não agrícola na reprodução socioeconômica de famílias quilombolas na região da Serra dos Tapes, Rio Grande do Sul, Brasil
Gabriela Rodrigues Gois y Lovois de Andrade Miguel
- De la agricultura familiar campesina a las microempresas de monocultivo. Reestructura socio-territorial en la Sierra norte del Ecuador
Wilson Lechón y Jenny Chicaiza

